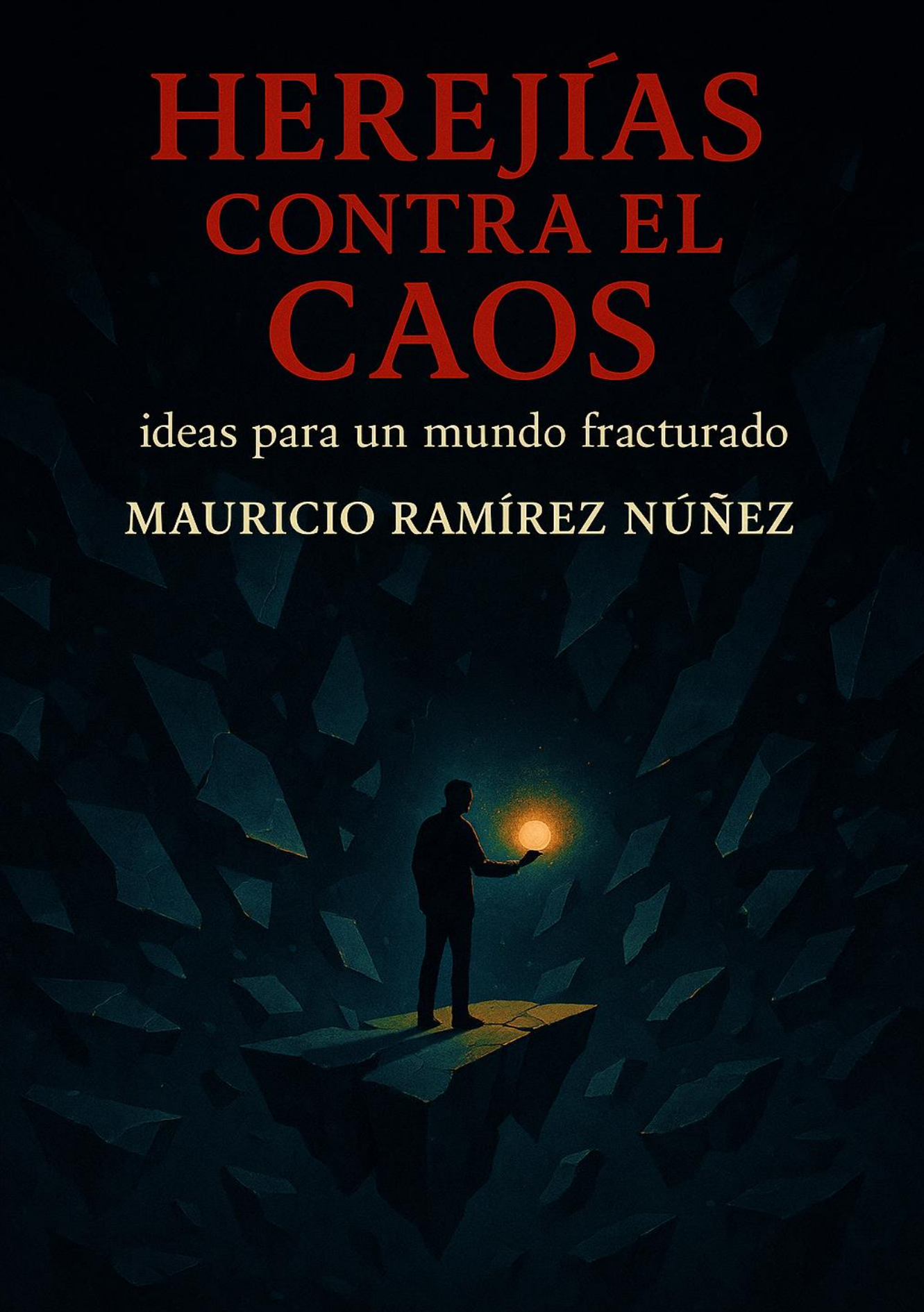


HEREJÍAS CONTRA EL CAOS

ideas para un mundo fracturado

MAURICIO RAMÍREZ NÚÑEZ



Herejías contra el caos

Herejías
Contra el Caos

Ideas para un
Mundo

Fracturado

Mauricio Ramírez Núñez

2025

327.101

R173h Ramírez Núñez, Mauricio

Herejías contra el caos: ideas para un mundo
fracturado [recurso electrónico] / Mauricio

Ramírez Núñez. – primera edición – San José, Costa
Rica: R. Núñez M., 2025.

E-book: pdf ; 5 Mb

ISBN 978-9930-00-355-8

1. RELACIONES INTERNACIONALES –
ASPECTOS POLÍTICOS. 2. GEOPOLÍTICA
3. POLÍTICA INTERNACIONAL. 4. PLANES DE
DESARROLLO. 5. MEDIO AMBIENTE.
6. CIVILIZACIÓN – FILOSOFÍA. 7. GRANDES
POTENCIAS. I. Título

Edición: Mauricio Ramírez Núñez.

Diseño de portada y composición gráfica: Asistido con inteligencia
artificial (ChatGPT, OpenAI). Publicación independiente.

Heredia, Costa Rica. Primera edición: 2025.

Las imágenes que acompañan el inicio de cada capítulo provienen
del portal de imágenes gratuitas [Unsplash](https://unsplash.com) y corresponden a obras de
los siguientes autores: Roman Petrov, monumento en Sochi, Rusia,
Arpit Rastogi, globo terráqueo, Alejandro Luengo, bandera de la R.P.
China, Aboodi Vesakaran, bandera de Costa Rica, Faishal Hanif,
montaña brumosa, Colin Lloyd, cartel en manifestación.

Herejías contra el caos: ideas para un mundo fracturado © 2025 por
Mauricio Ramírez Núñez tiene licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver
una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Herejías contra el caos

A mi madre

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	10
<i>Introducción</i>	16
<i>CAPÍTULO I El Retorno de la Soberanía: el Largo y Doloroso Parto de la Multipolaridad.....</i>	22
Claves para Entender la Política Internacional en el Siglo XXI	23
Breve Genealogía del Parto Multipolar.....	33
El Objetivo Final de Occidente en Ucrania: ¿la Desintegración de Rusia?.....	46
El Multipolarismo Civilizatorio	62
¿Crisis del Multilateralismo o Crisis Hegemónica?	72
Xi Jinping en Moscú: Un Hito Estratégico para el Mundo Multipolar	78
Multipolaridad desde Centroamérica	85
Multipolaridad y Tecno-pluralidad	89
Multipolaridad: el Nuevo Campo de Batalla Global	93
Reflexiones de un Tico en el Foro sobre Multipolaridad en Moscú 2024	100
<i>CAPÍTULO II Otras Reflexiones Geopolíticas.....</i>	106
Era Digital y Revolución Espacial.....	107
Cibergeopolítica y los Nuevos Conflictos en la Era Digital.....	110
El Nuevo Concepto de Política Exterior de Rusia	119
Rusia, China y la Lección Aprendida sobre el Islam Radical.....	123
La Integración Latinoamericana en Cuidados Intensivos	127
La Doctrina de Disuasión Integrada y América Latina.....	134

Geoteología Reaccionaria: El Rostro Espiritual de la Geopolítica del Caos	139
Agrogeopolítica en la Era Planetaria	144
La Región Asia-Pacífico: un Epicentro Clave de la Geopolítica Contemporánea	151
De la Importancia Geopolítica del Mediterráneo	155
Cinco Lecciones del Por qué el Coronavirus Cambió el Mundo..	160
La Globalización y la Concentración del Poder en la Historia: La Perspectiva del General Konstantin Petrov	170
<i>CAPÍTULO III China: la Gran Potencia del Sur Global.....</i>	182
El Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era	183
China en el Mundo: la Diplomacia como Fase Superior de la Lucha de Clases en el Siglo XXI	193
China y el Marxismo: una Reflexión a la Luz de Lenin.....	203
Los Cuatro Brotes y las Raíces Confucianas del Socialismo con Peculiaridades Chinas.....	206
China: Cuatro Conciencias y Cuatro Confianzas en el Marco de las Dos Sesiones 2025	211
Tianxia: Un Concepto Chino para la Gobernanza Global.....	214
Diez Años de la Franja y la Ruta: Una Iniciativa de Éxito Compartido	218
La Iniciativa Global de Seguridad China.....	221
La Iniciativa para la Civilización Global	226
China e Irán en el Nuevo Orden Multipolar: Comercio Estratégico sin Hegemonía ni Sanciones	230
China y Perú Inauguran el Primer Megapuerto Inteligente y Verde de América Latina	233

103 Años del PC Chino: Transformación, Evolución y Liderazgo	236
Occidente vs Oriente: la Pugna Entre el Orden Terrenal y el Celestial	242
China y Taiwán: la Otra Cara de la Historia	247
China y Costa Rica: Una Amistad con Futuro Prometedor	254
<i>CAPÍTULO IV Herejías Políticas</i>	261
Pandemia y Conciencia: Despertar o Sucumbir	262
Francis Bacon y Los Ídolos de Occidente: Un Despertar Necesario	270
Platón y los Tecnócratas	275
La Era del Vacío y la Unidimensionalidad Humana	277
Anotaciones Políticas sobre el Racismo	281
Las Paradojas de la Democracia Norteamericana: la Orden Ejecutiva 9835 y el Autoritarismo en Casa	286
¿Civilización y Barbarie en el Siglo XXI?	289
Posverdad, Política y Pluralismo	295
Gestión Pública y Responsabilidad Social en la Era Digital	299
La Gestión Pública en Tiempos de ¿(Pos)? Pandemia Intermitente	303
Inteligencia Artificial y Administración Pública	309
El Nacional-Populismo y las Desigualdades Estructurales en América Latina	312
El Fundamentalismo Democrático en el Siglo XXI	320
¿Tiene Futuro la Democracia Latinoamericana?	323

El Desafío de América Latina frente a Trump: ¿Subordinación o Soberanía en el Nuevo Orden Multipolar?.....	328
La Crisis del Progresismo: ¿Elitismo o Desconexión?	330
¿Marxismo cultural o neoliberalismo disfrazado?	334
Sin Pan y sin Alma: la Guerra del Neoliberalismo Progre Contra los de Abajo	340
La Globalización y la Izquierda Perdida: el Giro Inesperado de la Rebeldía.....	343
La Trampa de la Diversidad: Inclusión sin Comunidad en Tiempos de Hiperindividualismo	346
USAID: Cuando la Ayuda se Convierte en Arma Política.....	349
Guerra Cognitiva: Anatomía de una Manipulación Contemporánea	352
Cuando la Positividad se Vuelve Violencia.....	355
<i>CAPÍTULO V Ambiente y Desarrollo en el Siglo XXI.....</i>	<i>358</i>
Los Límites del Crecimiento	359
El Siglo XXI en la Era Planetaria	362
Seguridad, Ambiente y Democracia en el Siglo XXI	372
Filosofía y Desarrollo	376
El Buen Vivir, Bienvivir, como Alternativa de Desarrollo para la Nueva Era.....	386
América Latina Frente al Colapso: Recuperar la Comunidad para Salvar el Futuro	392
La Dialéctica de la Naturaleza de Engels: Un Manual de Consulta Permanente.....	401
Antártica 2020 y la Salud del Pulmón del Océano.....	406

Era Digital y Desarrollo	411
Lo Creativo es Disruptivo	416
<i>CAPÍTULO VI Una mirada a la Costa Rica de Hoy.....</i>	420
Partidos Políticos Tradicionales: Cuando la Experiencia no Basta	421
Corrupción y Falta de Rumbo en Costa Rica.....	427
La Transición Geopolítica y Espiritual de Costa Rica hacia el Nuevo Mundo	431
Costa Rica ante la Transición a una Nueva Normalidad	435
El Espíritu del Pacto de Ochoмого: hacia un Nuevo Acuerdo Nacional.....	442
Tras las Huellas de Ochoмого 2.0	448
De la Resiliencia a la Acción: la Encrucijada Costarricense.....	453
Demofobia y crisis política en Costa Rica.....	459
Costa Rica y la Polarización de sus Élités	462
Don Pepe Figueres y la Multipolaridad.....	466
La Cuarta Teoría Política: un Faro para Reencontrar la Vía Costarricense	471
La Guerra Patria	475
Vigencia y Legado del Libertador Costarricense Juan Rafael Mora	478
Recordando la Praxis Política de Manuel Mora Valverde.....	482

Herejías contra el caos

Poco importa que desde la derecha digan que somos comunistas y desde la izquierda que somos fascistas, ese es el precio a pagar por quien tenga el coraje de actuar contracorriente, consciente de que lo viejo está muriendo y de que a lo nuevo le cuesta nacer. Diego Fusaro.

La civilización moderna aparece en la historia como una verdadera anomalía: de todas las que conocemos, es la única que se haya desarrollado en un sentido puramente material, la única también que no se apoye en ningún principio de orden superior. René Guénon.

La política solo existe cuando se supera la dominación irracional por las armas y se establece un orden racional universal efectivo Zhao Tingyang.

Presentación

La palabra herejía proviene, etimológicamente hablando, del término en griego antiguo *hairesis* (αἵρεσις). Al hereje se le ha caracterizado, a lo largo de la historia, como aquel individuo cuyas creencias se oponen o divergen de los dogmas establecidos, especialmente cuando tales discrepancias surgen desde el seno de la misma tradición religiosa. Esta postura, interpretada como amenaza a la ortodoxia, ha hecho que el hereje, desde la antigüedad hasta la modernidad, sea objeto de severas represalias, las cuales han incluido la persecución, el exilio e incluso la ejecución pública.

En el mundo posmoderno de hoy, el ser humano ha sido despojado de su espiritualidad profunda que antes le otorgaba sentido y orientación. En su lugar, los nuevos ídolos a sacralizar, impuestos por los poderes dominantes, son el materialismo y una razón instrumental, fría y utilitaria. La censura hacia toda opinión que se aparte del universalismo occidental y sus imperativos morales se ha vuelto más eficaz gracias al avance tecnológico y los mecanismos de control que de él se derivan. Vivimos en el desierto de lo real, donde reina la ignorancia disfrazada de saber y el caos se impone como normalidad. Por eso, solo quienes conservan un espíritu galileano, rebelde y lúcido, se atreven a seguir luchando con coraje frente a la oscuridad de los tiempos.

En este provocador libro, el autor comparte una serie de reflexiones lúcidas sobre temáticas como la multipolaridad, geopolítica, política y desarrollo, divididas en seis capítulos, escritas a lo largo de más de diez años dedicados, entre otras cosas, a estudiar, escribir y publicar. La relación entre la transformación del mundo y los desafíos que implica se reflejan no solo a través de la visión crítica sobre las

posturas político-ideológicas de los diferentes actores internacionales, sino también, por las alternativas ofrecidas como parte de esa comprensión en favor de la transición hacia un nuevo orden global.

El eje principal de esta obra radica en la idea de la multipolaridad como un proceso antagónico a la unipolaridad, una dinámica que transforma el equilibrio de poder en el tablero geopolítico mundial. Uno de los referentes teóricos clave de esta visión es el filósofo ruso Alexander Dugin, quien plantea la necesidad de recuperar el *Dasein*, el *ser-ahí* formulado por el filósofo alemán Martin Heidegger, como sujeto político central de su Cuarta Teoría Política. En términos heideggerianos, el *Dasein* no es un ente abstracto, sino el ser humano en su existencia concreta, arraigado en un tiempo, un lugar y una comunidad, que se interroga por el sentido del ser en el mundo.

El profesor Dugin retoma la noción heideggeriana del *Dasein* para oponerla al individuo abstracto, atomizado y desarraigado promovido por el liberalismo moderno de izquierda y derecha. En su lugar, propone un sujeto político profundamente enraizado en su cultura, historia y territorio, capaz de resistir la homogeneización cultural y política impuesta por el proyecto unipolar occidental. Esta propuesta busca superar las tres grandes teorías políticas de la modernidad — liberalismo, fascismo y comunismo— no desde el desprecio, sino reconociendo sus límites y recuperando, cuando corresponda, aquellos elementos que aún pueden aportar.

El objetivo es volver a la identidad histórico-cultural de cada pueblo y civilización, consolidada a través de sus propios sistemas de valores, símbolos y tradiciones, en los que lo nacional se articula con una visión multipolar del mundo, donde lo político y geopolítico se distribuye entre grandes bloques civilizatorios. La relevancia de esta

propuesta cobra sentido en el análisis que el autor realiza partiendo de los nuevos contornos de la realidad internacional, hasta pasar por lo regional de América Latina, aterrizando en la realidad política costarricense.

El primer capítulo del libro expone algunos de los fundamentos de la teoría multipolar a través de coyunturas recientes como el conflicto en Ucrania y la crisis hegemónica de Occidente. A su vez, relaciona esta con los nuevos conceptos de Política Exterior de Rusia y el cada vez más importante liderazgo de la República Popular China en la escena mundial. Una serie de reflexiones sobre las posibles causas y consecuencias de la multipolaridad complementan el estudio sobre el caos actual dentro del orden internacional vigente, que se sigue debatiendo entre la hegemonía globalista y la soberanía nacional.

La geopolítica contemporánea es la protagonista del segundo capítulo, que expone reflexiones sobre los espacios terrestres, marítimos y digitales donde los diversos actores internacionales dirimen sus diferencias actuales. El autor evidencia las problemáticas en la integración latinoamericana y cómo ésta juega un rol en el tablero geopolítico global. Cabe resaltar que regiones como Asia-Pacífico y el Mediterráneo forman parte de los escenarios presentes y futuros potenciales para un posible choque de fuerzas geopolíticas. Finalmente, temáticas de carácter mundial como la soberanía alimentaria y la cibergeopolítica muestran la evolución constante y permanente de los espacios donde se desarrollan los conflictos contemporáneos.

El tercer capítulo se enfoca en La República Popular China como la gran potencia del Sur Global en un contexto multipolar. La visión de este país expuesta por el autor sobre el comercio internacional, la globalización y el mundo de hoy, muestran una breve pero clara

introducción al pensamiento político chino contemporáneo. Además, para entender mejor la relación de estas ideas con la reciente propuesta china llamada Iniciativa para una Civilización Global, se presentan unas reflexiones que muestran la influencia del materialismo científico y dialéctico, junto a un pragmatismo basado en los principios culturales y filosóficos propios de un Estado-civilización milenario. Lo anterior es complementado por una explicación sobre la Iniciativa de Seguridad Global para garantizar la paz, el bienestar general de la humanidad y la construcción de una Comunidad de Destino Compartido, como propone el presidente Xi Jinping.

El cuarto capítulo detalla una serie de herejías políticas del autor. Sus bases se alinean desde la crítica platónica contra la tecnocracia y un pragmatismo estratégico de carácter global. Cuestiones como el pensar y la transformación de la conciencia en el presente siglo evidencian la necesidad de tomar posturas contrarias a lo aceptado hoy como sociedad, sobre todo para defender el legado intelectual e histórico del pensamiento que tanto ha aportado en favor del bienestar de toda la humanidad. Estas herejías son una apología al verdadero diálogo filosófico, impulsado en su tiempo por el maestro Platón, para combatir el caos del pensamiento posmoderno.

Las consideraciones políticas del autor en los artículos expuestos, a pesar de abarcar diversas temáticas, coinciden en un punto transversal: una crítica objetiva contra el quehacer político de las naciones influenciadas por el pensamiento globalista y cómo cada una responde a intereses particulares y no a una defensa real de los intereses nacionales de cada pueblo. Entre los temas principales mencionados en este apartado se encuentran el racismo, democracia, posverdad, gestión pública, seguridad, ambiente, populismo y desigualdad.

El quinto capítulo está basado en la contradicción histórica entre ambiente y desarrollo, progreso y extinción, agravada ahora en el siglo XXI. Es importante mencionar que encontraremos el primer artículo publicado por el autor, que data del año 2013, donde se muestran ideas respecto a los límites del crecimiento. Funciona lo anterior como guía para lo escrito posteriormente, tomando puntos estratégicos de análisis como la Amazonía y la Antártida, ambos pulmones del planeta. El bio-regionalismo y el desarrollo regenerativo forman parte de las propuestas innovadoras para promover el bienvivir como parte de las alternativas al desarrollo, haciendo una conexión entre coyunturas pasadas/presentes y escenarios futuros.

La presente obra cierra con un sexto capítulo sobre una mirada crítica a la Costa Rica de hoy. En este se expone con brillantez el conocimiento histórico del autor con el que responde a los errores costarricenses en cuanto a la visión propia frente al mundo, y las lecturas geopolíticas de las clases políticas locales sobre los actuales escenarios globales. Lo controversial de los artículos se enfoca en la mala gestión gubernamental por la decadencia de los partidos políticos, al mismo tiempo que defiende el Estado Social y Democrático de Derecho frente al actual oportunismo y corrupción presentes en las instancias políticas. Pero no todo refleja una crítica objetiva, también se evidencian lecciones históricas capaces de esclarecer posibles caminos y rol geopolítico de Costa Rica en las aguas del orden multipolar que nace.

Para los lectores que buscan una perspectiva alternativa con bases sólidas desde la política, geopolítica, filosofía y desarrollo, el presente libro brinda una serie de nuevos conocimientos que permiten comprender con claridad la transición del mundo hacia un orden multipolar. Más allá de toda influencia teórica en la que el autor

Herejías contra el caos

sostiene sus ideas, el valor real reside en el pensamiento propio generado en base a sus años de experiencia dentro y fuera del mundo académico e intelectual. Es una obra para cualquiera, pero no para todos, haciendo alusión al Zaratustra de Nietzsche, porque su contenido “hereje” está hecho para espíritus que luchan y resisten diariamente al mundo posmoderno, con las armas del auténtico pensador, contra las fuerzas caóticas y oscuras del mundo actual.

Andrés M. Zamora Gutiérrez.
Licenciado en Relaciones Internacionales.

Introducción

En el 2013 y con la edad de veintidós años, siendo estudiante de la maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, me atreví a enviar mi primer artículo de opinión a un medio de comunicación de Costa Rica, mi país, para ver si tenía suerte y me lo publicaban. Desde hacía tiempo, en mis épocas de estudiante universitario razonaba sobre la importancia de dar a conocer lo que pensaba respecto a diversos temas propios de mi interés que afectan a la humanidad y la vida en todas sus manifestaciones.

Mi formación académica siempre tuvo bases muy sólidas en cuanto al sentido de preocupación sobre las grandes desigualdades de un mundo que he considerado injusto, donde el exceso de opulencia, por un lado, y la miseria extrema por otro, unido a la destrucción ambiental en ciernes, circundan mis pensamientos llevándome a profundos cuestionamientos sobre la realidad, el orden social, político y económico en el que he vivido. Creía, como todo joven informado y crítico, que se debía compartir toda esa información para “despertar” a la gente y moverles hacia un nuevo rumbo; algo así como una revolución que de verdad transformara radicalmente la realidad.

Así fue como el 25 de diciembre de 2013 y casi como regalo de navidad, salió a la luz mi primer artículo de opinión bajo el nombre de “Los Límites del Crecimiento”, en el cual externaba públicamente mi preocupación por el deterioro ambiental y los abusos de un modelo de producción global que no escatima en consumir los recursos del planeta al más alto costo, en nombre del crecimiento y el progreso de la civilización. Los datos que exponía en ese artículo

eran alarmantes. En el momento que lo vi publicado pensé: esto le llegará a quien tenga que llegarle.

De esta manera me inicié como columnista joven, y ya ha pasado más de una década desde aquel momento. He tenido la oportunidad de publicar en diferentes medios nacionales e internacionales sobre temas que van desde la filosofía política, geopolítica, desarrollo y fenómenos ideológicos contemporáneos. En pequeños artículos de opinión, a veces no muy bien redactados he de admitir, he expresado mis puntos de vista sobre estos temas que al calor de cada coyuntura representaban mi sentir y pensar sobre la realidad de ese entonces.

Decía el sabio Lao Tse que donde hay vida, hay cambio. Heráclito, el filósofo del devenir, nos lo recordaba con su célebre metáfora: nadie se baña dos veces en el mismo río, pues tanto el agua que pasa por el río como quien se baña en él ya han cambiado. Esta imagen ilustra una de las leyes más profundas del universo: la impermanencia. Todo fluye, todo se transforma. En ese sentido, el pensamiento no escapa a esta dinámica; como manifestación vital, también está en constante movimiento. Pretender fijarlo de forma definitiva, hacer de él un dogma inmutable, es traicionar su esencia misma. Cuando el pensamiento deja de transformarse, muere, o peor aún, se convierte en instrumento de opresión. Por eso, la capacidad de cuestionar, revisar y reformular nuestras ideas no solo es un signo de vitalidad intelectual, sino una necesidad para la libertad y la autenticidad humanas.

Si la realidad está en constante cambio y transformación, nuestros enfoques y perspectivas también lo deben de estar. Eso es lo que he experimentado a lo largo de esta década de publicaciones. Haciendo una revisión exhaustiva de los textos seleccionados para la creación de este libro, me he vuelto a leer y he notado cambios relevantes en

mi forma de mirar y estudiar aquellos fenómenos de la realidad que me estimulan a reflexionar y escribir. Incluso, puede que hasta no esté del todo de acuerdo con cierto abordaje dado en su momento, lo cual más allá de preocuparme, me hace sentir bien, porque refleja la certeza sincera y transparente que me motivaba a escribir y publicar en ese momento¹.

Muchos de estos puntos de vista han sido considerados herejías por el statu quo académico y político, el cual se aferra a una fe casi dogmática en lo que denomina “objetividad”. Sin embargo, incluso aquello que llamamos objetivo está atravesado por una inevitable carga de subjetividad humana: es precisamente esta condición, junto con nuestro enraizamiento en el mundo material dentro un espacio geográfico e histórico concreto, la que nos permite tener una perspectiva concreta de la realidad.

Por eso, luchar por la verdad en política o en cualquier otro ámbito resulta tan complejo. No porque la verdad no exista o sea meramente relativa, sino porque, al haber múltiples perspectivas sobre un mismo fenómeno, y dado que somos incapaces de abarcar la totalidad desde una sola mirada, los acuerdos y comprensiones comunes se tornan

¹ El libre pensamiento no es solo la capacidad de cuestionar lo establecido, sino también de cuestionarse a uno mismo. Como bien señaló el psiquiatra Viktor Frankl en *La presencia ignorada de Dios* con esa frase contundente: *¿O es que acaso habré de avergonzarme de que en todo este tiempo mis concepciones hayan evolucionado?* Y es que, si la realidad está en constante cambio y transformación, nuestros enfoques y perspectivas también deben estarlo. No hay contradicción en evolucionar; la contradicción estaría en fingir que no lo hemos hecho. Frankl nos recuerda que la auténtica libertad intelectual y espiritual reside en aceptar que nuestras ideas, como la realidad misma, son dinámicas. ¿Por qué aferrarse a versiones pasadas de nosotros mismos si el propósito es seguir buscando, preguntando y creciendo? Este libro, en ese sentido, no es un manifiesto cerrado, sino un testimonio vivo de ese proceso en movimiento.

difíciles. A esto se suma el egoísmo y la lucha por el poder que nos atraviesa como humanidad, dificultando aún más cualquier intento de construir una verdad compartida.

Aun así, esa complejidad nunca ha sido un obstáculo para mí. Por el contrario, ha definido mi forma de ser: sostener posturas claras y expresar lo que pienso desde el lugar que ocupo y con plena honestidad. No escribo para agradar ni para quedar bien; lo hago porque me nace, desde mi breve experiencia de vida y desde lo que, a mi temprana edad, he podido presenciar gracias al privilegio de participar activamente tanto en la academia como en la política de mi país durante estos años.

Todo lo aquí escrito es resultado no solo de mi propio análisis, sino también de largas horas de conversación e intercambio con colegas y amigos, quienes han contribuido de una u otra forma, ya sea reafirmando mis criterios o ayudándome a replantearlos. Mis convicciones fundamentales se mantienen firmes en términos de pensamiento estratégico; lo que ha cambiado, más bien, son los enfoques tácticos, no la estrategia ni el objetivo superior que me guía.

Las temáticas son variadas y los enfoques muy particulares, son el producto del ejercicio libre de una mente inquieta que ha caminado en búsqueda de comprensión y respuestas a la vida y al mundo. Aquella impulsividad propia de la edad fue detonante de todas y cada una de estas reflexiones; la preocupación por el deterioro del planeta, las injusticias intra-humanas e inter-especies, la pérdida de brújula de nuestros políticos y líderes espirituales, así como la falta de valores sólidos para dar un sentido profundo a la existencia, han calado en cada pensamiento e idea que me llevó a escribir durante esta década.

Ese es el espíritu que anima este libro: una búsqueda insaciable de certezas en medio del caos, una rebeldía frente a los dogmas

establecidos, pero, ante todo, un intento de pensar de otro modo los grandes dilemas que atraviesan a la humanidad en este siglo XXI. No escribo con la intención de convencer, sino de invitar a ver con otros ojos: el mundo ha dejado de ser lo que fue, sus estructuras visibles se han transformado, pero en su trasfondo laten las mismas constantes de la condición humana —el poder, el miedo, la esperanza, la violencia— que hoy reaparecen con nuevas máscaras y efectos globales de una magnitud sin precedentes. Nunca antes la historia había mostrado con tal crudeza la fusión entre lo particular y lo universal, entre lo inmediato y lo planetario.

Pretendo por este medio, mostrar la urgencia de una nueva comprensión paradigmática y epistemológica de la realidad. Las viejas categorías para entender el mundo se han quedado cortas y ahora cobra relevancia una visión sistémica, amplia y planetaria, no solo antropocéntrica en un sentido clásico. Es necesario trascender una cosmovisión centrada únicamente en lo humano para comprendernos como una especie entre muchas, pero con una responsabilidad particular. No somos los únicos en esta tierra, pero sí quienes tenemos en nuestras manos el poder y el deber de cuidar o destruir nuestra casa común y todas sus formas de vida. Esta responsabilidad no contradice nuestra dimensión espiritual ni nuestro vínculo con lo divino; al contrario, lo potencia: implica abrir caminos hacia un futuro solidario, próspero y ambientalmente responsable, alejado de la extinción y en armonía con la creación.

Los artículos que conforman este libro no son piezas estáticas, sino reflexiones vivas que han sido revisadas, corregidas y, en algunos casos, actualizadas para dialogar con la realidad cercana a esta publicación. Más que ofrecer respuestas definitivas, busco provocar en quien lee un ejercicio de pensamiento crítico y autónomo. Ojalá estas páginas no solo informen, sino que detonen preguntas,

Herejías contra el caos

incomoden certezas y abran espacio para atreverse a mirar la vida y el mundo desde otras perspectivas. Porque, al final, ese es el verdadero espíritu del libre pensamiento: la valentía de evolucionar junto a las propias ideas, sin miedo a descubrir que lo que ayer nos parecía verdadero hoy demande ser replanteado.

The background of the page features a large, faded sculpture. It depicts three figures, likely of African descent, standing and holding a large globe above their heads with their right arms. The figures are wearing traditional or ceremonial clothing. The globe is positioned centrally behind the main title text.

CAPÍTULO I

El Retorno de la Soberanía: el Largo y Doloroso Parto de la Multipolaridad

“Un mundo multipolar no puede existir sin el reconocimiento de la situación y participación de los países en desarrollo” *Li Peng.*

Claves para Entender la Política Internacional en el Siglo XXI

La política internacional de nuestro tiempo, más allá de regirse por ese constructivismo e idealismo teórico, está regida por un realismo acérrimo. La lucha por el poder entendida como los intereses concretos de unas naciones (y sus grandes empresas) sobre otras, está delimitando un tablero en el cual todas las fichas están en juego, y, por ende, la falta de estabilidad se vive y se manifiesta en cada rincón del planeta a diario. Pero ¿qué sucede? ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI, supuestamente en la era más avanzada de la historia, con tecnología que raya en lo prodigioso, conquistas científicas inimaginables y una retórica de progreso infinito, estemos enfrentándonos a un colapso civilizatorio² sin precedentes? ¿Acaso el futuro no prometía solamente brillo y éxito?

Las categorías tradicionales de las ciencias sociales, heredadas de paradigmas lineales y muchas veces ancladas en la lógica bipolar de la Guerra Fría, resultan hoy profundamente insuficientes para interpretar la complejidad real del poder global contemporáneo. El

² Para los efectos de este libro, el concepto de *colapso mundial o colapso civilizatorio* será entendido según lo define el especialista en política internacional Eduardo Saxe-Fernández: como una serie de destrucciones locales o particulares que, al entrelazarse, adquieren una escala progresivamente más amplia, extendida y generalizada. En estos procesos de colapso, tiende a desaparecer el carácter gradual del cambio, dando paso a fenómenos súbitos y drásticos como *caídas, desplomes, derrumbes, extinciones en masa*, así como *bombardeos, hambrunas o genocidios* en un número creciente de países. El colapso, en este sentido, representa la fase final de la vida de determinados seres vivos, o bien la desaparición —bajo ciertas condiciones y formas— de objetos, instituciones o estructuras sociales. Véase: Saxe-Fernández, E. (2006). *Colapso Mundial y Guerra*. Editorial Amo al Sur.

Véase: Taibo, C. (2020). *Colapso: Capitalismo Terminal, Transición Ecosocial, Ecofascismo*". Catarata editorial.

mundo ya no funciona, si es que alguna vez lo hizo, bajo esquemas simples de Estados-nación o bloques ideológicos claramente definidos.

Una lectura atenta del poder contemporáneo requiere reconocer que muchas de las decisiones que configuran el rumbo global no se toman únicamente en espacios formales de gobernanza, como parlamentos o instituciones multilaterales. Existen estructuras de influencia que operan desde esferas poco visibles del poder: conglomerados financieros transnacionales, fondos de inversión con capacidad de mover economías enteras, grupos de presión altamente organizados (lobbies) y redes empresariales que inciden en las agendas políticas sin rendición de cuentas pública. Estos actores, que a menudo trascienden la jurisdicción de los Estados y escapan a los marcos regulatorios tradicionales, conforman lo que algunos autores han llamado una “oligarquía transnacional” o una “aristocracia global del capital”.

Más allá de las narrativas sensacionalistas sobre sociedades secretas, lo relevante es comprender cómo ciertas élites financieras, tecnológicas, industriales ejercen poder de forma coordinada, a través de mecanismos legales y extralegales, para proteger sus intereses estratégicos. Esta arquitectura de poder, aunque fragmentada y descentralizada, muestra una notable capacidad de articulación cuando se perciben amenazas comunes, operando muchas veces al margen de la soberanía democrática de los Estados³.

Una de las características más inquietantes del poder en el siglo XXI es su capacidad para operar de forma descentralizada, como una red

³ Grandes grupos de poder económico como BlackRock, la compañía estadounidense que es la mayor gestora de activos de todo el mundo es un ejemplo concreto de este tipo de poder detrás del trono.

de nodos dispersos geográficamente pero altamente interconectados. Aunque estas estructuras puedan funcionar de manera autónoma, poseen la capacidad estratégica de reconocerse y articularse entre sí en momentos críticos, cuando sienten amenazados sus intereses compartidos. Actúan con inteligencia sistémica, y en muchos casos, por fuera del radar de los análisis convencionales.

Por eso, continuar utilizando los mismos marcos analíticos del siglo XX no solo es un error metodológico: es una forma de complicidad con la ceguera. Necesitamos con urgencia categorías nuevas, pensamiento crítico radical, y metodologías que puedan leer lo que no es evidente, rastrear lo que se oculta y denunciar lo que deliberadamente se silencia. El poder real ya no se sienta en tronos visibles; se mueve en la sombra, negocia en paraísos fiscales y legisla a través de lobbies. Comprenderlo exige desmontar los viejos esquemas y atrevernos a pensar más allá de los márgenes disciplinarios.

Todo este escenario de poder fragmentado, opaco y transnacional ha generado, como contra respuesta histórica y política, un retorno del discurso y la praxis de la soberanía. En medio del caos generado por un sistema global que opera sin rostro ni reglas claras, reaparece con fuerza la necesidad de que “alguien” vuelva a ordenar el tablero. No necesariamente desde una nostalgia del Estado-nación clásico, sino desde la exigencia de recuperar el control sobre lo común, lo estratégico y lo vital.

En ese contexto, la *multipolaridad* se perfila como una forma de respuesta política y geopolítica ante décadas de unipolaridad dominada por intereses hegemónicos, sobre todo económicos y militares. La emergencia de nuevos polos de poder; Rusia, China, India, el Sur Global articulado, refleja un intento de reequilibrar un

orden internacional que ha favorecido históricamente a unos pocos a costa de la mayoría.

Pero este retorno de la soberanía no está exento de contradicciones. Puede derivar tanto en proyectos emancipadores como en autoritarismos defensivos. La clave está en si esa soberanía sirve para devolverle poder real a los pueblos, para proteger sus recursos, para democratizar la política global, o si simplemente se convierte en una retórica vacía al servicio de nuevas élites.

En todo caso, la multipolaridad marca el fin del espejismo de un orden global unificado, funcional y justo. Reconoce que el mundo es plural, conflictivo y en disputa. Y en esa disputa, lo que está en juego no es solo el control del poder, sino el sentido mismo de la política, de la justicia y de la vida en común. De la mano de todas estas discrepancias geopolíticas, existe una disputa sumamente fuerte y seria por las regiones que cuentan con mayor cantidad de recursos naturales considerados como estratégicos, hacia los cuales hay una dependencia cada vez mayor, en especial con la actual transición energética global y el veloz desarrollo de la era digital.

La etiqueta de estratégicos es debido a que son aquellos de los cuales depende la economía global en su lógica de crecimiento, competencia y poder. Imaginemos, por ejemplo, qué hace un país como China si dentro de su territorio no cuenta con algún recurso vital para la industria automovilística o de la construcción, desde luego, pensamos que tienen que salir a buscarlos fuera, en otras latitudes, y de ahí entenderíamos su acercamiento con África o América Latina, por mencionar casos concretos. Ahora imaginemos lo mismo, con cualquier otro país o potencia que esté previendo para cierto tiempo no muy lejano sufrir de escasez de agua, petróleo, gas natural u otro tipo de recurso no renovable del cual dependa no sólo su economía,

sino la vida de sus habitantes. ¿Hasta dónde estaría dispuesto a llegar un país por su seguridad nacional y sobrevivencia?⁴

Y es que precisamente, nos encontramos en una época así, algunos la llaman tiempos de crisis, otros, el colapso de un orden o statu quo global. De cualquier manera, es una realidad objetiva imposible de ignorar. Lo cierto es que los mismos estudios científicos ya tienen proyecciones reales sobre cuáles son las naciones y en qué año específico es que se van a quedar sin algún tipo de recurso vital⁵.

El agua es una de las prioridades principales, y ya vivimos tensiones políticas por la misma⁶. Recordemos que la guerra de hoy no es necesariamente o no se presenta sólo por el enfrentamiento entre dos ejércitos formales, todo ha cambiado y existen múltiples formas de conflicto, que incluso a veces parecen pasar desapercibidos para las masas, que, en palabras de Platón, se encuentran dentro de la caverna viendo las sombras pasar y creyendo que esa es la verdad real.

Por ello, el escenario actual es especialmente delicado. No solo enfrentamos profundas disputas políticas entre las grandes potencias sobre el futuro del sistema internacional, sino que también vivimos una auténtica batalla por el control de recursos cada vez más escasos en un planeta profundamente desgastado. Como advierte el especialista en geopolítica de la energía, Michael Klare, esta crisis se desarrolla sobre un mundo extenuado por décadas de

⁴ Véase: Gwynne, D. (2010). Guerras Climáticas; la Lucha por Sobrevivir en un Mundo que se Calienta. Libbooks.

⁵ Véase: Yergin, D. (2020). The New Map: Energy, Climate, and the Clash of Nations. Penguin Press.

⁶ Véase: Shiva, V. (2013). Las Guerras del Agua: Privatización, Contaminación y Lucro. Siglo XXI Editores.

sobreexplotación y una creciente sed de energía y materias primas⁷. Situación que, dicho sea de paso, no es producto del azar, sino del apetito desmedido del ser humano y su incapacidad de habitar la Tierra con medida.

Todo lo anterior implica una profunda reconfiguración de los espacios y territorios a nivel global, que se traduce en una nueva geografía política planetaria y en la emergencia de un orden mundial distinto. ¿Cómo se manifiesta esta transformación en la vida cotidiana de los pueblos y los ecosistemas? Para abordar esta pregunta, propongo la categoría de *bio-geopolítica*, desarrollada y debatida por diversos académicos latinoamericanos, y que ofrece herramientas valiosas para comprender el papel estratégico que desempeñan ciertas potencias en la disputa por la redistribución del espacio global⁸.

La bio-geopolítica puede entenderse como el conjunto de relaciones, y tensiones, de carácter político, económico y/o militar que se establecen en torno a regiones geográficas de alto valor estratégico, incluyendo todos los grandes sistemas de vida del planeta. Se trata de espacios sobre los cuales distintos actores, estatales y no estatales, buscan ejercer control soberano, no solo sobre territorios, sino sobre formas de vida humana y no humana. Este poder se materializa en mecanismos jurídicos, tecnológicos, disciplinarios y extractivos que

⁷ Véase: Klare, M. (2003). *Guerras por los Recursos; el Futuro Escenario del Conflicto Global*. Urano Tendencias.

⁸ Véase: Herrera Santana, D. (2024). *El geo, el bios y la política: El régimen biopolítico/geopolítico y la producción del mundo moderno*. Facultad de Filosofía y Letras; Ediciones Akal México, S.A. de C.V.

Véase: González Hernández, B. (2017). La construcción bio/geopolítica de las Doctrinas de Seguridad Nacional. Cuadernos de CIM/UFPEL, 1(1), 62–? <https://doi.org/10.15210/cadcim.v1i1.10913>

administran la vida desde la lógica del control, el beneficio y la reproducción del capital.

En este contexto, factores biogeográficos como el acceso al agua, la biodiversidad, los minerales estratégicos o la estabilidad climática se convierten en determinantes de la política internacional. Las grandes corporaciones transnacionales, uno de los actores más influyentes en el sistema internacional actual, desempeñan un rol clave: penetran nuevos territorios mediante relaciones comerciales y políticas con Estados receptores, abriendo mercados y consolidando zonas de influencia en función de intereses económicos concretos.

Esta perspectiva permite analizar con mayor profundidad los conflictos contemporáneos, especialmente aquellos que se desarrollan en regiones con abundante biodiversidad o grandes reservas de recursos energéticos. También ayuda a comprender las tensiones internas dentro de los Estados en torno al control de semillas, el avance de los transgénicos, la defensa de los territorios indígenas, los modelos de agricultura sustentable y las economías alternativas con base en otras cosmovisiones. Estamos, en última instancia, ante una pugna global entre dos visiones del mundo: por un lado, un proyecto multipolar aún en construcción que reconoce la pluralidad de modelos de vida, y por otro, una lógica unipolar que, bajo una ideología de mercado globalizado, busca estandarizar deseos, pensamientos, modos de producción, economías y culturas.

En el fondo, lo que subyace es un sistema de vida marcado por la opulencia, el crecimiento ilimitado y una alarmante indiferencia hacia los límites ecológicos del planeta. Aunque existen múltiples esfuerzos en la dirección correcta, estos aún resultan insuficientes para revertir la trayectoria de deterioro ambiental en la que estamos inmersos. Seguimos operando bajo un modelo basado en la

extracción intensiva de combustibles fósiles, la explotación irracional de la biodiversidad y prácticas profundamente destructivas como el consumismo masivo. Todo ello nos está conduciendo a puntos de no retorno cada vez más peligrosos. En este escenario, no logramos articular de manera coherente y transformadora nociones fundamentales como desarrollo, humanismo, ecología y espiritualidad, que deberían ser pilares de una nueva visión civilizatoria más justa, sostenible y sensible a la vida en todas sus formas.

Ante ello, los intereses no necesariamente democráticos que se esconden detrás de políticas y programas de gobierno terminan siendo la receta perfecta para el desastre y la agudización del problema, no así su solución. De ahí el papel y rol protagónico que vienen tomando grupos organizados de la sociedad civil y colectivos en defensa de otros modelos de desarrollo y formas de convivencia.

En ese sentido, este libro sostiene que las ideologías han dejado de ser, en muchos casos, el motor principal de la política internacional. En su lugar, han cobrado mayor relevancia los intereses económicos, las relaciones de dependencia en torno a materias primas, fuentes de energía y mercados estratégicos. Hoy, más que una confrontación ideológica, el tablero internacional se configura en torno a una lógica de competencia por la supervivencia de los Estados, marcada por la escasez creciente de recursos y la inminencia de un colapso sistémico.

Esto no significa que las ideologías hayan desaparecido por completo del ámbito global. Siguen desempeñando un papel en la movilización política y en la construcción de legitimidad en ciertos contextos y regiones. Sin embargo, como lo evidencian diversos procesos electorales recientes en países como Estados Unidos, los

alineamientos y disputas internacionales se explican cada vez más por razones estratégicas que trascienden los marcos ideológicos tradicionales. En esta lógica global del “sálvese quien pueda”, la soberanía se convierte en el eje articulador de la política internacional, pues es a través de ella que los Estados buscan asegurar el acceso a recursos vitales, proteger sus cadenas de suministro y garantizar su propia supervivencia en un entorno crecientemente incierto y competitivo.

Esto no significa que las ideologías hayan desaparecido de la vida política interna de los países. Al contrario, los debates ideológicos persisten, a menudo disfrazados bajo discursos que proclaman el “fin de las ideologías” y que descalifican como extremistas a quienes proponen rutas alternativas de desarrollo, particularmente en el Sur Global y, más específicamente, en América Latina. Sin embargo, confundir estos planos lleva a errores graves.

Por ello, resulta problemático que muchas clases políticas locales intenten interpretar la realidad geopolítica contemporánea con las mismas lentes ideológicas que emplean para leer la política interna. Son planos distintos que responden a dinámicas diferenciadas. Lo global no es ajeno a lo local, pero opera bajo una lógica que trasciende la disputa ideológica convencional, y que demanda marcos de análisis más complejos. Aplicar esquemas internos a problemas globales conduce no solo a diagnósticos errados, sino también a decisiones políticas desconectadas de la realidad del sistema internacional.

Todo este escenario convierte al concepto de *seguridad nacional* en una pieza clave de la retórica contemporánea y, aún más peligroso, en una justificación para ampliar sin límites los márgenes de acción de los Estados, especialmente de las grandes potencias, tanto en el

plano interno como en el internacional. Bajo este discurso, se habilita la militarización de territorios, el espionaje global, la vigilancia masiva de poblaciones, el control de fronteras y el uso de la fuerza como mecanismos legítimos para preservar lo que denominan su *espacio vital*.

Este espacio vital no se refiere únicamente a territorios geográficos, sino a recursos estratégicos, rutas comerciales, zonas de influencia política y enclaves energéticos que garanticen su supervivencia y predominio. Así, las potencias buscan a toda costa crear nuevas esferas de influencia y reforzar las que históricamente han controlado, especialmente en regiones de alto valor geopolítico como Europa Oriental, el Medio Oriente, América Latina y Asia-Pacífico. La disputa por la soberanía sobre estos espacios y recursos no solo redefine el equilibrio de poder entre Estados, sino que también redibuja, a fuego lento, pero con firmeza, el nuevo mapa mundial del siglo XXI.

Se trata de una bio-geopolítica de la supervivencia, donde las grandes potencias compiten no solo por ventajas económicas, sino por la capacidad de asegurar condiciones mínimas de reproducción de su propio modelo civilizatorio. En ello radica la urgencia de nuestra época: que políticos, académicos, activistas, comunicadores y toda persona comprometida con el porvenir entienda que no estamos frente a abstracciones teóricas, sino ante la praxis concreta que moldea nuestro presente y condiciona nuestro futuro. Ignorar esta dinámica es abdicar del derecho a intervenir en el curso de la historia. La conciencia crítica ya no es un lujo académico, es una necesidad vital y cotidiana. Actuar desde esa conciencia, con lucidez, valentía y responsabilidad colectiva, es quizás la única vía posible para resistir y transformar este orden en crisis.

Breve Genealogía del Parto Multipolar

La transición hacia el mundo multipolar está marcada por la Operación Militar Especial rusa en Ucrania⁹. Simbólicamente, representa el fin de 500 años de hegemonía occidental¹⁰, así como del

⁹ Este es todavía un tema de acalorados debates académicos, especialmente entre los círculos intelectuales occidentales, no tanto así por otras academias. Véase: Chausovsky, E. (2022). The Russia-Ukraine Conflict: Accelerating a Multi-Polar World. Aljazeera Centre For Studies. <https://studies.aljazeera.net/en/analyses/russia-ukraine-conflict-accelerating-multi-polar-world>

¹⁰ Es fundamental dejar claro que la hegemonía del poder occidental en el mundo no ha sido circunstancial ni breve. En los siglos XV y XVI, España y Portugal encabezaron la expansión imperial en América, estableciendo vastos imperios coloniales y una primacía geopolítica basada en la conquista y la explotación de recursos. Posteriormente, en los siglos XVII y XVIII, el liderazgo pasó a manos de los Países Bajos y, con mayor fuerza, de Francia, que se erigió como una potencia global con colonias en múltiples continentes y una influencia cultural y militar determinante. Sin embargo, fue durante el siglo XIX, con el auge de la Revolución Industrial, que Gran Bretaña consolidó una hegemonía mundial sin precedentes, sustentada en su dominio estratégico de los mares, su capacidad industrial y su red colonial global. Este poderío británico configuró buena parte del orden internacional del siglo XIX. Al entrar al siglo XX, el relevo hegemónico se trasladó a los Estados Unidos de América, que no solo superaron a sus predecesores en capacidad económica, sino que construyeron una arquitectura de poder global basada en la expansión de mercados, el control financiero y la proyección militar a escala planetaria, marcando el inicio de una hegemonía unipolar que se ha mantenido —aunque hoy en disputa— hasta nuestros días.

A modo más teórico, y para fines de este libro, el concepto de hegemonía mundial es entendido desde la perspectiva del teórico Robert Cox, el cual parte de la definición que da Antonio Gramsci de la misma. Cox la define de la siguiente manera: “es un orden dentro de una economía mundial con un modelo de producción dominante que penetra en todos los estados y los vincula a otros modelos de producción subordinados. Es también un complejo de relaciones sociales internacionales que conectan las clases sociales de los diferentes países. La *hegemonía mundial* se puede definir como una estructura social y una estructura política; y no puede ser solamente una de estas cosas sino ambas. Es

orden unipolar consolidado después de la caída del bloque socialista en 1991, con la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)¹¹. Vladimir Putin y Xi Jinping son hoy los actores más relevantes que representan esta nueva corriente multipolar que busca traer a la realidad ese nuevo orden donde el centro de poder mundial no está solamente concentrado en manos anglosajonas.

Esa lucha no es nueva, ha sido un parto doloroso que ha durado varios años, en eso Marx no se equivocaba cuando decía que la violencia era la partera de la historia. Existen varios hechos que marcaron el nacimiento de un nuevo milenio lleno de retos en todos los campos, así como de riesgos imposibles de poder gestionar de manera local. El primer gran acontecimiento fue el 11 de septiembre de 2001, con el ataque contra las Torres Gemelas y la posterior invasión militar de Afganistán e Irak por parte de EE. UU. y sus aliados, en una *guerra*

más, la hegemonía mundial se expresa con normas universales, instituciones y mecanismos que establecen reglas generales de comportamiento para los estados y para aquellas fuerzas de la sociedad civil que actúan más allá de las fronteras nacionales, reglas que sostienen el modelo de producción dominante”. Véase: Cox, R. (2016). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. Revista Académica de Relaciones Internacionales Número 31 • Febrero 2016 - Mayo 2016 Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – Universidad Autónoma de Madrid (UAM). <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5301>

¹¹ Este dominio *unipolar* se sustentaba militarmente en la OTAN, políticamente en el discurso de la democracia liberal, y culturalmente en la narrativa de los derechos humanos y la supuesta tolerancia, promoviendo la ideología LGBTI y otros valores que, lejos de fortalecer a las sociedades, las sumieron en la decadencia y la división interna. En lo económico, la primacía del mercado global sin fronteras permitió a las élites occidentales consolidar un sistema apátrida, donde el capital y la producción eran trasladados a donde resultara más barato, debilitando sus propias economías nacionales.

*mundial contra el terrorismo*¹², que ha durado más de dos décadas, con una clara intención de la apropiación de recursos naturales estratégicos por parte de las potencias occidentales, bajo la excusa de ser los que van a llevar la democracia, los derechos humanos y la paz al mundo no civilizado, según la típica postura colonial-occidental¹³.

Estos acontecimientos encendieron las luces de aquellas potencias renacientes como lo eran China (que ingresa el 11 de diciembre de 2001 a la Organización Mundial del Comercio¹⁴) y Rusia. Para estos dos países, aquellos hechos eran sin duda, una señal clara de las intenciones geopolíticas de Occidente en un mundo donde los recursos son cada vez más escasos y la competencia por estos y los mercados iba a ser muy agresiva. Posteriormente a estos sucesos que conmocionaron el orbe iniciando una nueva etapa en la historia de las relaciones internacionales, devinieron las famosas Revoluciones de Colores en el este de Europa y Asia Central¹⁵, bajo la excusa de

¹² Véase: “La Doctrina Bush y la intervención estadounidense”: https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/ad/ad_v9_2/doc01.html

¹³ Véase: “Vale la pena librar la guerra”: Las vastas reservas de minerales y gas natural de Afganistán: https://michelchossudovsky.substack.com/p/war-worth-waging-afghanistan?utm_source=post-email-title&publication_id=1910355&post_id=136789527&isFreemail=true&r=2qst1v&triedRedirect=true

Véase: Chossudovsky, M. (2005). America’s “War on Terrorism”. Second Edition, Global Research.

¹⁴ Véase: “China y la OMC”: https://www.wto.org/spanish/thewto_s/countries_s/china_s.htm

¹⁵ Se llamaron “revoluciones de color” por los símbolos utilizados en los países donde se llevaron a cabo: Georgia (2003) Revolución de las Rosas, Ucrania (2004) Revolución Naranja, Kirguistán (2005) Revolución de los Tulipanes. Otros países que también pasaron por este tipo de método de cambio de régimen fueron: Serbia (2000) Revolución del Bulldozer, Bielorrusia (2006) Revolución Jeans, Moldavia (2009) Revolución de la Twitter o de los Gladiolos, y Armenia (2018) Revolución de Terciopelo.

derrocar gobiernos autoritarios que desde los años noventa estaban dirigiendo la vida de ciertos países, con el fin de enviar una clara señal al nuevo líder ruso, que Occidente empezaba a visualizar como una potencial amenaza: Vladimir Putin¹⁶.

Desde el discurso oficial de la ciencia política y la academia occidental, estas revoluciones de colores eran el resultado de la libre organización de la sociedad en contra de la tiranía y la búsqueda de democracia y más libertades que los alejara de aquel pasado soviético dictatorial¹⁷. Así se vendió en todo Occidente. En términos geopolíticos y de la realpolitik, que a muchos les parece conspiratoria, pero es el mundo real, estos movimientos tuvieron gran influencia de organizaciones no gubernamentales occidentales apoyadas y financiadas directamente por los EE. UU. y otros países europeos con intereses muy concretos en debilitar a Rusia, y desde luego, a su presidente, que venía haciendo crecer su esfera de influencia regional, así como sus relaciones con otros países fuera del continente y sumando cada vez más apoyos internos. Estaba demostrado que una Rusia unida y fuerte en tiempos de globalización y estados dóciles no era para nada algo deseado para la hegemonía unipolar¹⁸. Entre esas organizaciones que participaron en dichas

¹⁶ Véase: “Las Revoluciones de Colores: el método de guerra más sofisticado”: <https://www.eurasiareview.com/06012024-color-revolutions-the-most-sophisticated-means-of-warfare-analysis/>

Véase: “Gene Sharp y las Revoluciones de Colores”: <https://quixoteglobe.com/es/revoluciones-de-colores-gene-sharp-2019/>

¹⁷ Véase: “Las revoluciones de colores del espacio postsoviético”: <https://www.lisanews.org/geopolitica/revoluciones-de-colores-espacio-postsovietico/>

¹⁸ Véase: Guendel, H. (2024). Escenarios de transición. De la geopolítica mundial unipolar a la multipolar. Universidad Nacional de Costa Rica.

revoluciones se encuentran; la Open Society Foundation¹⁹, la USAID²⁰ o el National Endowment for Democracy²¹.

Así se revelaba con total nitidez la renovada y agresiva estrategia geopolítica del bloque unipolar, dispuesto a desacreditar, aislar o incluso destruir a cualquier actor estatal o movimiento que se atreviera a cuestionar la arquitectura internacional impuesta por el capitalismo transnacional, ateo y neoliberal. En ese marco de presión sistemática y cerco estratégico, se inicia con la Revolución Naranja de Ucrania en 2004 un conflicto que, lejos de ser espontáneo, responde a una lógica de confrontación prolongada alimentada desde

¹⁹ Véase: “Open Society Foundations, el arma de George Soros para subvertir Estados, reducirá su presencia en Europa”: https://www.eldebate.com/internacional/20230822/open-society-foundations-arma-george-soros-subvertir-estados-reducira-presencia-europa_134987.html

Véase: “George Soros recibió más de 260 millones de la USAID para desestabilizar la política europea e imponer la ideología ‘woke’”: <https://gaceta.es/estados-unidos/george-soros-recibio-mas-de-260-millones-de-la-usaid-para-desestabilizar-la-politica-europea-e-imponer-la-ideologia-woke-20250401-1243/>

²⁰ Véase: “USAID: ¿agencia de desarrollo o de operaciones encubiertas?”: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/04/140404_eeuu_agencia_usaid_e_n

Véase: “Fabricando disenso”: el movimiento antiglobalización está financiado por las élites corporativas”: https://michelchossudovsky.substack.com/p/manufacturing-dissent-anti-globalization-movement-funded-corporate-elites?utm_source=post-email-title&publication_id=1910355&post_id=157948400&utm_campaign=email-post-title&isFreemail=true&r=2qst1v&triedRedirect=true

Véase: ESCÁNDALO tras el CIERRE de USAID: golpe a la MANIPULACIÓN mediática - Vlog de Marc Vidal: <https://www.youtube.com/watch?v=ThPpqFN2TNE>

Véase: “USAID: el reflejo del Desmantelamiento del proyecto de George Soros | Alfredo Jalife”: <https://www.youtube.com/watch?v=OFgfhHQZL8M>

²¹ Véase: “ONG: Organisations Non Grata”: <https://loquesomos.org/ong-organizaciones-non-grata/>

Véase: “La Fundación Nacional para la Democracia: qué es y qué hace”: https://www.fmprc.gov.cn/eng/xw/wjbxw/202408/t20240809_11468618.html

fuera. Este proceso desestabilizador en Ucrania continuó con el golpe de estado conocido como el *Maidán* en 2014 —orquestado y financiado por intereses occidentales—, posteriormente con la guerra en el Donbás²², la respuesta rusa con la anexión de Crimea, y finalmente, desemboca en la Operación Militar Especial del 24 de febrero de 2022 por parte de Rusia. Este conflicto no es un hecho aislado ni puramente regional: es un punto de inflexión histórico que evidencia la irreversible transición hacia un mundo multipolar y la emergencia de un pensamiento estratégico que rompe con los dogmas de la hegemonía globalista, con sus consecuencias económicas, políticas y militares aún por medirse en toda su magnitud.

Retomando nuestro recorrido por los hitos que han marcado el tránsito hacia la multipolaridad, resulta imposible omitir el discurso pronunciado por el presidente Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2007²³. Lejos de ser un episodio anecdótico, aquel discurso constituyó un verdadero parteaguas geopolítico: fue la declaración frontal de que Rusia no aceptaría más el orden unipolar impuesto tras la Guerra Fría. Con palabras claras y desafiantes, Putin

²² Kiev inició una “operación antiterrorista” en el Donbás. Las batallas más encarnizadas de la guerra se libraron entre 2014 y 2015. Posteriormente, el conflicto civil se convirtió en una guerra de posiciones, pero tanto soldados como civiles siguieron muriendo tanto en Donetsk como en Lugansk. La guerra se cobró la vida de más de 13.000 personas (ucranianos). Véase: Guerra en el Donbás: Momentos clave de ocho años de conflicto: https://india.mid.ru/en/news/war_in_donbass_key_moments_from_eight_year_conflict/

Véase: El conflicto en el Donbás de Ucrania: una explicación visual: <https://www.crisisgroup.org/content/conflict-ukraines-donbas-visual-explainer>

²³ Véase: “Discurso de Munich 2007: Cómo Vladimir Putin predijo el futuro del mundo en los próximos años”: <https://www.nodal.am/2025/03/discurso-de-munich-2007-como-vladimir-putin-predijo-el-futuro-del-mundo-en-los-proximos-anos-por-daria-korchemnaya/>

denunció la hipocresía del intervencionismo occidental, la expansión de la OTAN y el carácter destructivo del hegemonismo estadounidense. Para muchos analistas, este momento marcó el inicio oficial de una postura soberana y no alineada de Rusia, basada en una visión multipolar del sistema internacional. Fue, en términos simbólicos y estratégicos, el despertar del oso como potencia global con voz propia frente a la arquitectura de poder dominante.

En este discurso, el presidente ruso criticó abiertamente el peligroso acercamiento con carácter de provocación de la OTAN hacia las fronteras rusas, hizo un llamado para que todos actuaran en respeto de la carta de las Naciones Unidas para evitar situaciones de seguridad complejas y negativas para todos. Mencionó, además, que EE. UU. trata de imponer sus reglas y voluntad a otros países bajo el modelo unipolar, pero “éste es imposible e inaceptable en el mundo moderno”, dijo.

Putin definió ese mundo unipolar de la siguiente manera: “es un mundo en el que hay un solo dueño, un solo soberano. Al fin y al cabo, eso resulta pernicioso, no solo para aquellos que se encuentran dentro del marco de tal sistema, sino también para el propio soberano, pues ese sistema lo destruye desde adentro. Además, este estado de cosas no tiene que ver nada con la democracia. No cabe duda, que el potencial económico de los nuevos centros de crecimiento mundial va a dar con el aumento de su influencia política y a fortalecer el carácter multipolar del mundo”²⁴.

Sumado a esto, en el año 2008 vino un colapso económico sin precedentes que volvió a poner en tela de juicio ese “fin de la

²⁴ Véase: “Diez años del discurso que marcó el comienzo de un mundo multipolar”: <https://actualidad.rt.com/actualidad/230719-aniversario-discurso-putin-munich>

historia” y triunfo final del liberalismo político y económico que proclamaba Occidente. A la par de este evento, vino ese mismo año el ascenso indiscutible de la República Popular China como potencia económica mundial (proclamada así por el propio Banco Mundial²⁵), que supo aprovechar aquella situación global para fomentar una estrategia de circulación interna (tomar el mercado interno como pilar principal del crecimiento) para hacer crecer su economía desde adentro y de esta manera evitar los peores impactos de la recesión²⁶.

Por último, no se puede dejar de lado la guerra de Georgia ese mismo año, donde Rusia en cuestión de una semana ocupó militarmente ese país en apoyo a las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia, deteniendo momentáneamente las provocaciones de la OTAN, a través del presidente georgiano de aquel entonces, Mijaíl Saakashvili, apoyado y asesorado abiertamente por los EE. UU. y Europa²⁷. Esa fue la primera gran lección que daba Putin a un Occidente que se ha creído omnipotente y capaz de imponer su visión del mundo a todos, pasando por encima a las tradiciones, creencias y voluntad del resto de pueblos del mundo. Aquí es donde militarmente se pone por

²⁵ Véase: China, segunda potencia mundial: <https://www.expansion.com/2008/04/11/opinion/1111175.html>

²⁶ Véase: Comprendiendo la «circulación dual» de China y sus implicaciones para el mundo: <https://politica-china.org/areas/sociedad/comprendiendo-la-circulacion-dual-de-china-y-sus-implicaciones-para-el-mundo#:~:text=Desde%20la%20crisis%20financiera%20mundial,mucho%20tiempo%2C%20se%C3%B1al%C3%B3%20Liu%20Yuanchun%2C>

²⁷ Véase: “Saakashvili, presidente de Georgia: «Es inevitable el acercamiento a la OTAN»”: https://www.abc.es/internacional/abci-saakashvili-presidente-georgia-inevitable-acercamiento-otan-200410240300-96357120714_noticia.html

primera vez al filo de la navaja al orden unipolar, por eso rescato con énfasis este acontecimiento²⁸.

Posteriormente, en 2010 inician las *Primaveras Árabes*, como una especie de revoluciones de colores 2.0, solo que esta vez en los países árabes, donde las nuevas tecnologías como las redes sociales mostraron su potencial para desestabilizar gobiernos en la era digital²⁹. Al igual que en 2004 en Europa del Este y Asia Central, estas mal llamadas primaveras empezaron a partir de causas justas en busca de democracia y derechos sociales que detonaron la movilización social en contra de los gobiernos de los países donde se desarrollaron³⁰. Digo mal llamadas primaveras, porque a hoy, quedó demostrado que fueron también movimientos conducidos por sectores no necesariamente populares que no terminaron en buen puerto, y lo que buscaban en realidad era el acceso a recursos

²⁸ Cabe mencionar que las tensiones a lo interno de Georgia han vuelto a exacerbarse desde 2023, como parte de lo que los rusos han mostrado como las desestabilizaciones llevadas a cabo por Occidente en las fronteras del sur de Rusia. En este caso, lo que motivó las protestas y el caos en las calles de Georgia, fue la aprobación en primera lectura por el parlamento georgiano de una ley “sobre la transparencia de la influencia extranjera” y denunciada por EE. UU. como un instrumento diseñado para reprimir a la disidencia. El gobierno georgiano tuvo que retirarla para evitar una desestabilización política interna mayor. Véase: “EE.UU. insta al Parlamento de Georgia a revocar el proyecto de ley de agentes extranjeros” <https://www.elpais.cr/2023/03/06/eeuu-insta-al-parlamento-de-georgia-a-revocar-el-proyecto-de-ley-de-agentes-extranjeros/> y “El Gobierno retira la polémica ley de “agentes extranjeros” <https://es.euronews.com/2023/03/09/georgia-el-gobierno-retira-la-polemica-ley-de-agentes-extranjeros>

²⁹ Véase: “Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación durante la Primavera Árabe”: <https://vaventura.com/reflexion/reflexion-sociedad/las-nuevas-tecnologias-la-informacion-la-comunicacion-la-primavera-arabe>

³⁰ Véase: “La “Primavera Árabe” cinco años después”: <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2016/01/arab-spring-five-years-on/>

estratégicos y la colocación de gobiernos leales a Occidente para alinearlos contra China y Rusia.

Aquello fue un desastre absoluto, incluso hoy, países prósperos como lo era Libia, siguen imbuidos en una guerra civil entre clanes que parece no tener solución³¹. Tampoco se puede olvidar la tragedia en Siria o Yemen, conflictos donde varias potencias, tanto globales como regionales terminaron involucradas de una u otra manera. Según datos de Amnistía Internacional, aquellas primaveras, a cinco años de su inicio ya había costado el desplazamiento forzado de sus hogares de más de 12 millones de personas, y el empeoramiento de la situación económica, política y social de varios de esos países³².

En China en el 2012 hubo un conato de primavera que el gobierno chino supo leer correctamente y detener a tiempo, la llamada Revolución de los Paraguas o Primavera Asiática, impulsada por jóvenes universitarios influenciados y participantes de ONGs ligadas a EE. UU., que exigían al gobierno más libertades, democracia y derechos humanos. No en vano, tiempo después el parlamento chino aprobó una ley para regular este tipo de organizaciones extranjeras dentro de su territorio, así como sus fuentes de financiamiento³³.

Todo esto, sumado a una mayor interdependencia económica y el auge de nuevos actores internacionales con un peso determinado ha

³¹ Véase: La crisis política de Libia: un legado de intervencionismo fallido: <https://prismeinitiative.org/blog/libyas-political-crisis-dina-mansour-ille/>

³² Véase: “Primavera Árabe, 10 años de una revolución frustrada”: <https://www.youtube.com/watch?v=emwgrF8m03c>

³³ Véase: “Hong Kong, sobre paraguas y montajes”: <https://radio.uchile.cl/2014/10/04/hong-kong-sobre-paraguas-y-montajes/> y “China aprueba una restrictiva ley de control de las ONG extranjeras”: https://elpais.com/internacional/2016/04/28/actualidad/1461835102_089520.html

debilitado estratégicamente a Occidente, quien parece haber intentado todo para frenar la transición hacia la multipolaridad sin obtener resultados positivos. Por el contrario, esa metamorfosis es cada vez más fuerte e inevitable, la llegada de Donald Trump al poder el 20 de enero de 2017 marcó otro hito histórico en ese proceso de agotamiento occidental y el fortalecimiento de Asia como nuevo pivote geográfico del nuevo mundo por venir.

Donald Trump, el BREXIT y el advenimiento de movimientos nacionalistas en Europa, de corte antiliberales en lo político y conservadores en lo social comenzaron a mostrar la cara de la resistencia frente a aquel globalismo transnacional neoliberal de corte totalitario representado tanto por algunas izquierdas y derechas occidentales³⁴, ancladas todavía a una interpretación ideológica del mundo propia del siglo pasado.

El regreso a la política mundial de conceptos como soberanía, patria y nación, abandonados por la ideología de la globalización, en la que tanto izquierda como derecha, por razones diversas y a veces opuestas, convergieron, dejó la puerta abierta a la extrema derecha para que los retome y represente de esta manera los intereses populares (sin dejar de lado los propios particulares) olvidados por aquellas dos corrientes liberales enfocadas unas en los mercados y otras en derechos de minorías, pasando por encima a las causas históricas que el progresismo siempre defendió frente al capitalismo: los excluidos del desarrollo y las grandes mayorías asalariadas y en condiciones de vida cada vez más precarias.

Así llegó Trump al poder, con un discurso nacionalista, de corte xenófobo, pero enfrentando a las élites económicas globalistas

³⁴ Cabe mencionar que ya existe un despertar y no todas las derechas e izquierdas se siguen matriculando en esta corriente meramente occidental-imperialista.

(transnacionales) a las que nada les importa su país y solo piensan en sus ganancias, aunque eso implique sacar sus empresas a otros países y dejar a sus compatriotas sin trabajo, en su propia nación. Este desacople histórico de élites, paradójicamente, vino a representar la resistencia al globalismo unipolar y en un plano geopolítico superior, a representar un aliado hacia la multipolaridad, que es el objetivo estratégico para poder de esta manera pensar en una arquitectura distinta del orden económico mundial actual.

Por eso de inmediato se acusó a Trump de estropear la globalización, atacar contra la democracia, los derechos humanos y todo aquello que siempre han utilizado como argumentos para atacar a todos los que piensan diferente o disienten del orden liberal vigente. Bajo esa premisa, la contradicción ideológica de la época actual no es izquierda-derecha, sino globalistas, que incluyen tanto algunas izquierdas como derechas, contra patriotas o soberanistas, que, por lo pronto, son de extrema derecha en muchos casos, pero dentro de esos grupos se pueden encontrar también varias corrientes ideológicas, no solo de derechas. La defensa activa de la diferencia frente a la homogeneización impuesta por la globalización y el pensamiento único es por medio de las tradiciones, costumbres e identidades espirituales de cada pueblo, lo que precisamente ha querido ser borrado por la globalización y sus tendencias ideológicas de moda en las nuevas generaciones, sin importar si son de izquierdas o derechas.

Con ese panorama, si seguimos esa lógica, el objetivo superior primordial es el paso hacia la multipolaridad, lo importante no es ser de izquierda o derecha, sino entender que los enemigos nuestros no son los enemigos de la OTAN. Para el Sur Global, con todos se debe tener buenas relaciones, no es contradictorio ser amigo de China, Rusia y EE. UU. al mismo tiempo. No en vano, analistas internacionales como Oliver Stuenkel plantean la necesidad de no

mezclar en la política interna de los países las diferencias políticas de las grandes potencias para no contaminar el ambiente interno y ocasionar más divisiones innecesarias. En esa misma dirección avanza la doctrina del No Alineamiento Activo propuesta por académicos y políticos latinoamericanos como hoja de ruta estratégica para hacer que América Latina y el Caribe deje su actual rol marginal en la política internacional y ocupe un nuevo papel dentro de la multipolaridad³⁵.

Ante esta realidad, el pragmatismo y el realismo político para la toma de decisiones debe ser prioridad, y los intereses de los países respetados. La soberanía es el eje estratégico para avanzar hacia una nueva arquitectura del sistema internacional. El mundo de hoy se rige bajo los intereses comerciales y los negocios, relacionarse con todos bajo esta premisa podría ayudar a evitar conflictos políticos y a tener buenas relaciones en el marco del respeto a la cultura política de cada pueblo con los que se relacionan. El caso de ASEAN³⁶ en Asia, la Franja y la Ruta, y la Iniciativa de Desarrollo Global de China, son ejemplos de este nuevo tipo de multilateralismo pragmático del contexto multipolar en el siglo XXI.

Todavía hay mucho por definirse y nada está claro, todo puede cambiar de la noche a la mañana y las cosas no son estables en esta (pos)modernidad líquida, no obstante, así las cosas, toca pensar con inteligencia la realidad política local para evitar tomar posturas que estén apegadas a tiempos pasados donde se pierda la perspectiva de

³⁵ Véase: “El no alineamiento activo: un camino para América Latina”: <https://nuso.org/articulo/el-no-alineamiento-activo-una-camino-para-america-latina/>

³⁶ La ASEAN, o Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, es un bloque regional que agrupa a diez naciones de esta zona con el fin de promover la cooperación política, económica y cultural.

la realidad y se impida hacer prospectiva hacia un mañana donde se pueda sacar mejor provecho a ese nuevo mundo que se avecina. El gran reto que tiene por delante la multipolaridad es sin duda la paz, el ambiente, y frenar el colapso ecológico y social al cual nos enfrentamos³⁷.

El Objetivo Final de Occidente en Ucrania: ¿la Desintegración de Rusia?

La historia no solo se repite, sino que lo hace en espiral, regresando con mayor complejidad y peligrosidad. Las antiguas civilizaciones, con su visión cíclica del tiempo y la vida, quizá tenían más razón de la que quisimos admitir. Hoy, el mundo se desliza hacia una nueva forma de guerra global, más difusa pero igual de letal. Las amenazas nucleares y ambientales se intensifican, y la célebre sentencia de Hobbes “el hombre es el lobo del hombre” cobra renovado sentido en esta lucha desesperada por el control del poder planetario. Nadie puede ignorar que nos encontramos ante una encrucijada histórica: la situación del planeta es crítica y el margen de maniobra, cada vez más estrecho.

El conflicto en Ucrania, desde una perspectiva geopolítica profunda, representa la manifestación actual de una contradicción histórica y estructural entre dos formas opuestas de civilización: la talasocracia (civilización del mar), liderada por Estados Unidos y Europa occidental, y la telurocracia (civilización de la tierra), representada

³⁷ Estamos ante la presencia de un *doble riesgo ontológico*, uno nuclear y otro ambiental, no podemos volver a lo viejo ni regresar por el mismo camino, nos corresponde construir lo nuevo, pensar lo imposible y recuperar la senda del diálogo y la Paz.

por el heartland euroasiático hoy encarnado principalmente por Rusia. Esta tensión no es nueva: a lo largo de los siglos, ha tomado diferentes formas según la coyuntura histórica. La primera gran fractura entre Occidente y Eurasia se evidenció en la división religiosa entre cristianos ortodoxos y protestantes; más tarde, durante los siglos XVII y XVIII se transformó en lucha por intereses nacionales, recordemos nada más la época de Pedro el Grande y la Gran Guerra del Norte (1700-1721) contra Suecia que terminó involucrando posteriormente a Polonia y Sajonia. Durante el Siglo XX, aquel antagonismo civilizatorio tomó forma ideológica entre el bloque capitalista y el comunista durante la Guerra Fría³⁸. En la actualidad, esa misma contradicción se viste de una nueva polaridad: globalistas contra soberanistas, liberales contra conservadores³⁹.

En este escenario, Vladimir Putin ha asumido el papel —para algunos polémico, para otros inevitable— de desafiar la hegemonía del poder marítimo y exponer los límites de un orden mundial unipolar impuesto tras la caída de la URSS. Su posicionamiento apunta a afirmar que la era de la supremacía occidental sin contrapesos ha llegado a su fin, y que el sistema internacional debe reconfigurarse bajo nuevas condiciones de equilibrio y multipolaridad.

Para Occidente, lograr el control militar y estratégico de Ucrania no es un objetivo menor: representa una pieza clave para completar el cerco geopolítico a Rusia y, eventualmente, facilitar una agresión

³⁸ Véase: Dugin. A (2017). *Teoría del Mundo Multipolar*. Ediciones Fides.

³⁹ En este libro partimos de una premisa fundamental: la guerra en Ucrania no es, en esencia, un conflicto entre Rusia y Ucrania, sino una confrontación geopolítica entre Estados Unidos —junto con la OTAN— y la Federación Rusa, librada en territorio ucraniano y con soldados ucranianos como fuerza de choque.

directa contra su territorio⁴⁰. Esta intención no es nueva ni oculta. Ya en 2015, Igor Strelkov —excomandante de las milicias que resistieron la ofensiva del ejército ucraniano contra su propia población en el Donbás— advirtió públicamente, con lujo de detalles, sobre los planes occidentales para prolongar la guerra como parte de una estrategia de desgaste y desestabilización contra Moscú.

Las regiones de Luhansk y Donetsk, hoy autoproclamadas como parte de la llamada “Nueva Rusia”, no son simplemente territorios en disputa: su población es mayoritariamente rusa, profundamente enraizada en una cultura histórica de resistencia, como la cosaca, marcada por el apego a la tierra, a sus tradiciones, y a una visión telurocrática del mundo. Esta identidad colectiva rechaza la imposición de modelos económicos, políticos o culturales ajenos, especialmente cuando se presentan bajo formas de dominación foránea. Desde temprana edad, muchos de sus habitantes han sido formados bajo una lógica de defensa de su identidad, cultura y tradición que los convierte en auténticos partisanos dispuestos a ofrendar la vida por su patria.

El objetivo estratégico de Occidente ha sido claro: replicar en Moscú un escenario similar al del Maidán, una "primavera" o revolución de color, que detone una desestabilización interna del Estado ruso. “Hay una quinta columna que está trabajando en ello”, advirtió el comandante Igor Strelkov. Según sus declaraciones, el plan incluía prolongar deliberadamente la guerra en Ucrania para desgastar a las milicias del Donbás, recuperar los territorios rebeldes, someter a

⁴⁰ Véase: Jeffrey Sachs: La guerra en Ucrania fue provocada y por qué es importante para lograr la paz: <https://www.jeffsachs.org/newspaper-articles/wgtgma5kj69pbpndjr4wvf6aayhrsxm>

Rusia a una presión psicológica constante y mantener el cerco diplomático y mediático a nivel internacional.

A ello se sumaba la intención de generar una ola masiva de refugiados que inevitablemente migrarían hacia Rusia, provocando una crisis humanitaria interna, mientras se intensificaban las sanciones económicas para estrangular progresivamente la economía rusa. Estas medidas buscaban, en última instancia, debilitar a los oligarcas, forzarlos a trasladar el costo del aislamiento al pueblo ruso y, con ello, fomentar un clima de descontento social capaz de desencadenar protestas masivas y un eventual levantamiento interno contra el gobierno de Vladimir Putin.

Sin embargo, estos planes han sido hasta ahora hábilmente contenidos por el Kremlin, que ha demostrado una notable capacidad para sortear los efectos más graves de las sanciones, reorganizar su economía, reforzar la cohesión interna y evitar que la presión internacional desestabilice al país desde dentro. Cabe destacar que Strelkov advirtió sobre todo este plan antes de febrero de 2022, lo que subraya que la guerra en Ucrania no fue un accidente ni una sorpresa, sino una pieza más de un diseño estratégico de largo aliento.

Incluso analistas como el geoestratega Mahdi Darius Nazemroaya, han expuesto mapas detallados de lo que sería una Rusia desmembrada, fragmentada en múltiples Estados débiles y subordinados⁴¹. Lo que estos estudiosos denuncian es que Occidente está reactivando el mismo plan que utilizó para desintegrar la Unión Soviética, esta vez con una sofisticación aún mayor. No se trata solo

⁴¹ Véase: “Redrawing the Map of the Russian Federation: Partitioning Russia After World War III?”: <https://www.globalresearch.ca/redrawing-the-map-of-the-russia-federation-partitioning-russia-after-world-war-iii/5400748>

de operaciones militares o sanciones económicas, sino de una guerra total que incluye manipulación mediática, erosión moral, ataque sistemático a las costumbres, los valores nacionales y todo lo que constituye el tejido simbólico e identitario de una civilización. La ideología globalista ha demostrado gran eficacia en imponer esa lógica de disolución cultural en buena parte del mundo, allí donde los Estados han abdicado de su soberanía simbólica.

Occidente cometió un grave error de cálculo al asumir que la Rusia postsoviética y devastada, sumida en una profunda crisis económica, desmoralizada y carente de protagonismo internacional era la misma Rusia con la que se enfrentaría décadas después. No hay punto de comparación entre aquella nación debilitada y la Rusia actual. A pesar de las durísimas sanciones, del aislamiento diplomático y de los ataques en múltiples frentes; militar, económico, cultural y simbólico, el país no solo ha resistido, sino que ha logrado reconstituirse con una sorprendente solidez. Ha cohesionado a su población en torno a un nuevo proyecto de soberanía nacional, ha recuperado espacios estratégicos de su economía, y lo más significativo: ha iniciado un proceso de rescate de sus raíces históricas y espirituales, incluyendo su tradición religiosa ortodoxa, durante décadas sofocada por el aparato ideológico soviético.

En lugar de colapsar, como esperaban sus adversarios, Rusia ha transformado el asedio en una oportunidad para redefinir su identidad, reconstruir su tejido social y proyectar una narrativa propia en el nuevo orden multipolar. Quienes apostaron por una reedición del caos de los años 90, hoy se enfrentan a una Rusia distinta: una potencia que, pese a todas las dificultades, ha vuelto a ponerse de pie.

En este contexto, la situación geopolítica es tirante. Como advirtió desde 2015 el comandante Strelkov, lo que se oculta deliberadamente

a la opinión pública internacional es que las supuestas ofertas de negociación que Occidente promueve no son sino una fachada diplomática para imponer condiciones de rendición: una capitulación disfrazada, que pretende obligar a Rusia y a los territorios hoy conocidos como Nueva Rusia, a aceptar su desintegración geopolítica, territorial y cultural. Comprender esta realidad no es un ejercicio de simpatía ideológica, sino una exigencia crítica ante un conflicto que define no solo el destino de una nación, sino el equilibrio del orden mundial.

Todos estos planes orquestados por Occidente no han sido producto del azar ni simples reacciones coyunturales. Cuentan con respaldo en posturas teóricas y estrategias geopolíticas de larga trayectoria, elaboradas por intelectuales orgánicos del poder occidental que han buscado perpetuar su hegemonía a toda costa, sin importar los costos humanos, el respeto por la autodeterminación de los pueblos o las consecuencias globales de su intervencionismo. Entre estas estrategias, uno de los más influyentes ha sido el polaco-estadounidense Zbigniew Brzezinski, exasesor de Seguridad Nacional de EE. UU., cuya obra ha servido de hoja de ruta para las élites norteamericanas en la configuración del mundo posterior a la Guerra Fría.

En su ya clásico texto de 1997; *El Gran Tablero Mundial: la Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos*, Brzezinski plantea sin ambigüedades la necesidad de que EE. UU. consolide su control sobre Eurasia, a la que considera el eje geopolítico del planeta, para garantizar su dominio global. Una de sus afirmaciones clave lo expone con total claridad: “La principal geoestrategia de EE. UU. en Europa se puede resumir en pocas palabras: consiste en consolidar, a través de una asociación transatlántica más genuina, la cabeza de puente estadounidense en el

continente euroasiático para que una Europa en expansión pueda convertirse en un trampolín más viable para proyectar en Eurasia el orden internacional democrático y cooperativo.”

Sabemos bien a qué se refiere Brzezinski cuando habla de “orden democrático y cooperativo”: es el eufemismo que justifica el intervencionismo y la imposición por la fuerza a través de la OTAN y sus aliados, del modelo y los valores occidentales. No es una afirmación vacía, basta observar la trayectoria de las últimas décadas: Yugoslavia (1999), Afganistán (2001), Irak (2003), Libia (2011), Siria (2011) y Yemen (2015). En todos esos casos, el resultado ha sido devastación, caos y sufrimiento bajo la promesa de “democracia” exportada a punta de misiles.

Resulta particularmente revelador que este estratega norteamericano dedique un apartado específico a Ucrania, anticipando con precisión quirúrgica el papel que este país jugaría en la estrategia hegemónica estadounidense, afirmando que: “Ucrania, un espacio nuevo e importante sobre el tablero euroasiático, es un pivote geopolítico porque su propia existencia como país independiente ayuda a transformar a Rusia...Ucrania debería estar preparada para entrar en negociaciones serias tanto con la Unión Europea como con la OTAN, en algún momento entre el 2005 y el 2010, especialmente si para ese entonces ha hecho progresos significativos en sus reformas internas y ha conseguido ser identificada más fácilmente como un país centroeuropeo...tanto la Unión Europea como la OTAN deberán plantearse el ingreso de las repúblicas bálticas, Eslovenia, Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, y quizás también, en un futuro, el de Ucrania...La pérdida de Ucrania (para Rusia) no sólo fue fundamental desde el punto de vista geopolítico sino que también fue geopolíticamente catalítica.”

Este pasaje no solo revela una planificación estratégica de largo plazo, sino que desnuda la lógica geopolítica que ha guiado las acciones de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría: evitar por todos los medios el resurgimiento de una Rusia soberana e influyente. La “transformación” de Rusia que menciona Brzezinski no apunta a un fortalecimiento democrático o institucional, sino al debilitamiento estructural de su esfera de influencia. El proyecto de integrar a Ucrania a las estructuras euroatlánticas, presentado como una evolución natural hacia el “centroeuropeísmo”, no es más que un intento deliberado de fracturar los vínculos históricos, culturales y geopolíticos que unen a Ucrania con Rusia. La noción de una Ucrania “centroeuropea” se vuelve, en este marco, sinónimo de una Ucrania funcional a los intereses estratégicos de la OTAN y opuesta a la proyección de poder rusa.

En otras palabras, la pérdida de Ucrania para Rusia después de la desintegración de la URSS, tal como lo expresa el propio Brzezinski, no solo representa una derrota territorial o diplomática, sino una mutilación de su profundidad estratégica. Este diseño revela que, desde los años noventa, la política exterior estadounidense ha estado menos orientada al equilibrio multipolar que a la expansión sostenida de su hegemonía, incluso a costa de generar tensiones geopolíticas estructurales en regiones de alta sensibilidad histórica y cultural como Eurasia.

Y eso es exactamente lo que ocurrió. Desde 2004, con la llamada Revolución Naranja, hasta el Maidán de 2014, y la posterior intensificación del conflicto en Donbás, los hechos concretos se alinean casi punto por punto con las directrices trazadas por Brzezinski en 1997. No se trata de simples coincidencias: estamos ante la ejecución meticulosa de un proyecto que responde a la lógica civilizatoria de la talasocracia occidental frente a la telurocracia

euroasiática. Esta disputa no es meramente territorial, sino existencial: es el enfrentamiento entre dos formas distintas de entender el mundo, la soberanía y el poder.

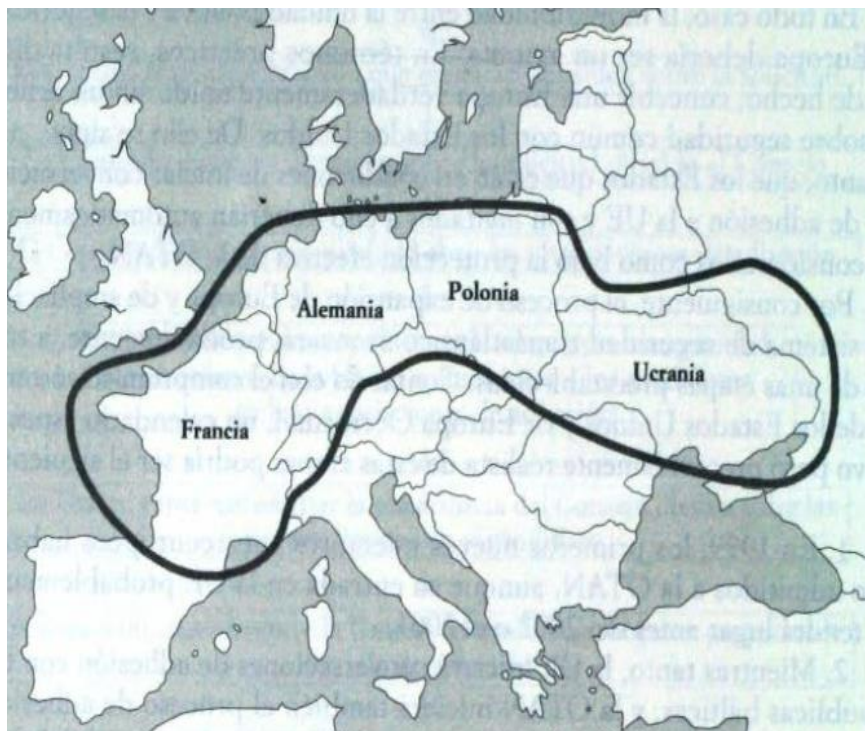


Imagen tomada del libro *El Gran Tablero Mundial: la Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos*. Título de la imagen en el libro: *Más allá del 2010: el núcleo fundamental de la seguridad europea*.

El mapa sobre la seguridad europea diseñado por Zbigniew Brzezinski, que se reproduce en la parte superior, es una representación estratégica de la arquitectura de poder que Estados Unidos ha buscado consolidar en el continente europeo tras la Guerra Fría. Este esquema, en apariencia académico, tiene implicaciones

profundas que ayudan a comprender la lógica de confrontación geopolítica actual. El círculo de países destacados por Brzezinski — que abarca naciones como Francia, Alemania, Polonia y Ucrania, representa un cinturón de contención militar y política que responde directamente a los intereses de seguridad de Washington. Todos estos Estados, miembros de la OTAN a excepción de Ucrania, forman parte de una línea de expansión que colinda con el espacio de influencia histórico de Rusia.

La única pieza que falta en ese engranaje es Ucrania. Y no se trata de un país menor. Ucrania es el puente geográfico, histórico y simbólico entre Europa occidental y Rusia; es el corazón del espacio eslavo oriental. Incorporarla a la OTAN no es una simple ampliación del bloque atlántico: representa un giro de alta peligrosidad geoestratégica, una provocación directa que reconfigura el equilibrio de poder en Europa del Este.

Desde la perspectiva rusa, permitir que la OTAN se instale militarmente en Ucrania, incluyendo escudos antimisiles que pueden ser utilizados también con fines ofensivos, es equivalente a tener armamento enemigo a las puertas de Moscú. Esta situación se asemeja peligrosamente a lo ocurrido durante la crisis de los misiles en Cuba de 1962, cuando Estados Unidos estuvo a punto de entrar en guerra nuclear con la Unión Soviética por el solo hecho de que Moscú instalara misiles en el hemisferio occidental. Hoy, Washington pretende lo mismo, pero en dirección inversa, ignorando por completo las consecuencias que conlleva quebrar los pactos de seguridad implícitos de la posguerra fría y las advertencias expresas

que Rusia ha manifestado desde hace más de dos décadas al respecto⁴².

El Kremlin no está únicamente reaccionando al ingreso potencial de Ucrania en la OTAN como un hecho puntual, sino a un patrón sistemático de cerco, presión y expansión liderado por Estados Unidos bajo el paraguas de la alianza atlántica. Y este no es un juicio moral: es una constatación de la lógica de poder que impera en la política internacional. La insistencia en instalar sistemas de defensa —con capacidad ofensiva— en las fronteras rusas viola flagrantemente el principio de indivisibilidad de la seguridad: ningún país puede fortalecer su seguridad a expensas de la seguridad de otro.

Por tanto, la exigencia de Rusia de que Ucrania no se convierta en una base avanzada de la OTAN no es una excusa para justificar su accionar militar, como muchos analistas y medios occidentales quieren presentar, sino una condición mínima para la estabilidad del sistema internacional. Ignorar esta realidad, tal como lo ha hecho Occidente desde los años 90, es seguir caminando hacia una confrontación prolongada y sumamente peligrosa, no solo para Europa, sino para el mundo entero.

Sobre la expansión de la OTAN y las promesas incumplidas de Occidente tras el colapso de la Unión Soviética, el presidente Vladimir Putin fue especialmente enfático en una conferencia de prensa ofrecida el 1º de febrero de 2022⁴³. En dicha ocasión, explicó con claridad las razones que sustentan la postura de la Federación de

⁴² Véase: Año 2008: Putin advierte a la OTAN sobre la expansión: <https://www.theguardian.com/world/2008/apr/04/nato.russia>

⁴³ Véase: Putin acusa a Estados Unidos de intentar atraer a Rusia a la guerra: <https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-announces-plan-boost-army-foreign-leaders-rally-2022-02-01/>

Rusia frente a las crecientes tensiones geopolíticas en torno a Ucrania. Recordó que, en 1991, cuando la URSS se disolvió, se asumieron compromisos verbales y tácitos por parte de líderes occidentales: la infraestructura militar de la OTAN, aseguraron, no se movería "ni una sola pulgada hacia el Este". Sin embargo, la realidad actual desmiente frontalmente esas promesas. Hoy la OTAN ha incorporado a Polonia, Rumania, los países bálticos, y continúa su aproximación hacia las fronteras rusas con la inclusión de Suecia y Finlandia.

Putin lo expresó sin ambigüedades: “nos vieron la cara de tontos, nos engañaron”. Esta afirmación no es solo una denuncia política, sino un testimonio de cómo Occidente ha utilizado la diplomacia para ganar tiempo, mientras avanzaba su influencia militar en zonas tradicionalmente vinculadas al espacio estratégico ruso. Como si esa traición geoestratégica no fuera suficiente, Estados Unidos decidió retirarse unilateralmente del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM), un pilar clave de la arquitectura global de seguridad⁴⁴. Este tipo de acciones, lejos de propiciar estabilidad, han incrementado la desconfianza, erosionado los mecanismos de equilibrio y acercado peligrosamente a las potencias a un nuevo escenario de confrontación directa.

Retomando el tema de la estrategia del “gran tablero” de Brzezinski, analicemos los hechos concretos que se han desarrollado en Ucrania desde 2004. Estos eventos coinciden notablemente con algunas de las

⁴⁴ Véase: Salida de EEUU de tratado nuclear genera preocupaciones sobre la continuidad de otros acuerdos: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/salida-de-eeuu-de-tratado-nuclear-genera-preocupaciones-sobre-la-continuidad-de-otros-acuerdos/1548839>

líneas de acción que este estrategia anticipó desde 1997 para esta región clave, históricamente disputada entre Occidente y Rusia:

- **2004-2005 Revolución Naranja en Ucrania:** Protestas masivas conducidas estratégicamente y una profunda crisis política estallaron tras los cuestionados resultados electorales, marcados por denuncias de corrupción, fraude y manipulación. La presión popular obligó a una segunda vuelta, que culminó con la victoria de Viktor Yúshenko, un nacionalista abiertamente anti-ruso y prooccidental. A partir de ese momento, Ucrania adoptó un rumbo radicalmente opuesto a Moscú. El analista geopolítico Alexander Dugin lo resume así: “Ucrania asumió una postura abiertamente hostil hacia Rusia: sabotearon sistemáticamente sus iniciativas en el espacio postsoviético, persiguieron el idioma ruso y reescribieron la historia, presentando a los ucranianos como una nación oprimida por el “imperio ruso”.
- **2010 Viktor Yanukóvich se presenta a las elecciones ucranianas:** las ganó limpiamente, con vasto apoyo de la población. Yanukóvich fue gobernador de Donetsk entre 1997 y 2002, y primer ministro de Ucrania en dos ocasiones. Sus posturas eran más cercanas a Rusia.
- **2014 Golpe de Estado o Maidán:** En 2014, se consuma el golpe de Estado contra Yanukóvich, bautizado como Maidán, tras su decisión de suspender el acuerdo de asociación con la Unión Europea (UE). Lo que comenzó como protestas legítimas fue rápidamente cooptado por milicias paramilitares y grupos ultranacionalistas de corte neonazi, desencadenando una violencia descontrolada. El resultado: cientos de muertos, un gobierno derrocado y un Estado sumido en el caos. En medio de la desintegración institucional, el Donbás, región

históricamente rusófona, declaró su independencia, rechazando el nuevo régimen de Kiev. Mientras tanto, Estados Unidos y la OTAN aceleraban su agenda expansionista, presionando para integrar a Ucrania en la alianza militar. Ante este escenario, Rusia actuó: en Crimea, península estratégica y parte de su territorio desde 1783 hasta 1954, se realizó un referéndum bajo observación internacional. Con una participación masiva y más del 96% de apoyo, la población optó por la anexión a Rusia, restaurando un vínculo histórico y geopolítico que Occidente se apresuró a denunciar como una invasión y expansionismo rusos.

- **Persecución y cancelación de la cultura rusa:** Lvov (Leópolis), principal bastión del ultranacionalismo ucraniano, aprobó en 2022 una polémica moción para prohibir libros, películas y música en ruso, bajo el argumento de “proteger la identidad nacional”. Esta medida, que criminaliza la expresión cultural de millones de ucranianos rusófonos, forma parte de una campaña sistemática de desrusificación impulsada por sectores radicales que glorifican a Stepan Bandera, colaborador nazi durante la Segunda Guerra Mundial⁴⁵. Cabe mencionar que esto se empezó a dar con más fuerza después del golpe de Estado en 2014⁴⁶.

⁴⁵ Véase: El nazismo ucraniano hoy: origen y tipología ideológica y política: https://mid.ru/en/foreign_policy/historical_materials/1920326/

⁴⁶ Véase: Kiev prohíbe expresiones culturales rusas: <https://www.dw.com/es/kyiv-proh%C3%ADbe-expresiones-culturales-rusas/a-66288520>

Véase: Ucrania retira 19 millones de libros rusos de la era soviética de sus bibliotecas: <https://www.euractiv.com/section/politics/news/ukraine-withdraws-19-million-russian-soviet-era-books-from-libraries/>

- **2019 separación de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana:** En 2019, la Iglesia Ortodoxa de Ucrania (IOU) se escindió formalmente del Patriarcado de Moscú, rompiendo un vínculo espiritual de más de 300 años. Este cisma, promovido activamente por el gobierno ucraniano con el respaldo de Estados Unidos y la Unión Europea, fue instrumentalizado políticamente para acelerar la desconexión cultural de Ucrania con Rusia y profundizar la rusofobia en la sociedad. El entonces presidente Petro Poroshenko declaró abiertamente que la creación de una iglesia independiente era un paso clave para “defenderse de la agresión rusa y acercarse a Europa”. Sin embargo, este proceso estuvo marcado por irregularidades, como interferencia política, ya que el gobierno ucraniano presionó a parroquias y clérigos para que abandonaran la Iglesia Ortodoxa vinculada a Moscú, incluso mediante amenazas legales y ocupación violenta de templos. Posteriormente, en 2024, el presidente Zelenski promulgó una ley que prohíbe a las organizaciones religiosas vinculadas a la Iglesia Ortodoxa Rusa operar en Ucrania. La medida fue anunciada en el sitio web del parlamento el 24 de agosto de 2024, mientras Ucrania celebraba su Día de la Independencia.⁴⁷
- **2022 Prohibición de Partidos Políticos en Ucrania:** El presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, aprovechando la ley marcial vigente, ordenó la suspensión de al menos 11 partidos políticos bajo el argumento de que mantenían

⁴⁷ Véase: El Papa Francisco condena la prohibición de Ucrania a la Iglesia Ortodoxa Rusa: <https://www.france24.com/en/europe/20240825-pope-francis-condemns-ukraine-s-ban-on-russian-orthodox-church>

Véase: Zelensky firma una ley que prohíbe la Iglesia Ortodoxa Rusa en Ucrania: <https://www.rferl.org/a/ukraine-russia-orthodox-religion-ban/33091200.html>

vínculos con la Federación Rusa en medio de la guerra. Sin embargo, la medida afectó principalmente a fuerzas opositoras críticas con su gobierno, incluyendo formaciones con ideologías diversas y legítimas dentro de un sistema democrático. Entre los partidos prohibidos destacó la Plataforma de Oposición por la Vida, entonces la principal fuerza opositora en el Parlamento ucraniano. Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional y el OSCE cuestionaron la medida por su carácter arbitrario y la falta de pruebas contundentes sobre supuestos vínculos con Moscú. Este movimiento consolidó un autoritarismo que viola los principios democráticos básicos bajo el pretexto de la guerra, eliminando voces disidentes y concentrando el poder en el ejecutivo⁴⁸.

Todos los acontecimientos analizados en este apartado, así como las estrategias diseñadas para buscar el control del Heartland o corazón de la Tierra, revelan que el conflicto en Ucrania es una compleja trama geopolítica, histórica e identitaria, donde narrativas simplistas de buenos y malos solo sirven para ocultar intereses de poder. Lejos de ser una lucha entre un imperio agresor y una víctima inocente, como han vendido los medios occidentales, esta guerra es el resultado de décadas de tensiones mal gestionadas, odios y resentimientos históricos, y una competencia entre bloques por el control de un territorio estratégico. La verdad incómoda es que, en este juego de ajedrez global, Ucrania no es solo un peón, pero tampoco un jugador autónomo: es el campo de batalla donde se libra una guerra más

⁴⁸ Véase: Zelenski suspende la actividad de al menos 11 partidos políticos en Ucrania: <https://es.euronews.com/2022/03/20/zelenski-suspende-la-actividad-de-al-menos-11-partidos-politicos-en-ucrania>

grande, cuyas consecuencias pagarán, como siempre, los civiles atrapados en el fuego cruzado.

El Multipolarismo Civilizatorio

Es momento de ver el mundo a través de un panorama más geopolítico y menos ideológico. Alexander Dugin.

El nuevo orden mundial, en términos globalistas, se sostiene sobre la perpetuación de una política económica neoliberal, marcada por una agresiva tendencia hacia el libre mercado y la explotación de los recursos naturales y humanos. En este modelo, la identidad nacional, la espiritualidad y las tradiciones culturales de los pueblos pierden relevancia. Es el "mundo plano" y sin fronteras descrito muy bien por el ideólogo estadounidense Thomas Friedman⁴⁹.

Sin embargo, la sabiduría tradicional de las civilizaciones ancestrales nos recuerda una verdad incuestionable: el universo se gobierna por principios metafísicos que trascienden las efímeras construcciones humanas de poder político y económico. Entre estos principios eternos destaca la ley de la dualidad cósmica: todo impulso genera su contrapeso, todo ascenso conoce su ocaso, y toda pretensión hegemónica lleva en su seno las semillas de su propia resistencia. Esta no es una mera especulación filosófica, sino una ley observable tanto en los ciclos naturales como en el devenir histórico de las civilizaciones.

Aplicado al orden geopolítico actual, este principio revela la falacia del proyecto unipolar: el intento de imponer un modelo civilizatorio

⁴⁹ Véase: Friedman, T. (2005). *The World is Flat*. Farrar, Straus and Giroux.

único bajo la ilusión de un “fin de la historia” solo acelera el surgimiento de nuevos polos de poder. El siglo XXI no ha suspendido, ni podrá pasar por encima a las leyes universales; por el contrario, las ha confirmado con crudeza. La resistencia multipolar que hoy presenciamos, desde el resurgir de Eurasia hasta la consolidación del Sur Global, no es un accidente contingente, sino la manifestación inevitable de ese reequilibrio cósmico. Pretender ignorar esta dinámica es tan ingenuo como creer que se puede detener la marea: la historia no se linealiza, sino que oscila entre fuerzas complementarias, y ningún poder terrenal escapa a este dictamen eterno.

El multipolarismo civilizatorio emerge como la única alternativa real frente al globalismo hegemónico occidental, un proyecto homogenizador que busca subyugar la diversidad real del mundo bajo un mismo paradigma materialista y posmoderno⁵⁰. Como señala el filósofo Alexander Dugin, el mundo no es un espacio vacío para ser moldeado por una sola potencia, sino un mosaico de civilizaciones; la islámica, la euroasiática, la africana, la

⁵⁰ En contraposición a este enfoque, se sitúa la nueva Iniciativa para la Civilización Global presentada por el presidente Xi Jinping en marzo de 2023. A través de un liderazgo firme, Xi destaca la importancia del respeto a la pluralidad de civilizaciones, así como la necesidad de fortalecer el intercambio y la cooperación cultural como vías para promover una coexistencia armoniosa basada en el respeto mutuo y una comprensión más profunda entre los pueblos. En palabras del propio presidente, se trata de avanzar hacia la “construcción de un jardín global de civilizaciones”. Véase: Xi propone Iniciativa de Civilización Global: <https://spanish.xinhuanet.com/20230315/8256fc2402b3463fb610fc56647bc3b9/c.html>

Véase: Xi Jinping Asiste a Reunión de Alto Nivel de PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales y Pronuncia Discurso Principal: https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202303/t20230324_11048428.html

latinoamericana, entre otras⁵¹, cada una con su propia visión del hombre, la sociedad y lo sagrado. Estas no son meras culturas intercambiables, sino universos ontológicos irreductibles, que exigen el derecho soberano a existir y autodeterminarse, libres de la ingeniería social globalista y su policía moral transnacional.

Este modelo no es una mera redistribución de poder, sino un rechazo categórico al imperio de la nada posmoderna, donde, parafraseando a Dostoievski, “todo está permitido”, siempre que el mercado global y sus cómplices mediáticos lo santifiquen como válido. La verdadera multipolaridad no negocia su espíritu: o las civilizaciones defienden sus principios contra esta marea nihilista, o serán devoradas por ella. No hay neutralidad posible: o el mundo será un zoológico administrado por Occidente, o un cosmos de pueblos libres que obedecen leyes más altas que el utilitarismo económico.

En términos concretos, la visión multipolar del mundo resulta disruptiva por esencia, entre otras razones, porque reivindica las identidades tradicionales de las distintas culturas civilizatorias. Sin embargo, esta visión exige una postura política pragmática, en la que prevalezcan la cooperación y el beneficio mutuo. Reconoce que un mercado global con sentido humano no solo es necesario, sino urgente: debe servir para interconectar a las naciones sin privilegiar a unos pocos, y sin imponer dogmas culturales disfrazados de cosmopolitismo. Se trata, en definitiva, de rechazar cualquier modelo único de civilización y apostar por una convivencia respetuosa en la diversidad⁵².

⁵¹ Todas estas civilizaciones serían los polos de poder verdaderos de ese nuevo orden internacional policéntrico o multipolar.

⁵² Para el profesor Alexander Dugin la multipolaridad se construye sobre el reconocimiento del igual derecho de todos los pueblos y culturas a seguir su

Es comprensible que lo anterior pueda parecer una paradoja; por ello, es imprescindible invitar al lector a un análisis más profundo, crítico y libre de dogmas. Es innegable que la humanidad ha sufrido con crudeza los regímenes totalitarios del siglo XX, tanto los de corte socialista/comunista como los de inspiración fascista. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿acaso el orden global contemporáneo no resulta igualmente destructivo? Las profundas desigualdades socioeconómicas, la evasión fiscal legalizada, la corrupción estructural, la devastación ambiental y la concentración obscena del poder en manos de corporaciones transnacionales son síntomas de un sistema que impone, bajo el ropaje del liberalismo planetario, una forma de totalitarismo silencioso pero eficaz⁵³. Este modelo no reprime con tanques ni censura directa, pero uniformiza el pensamiento, condiciona la vida y margina alternativas con igual contundencia.

Un verdadero orden multipolar o policéntrico no solo implica la distribución del poder entre varios actores globales, sino que exige

propio camino, a construir sus propios sistemas sociopolíticos, económicos y culturales.

⁵³ Esto ya lo advertían desde el siglo pasado pensadores como Franz Hinkelammert: “el totalitarismo surge cuando ideas fijas se imponen. Que hoy aparezcan en el ropaje de la libertad producida por la propiedad privada, es ciertamente una novedad. Sin embargo, repite con las modificaciones del caso otros totalitarismos anteriores. Por eso, esta vez debe ser posible revelar a tiempo lo que está viniendo”, a esto agrega Hinkelammert, que el pensamiento liberal es pensamiento de totalidad, como el que critica en el socialismo y el fascismo, solo que de una totalidad ordenada por la mano invisible del mercado. Véase: Hinkelammert, F. (2000). *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*. DEI, Colección Teología Latinoamericana.

Véase: El liberalismo se plasma como un nuevo totalitarismo: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-187471-2012-02-13.html>

Véase: Yanis Varoufakis: El totalitarismo liberal: <https://nuso.org/articulo/el-totalitarismo-liberal/>

algo más profundo: el rechazo a la hegemonía cultural y política de un único modelo civilizatorio. La oportunidad que puede facilitar este sistema radica en que el orden internacional no debe, ni puede, asumir la identidad particular de un régimen político interno o de una civilización concreta, ya que ello conduce a un universalismo coercitivo que ignora la diversidad histórica, cultural y política de las naciones.

Pero su importancia no se limita al equilibrio de poder. Este enfoque representa una revolución en el estudio de las Relaciones Internacionales (RRII), pues introduce a la civilización como un actor central, algo que las teorías clásicas ya sea el realismo político, el liberalismo institucional o incluso el constructivismo, habían subestimado. Mientras que las perspectivas tradicionales reducían las dinámicas globales a Estados, organizaciones internacionales o fuerzas económicas, el paradigma multipolar reconoce que las civilizaciones, con sus tradiciones, valores y visiones del mundo, son fuerzas históricas que moldean el comportamiento internacional.

Esta innovación teórica no es meramente académica: tiene implicaciones prácticas decisivas. Un sistema policéntrico que integre a las civilizaciones como actores legítimos permite una gobernanza global más inclusiva, donde el diálogo intercultural prevalezca sobre la imposición ideológica. Lejos de ser un caos de fuerzas en competencia, este modelo podría ser la única forma de evitar tanto el autoritarismo de un orden unipolar como la fragmentación anárquica de un mundo sin reglas. La multipolaridad, en este sentido, no es solo una realidad geopolítica emergente, sino una oportunidad para redefinir la convivencia internacional en términos más justos y representativos.

Pensadores como Byung Chul-Han⁵⁴, han advertido que la aparente libertad de las democracias liberales contemporáneas esconde un nuevo tipo de dominación: el *psicototalitarismo* de la autoexplotación, donde el sujeto se cree libre mientras responde a los imperativos del rendimiento. Zygmunt Bauman, por su parte, alertó sobre la *modernidad líquida*, en la que las instituciones, los vínculos sociales y los valores se disuelven, dejando al individuo en una intemperie ética que favorece el control del mercado. Incluso, el mismo Michel Foucault ya había desnudado los mecanismos de biopoder y vigilancia⁵⁵ que hoy se perfeccionan a través de la era digital por medio de la tecnología y los algoritmos.

Así, los gobiernos que se autodenominan “abiertos” y “democráticos”, pero que sostienen sin pudor el orden neoliberal global, encubren una forma renovada de totalitarismo. No es el totalitarismo del puño cerrado, sino el de la mano invisible; no es el del miedo explícito, sino el de la normalización de la desigualdad y la resignación colectiva. Llamarlo democracia es, en el mejor de los casos, ingenuidad; en el peor, una sofisticada estrategia de dominación.

El espíritu civilizatorio, entendido como la fuerza vital que da sentido, dirección y profundidad a una cultura, se ha debilitado hasta el punto de casi desaparecer. Las fuerzas globalistas han reducido al ciudadano a una simple herramienta funcional, útil solo en la medida en que sirve a los intereses de las grandes estructuras de poder. Tanto el ser humano como el territorio, concebido originalmente como un

⁵⁴ Véase: Chul-Han, B. (2021). *Psicopolítica*. Herder.

⁵⁵ Véase: Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar: el Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI Editores.

organismo vivo, con alma y memoria, han sido convertidos en recursos ilimitados para la explotación geoeconómica y geopolítica.

Ese es uno de los daños más profundos y silenciosos que este modelo hegemónico de organizar la vida ha infligido a la humanidad: la desintegración de nuestras raíces culturales, el vaciamiento de nuestro ser auténtico y la imposición de un modelo civilizatorio uniforme, ajeno a nuestras realidades históricas y espirituales. Hoy nos encontramos frente al espejo, muchas veces vacíos, buscando encajar en patrones culturales globalizados que poco tienen que ver con lo que verdaderamente somos o creemos.

Las tres grandes ideologías políticas de la modernidad⁵⁶; liberalismo, comunismo y fascismo, fracasaron en aspectos esenciales al reducir al ser humano a categorías meramente materiales: consumidor, productor, masa, clase o número⁵⁷. En ese reduccionismo ignoraron una de las dimensiones más profundas de nuestra existencia: la espiritualidad. La negación o marginación de esta dimensión nos ha llevado a una vida cada vez más dominada por un materialismo extremo, tecnocrático e inhumano, que se manifiesta en nuestras formas de vivir, de consumir y de relacionarnos tanto entre nosotros como con el entorno natural.

⁵⁶ Para efectos de este libro, la *modernidad* se comprenderá como aquel proceso histórico, cultural, social y económico que transformó radicalmente la forma en que los seres humanos se entienden a sí mismos, al mundo y a la sociedad. Su origen suele situarse entre los siglos XV y XVIII, con eventos como el Renacimiento, la Reforma, la Ilustración y la Revolución Industrial, con una influencia que se extiende hasta el presente. Sus rasgos centrales, que atraviesan todo el pensamiento contemporáneo son: el individualismo, la creencia ciega en la idea del progreso, secularización, racionalismo extremo y científico, Estado-nación y soberanía, economía de mercado, colonialismo y eurocentrismo.

⁵⁷ Véase: Dugin, A. (2015). *La Cuarta Teoría Política*. Fides Ediciones.

Por ello, la derecha económica y la izquierda ideológica en la dinámica del neoliberalismo globalista y unipolar han pasado a ser una sola cosa, un único fenómeno ideológico contemporáneo totalizante que no deja nada por fuera⁵⁸. De esta manera, las discusiones políticas basadas en aquellos viejos esquemas de Guerra Fría entre izquierda o derecha, comunismo o liberalismo, son cada vez más estériles en nuestros días y solo sirven para dividirnos.

En el mundo actual, los conflictos entre Estados Unidos, China y Rusia no responden, como insisten en afirmar muchos medios internacionales o actores políticos, a diferencias ideológicas profundas. La verdadera disputa es, en esencia, geopolítica: se trata del control de mercados estratégicos, del acceso a recursos naturales cada vez más escasos en un planeta finito, y de la competencia por condiciones favorables para la inversión, la influencia y el dominio de cadenas globales de valor.

Aunque cada potencia defiende una visión de mundo y promueve su propia narrativa cultural, lo cual adquiere importancia en el marco de una disputa por un orden multipolar, ese debate simbólico no constituye el núcleo del conflicto actual. En realidad, nos encontramos ante una pugna por determinar quién tiene derecho a influir en el nuevo orden global, en un entorno donde, en teoría, todos los actores tienen derecho a desarrollarse, pero en la práctica, nadie quiere quedarse atrás. Más allá de las retóricas ideológicas, todos los

⁵⁸ Esta es una afirmación polémica, pero debe reflexionarse con detalle más allá de lo incendiaria que pueda parecer. Frente a esto, cabe destacar que actualmente están surgiendo nuevos movimientos políticos de izquierdas y derechas más conscientes de dicha situación y han empezado a plantear nuevos caminos fuera de la doctrina globalista neoliberal.

jugadores se enfrentan en un tablero regido por la lógica del poder, la competencia y la búsqueda de influencia.

No podemos caer en la trampa de seguir debatiendo por temas ideológicos que nos impiden pensar estratégicamente en los problemas reales y en la geopolítica, de la cual depende no solo la paz mundial, sino también la construcción de modos de convivencia muchos más cercanos a principios elevados de humanismo, ecología y espiritualidad. El verdadero respeto a la diversidad no es de ninguna manera censurar a alguien por ser de izquierda o derecha, conservador o progresista, no es imponer una agenda de minorías sobre mayorías o viceversa, es respetar la cultura, tradiciones, creencias y formas de *ser ahí*⁵⁹ de cada pueblo.

En esta nueva realidad, la escala de prioridades dentro de las luchas sociales ha cambiado de forma sustancial. Muchas de estas luchas, aunque legítimas en su forma, no representan una amenaza real al “dios mercado”. No cuestionan sus fundamentos ni afectan sus intereses esenciales: no exigen una redistribución significativa de la riqueza, ni reclaman mayores derechos para la clase trabajadora, ni enfrentan los privilegios fiscales del gran capital. Son luchas que, en su funcionalidad sistémica, resultan inofensivas para el orden económico dominante. Al contrario, el otorgar y reconocer ciertos derechos abre nuevos mercados, crean nuevas oportunidades de producción, laborales y expansión comercial, ellas son las que tienen ahora acaparado el espacio de la izquierda ideológica, que combina

⁵⁹ En este libro se utiliza el concepto *ser ahí*, que es la traducción del concepto alemán *Dasein* desarrollado por el filósofo Martín Heidegger en su famosa obra *El Ser y el Tiempo* de 1927. El *ser ahí* es el sujeto de la Cuarta Teoría Política, y se refiere al modo y características existenciales propias de cada pueblo, mismas que le dan su carácter e identidad única, diferenciándolo de otras culturas y pueblos. Esto constituye la verdadera pluralidad y riqueza del mundo contemporáneo.

bien con el neoliberalismo económico y político del *laissez faire*, *laissez passer* y el individualismo extremo que predica dicha doctrina.

América Latina y el Caribe atraviesan una serie de crisis que han sido agravadas por el fenómeno de la pandemia: los cimientos sociales se desmoronan, la violencia se recrudece y la acción política es cada vez más distópica. Seguir pensando la política desde perspectivas propias del siglo pasado nos desgarrar como región y nos impide pensarnos como un espacio geopolítico único, con gran potencial y oportunidades donde la dignidad de los pueblos y el respeto por las diferencias son bases en el construir un nuevo camino compartido y mirando al futuro.

La oportunidad que abre la multipolaridad para la región es histórica; estamos ante las puertas de poder elegir soberanamente si queremos seguir siendo objetos o sujetos de la historia, de crear un modelo propio de desarrollo y salir del control histórico de quinientos años de hegemonía occidental. Tenemos la opción de pensar qué queremos realmente, hacia dónde nos gustaría apuntar y cómo le podemos sacar el mejor provecho a las nuevas posibilidades que la era multipolar trae consigo para todo el Sur Global.

Romper las cadenas históricas del colonialismo mental, político y económico de América Latina y el Caribe pasa por mirar de forma estratégica las nuevas coyunturas globales para que ocupemos un lugar diferente en el mundo, no el que nos han dicho que debemos ocupar, si no el que merecemos, ahora que no se vislumbra con claridad, aunque existan algunas intenciones, quién quiera decirnos cuál rol ocupar en esa nueva arquitectura del sistema internacional.

¿Crisis del Multilateralismo o Crisis Hegemónica?

El orden occidental contractual e internacionalista de corte liberal (unipolar) está en cuidados intensivos, el multilateralismo no. Con esta afirmación me atrevo a contradecir el discurso oficial que Occidente desde hace más de una década viene reproduciendo sobre la crisis del sistema multilateral y los peligros de los “enemigos de la democracia”. No nos enfrentamos a una crisis del multilateralismo como tal, sino más bien, a una profunda crisis hegemónica, que es distinto. Veamos algunos detalles a continuación.

El multilateralismo como concepto de estudio en las relaciones internacionales, se define como la capacidad de cooperación entre tres o más estados alrededor de un objetivo o tema de interés común⁶⁰. De esta manera se diferencia del unilateralismo y el bilateralismo. En palabras aún más sencillas, si al menos 3 países se ponen de acuerdo para avanzar en una dirección concreta y organizada, ello es un ejemplo práctico de este concepto. Sin embargo, esto no exime la posibilidad de la existencia de *relaciones de poder* intrínsecas en dicho proceso, ni tampoco excluye la opción de que un orden así se construya bajo el predominio de los *intereses* de ciertos países y su tutela.

El orden internacional establecido hace 80 años, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que hoy se encuentra en una fase de

⁶⁰ Véase: ONU: Los beneficios del multilateralismo y la diplomacia: <https://www.un.org/es/observances/multilateralism-for-peace-day#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20el%20multilateralismo?,captar%20la%20naturaleza%20del%20multilateralismo>.

Véase: ¿Qué es el multilateralismo? <https://elordenmundial.com/que-es-multilateralismo/>

transición y declive, tuvo su primera gran fisura a comienzos de la década de 1970, con la crisis del petróleo⁶¹ y el desgaste de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Este orden se sostuvo sobre una institucionalidad robusta diseñada bajo la hegemonía liberal de Occidente, articulada principalmente a través de organismos como las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estas dos últimas instituciones fueron creadas como resultado de los Acuerdos de Bretton Woods, celebrados en New Hampshire, EE. UU., en julio de 1944. Dicho marco no solo consolidó el poder geoeconómico y financiero de Estados Unidos, sino que impuso al dólar como moneda de referencia global para el comercio y las transacciones internacionales. Este entramado institucional, presentado como garante del desarrollo y la estabilidad, en realidad sirvió para preservar un orden desigual, jerárquico y funcional a los intereses del bloque occidental.

Poco a poco se fueron consolidando otras importantes organizaciones de carácter multilateral, tales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre muchas otras no menos importantes para la construcción de un sistema cuyo objetivo en la teoría ha sido fomentar la cooperación y el diálogo para evitar los conflictos como los sucedidos a principios del siglo XX.

⁶¹ Véase: Por qué los países árabes decidieron hace 50 años usar el "arma del petróleo" y cómo construyeron así sus inmensas fortunas: [https://www.bbc.com/mundo/articles/c72jvxy8d9o#:~:text=El%206%20de%20octubre%20de%201973%2C%20una,Yom%20Kipur%2C%20d%C3%ADa%20sagrado%20para%20los%20jud%C3%ADos.&text=El%20precio%20del%20barril%2C%20que%20estaba%20en,a%C3%B1o%2C%20escal%C3%B3%20en%20diciembre%20hasta%20los%20US\\$11%2C65](https://www.bbc.com/mundo/articles/c72jvxy8d9o#:~:text=El%206%20de%20octubre%20de%201973%2C%20una,Yom%20Kipur%2C%20d%C3%ADa%20sagrado%20para%20los%20jud%C3%ADos.&text=El%20precio%20del%20barril%2C%20que%20estaba%20en,a%C3%B1o%2C%20escal%C3%B3%20en%20diciembre%20hasta%20los%20US$11%2C65).

La Guerra Fría no tuvo mayor impacto en este orden internacional. Aunque el mundo se dividió en dos, con todo y las luchas de poder entre las grandes potencias enfrentadas, las reglas del juego para todos estaban relativamente claras y eran aceptadas. Con la caída del bloque socialista a principios de los años noventa, el momento unipolar liderado por EE. UU. e Inglaterra consolidó a la globalización neoliberal como la nueva herramienta para posicionar la economía de mercado sin ningún tipo de regulación por encima de la política como excusa para la dominación, pues según lo exponían sus ideólogos; con esta nueva realidad las fronteras eran innecesarias y todos pasamos a ser ciudadanos de la “aldea global”⁶². Así, se consolidaba la paz decían ellos. Algo así como la realización de la utopía liberal kantiana de la Paz Perpetua.

De esta manera el hegemonismo occidental se consolidó y el correspondiente multilateralismo derivado de este ha operado bajo su tutela. Esto es lo que el geopolítico Alexander Dugin define como una *unipolaridad multilateral*: un orden global en el que una potencia hegemónica, en este caso Estados Unidos, impone su visión del mundo, respaldada por una red de aliados estratégicos como Canadá, Europa, Australia, Japón, Israel o Arabia Saudita. Nótese, por ejemplo, la ausencia de países del Sur Global u otras naciones como China, India, Turquía o Rusia.

Bajo este sistema, se toleran distintas formas de gobierno y perspectivas, siempre que no desafíen la supremacía de la potencia dominante. Estas alianzas cooperan para resolver problemas comunes dentro del marco institucional establecido por dicho centro

⁶² Véase: La aldea global: un lugar de inclusión o de privilegio: <https://study.com/academy/lesson/marshall-mcluhan-the-global-village-concept.html>

de poder, pero también actúan para frenar el ascenso de potencias fuera de su órbita, como China, Rusia o la India, que buscan autonomía regional, ampliar su esfera de influencia o construir órdenes alternativos.

De este modo, todo aquel que intenta proponer formas distintas de configurar el orden global, como parte de un proceso natural propio de un sistema en constante transformación, es rápidamente catalogado como una amenaza hostil, contraria a la democracia y a los derechos humanos. Se trata de argumentos con una evidente doble intención política: neutralizar y deslegitimar todo aquello que se aparte del discurso dominante o que represente una oposición legítima. Como si en esta parte del mundo no existieran el ecocidio, las violaciones a los derechos humanos o el irrespeto a la democracia.

Por ello, la verdadera preocupación de algunos países sobre la crisis del multilateralismo, como vienen llamando hace años y muchos secundan, es que el instrumento que les ha sido de gran utilidad para preservar un estatus privilegiado de rectores del orden mundial es ahora utilizado por potencias emergentes, quienes aplican la misma estrategia y son de regiones históricamente consideradas por Occidente como no civilizadas. Lo que realmente les inquieta en el fondo, para hablar en términos realistas, es su pérdida acelerada de hegemonía frente a la influencia, crecimiento y auge de un mundo con características de multipolaridad y manifestaciones también de multilateralismo como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), ASEAN (Asociación de Naciones de Asia Sudoriental), OTSC (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva), APEC (Foro Cooperación Asia-Pacífico), EAMF (Foro Marítimo del Este de Asia), UEE (Unión económica Euroasiática), Foro Boao Para Asia, bajo el liderazgo de otros actores competidores.

Contrario a lo que sugieren ciertos discursos alarmistas, el mundo emergente no es anti-multilateral pese al auge de nacionalismos y populismos en diversas regiones. Los bloques antes mencionados, donde participan activamente Estados con estas características, demuestran que el pragmatismo económico prevalece sobre las ideologías. Lejos de aislarse, estas naciones impulsan procesos de interdependencia comercial y cooperación estratégica, sin que sus modelos políticos internos representen un obstáculo. La propia ASEAN es un ejemplo elocuente: en ella coexisten sultanatos autoritarios como Brunéi, democracias caóticas como Filipinas y regímenes híbridos como Vietnam, todos integrados en cadenas de valor globales.

Esto contrasta radicalmente con el unilateralismo disfrazado de potencias en declive. La guerra de aranceles de Donald Trump, por ejemplo, no fue una apuesta por la multipolaridad, sino un berrinche geopolítico: el pataleo de una superpotencia que, al descubrir que ya no puede imponer unilateralmente las reglas del juego, opta por sabotear la mesa en vez de adaptarse. Mientras el Sur Global construye multilateralismos flexibles, donde hasta rivales históricos comercian, Washington insiste en un falso dilema: “o se juega bajo mis términos, o se rompe el tablero”.

El verdadero riesgo para el orden internacional no son necesariamente los nacionalismos del mundo emergente, sino la nostalgia imperial de quienes se niegan a aceptar que la hegemonía ya no es un derecho, sino un privilegio que se pierde. La clave del éxito de este nuevo sistema multilateral es que nadie se entromete en los asuntos políticos internos de los otros, respetando así la cultura política de cada uno y la pluralidad de visiones de mundo e intereses.

Como dice el refrán: *los trapos sucios se lavan en casa*, aquí lo común son los negocios y el intercambio comercial para el desarrollo entre iguales⁶³. Desde luego, es normal que mientras surgen nuevos bloques y formas alternativas de multilateralismo, los otros tiendan a desintegrarse o debilitarse, pero en ningún momento es sinónimo de peligro de extinción de este, son temas distintos.

Con todo y la pandemia incluso, ahora con la guerra en Europa y las sanciones económicas contra Rusia, el mundo no se detiene y dichas sanciones no surten los efectos esperados, al contrario, han tenido un efecto bumerán. La humanidad sigue interconectada e interdependiente, las riendas del poder global han tendido a salirse de las manos de Occidente y se están desplazando a oriente, donde varios actores luchan por ser parte de una nueva forma de administración planetaria.

Todo esto confirma que no es el multilateralismo quien sufre una crisis, sino, la hegemonía de un Occidente incapaz de competir con su tradicional superioridad tanto económica, tecnológica como militar, con un nuevo mundo naciente y liderado desde el este. Desde el año 2009, especialistas en política internacional como Giovanni Grevi, miembro del Instituto de Estudios en Seguridad de la Unión Europea, han acuñado el término de un sistema interpolar para

⁶³ Esta nueva forma de *pragmatismo económico* debe estudiarse con más detalle, pues en el mundo de hoy, puede ser un mecanismo estratégico para alcanzar un nivel de *pragmatismo político* que permita evitar el auge de nuevos conflictos y dirimir las diferencias en el marco del respeto mutuo, la cooperación y el diálogo al más alto nivel, sin interferir en los asuntos internos de nadie. En ese sentido, la visión china de que el comercio entendido desde una perspectiva donde todos se interconectan, comparten libremente y ganan, respetando las diferencias políticas propias de cada país, puede ser un gran contrapeso para evitar nuevos conflictos, ya que el desarrollo y bienestar de toda nación requiere de un entorno estable, pacífico y seguro para manifestarse.

referirse a la nueva arquitectura del sistema global, definido como multipolaridad en la era de la interdependencia. La redistribución del poder a nivel mundial, que conduce a un sistema internacional multipolar, y la profundización de la interdependencia son las dos dimensiones básicas de la transición que nos aleja del mundo posterior a la Guerra Fría.

La crisis orgánica del orden liberal internacional se da por el debilitamiento de los consensos y los mecanismos de dominación por consentimiento del bloque histórico imperante (Occidente), según plantea el profesor José Antonio Sanahuja, lo cual confirma nuestra tesis sobre la crisis hegemónica actual⁶⁴. Nos encontramos ante el interregno gramsciano, donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer, por esta razón nuestra vigilancia epistemológica y pensamiento crítico deben estar siempre en alerta, pues no vaya a ser que estemos leyendo el mundo con lentes o prejuicios de épocas pasadas.

Xi Jinping en Moscú: Un Hito Estratégico para el Mundo Multipolar

El presidente de la República Popular China realizó una visita histórica a la Federación de Rusia el 20 de marzo de 2023. La primera desde que estalló la aguda crisis de seguridad en Ucrania en febrero de 2022. El presidente Xi Jinping fue recibido con todos los honores, respeto y cordialidad que ha marcado las relaciones entre ambos

⁶⁴ Véase: El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: <https://docta.ucm.es/entities/publication/1830020d-60f4-4c3c-b271-75c1f318c113>

países desde hace ya muchos años. Dicha visita está cargada de un gran simbolismo, ya que Rusia fue el primer país que visitó tras ser electo presidente de China en 2013. Ambos mandatarios tuvieron un espacio para el intercambio de criterios sobre el buen estado de sus relaciones bilaterales, la situación geopolítica global y otros temas, donde hubo una gran convergencia respecto a los puntos de vista discutidos.

El presidente Xi expresó sus agradecimientos al líder ruso por las felicitaciones enviadas ante su reelección presidencial en el XX Congreso del Partido Comunista de China en octubre de 2022. Dijo, además, estar convencido que el pueblo ruso seguirá brindando firme apoyo al presidente Putin. Los dos dejaron claro que trabajan en conjunto en favor de un mundo de carácter multipolar, así como por una *democratización de las relaciones internacionales*. Respecto a la situación en Ucrania, el presidente Putin dijo que Rusia aprecia a China por mantener consistentemente una posición imparcial, objetiva y equilibrada, y defender la equidad y la justicia en los asuntos internacionales trascendentales. Rusia ha estudiado detenidamente el documento de posición de China sobre la solución política de la cuestión de Ucrania y está abierta a las conversaciones por la paz. Rusia da la bienvenida a China para que desempeñe un papel constructivo al respecto⁶⁵.

Además de estas declaraciones, los dos presidentes concluyeron que se están produciendo cambios en la geopolítica mundial que no se llevaban a cabo desde más de cien años, lo que muestra que las relaciones entre Pekín y Moscú son una base sólida para la estabilidad

⁶⁵ Véase: Putin asegura que el plan de paz de China "puede ser la base para resolver el conflicto en Ucrania": <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65032140>

internacional y del orden entrante. Algo que vale la pena resaltar fue el término que usaron para llamar a esta relación bilateral: una *Asociación de Coordinación Estratégica Integral en la Nueva Era*. Término que especialmente llama la atención por los conceptos de estratégica, integral y nueva era, los cuales muestran al mundo que la multipolaridad ha pasado de la teoría a la práctica, y que la cooperación integral, entiéndase multidimensional y multinivel, en el marco del pragmatismo y el respeto a la soberanía de cada pueblo, es el ingrediente clave en ese proceso de democratización de las relaciones internacionales.

Esa nueva era es la multipolaridad y el florecimiento del jardín de las civilizaciones, como ha llamado el presidente Xi. Sin embargo, aún existen algunas resistencias que se empeñan en defender un orden internacional de carácter unipolar, con una globalización mal administrada que vive sus tiempos accidentales⁶⁶; el colapso del Estado de bienestar, una mayor acumulación de riqueza en pocas manos, mayor exclusión social y brechas cada vez más amplias, a las cuales se les suman las digitales, que empiezan a detonar peligrosas fragmentaciones y polarización social, dando como resultado

⁶⁶ Aquí el término accidental se utiliza desde la perspectiva del filósofo francés Paul Virilio, quien en su libro *El Accidente Original*, explica el concepto de accidente como un fenómeno inseparable del progreso técnico. Para Virilio, todo nuevo artefacto, sistema social o tecnología conlleva la invención simultánea de su propio accidente, es decir: “inventar el tren es inventar el descarrilamiento; inventar el avión es inventar el accidente aéreo; inventar la electricidad es inventar la electrocución”. De esta manera, se puede entender, a modo de analogía, que vivimos los tiempos accidentales no solo de la modernidad y sus ideologías políticas basadas en lo que Virilio llama la “medusa del progreso”, sino también del viejo orden unipolar.

fenómenos políticos de carácter populista no siempre bien encaminados⁶⁷.

Por ello, tanto China como Rusia avanzan con acciones en otra dirección. China ha planteado su visión de una comunidad de destino compartido, en el que el desarrollo no sea visto como una competencia donde unos ganan y otros pierden, sino que busque ganancias compartidas en la cual todas las partes ganen y se vean beneficiados. Para ello han puesto al servicio de la humanidad grandes proyectos como la Franja y la Ruta, la Iniciativa de Desarrollo Global y la Iniciativa de Seguridad Global, ésta última porque bajo la filosofía china, para que haya desarrollo justo debe haber paz y seguridad. Rusia por su parte, ha condonado más de 20.000 millones de dólares de deuda a países africanos y además se ha comprometido a suministrar gratuitamente alimentos a los países necesitados de África si no prorroga el acuerdo de transporte de granos en 60 días⁶⁸.

La República Popular China y la Federación de Rusia se autoperciben como naciones que representan al Sur Global y que han trabajado arduamente para superar las cadenas históricas del colonialismo y el imperialismo occidental, que, aunque con historias y caminos diferentes, se han enfrentado a estos y han logrado revitalizar sus respectivas naciones, un trabajo aún no acabado. Por

⁶⁷ El filósofo Byung Chul-han en su libro Infocracia advierte sobre los peligros reales de la era digital sobre la democracia y la política en general. Este pensador plantea que la sociedad puede ser sometida y transformada a partir de la información, convirtiendo a los humanos en “ganado” sumiso.

⁶⁸ Véase: Moscú canceló más de 20.000 millones de dólares en deudas de países africanos, afirma el presidente ruso: <https://www-aa-com-tr.translate.google/en/russia-ukraine-war/moscow-wrote-off-more-than-20b-in-debts-from-african-states-russian-president-says/2851027? x tr sl=en& x tr tl=es& x tr hl=es& x tr pto=tc>

esa razón se muestran conscientes ante los problemas en el sur global y vienen haciendo esfuerzos para dar facilidades al desarrollo a esta parte del mundo, que son dos terceras partes de la humanidad. Eso sí, no marcan la ruta ni imponen sus condiciones ideológicas, políticas o culturales, dejan el espacio abierto y respetan los valores y cosmovisión de cada país para que elija su propio destino. La creación de los BRICS, la Franja y la Ruta o la Iniciativa de Desarrollo Global son ejemplos concretos de esa búsqueda no solo de caminos alternativos, sino de suministrar el acceso al sur global al desarrollo sin las condiciones históricas muchas veces abusivas de Occidente.

La segunda visita simbólica del presidente Xi Jinping a Rusia se llevó a cabo el 9 de mayo de 2025, en el marco de una coyuntura geopolítica particularmente compleja y agitada. El presidente chino viajó de nuevo a Moscú para participar del desfile conmemorativo del 80 aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi. Esta significativa visita, que coincidió con uno de los momentos más sensibles en la configuración del nuevo orden mundial, reafirma con fuerza la solidez de la alianza estratégica de ambos estados-civilización. En su discurso, el presidente Xi evocó con profundidad el legado compartido por ambos pueblos durante la Segunda Guerra Mundial, destacando que la guerra antifascista mundial fue testigo de la hermandad en combate, la ayuda mutua y el sacrificio conjunto de China y la entonces Unión Soviética.

Xi Jinping recordó hechos históricos que cimentaron la amistad entre ambas naciones, como la participación heroica de pilotos soviéticos en la defensa de ciudades chinas como Nanjing, Wuhan y Chongqing, o el trabajo del agente de inteligencia chino Yan Baohan —el Richard

Sorge oriental⁶⁹—, quien proporcionó información vital al mando soviético durante la Gran Guerra Patriótica. También rememoró los intercambios logísticos entre los dos países, a través de rutas que cruzaban desiertos inhóspitos, para sostener el esfuerzo bélico mutuo. Esta sangre compartida, dijo Xi, ha forjado una amistad tan profunda como el caudal eterno del río Amarillo y el Volga, y sigue alimentando la simpatía mutua de generación en generación.

El presidente chino subrayó que, ochenta años después de la derrota del fascismo, el mundo se encuentra nuevamente en una encrucijada histórica. Frente al resurgimiento del unilateralismo, la hegemonía, la intimidación y la manipulación política, Xi llamó a elegir entre solidaridad o división, diálogo o confrontación. Citando a Tolstoy, recalcó que la historia es la vida misma de los pueblos, y que la memoria histórica debe preservarse con firmeza para guiar a la humanidad hacia un futuro justo. Los juicios de Nuremberg y de Tokio fueron, en palabras del mandatario, sentencias históricas inapelables que anclan a los criminales de guerra en la vergüenza eterna, y cualquier intento por distorsionar esos hechos o cuestionar la contribución decisiva de China y la Unión Soviética está condenado al fracaso.

Xi Jinping enfatizó que China y Rusia, como potencias emergentes y pilares de estabilidad estratégica, deben continuar colaborando para reformar la gobernanza global bajo los principios de equidad, consulta mutua y respeto al derecho internacional. Afirmó que la

⁶⁹ Richard Sorge fue el espía más importante de la Unión Soviética, fue quien advirtió a Stalin que la Alemania de Hitler se preparaba para realizar una invasión a territorio soviético a gran escala. Sorge logró mezclarse en los altos mandos nazis mediante su trabajo en la embajada alemana en Japón y desde ahí construyó una red de espionaje que permitió a la URSS obtener información anticipada de acciones alemanas en contra de la Rusia soviética.

relación sino-rusa, impulsada por una lógica histórica profunda, una fuerte motivación interna y raíces culturales compartidas, no está dirigida contra terceros ni será afectada por presiones externas. Frente a los desafíos del presente, abogó por una cooperación basada en la justicia, el beneficio mutuo y el respeto entre civilizaciones, señalando que solo a través del *multilateralismo genuino* se podrá construir una comunidad de destino común para toda la humanidad.

En definitiva, el mundo requiere de un nuevo marco para la gobernanza global, la actual crisis en Ucrania muestra que el viejo andamiaje creado después de la Segunda Guerra Mundial ya no es garantía de paz, seguridad y estabilidad. Para avanzar en esa dirección China y Rusia lideran los esfuerzos internacionales para fortalecer y practicar el verdadero multilateralismo, superar la mentalidad de Guerra Fría que subsiste, rechazar el hegemonismo y la política de la fuerza, y buscan impulsar una recuperación económica global post pandemia para promover el fortalecimiento de la multipolaridad del mundo que permita una reforma adecuada para mejorar dicha gobernanza y su institucionalidad.

Estamos atravesando una crisis paradigmática que requiere de una nueva manera de comprender el mundo, algo así como una especie de *reinicio*. En estas crisis es natural que surjan retos, pero también oportunidades a las cuales de ninguna manera se pueden cerrar las puertas. América Latina y el Caribe son parte del Sur Global y deberían tomar nota de todos estos cambios que se están llevando a cabo, mirar sin prejuicios ideológicos de épocas pasadas a estos actores y pensar desde los propios intereses nacionales, con pragmatismo y soberanía, poniendo como centro el bienestar común del pueblo y no solo el de pequeñas élites que imponen su voluntad,

sin tomar en consideración otra cosa que no sean sus intereses particulares⁷⁰.

Multipolaridad desde Centroamérica⁷¹

Construir un camino diferente, de forma soberana en el marco de la cooperación entre países y la búsqueda de un modelo de desarrollo propio, tomando como referencia las peculiaridades de cada pueblo, es el imperativo de la nueva era multipolar. China y Rusia son los pioneros indiscutibles y quienes lideran la transición del mundo hacia esta nueva realidad y orden internacional. Tanto el nuevo concepto de política exterior de Rusia, como la Iniciativa para la civilización global presentada por China en marzo de 2023, son muestras inequívocas de la ruptura con la visión de unipolaridad multilateral de Occidente, los viejos paradigmas de las relaciones internacionales, así como con la forma de comprender el mundo, el desarrollo y el futuro de la humanidad.

Hablar de Rusia y China como estados-civilización en la era multipolar, implica entender que hay estados que van más allá del clásico estado-nación westfaliano, esto quiere decir, que al ser estados civilizados, con su propia cultura, tradición y sistema, no pueden de ninguna manera ser comparados con otros, ni con otras culturas de la forma como lo ha hecho históricamente Occidente, y lo sigue haciendo con el fin de discriminar según sus propios criterios y decidir unilateralmente quién es bárbaro y quien no. Eso lo hemos

⁷⁰ Es importante para la región tener buenas relaciones con todos por igual y en el marco del respeto. Tomar partido en las disputas geopolíticas de las grandes potencias es una sentencia de retrocesos seguros para América Latina y el Caribe.

⁷¹ Ponencia presentada en la Conferencia Global sobre Multipolaridad y Cuarta Teoría Política, el día 29 de abril de 2023.

vivido desde hace siglos en América Latina y el Caribe, es algo que no nos tienen que contar, porque lo experimentamos a diario y ha sido parte de ese dominio y política de poder occidentales.

Una civilización comparte una cosmovisión en medio de la diversidad étnica que pueda existir en los territorios que la conforman; puede ser integrada por varios sistemas culturales y naciones que comparten esa cosmovisión particular y tradicional. Por eso, el estado-nación clásico es la antítesis del estado-civilización, mientras el primero habla de uniformidad, igualdad y competencia, el segundo es algo mucho más amplio, profundo e integral que implica la unión, así como una mirada compartida en el respeto y reconocimiento a la verdadera pluralidad que da vida al mundo. Una civilización no puede ser parte de otra civilización, ni imponer sus valores, creencias y demás a otras. Debe, por el contrario, tratarse en el marco del respeto. Cada estado-civilización es un centro de atracción geopolítico cultural y comercial con su propia visión del mundo e intereses. Aquí no debe haber espacio para visiones supremacistas de ningún tipo.

Estos son pilares de esa nueva perspectiva del orden internacional que trae consigo la multipolaridad, que, dicho sea de paso, es la que realmente irrita a la civilización occidental, porque no quiere tener que lidiar con otras, dialogar en igualdad de condiciones, ni ceder en nada que ponga en riesgo su cada vez más diezmada hegemonía global.

¿Cómo pensar Centroamérica en ese nuevo contexto global?

Nuestra región se encuentra en medio de esta transición global de las relaciones internacionales. Por nuestra ubicación geográfica y las fuerzas externas que ejercen presión sobre nosotros, nos encontramos en una encrucijada que nos quiere poner a elegir una vez más entre

Occidente u oriente, como en tiempos de guerra fría. Grave error si nos casamos solo con uno u otro bando en este nuevo contexto multipolar. Somos parte del gran Sur Global, algo muy concreto que nos une y hace compartir historia con el resto de los pueblos subyugados por siglos de colonialismo y hegemonía occidentales. Es tiempo de recuperar nuestro ser propio y soberano, una voz independiente con fuerza para rechazar vehementemente cualquier presión que desde afuera se nos quiera volver a imponer como en épocas pasadas.

Centroamérica es un subsistema de una civilización más grande que es América Latina y el Caribe. Así debemos vernos y pensarnos, como un gran sistema con vida propia, dignidad, ideas, conocimientos, experiencias únicas y cosmovisiones. Con propuestas propias para contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de la humanidad y, sobre todo, del ambiente y el proceso destructivo al cual se ve sometido con nuestro modo de vida insostenible de sobreexplotación y consumo irracional.

Tenemos propuestas civilizatorias que hablan del *buen vivir*⁷², de una comprensión diferente de la vida que incluye el respeto por la naturaleza y todos los seres vivos no humanos que componen el sistema tierra que habitamos, así como una perspectiva temporal tradicional que rompe con la linealidad del tiempo impuesta por la modernidad. Contamos con cosmovisiones ancestrales llenas de sabiduría para enfrentar la crisis del mundo moderno y crear un nuevo camino de respeto a la vida en todas sus formas. Podemos buscar en

⁷² Este es un concepto pensado y elaborado desde América Latina como respuesta al concepto de desarrollo tradicional. El buen vivir recupera saberes tradicionales, culturales y cosmogónicos de las culturas latinoamericanas que hablan de la urgencia del equilibrio con uno mismo, los demás (comunidad) y el planeta.

nuestras raíces cómo crear nuevos vínculos comunitarios de visión compartida para el futuro y tenemos nuestra propia filosofía.

Filósofos latinoamericanos como Leopoldo Zea lo expresaron con claridad desde el siglo pasado, al reflexionar sobre la importancia de una filosofía propia para cada civilización que no puede de ninguna manera compararse con otras, porque no solo responden a realidades histórico políticas diferentes, sino a visiones del mundo y necesidades distintas. Decía Zea que: “la posibilidad de una filosofía asiática, africana o latinoamericana está encaminada a esta liberación de un mundo al cual pertenecen (estas civilizaciones), pero en el cual no pueden seguir teniendo el papel de instrumentos, de subordinados...los asiáticos, los africanos y los latinoamericanos quieren saber cuál es su puesto en esa humanidad que la expansión occidental, a pesar suyo, ha originado. De aquí las preguntas por una filosofía asiática, africana y latinoamericana, cada uno por su lado...y de aquí también una vez más la pregunta por el ser de los hombres que forman estos pueblos, por su lugar en el cosmos creado por la filosofía occidental”⁷³.

Este profundo llamado al despertar de la conciencia de nuestros pueblos que hace Zea exige pensar a Centroamérica en el actual contexto multipolar como parte de la civilización latinoamericana y caribeña. Nos motiva a volver a nuestro ser ahí, o lo que desde Centroamérica podemos llamar nuestras raíces auténticas, donde se encuentra nuestra historia, identidad y todo aquel aspecto realmente constructivo del pasado que ha permitido a cada uno de los países centroamericanos tener una visión propia del mundo y sobrevivir independientes hasta el día de hoy, con todo y los problemas que

⁷³ Véase: Zea, L. (1989). *La Filosofía Latinoamericana como Filosofía sin más*. Siglo XXI Editores.

podamos tener auestas. En toda esta sabiduría tradicional subyacen grandes respuestas a muchas de las interrogantes de nuestros días y hoy vuelven a ser posibilidades reales para nuestros pueblos gracias al advenimiento y pronta consolidación de la nueva era multipolar.

Multipolaridad y Tecno-pluralidad

En un mundo que transita hacia la multipolaridad, se abre una oportunidad histórica para el mundo entero de repensar los fundamentos del orden internacional, no solo en términos de poder geopolítico, sino también desde una perspectiva civilizatoria y tecnológica. La crisis del paradigma unipolar, sostenido por la globalización neoliberal, el monocultivo de la mente y la cultura tecnológica hegemónica revela con claridad que la imposición de un único modelo de desarrollo, de economía, de conocimiento y de tecnología ha conducido a la fragmentación social, el colapso ecológico y la pérdida del sentido espiritual en nuestras sociedades.

La filósofa y activista india Vandana Shiva ha denunciado los efectos destructivos del *monocultivo de la mente*, una forma de epistemicidio que empobrece la diversidad cultural, intelectual y espiritual de la humanidad⁷⁴. Así como los monocultivos agrícolas empobrecen la tierra y eliminan la biodiversidad, el conocimiento hegemónico impuesto por Occidente ha suprimido la riqueza de saberes propios de cada cultura.

La lógica que sustenta una semilla transgénica que desplaza variedades nativas es la misma que guía el modelo económico, tecnológico y político occidental: uniformar, dominar y controlar.

⁷⁴ Véase: Shiva, V. (2017). Los Monocultivos de la Mente. Editorial Fineo.

Según Shiva, la globalización no solo estandariza los mercados, sino también las formas de pensar, vivir y conocer. Bajo el disfraz del “progreso”, esta imposición borra saberes ancestrales, debilita las culturas locales y somete a los pueblos a una lógica centrada en la competencia, el consumo y la explotación, en lugar de valorar el equilibrio, la reciprocidad y el respeto por la vida.

Esta lógica no es nueva. Forma parte del proyecto moderno-ilustrado, que desde sus inicios estuvo vinculado al colonialismo. La modernidad no fue solo un proceso europeo de emancipación racional; fue también una maquinaria imperial que exportó su cosmovisión al resto del planeta, presentándola como universal, mientras subordinaba y destruía las visiones del mundo no occidentales.

En este marco, la tecnología ha sido concebida y utilizada desde una perspectiva unipolar. La cultura tecnológica dominante, heredera del pensamiento cartesiano, la mecánica newtoniana y el capitalismo industrial, se ha erigido como única. Desde este punto de vista, la tecnología se convierte en una herramienta para dominar la naturaleza, maximizar la eficiencia, producir en masa y acelerar el crecimiento económico. Es, en esencia, una tecnología del control.

Pero ¿por qué debería existir una sola forma de concebir y practicar la tecnología? ¿Por qué reducirla a los valores y fines de una sola civilización? Estas preguntas son centrales en el pensamiento del filósofo chino Yuk Hui, quien propone replantear radicalmente nuestra relación con la técnica.

Yuk Hui sostiene que no existe una única tecnología, sino *múltiples culturas tecnológicas*, determinadas por las cosmologías de los pueblos. La tecnología, según él, no es neutral: está cargada de valores, ideas sobre el ser humano, la naturaleza y el cosmos. Por

ello, propone el concepto de *cosmotécnica*, que designa la forma en que cada cultura integra su visión del universo con sus prácticas técnicas.

Hui contrasta en su libro *Fragmentar El Futuro*, la visión occidental, centrada en el dominio de la naturaleza, con la visión tradicional china, donde la técnica estaba al servicio de la armonía con el Tao y la preservación del equilibrio natural. Esta distinción no es meramente filosófica, sino también política y civilizatoria. Rehabilitar la pluralidad de cosmotécnicas es indispensable para enfrentar la crisis actual del mundo, que no es solo ecológica o económica, sino también ontológica y espiritual.

La multipolaridad no debe entenderse únicamente como la emergencia de nuevos polos de poder —como China, India, Rusia, Turquía, Irán, Brasil o África— en contraposición al viejo centro occidental. Más bien, debe asumirse como una posibilidad histórica para reconstruir el mundo desde la pluralidad natural que lo compone, desde una geopolítica de las cosmologías. En este sentido, la multipolaridad crea las condiciones para una *tecnopluralidad*: el florecimiento de distintas concepciones de la técnica, basadas en modos diversos de habitar el mundo.

Culturas como la maya, la inca, la china o la india han desarrollado formas de tecnología profundamente integradas con sus cosmovisiones. En lugar de centrarse en la acumulación o la competencia, estas culturas pensaban la técnica como extensión de una ética del cuidado, del equilibrio con la naturaleza, de la continuidad entre lo espiritual y lo material expone Hui en su pensamiento. ¿Por qué reducir entonces la tecnología al algoritmo, al robot, al extractivismo digital? ¿Por qué no pensar también en tecnologías de la relación, del cuidado, de la armonía?

En este nuevo escenario, la *soberanía tecnológica* no debe limitarse a tener infraestructura digital propia o producir microchips nacionales. Debe significar la capacidad de cada pueblo de definir qué tecnologías necesita, para qué fines, y desde qué visión del mundo. Una *neutralidad tecnológica* en apariencia, como propone cierta geopolítica tecnocrática, sigue siendo funcional al modelo dominante si no se cuestiona el marco cultural que determina qué se produce y cómo.

Así como reconocemos la pluralidad cultural, debemos afirmar con la misma fuerza la pluralidad tecnológica. Las tecnologías deben nacer del suelo de la cultura, del pensamiento, de la historia y del territorio. Se piensa y se crea desde donde se es, dicen algunos. Deben responder a las preguntas que cada civilización se ha hecho sobre la vida, la muerte, el sentido, la comunidad, el tiempo y la naturaleza.

La multipolaridad y la tecnopluralidad son dos caras de una misma aspiración: recuperar la posibilidad de construir el futuro desde nuestras raíces, desde nuestras propias formas de entender la vida. En vez de seguir importando modelos, debemos atrevernos a imaginar los nuestros. No se trata de regresar al pasado, sino de reactivar las sabidurías ancestrales para inventar otras modernidades, otras tecnologías, otros futuros verdaderamente fecundos.

Multipolaridad: el Nuevo Campo de Batalla Global

“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en este claroscuro surgen los monstruos.” Antonio Gramsci

El regreso del presidente Donald Trump a la Casa Blanca en 2025 y la escena internacional está redefiniendo el tablero geopolítico de Occidente. Sus conversaciones con el presidente Vladimir Putin para iniciar las negociaciones y poner fin a la guerra en Ucrania no solo confirman que este conflicto fue inducido por Occidente, sino que también representa un giro fundamental en la política exterior de Estados Unidos. Con este movimiento, Trump ha puesto en su lugar a una Europa, que durante décadas ha dependido de la protección estadounidense sin asumir la responsabilidad de su propia seguridad. Ahora, el mensaje es claro: si Europa no es capaz de garantizar su propia defensa, Estados Unidos no seguirá sacrificando sus recursos y su gente por ellos⁷⁵.

Desde la Segunda Guerra Mundial, Europa convirtió a Estados Unidos en su principal herramienta de seguridad, delegando en Washington la respuesta ante cualquier amenaza externa. La Guerra Fría y la expansión de la OTAN reforzaron esta relación, pero los tiempos han cambiado. Trump ha entendido que Estados Unidos no tiene por qué seguir asumiendo el rol de protector absoluto de Occidente, especialmente cuando sus propios intereses estratégicos están en juego. Su postura hacia Rusia ya no es de confrontación

⁷⁵ Véase: Tras la declaración de Orban de que Trump no financiará a Ucrania, la campaña de Trump dice que Europa debería pagar más de los costos de la guerra: https://abcnews-go-com.translate.goog/Politics/after-orban-trump-fund-ukraine-trump-campaign-europe/story?id=108068410& x_tr_sl=en& x_tr_tl=es& x_tr_hl=es& x_tr_pto=tc

directa como la pasada administración del presidente Biden, sino de escucha estratégica, lo cual es correcto y necesario en un mundo que avanza hacia la multipolaridad.

El caso de Ucrania es un claro ejemplo de la nueva visión de Trump. En lugar de seguir financiando sin límites al gobierno de Volodímir Zelenski, la prioridad será recuperar lo invertido. La administración Trump ha exigido el pago de los favores dados a Ucrania en forma de petróleo y tierras raras, recursos fundamentales para la economía y seguridad energética de Estados Unidos. Así lo ha mencionado el destacado coronel estadounidense Douglas McGregor en varias entrevistas. Se acabó el financiamiento descontrolado a gobiernos que no aportan beneficios tangibles a Washington⁷⁶.

La virtual conclusión de la guerra en Ucrania podría marcar el principio del colapso definitivo de la OTAN, una organización que nació como un dique contra la Unión Soviética pero que, tras la caída del bloque comunista, sobrevivió a base de conflictos diseñados para justificar su existencia. Mantenido artificialmente por las élites globalistas de Occidente, la Alianza Atlántica ha demostrado ser más un instrumento de hegemonía estadounidense que un verdadero garante de seguridad.

Hoy, la paradoja es innegable: la izquierda, que durante décadas exigió el desmantelamiento de la OTAN, ahora titubea y evita confrontarla abiertamente. Su institucionalidad, hábilmente adaptada

⁷⁶ Véase: Gobierno de Trump recortará el 90% de los contratos de USAID para ayuda al exterior: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2025-02-26/gobierno-de-eeuu-recorta-el-90-de-los-contratos-de-ayuda-exterior-de-usaid-segun-documentos>

Véase: Redefining America's Interests? Trump's FY2026 Budget Proposes Sweeping Cuts to US Foreign Aid: <https://www.cgdev.org/blog/redefining-americas-interests-trumps-fy2026-budget-proposes-sweeping-cuts-us-foreign-aid>

al lenguaje del progresismo, ha logrado cooptarla mediante un sofisticado ejercicio de soft power. Prueba de ello son las declaraciones del entonces secretario general Jens Stoltenberg en 2023, cuando, en un mensaje grabado y difundido por la Alianza, afirmó: “Existimos no solo para defender y proteger nuestras tierras, sino también a las personas en toda su variedad”⁷⁷. Ahora, la OTAN no solo se presenta como un bastión militar, sino también como una supuesta defensora de la diversidad. Y así, la izquierda, que en otro tiempo habría denunciado su existencia, prefiere callar.

Si Washington deja de sostener esta estructura caduca, Europa se verá obligada a redefinir su seguridad bajo sus propios términos, sin el paternalismo estadounidense. La disolución de la OTAN, un escenario antes impensable, hoy ya no parece una utopía, sino una posibilidad concreta en el tablero geopolítico.

En el caso de Asia, la posible desmilitarización de las relaciones con China y la estabilización del tema de Taiwán podrían ser otros de los grandes logros de una política exterior más realista y pragmática. Garantizar la paz en la región del Indo-Pacífico es esencial, y para ello es necesario abandonar la lógica de confrontación impuesta por el globalismo liberal. Un entendimiento entre Estados Unidos y China sobre los asuntos estratégicos de la región aseguraría una estabilidad duradera y reduciría los riesgos de conflicto.

La única región donde no está claro cuál será el accionar de Washington sigue siendo Oriente Medio, y los compromisos que tiene Trump con Israel, donde la situación sigue siendo tensa y las posibilidades de un gran conflicto regional que incluya a EE. UU.

⁷⁷ Véase: Stoltenberg dice que la OTAN protege no solo territorios sino diversidad de las personas: <https://www.swissinfo.ch/spa/stoltenberg-dice-que-la-otan-protege-no-solo-territorios-sino-diversidad-de-las-personas/48520150>

siguen vivas. Sin duda, este puede ser el talón de Aquiles del gobierno norteamericano en temas geopolíticos.

Si bien la multipolaridad puede contribuir a un equilibrio más justo en las relaciones internacionales, no está exenta de riesgos, especialmente cuando potencias como EE.UU. recurren a impulsos neocoloniales o gestos provocativos que pueden desestabilizar regiones enteras. La tensión entre aceptar un mundo más plural y mantener aspiraciones hegemónicas sigue siendo un desafío para la estabilidad mundial.

En este contexto, la política de Trump moldea un mundo donde las grandes potencias negocian desde sus propios intereses sin estar atadas a una visión hegemónica impuesta por una élite occidental decadente. Sí, es el fin de la globalización neoliberal tal como la conocemos. Esto marca el inicio de una era multipolar en la que el globalismo liberal, con su agenda de intervención y control absoluto, empieza a desmoronarse. El futuro se encamina hacia un equilibrio de poder más natural, donde cada nación puede defender sus propios intereses y zonas de influencia sin ser obligada a seguir un modelo único e impuesto desde arriba. Trump no solo está tratando de reordenar Occidente, sino que, junto con Rusia y China está poniendo los cimientos de un mundo verdaderamente soberano y multipolar.

Sin embargo, este proceso, lejos de garantizar estabilidad, ha abierto un nuevo escenario de disputa en el que coexisten dos posibilidades: la construcción de un orden más equilibrado o la imposición de un hegemonismo reformulado. Como ocurre con cualquier fenómeno, especialmente uno de esta magnitud, la multipolaridad no es interpretada de una única manera, aunque su propósito fundamental y su destino final busquen diferenciarse del viejo orden que se desmorona.

El fin de la unipolaridad no significa automáticamente la llegada de una era de cooperación armónica entre naciones. La multipolaridad, en esta fase preliminar, es más bien un campo de batalla donde distintas potencias buscan definir los términos de este nuevo orden. De ahí la necesidad de un Yalta 2.0 ampliado. Mientras que, para Rusia, China, India y otras naciones emergentes, la multipolaridad se interpreta como la soberanía real de los Estados, el respeto mutuo, el reconocimiento de sus intereses legítimos y la resistencia a las imposiciones occidentales, para Estados Unidos y ciertos sectores europeos, el concepto parece percibirse como una mera reconfiguración del poder global sin perder su papel central en la geopolítica mundial.

El conflicto en Ucrania es un claro ejemplo de esta lucha de visiones. Para el bloque occidental, esta guerra proxy ha sido una herramienta para prolongar su influencia y debilitar a Rusia, con la unipolaridad resistiéndose a morir, evitando que la última consolide su posición en el nuevo equilibrio global. Para Rusia, la confrontación no solo es una cuestión de seguridad regional, sino una batalla simbólica contra el viejo orden, en la que se juega no solo su existencia como Estado, sino también su reconocimiento como una de las potencias clave en el mundo multipolar emergente. Aunque algunos actores como Rusia, China e India ya perciben la multipolaridad como un proceso que debe fortalecer la soberanía y el respeto mutuo entre naciones, aún no hay consenso global sobre su significado final, ya que la disputa por la forma que tomará este nuevo orden parece seguir abierta.

Donald Trump ha mostrado cierto pragmatismo en su visión de las relaciones internacionales, y figuras como Marco Rubio han reconocido que Estados Unidos ya no puede seguir desempeñando el papel de policía global, desperdiciando recursos en guerras, propaganda e influencia en el extranjero a través de organizaciones como la USAID, sin obtener los beneficios esperados. Este

reconocimiento, aunque parcial, sugiere una aceptación de la nueva realidad multipolar, lo cual es positivo. Sin embargo, Estados Unidos sigue sin renunciar a sus aspiraciones hegemónicas, que han definido su política exterior durante décadas. Aunque el discurso de Trump se aleja de la retórica globalista liberal de sus predecesores, su visión de la multipolaridad sigue estando profundamente arraigada en la lógica del poder y la dominación.

Sus declaraciones sobre la recuperación del Canal de Panamá, el cambio de nombre del Golfo de México e incluso su sugerencia de anexar Groenlandia evidencian que, lejos de aceptar plenamente la transición hacia un orden mundial más equilibrado, Estados Unidos sigue operando bajo un instinto hegemónico disfrazado de “pragmatismo soberanista”. Esta contradicción pone en duda si realmente ha comprendido a cabalidad el nuevo escenario global o si simplemente busca adaptarlo a su favor sin renunciar a su histórica voluntad de supremacía.

Uno de los mayores riesgos en la actualidad es que Occidente logre deslegitimar la multipolaridad antes de que esta pueda terminar de consolidarse. ¿Cómo? A través de una narrativa que la presenta como un simple reparto de poder sin límites ni freno entre grandes potencias a expensas de los países más pequeños. Para muchas naciones del Sur Global, especialmente aquellas con vínculos históricos, políticos e ideológicos con Occidente, este discurso resuena con fuerza tanto en sus élites gobernantes, independientemente de sus afinidades ideológicas, como en la opinión pública.

Esta estrategia de guerra cognitiva forma parte de la resistencia de Occidente a aceptar que ya no es el centro del mundo, ni en lo político, económico, ni en la innovación. La demonización de Rusia y China, la insistencia en que el ascenso de nuevas potencias no es más que un cambio de hegemonía y la exaltación de ciertos conflictos

regionales son tácticas diseñadas para generar escepticismo en los países que podrían beneficiarse de un orden internacional menos controlado por Occidente.

Si la multipolaridad es vista como un caos ingobernable donde impera la ley del más fuerte, los países más pequeños pueden terminar aferrándose a la “estabilidad” que les ofrece el viejo orden, aunque este continúe operando bajo la lógica de la imposición económica y militar. Occidente necesita que la multipolaridad fracase o, al menos, que parezca una opción inviable para justificar su permanencia como árbitro global.

En este escenario turbulento, el desafío es claro: ¿podrá la multipolaridad superar esta fase de conflictos y consolidarse como un orden estable y cooperativo, o terminará reproduciendo los mismos vicios del pasado bajo nuevas configuraciones de poder? Para evitar que la multipolaridad se convierta en un mero “hegemonismo ampliado”, es necesario aprender de los errores del proyecto moderno, que, bajo la promesa de progreso y universalidad, terminó legitimando el colonialismo e imponiendo una única visión del mundo. La oportunidad que ofrece este momento histórico es la de replantear las bases del sistema internacional, construyendo un orden donde la soberanía no sea solo un discurso vacío, sino una realidad efectiva.

Las potencias de Oriente parecen haber comprendido que el futuro no puede depender de un mero cambio de amos, sino de la construcción de un equilibrio capaz de frenar supremacismos tóxicos. Sin embargo, la transición es turbulenta y, como advertía Gramsci, en estos momentos de cambio emergen los peores monstruos, dispuestos a capturar el proceso en su favor. La multipolaridad no es una posibilidad, es una certeza. La verdadera cuestión es si se consolidará como un espacio de cooperación y respeto entre naciones soberanas o si será el preludio de una nueva lucha de hegemonías con

distinto rostro. El pulso global sigue abierto, y como todo fenómeno material, la multipolaridad no está exenta de ser corrompida.

Reflexiones de un Tico en el Foro sobre Multipolaridad en Moscú 2024

Después de un prolongado viaje, marcado por las más de dieciocho mil sanciones que el bloque occidental ha impuesto a Rusia, y tras atravesar tres países distintos, llegué a Moscú para participar en el segundo foro mundial sobre la multipolaridad, llevado a cabo los días 26 y 27 de febrero de 2024. Las expectativas eran diversas y de gran envergadura, especialmente considerando todo lo que se ha comentado en los medios de comunicación occidentales sobre Rusia y su presidente, Vladimir Putin, desde el lanzamiento de la operación militar especial en Ucrania en febrero de 2022.

La sorpresa al llegar fue evidente; las percepciones difieren notablemente de la narrativa propagandística occidental sobre la realidad de este país. Pude constatar que los rusos llevan una vida normal, como cualquier ciudadano en cualquier otro país. Las sanciones económicas no lograron afectar la economía rusa; por el contrario, el país ha experimentado un crecimiento económico notable en los últimos dos años, consolidándose como la economía más resiliente de Europa. En Moscú, la vida transcurre con normalidad: las personas acuden a sus trabajos, hacen sus compras, las calles están limpias, no hay indigencia y la seguridad ciudadana es impecable. Es posible caminar por las calles a cualquier hora de la noche sin temor a ser asaltado o atacado por delincuentes.

Me quedó claro que existen numerosas ideas erróneas sobre la Rusia contemporánea en nuestros países latinoamericanos, alimentadas por la propaganda belicista occidental. Uno de los mitos más persistentes

es la idea de que Rusia sigue siendo un país comunista, lo cual es completamente falso. Ni Rusia ni Putin tienen orientaciones comunistas. Rusia cuenta con una economía de mercado abierta, y Putin, si bien se formó en la antigua Unión Soviética, procede del Partido Rusia Unida, una formación política de centro-derecha y conservadora que ha gozado de amplio respaldo por parte de la población rusa. Esto se debe, entre otras cosas, a su lucha por recuperar la tradición espiritual y cultural de Rusia tras la caída del bloque socialista, así como por enfrentar la decadencia política, económica y cultural de Rusia en los años noventa.

Por ello, hoy en día, la mayoría del pueblo ruso apoya al presidente Putin, quien ha restituido el papel de Rusia como actor político global, a pesar de las presiones y provocaciones externas constantes en las últimas décadas. Rusia ha recuperado su dignidad y orgullo nacional después de la humillación sufrida en los noventa. La Rusia actual no tiene comparación con la de aquel entonces; no solo es un actor geopolítico clave en el escenario internacional actual, sino que también ha mejorado la calidad de vida de su población y ha alcanzado nuevos estándares en educación, cultura e industrialización. En este momento, como parte de la evolución de la economía mundial, Rusia está apostando por la tecnología en la era digital, encontrando en China un socio estratégico ideal.

Es importante señalar que, si bien en América Latina los principales socios geopolíticos de Rusia son países considerados de izquierda, como Cuba, Nicaragua y Venezuela, esto no se debe en modo alguno a una afinidad ideológica, sino más bien a razones geopolíticas y pragmáticas. Esta asociación es el resultado de relaciones históricas arraigadas desde la Guerra Fría, las cuales han sido reavivadas debido al creciente antagonismo geopolítico entre Occidente y Rusia. Al margen de esto, Rusia está abierta a establecer buenas relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países que así lo deseen, en el marco de la buena fe y el respeto mutuo.

Otro mito común en Occidente es que Rusia es una dictadura. Con todo respeto, invitaría a esas personas a visitar Rusia, a observar e incluso a preguntar a los ciudadanos si sienten que viven en una dictadura o en un régimen totalitario. Estoy seguro de que se sorprenderían al escuchar las respuestas. La historia y la cultura política de los pueblos son distintas, y cada uno resuelve sus problemas de acuerdo con su realidad. Sin embargo, el sesgo etnocéntrico de Occidente, que critica cualquier modelo diferente al suyo de democracia liberal, es algo que debe ser objeto de reflexión.

Incluso en el metro de Moscú, había grupos de personas repartiendo volantes de otros candidatos a la presidencia de Rusia, sin ninguna represión policial. Además, es completamente falso afirmar que Rusia y China buscan imponer su sistema político, ideología o voluntad al resto del mundo. Ambos países sostienen que sus modelos son propios y que cada nación debe buscar su propio camino hacia el desarrollo, basado en su historia, valores y tradiciones, libre de presiones externas. Esta postura difiere de la imposición histórica de los modelos capitalistas o socialistas a los países no europeos, lo que ha exacerbado las brechas entre el Norte y el Sur global.

Ahora bien, es necesario hablar del Segundo Foro Mundial de la Multipolaridad del cual fui partícipe, pero primero debemos aclarar este concepto aún malentendido por muchos. La multipolaridad en las relaciones internacionales surge como respuesta al concepto unipolar que se consolidó con la caída del muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética. Autores como Francis Fukuyama, con su teoría del "fin de la historia", o Charles Krauthammer, con su idea del "momento unipolar", enfatizaban la supremacía de Estados Unidos como único hegemón del mundo. Sin embargo, diversos acontecimientos, como los atentados del 11 de septiembre, el ascenso de Vladimir Putin al poder en Rusia, el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio, la crisis económica de 2008, el auge de nuevos polos económicos como la India y otros tigres

asiáticos, así como la emergencia climática, han cuestionado este paradigma.

Estos sucesos han desafiado la idea de una cultura global uniforme y un mercado global guiado por la "mano invisible", donde los conceptos de nación, frontera, familia, espiritualidad, patria y soberanía están en constante deterioro. En este entorno, las nuevas corrientes culturales, basadas en un individualismo extremo y promovidas por los centros de poder en Occidente, han ganado terreno sobre las tradicionales, desplazando los valores culturales propios de cada país por otros basados en el consumismo, la libertad mal entendida y la pérdida de identidad. Este fenómeno ha dado lugar al surgimiento de varios movimientos intelectuales y políticos, especialmente en el mundo no occidental y del Sur global, cuyas culturas han sido impactadas por estas tendencias, donde, en nombre de la diversidad, se pretende imponer una uniformidad de pensamiento.

Existe un mito acerca de la multipolaridad, que sugiere que es un concepto exclusivamente ruso y que busca únicamente defender los intereses de Rusia. Sin embargo, esto no es del todo preciso. Si bien es cierto que los teóricos e intelectuales rusos han contribuido significativamente a la promoción de este concepto, desde finales de los años ochenta los académicos chinos también hablaban de multipolaridad utilizando el término "Duojihua", que significa multipolarismo. El asesor de seguridad nacional de Deng Xiaoping, Huang Xian, advirtió que, con la disminución de la influencia de la Guerra Fría, las superpotencias estaban perdiendo el control sobre sus bloques, lo que marcaba de alguna manera el inicio de la multipolaridad. Incluso, hay académicos europeos que sostienen que los términos "multipolar" y "multipolaridad" empezaron a aparecer en diarios como The New York Times a finales de los 60 y principios de los 70.

Es importante comprender que la multipolaridad no implica necesariamente estar de acuerdo o una alianza directa con Rusia, ya que va más allá de los intereses de un solo país. Se trata de una realidad objetiva que se ha construido de manera colectiva y que se está consolidando gradualmente. Este nuevo orden internacional se fundamenta en la buena fe y el respeto mutuo entre todas las diversas civilizaciones que conforman el mundo contemporáneo. Este esfuerzo, liderado por Rusia, China y otros países importantes como India, Sudáfrica y Turquía, busca una distribución más democrática del poder mundial y respeta la diversidad cultural y espiritual de la humanidad.

El segundo Foro de la Multipolaridad, celebrado en Moscú, congregó a más de 400 personas de 130 países, representando diversas culturas, ideologías políticas y creencias religiosas, todos unidos por una visión común de libertad y respeto basado en la cooperación y la buena fe: “aquí hay personas de derechas, izquierdas, comunistas, conservadoras, musulmanas, ateas, cristianas, ortodoxas y demás, lo que nos une es la visión compartida de un mundo más justo y pacífico, sin hegemonismos ni imposiciones. Aquí no hay clubes exclusivos para unos cuantos como el G-7, aquí los intereses de todos se respetan por igual. Este es un movimiento a favor de algo, no en contra de algo”.

En el marco de esta filosofía se llevaron a cabo una serie de sesiones de trabajo basadas en la defensa de valores comunes y propios de la humanidad. Quedó claro para todos los participantes de estas, que la destrucción de los valores tradicionales de los pueblos es la destrucción de toda nación independiente. Entre los temas tratados en este foro se encontraban: los cambios en la arquitectura y el sur globales, Occidente después de la hegemonía: ¿es posible salvar la civilización europea?, el papel de China en el mundo multipolar, la guerra híbrida de información, y los valores familiares frente a los movimientos LGBT y de abolición cultural.

La multipolaridad policéntrica como principio capaz de albergar a todos los pueblos bajo un futuro compartido va más allá de la uni, bi o tripolaridad, es una realidad donde una vez consolidada podrán florecer tradicionales frente al mundo moderno dominado por la tecnología, el materialismo, el consumo desmedido y la negación de toda autoridad espiritual.

A modo de conclusión de esta gran experiencia por Rusia, me han quedado claras dos cosas muy importantes: la primera es que la realidad política y las cosas en ese país no son como las venden en los medios occidentales, los rusos no son monstruos que quieren comerse el mundo, ni su gente vive reprimida bajo las manos del totalitarismo como en tiempos pasados, y en segundo lugar, que la multipolaridad emerge como una alternativa inclusiva a la visión unipolar del mundo, con un enfoque de coexistencia pacífica y cooperación entre naciones, en contraposición al antagonismo y la división promovidos por otros modelos geopolíticos basados en bloques, los cuales en la práctica han demostrado su fracaso.

En resumen, el segundo Foro Mundial sobre la Multipolaridad no solo fue un evento de diálogo y reflexión, sino también un espacio donde se defendieron valores fundamentales como la paz, la buena fe y la solidaridad. Se promovió la visión de un mundo más equitativo y pacífico, donde no haya lugar para la hegemonía ni las imposiciones. En este contexto, las diferencias culturales fueron celebradas como una fuente de enriquecimiento mutuo, no como un obstáculo. Este foro marcó un paso significativo hacia el establecimiento de un nuevo paradigma en las relaciones internacionales, basado en el respeto, la cooperación y el entendimiento entre las naciones.

CAPÍTULO II

Otras Reflexiones Geopolíticas

**“El Estado y el espacio son inseparables; el Estado
está condicionado por el espacio y el espacio por el
Estado” *F. Ratzel***

Era Digital y Revolución Espacial

El jurista y filósofo alemán Carl Schmitt afirmaba que toda revolución social es, en el fondo, una revolución espacial, pues implica una reconfiguración radical del orden territorial y político. Este cambio no ocurre en el vacío: está ligado al desarrollo del pensamiento, la ciencia y la conciencia histórica. Para Schmitt, lo espacial y lo político son inseparables, ya que toda transformación social redefine los conceptos de espacio y territorio, alterando así el imaginario humano sobre su entorno. En este proceso, la realidad se construye como un fenómeno colectivo —una voluntad social— que cristaliza en nuevos órdenes políticos, económicos y jurídicos⁷⁸.

Por ello, el desarrollo de un orden social implica, necesariamente, una ordenación del espacio. Esto exige mecanismos para su toma, división, administración y explotación, es decir, para su control. Un ejemplo clave, como señalaba Carl Schmitt, es la transición de la Edad Media al Renacimiento: este período no solo marcó un giro copernicano en el pensamiento (alejándose del dogma religioso hacia el humanismo y la razón), sino que también reconfiguró radicalmente el espacio político y geográfico.

La máxima expresión de esta revolución espacial fue el “descubrimiento” de América (siglo XV). Los avances en navegación, cartografía y ciencia permitieron expandir los límites del mundo conocido, lo que a su vez redefinió las nociones de territorio, poder y soberanía. Como sostenía Schmitt, cada ampliación de los horizontes humanos implica nuevos espacios por conquistar y administrar, reestructurando así lo político y sus alcances.

⁷⁸ Véase: Schmitt, C. (2002). El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del "Ius publicum europaeum". Ed. Comares.

Esta dinámica se vincula con lo que el geógrafo Milton Santos llamó “la técnica”: es decir, las herramientas y métodos que el ser humano emplea para transformar su entorno⁷⁹. La técnica no es neutral, ordena el territorio, ya sea mediante la fuerza o la cooperación, y redefine la geografía, la economía y el poder. Estado, historia y población dependen de cómo se aplica la técnica sobre el espacio, demostrando una vez más que todo orden social es, en esencia, un orden espacial.

Cuando el ser humano desarrolló los medios para dominar la tierra y lo logró, dio su siguiente paso con el mar. Posteriormente, surgió una nueva frontera: el aire. Cada una de estas conquistas implicó una reconfiguración del poder, como bien señaló Schmitt. De la misma manera, hoy el ciberespacio representa la última revolución espacial de la humanidad: un territorio sin fronteras físicas, donde Estados, empresas y criminales compiten por soberanía y control. Al igual que los piratas del siglo XVI, hackers y cibercriminales explotan los vacíos de este espacio inexplorado, convirtiéndose en los nuevos corsarios de la era digital. El egoísmo y esa parte de la naturaleza humana simplemente muta y se “adapta” a los nuevos medios, en especial, en una época donde la parte espiritual de la humanidad ha sido negada sistemáticamente por las principales ideologías político-económicas que vio nacer la modernidad.

El ciberespacio no es un mero mundo virtual: es también un campo de batalla geopolítico. Al igual que el “descubrimiento de América” en el siglo XV, su exploración ha sido impulsada por potencias que buscan colonizar sus “tierras digitales”, desde infraestructuras críticas hasta redes sociales. Sin embargo, a diferencia de los océanos

⁷⁹ Véase: Santos. M. (2000). *La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo, Razón y Emoción*. Ariel.

o el aire, este espacio carece de un marco legal claro, en otras palabras, es un espacio político sin ley⁸⁰. Como advirtió Milton Santos, la técnica ordena el territorio, y en el ciberespacio, esta técnica está en manos de quienes controlan los algoritmos y la inteligencia artificial.

El mundo virtual desafía nuestras categorías tradicionales: no es sólido ni líquido, pero sus efectos son tan reales como el fuego. Quema regímenes políticos (con desinformación), ilumina “revoluciones” (como las primaveras árabes) y reconfigura el poder sin dejar huellas físicas. Es un espacio intermedio, como un espejo distorsionado, donde lo tangible y lo virtual coexisten en una tensión permanente. Esta ambigüedad lo convierte en el escenario perfecto para nuevas formas de colonialismo: las brechas digitales profundizan desigualdades, y los algoritmos se convierten en fronteras invisibles.

Frente a este nuevo mundo sin mapas surgen preguntas clave para pensar el hoy y el futuro: ¿Cómo regular un espacio que no pertenece a nadie y a todos simultáneamente? ¿Pueden los Estados proteger su soberanía en un territorio donde el crimen organizado opera con impunidad? ¿Qué significa la justicia digital en un mundo donde los algoritmos deciden el acceso a recursos básicos? Este no es un debate abstracto: ya vivimos sus consecuencias. La guerra fría digital entre Estados Unidos y China, los ataques a gobiernos, empresas e instituciones y la mercantilización de datos personales para son solo el prólogo de la realidad actual.

⁸⁰ Aunque actualmente se vienen haciendo esfuerzos por regularlo y construir una gobernanza a nivel multilateral y nacional, el ciberespacio sigue siendo un lugar de disputa, desacuerdos y falta de consensos, por lo tanto, un campo de batalla.

El ciberespacio, como un nuevo nomos del siglo XXI, es un espacio que redefine la política, la economía y la guerra. Ignorarlo sería como negar la importancia del mar en la era de los imperios navales. Nuestra tarea es cartografiar sus límites, exigir su democratización y construir herramientas éticas para navegarlo. Como en toda revolución espacial, quien controle el territorio digital y sus instrumentos, controlará el futuro y transformará el pensamiento en su totalidad⁸¹.

Cibergeopolítica y los Nuevos Conflictos en la Era Digital

Estamos acostumbrados a escuchar sobre la cuarta revolución industrial o era digital en la cual nos encontramos. El Foro Económico Mundial la define de manera resumida como; *la fusión de los mundos físico, digital y biológico, y la fusión de tecnologías en formas que crean tanto promesas como peligros*⁸². Los avances tecnológicos son significativos y es una nueva época que llegó para quedarse, ésta transforma todos los medios tradicionales de producción, modos de vida y hasta de pensar los conflictos, la seguridad nacional e internacional, así como la soberanía en el siglo XXI.

⁸¹ El filósofo Yuval Noah Harari, ha expuesto esto de manera magistral en su libro *Homo Deus*, en el cual advierte, entre otras cosas, que incluso esta nueva era digital modificará de manera radical y contundente las creencias y valores fundamentales de la humanidad en su camino hacia la búsqueda de la inmortalidad.

⁸² Véase: Cuarta Revolución Industrial: <https://www.weforum.org/focus/fourth-industrial-revolution/>

El primer gran salto cualitativo fue el desarrollo del internet como experimento militar a finales de los años cincuenta⁸³. Con el paso del tiempo se convirtió en una herramienta mundial de uso cotidiano y cambió la vida de la gran mayoría de las personas en el planeta. Este hecho histórico vino en creciente evolución hasta llegar al desarrollo del internet de las cosas, el big data, sistemas de localización digital, algoritmos, blockchain, la impresión en tercera dimensión, las criptomonedas y la inteligencia artificial. Hoy todo está conectado y monitoreado, no hay nada fuera, todo está adentro⁸⁴.

Para entender la lógica que rige esta nueva etapa histórica marcada por la Cuarta Revolución Industrial, puede resultar útil establecer un paralelismo con el pasado: así como las materias primas —como el carbón, el hierro o el petróleo— fueron la base del modelo industrial clásico, hoy el *big data*, es decir, el vasto universo de información que generamos y compartimos constantemente, constituye el insumo fundamental de la economía digital.

Esta enorme cantidad de datos, recolectados y procesados en tiempo real desde plataformas digitales, redes sociales, aplicaciones y dispositivos inteligentes, se ha convertido en la nueva fuente de valor. Lo más significativo es que esta “materia prima” es aportada de forma gratuita y voluntaria por los propios usuarios, quienes al interactuar digitalmente nutren a los algoritmos que luego permiten personalizar servicios, predecir comportamientos, optimizar procesos y, sobre todo, generar ganancias. Advierte el economista alemán Timu Daum, que en esta nueva era: “los usuarios son el

⁸³ Véase: Internet: el proyecto militar que conectó y transformó al mundo: <https://tecscience.tec.mx/es/tecnologia/historia-del-internet/>

⁸⁴ Ya hay quienes se cuestionan si nos encontramos frente a un nuevo totalitarismo.

verdadero proletariado en las fábricas digitales del capitalismo de plataformas. El big data no es nada más que una granja de datos automatizada, donde el capital puede cosechar información explotable como el apicultor recoge miel. Pero en el capitalismo digital las oficiosas abejas ya no son los trabajadores en la línea de ensamblaje, sino los usuarios, es decir los consumidores, los individuos conectados a la máquina de transformación del conocimiento en capital”⁸⁵. Bajo esta lógica, el capital ya no depende solo de fábricas o recursos naturales, sino del control de datos, infraestructuras digitales y capacidades de análisis masivo: una economía donde el conocimiento, la vigilancia y la conectividad son los nuevos pilares del poder económico.

Los algoritmos, esas instrucciones paso a paso que se le da a una máquina mediante programación para resolver una tarea u organizar esa gran cantidad de información, son, junto con los usuarios, esa nueva clase trabajadora digital, la cual sistematiza y consigue la información estratégica para dar forma a esas mercancías, que luego se pondrán a la venta y generarán servicios o productos con cierto nivel de éxito garantizado de antemano, pues esas mismas herramientas llamadas algoritmos, se utilizan para hacer estudios de mercado previos a través del monitoreo de las grandes tendencias y principales emociones expresadas por las personas usuarias de la red. Así se genera riqueza en la era digital y se empieza a desechar o a prescindir del ser humano en los nuevos modelos de producción⁸⁶.

⁸⁵ Véase: Daum, T. (2019). El Capital Somos Nosotros: Crítica a la Economía Digital. Uruk Editores.

⁸⁶ Véase: La inteligencia artificial transforma nuestra estructura social: el auge de la clase inútil: <https://www.internetjustsociety.org/useless-class>

Otro de los pasos más importantes de esa revolución ha sido el desarrollo de la inteligencia artificial. Este sin duda, es el más importante de todos los avances, pues es la construcción de máquinas con capacidades “humanas” para resolver problemas complejos y tomar decisiones de forma autónoma. Lo podemos ver con facilidad a diario cuando tomamos nuestro teléfono móvil y lo desbloqueamos con el reconocimiento facial, por ejemplo, eso tan sencillo, es inteligencia artificial operando. Otras aplicaciones muy famosas de inteligencia artificial y de uso cotidiano es el Chat GPT y su competencia china DeepSeek, Siri, el asistente de voz integrado en los sistemas Apple o Alexa, desarrollado por la empresa Amazon y cuyas funciones son similares a las de Siri; responden a nuestras preguntas, resuelven problemas y nos facilitan la vida, según dicen sus creadores.

Hasta el momento todo parece ser una “luna de miel” con la Cuarta Revolución Industrial. Sin embargo, debemos hablar de un área donde también esto impactó y es poco mencionada, quizás al propio: la geopolítica y la seguridad. Pensar el espacio y la defensa en la era digital nunca va a ser igual como se pensaban siglos atrás. El desarrollo del ciberespacio se ha convertido en un campo de batalla igual o más brutal que los presenciados convencionalmente, solo que como no los podemos ver en físico, creemos que no pasa nada⁸⁷.

La tecnología militar desarrollada hasta el momento por las grandes potencias mundiales rompe todos los récords históricos y nos deja sin la capacidad de imaginar la magnitud de los riesgos que trae consigo

⁸⁷ Véase: Ciberespacio, el campo de batalla de la era tecnológica: Ciberespacio, ciberguerra, e-estrategia, ciberamenaza, ciberespionaje: <https://esdegrevistas.edu.co/index.php/resd/article/view/212/330>

para la paz mundial⁸⁸. Aquí es donde entra la geopolítica, entendida como la ciencia que estudia la relación histórica entre el territorio, el Estado y la población, y ahora, su relación estrecha y estratégica con este nuevo mundo nacido unas décadas atrás. Cada vez que se descubre un nuevo espacio, sea físico o no, donde haya oportunidad de ejercer algún tipo de control o gobernanza, lo político⁸⁹ se hará presente y llevará sus dinámicas y luchas de intereses hasta ahí.

Así como la búsqueda del dominio de los océanos o del espacio aéreo llevó a la necesidad de crear legislación para su gobernanza, favoreció la invención de nuevas teorías geopolíticas y generó

⁸⁸ Ante esta realidad, en la segunda mitad del siglo pasado, el filósofo Gunther Anders ya advertía sobre los peligros de la obsolescencia del ser humano frente a su propia creación: la tecnología. Al respecto, hablaba sobre la *vergüenza prometeica* en primer lugar, que se refería al sentimiento de inferioridad que empezaba a sentir el humano al verse junto a las grandes creaciones tecnológicas que había alcanzado, y en segundo lugar, argumentaba que todo este desarrollo técnico nos estaba haciendo perder la capacidad de imaginar el nivel o grado de destrucción que aquello creado puede generar: “Anders reflexiona profundamente sobre el impacto moral y psicológico de la tecnología de destrucción masiva, especialmente a raíz de la bomba atómica. Critica lo que él llama el «desfase entre la producción y la percepción». Los humanos han creado tecnologías (como las armas nucleares) cuya magnitud destructiva es tan inmensa que no pueden ser comprendidas o imaginadas completamente. Esta incapacidad de percibir las consecuencias reales de nuestras acciones tecnológicas genera una indiferencia y una banalización de la destrucción”. Véase: Reflexión de Günther Anders en 1956: <https://iniciativa2028.es/reflexion-de-gunther-anders-en-1956/#:~:text=La%20incapacidad%20de%20imaginar%20la,la%20producci%C3%B3n%20y%20la%20percepci%C3%B3n%C2%BB>.

⁸⁹ Aquí entendemos por “lo político” aquello que Carl Schmitt definía como la confrontación entre distintas formas de vida, intereses o proyectos que, al disputarse un mismo espacio, conducen inevitablemente a una distinción fundamental entre amigo y enemigo. Esta concepción parte del reconocimiento de que la política no se reduce al consenso o a la administración neutral de lo público, sino que implica una dimensión conflictiva inherente, donde están en juego identidades, sentidos y voluntades opuestas que pugnan por imponerse.

muchos conflictos, hoy sucede lo mismo con el ciberespacio. Por ello, muchos autores hablan de *cibergeopolítica*; aquella relación indisoluble entre el Estado, el territorio, la población y el ciberespacio⁹⁰. Aquí es donde se libran las nuevas guerras de forma permanente. Pero no solo eso, no hay fronteras de ningún tipo, todo es virtual, y con el agravante que las decisiones o acciones llevadas a cabo desde un no-espacio físico, pueden llegar a tener efectos muy concretos en el mundo real, personas inocentes y la geografía física en distintas regiones del globo.

Este nuevo espacio aún sigue en disputa y desarrollo, no en vano podemos encontrar paralelismos históricos en el uso de ciertos términos, para tratar de entender mejor el sentido de ciertas acciones ejecutadas ahí. Uno de esos términos es el de *piratas informáticos* o *hackers*, para referirse a un tipo de acto concreto ejercido por personas, de manera malintencionada, que no estaba regulado o tipificado como un delito. Recordemos la intensa disputa que surgió siglos atrás en torno a la figura jurídica del pirata marítimo, cuando la ausencia de un marco legal internacional dejaba a los océanos como espacios sin ley, facilitando actividades ilícitas que escapaban al control estatal. Esta laguna normativa no solo permitía el saqueo y la violencia en alta mar, sino que evidenciaba cómo los vacíos jurídicos pueden ser aprovechados por intereses particulares para actuar al margen de toda responsabilidad, bajo el amparo de la ambigüedad legal.

Hoy, todos los ejércitos serios del planeta cuentan con comandos de ciberguerra de primer nivel que se dedican las 24 horas del día al desarrollo de nuevas herramientas, dispositivos y tecnologías para el

⁹⁰ Esto también involucra a la cultura e identidad de los pueblos. Véase: Savin, L. (2015). *Cibergeopolítica; organizaciones y alma rusa*. Hipérbola Janus.

combate, la defensa y la seguridad nacional. La infraestructura más crítica de los estados hoy es digital⁹¹. Las empresas no se quedan atrás, tampoco están exentas de ciberataques y manipulaciones a sus sistemas informáticos, nos encontramos así en una realidad de inseguridad absoluta y volatilidad, que de la noche a la mañana puede poner al mundo en guerra total, sin darnos cuenta en qué momento se llegó a esa situación⁹².

Las nuevas armas son cibernéticas, la extrema dependencia de todos los países hacia internet y la falta de una gobernanza global del mismo, vuelven vulnerables a todos los países. Estas nuevas debilidades son el foco de atención de los ejércitos y los piratas informáticos, y son capaces de doblegar la voluntad de gobiernos, empresas, movimientos sociales, partidos políticos, y toda aquella organización que juegue un rol político o económico activo en la sociedad. Todos somos blanco de ataque. Pero vamos a la práctica y veamos algunos casos de cómo esta distopía hecha realidad, llamada guerra cibernética se ha desarrollado en los últimos años en el mundo entero.

Recordemos el virus Stuxnet, aquel gusano informático descubierto en el año 2010, capaz de espiar y alterar los controles de las infraestructuras nucleares críticas de los países, una verdadera arma

⁹¹ Véase: Smeets, M. (2023). Los desafíos de la adaptación militar al ciberespacio: un estudio de caso de los Países Bajos. *Small Wars & Insurgencies*, 34 (7), 1343–1362. <https://doi.org/10.1080/09592318.2023.2233159>

⁹² Véase: La ciberseguridad como una inversión estratégica: <https://www.pwc.com/mx/es/liderazgo-estrategico/cfo-inversion-ciberseguridad.html#:~:text=El%20an%C3%A1lisis%20de%20los%20resultados%20de%20la,decir%2C%20son%20guardianes%20de%20la%20confianza%20digital.&text=Invertir%20en%20herramientas%20de%20gesti%C3%B3n%20de%20ciberriesgos,minimizar%20el%20impacto%20de%20los%20incidentes%20cibern%C3%A9ticos.>

de guerra⁹³. Muchos especialistas lo llamaron como el primer virus que atacaba un objetivo militar físicamente y casi ocasiona la tercera guerra mundial. En esa ocasión quien sufrió el ataque fue el programa nuclear de Irán, ocasionando una crisis diplomática como pocas veces vista en los últimos años. Aún no está del todo claro, cuál o cuáles países llevaron a cabo esta agresiva operación militar que marcó un antes y un después.

No solamente los virus informáticos son ciberarmas, los drones tanto aéreos como navales son otro de los avances tecnológicos utilizados para la guerra moderna⁹⁴. Estos dispositivos no tripulados capaces de portar armas de grueso calibre, bombas y hacer labores de espionaje, son dirigidos desde un computador, tal cual como si fuese un video juego, así se asesina a distancia sin la necesidad de estar en el campo de batalla o sentir algún tipo de culpa al respecto. Los mismos militares que se dedican a eso lo comparan con estar sentados jugando videojuegos, solo que en horario de oficina.

Uno de los casos más conocidos fue la guerra de drones del Premio Nobel de la Paz, Barack Hussein Obama. El entonces presidente norteamericano, dirigía personalmente una guerra no declarada en los

⁹³ Véase: El virus que tomó control de mil máquinas y les ordenó autodestruirse: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151007_iwonder_finde_tecnologia_virus_stuxnet

Véase: 10 ciberataques que podrían haber desencadenado grandes conflictos bélicos: https://www.escudodigital.com/ciberseguridad/10-ciberataques-bien-podrian-ser-utilizados-ganar-conflicto-belico_63628_102.html

⁹⁴ Véase: ¿Cómo están cambiando los drones la guerra moderna? <https://researchcentre.army.gov.au/library/land-power-forum/how-are-drones-changing-modern-warfare#:~:text=Drones%20navales&text=Por%20ejemplo%2C%20el%20USV%20%E2%80%9CSea,mediante%20un%20sistema%20de%20hidr%C3%B3fonos.>

territorios de Yemen, Somalia y Pakistán⁹⁵. Estos pájaros de metal eran los Predator y Reaper, fabricados por General Atomics en California, armados con misiles Hellfire, producidos por Lockheed Martin en Alabama. Entre los meses de abril y mayo de 2012, los ataques con este tipo de dispositivos se multiplicaron. El mismo Nobel admitió que su programa había asesinado civiles: «creo que en el pasado ha habido críticas legítimas de que la arquitectura legal alrededor del uso de ataques con drones no ha sido tan precisa como debería haber sido, y no hay duda de que (ese programa) asesinó a civiles».

Las armas autónomas han tomado cada vez más fuerza y la última guerra donde expertos pusieron sus ojos por el uso de estas fue a finales del 2020, con la reactivación del conflicto Nagorno-Karabaj en la región del Cáucaso, entre Armenia y Azerbaiyán, ambas exrepúblicas soviéticas. Aquí el ejército azerbaiyano utilizó por primera vez drones kamikazes desarrollados por la empresa estatal israelí “Israel Aerospace Industries (IAI)”, fundada en 1953⁹⁶. Esta ciberarma, cuyo lema es “dispara y olvida”, es lanzada con el objetivo de merodear y ubicar sistemas de defensa enemigos, para una vez localizados, dirigirse contra ellos destruyéndolos con el impacto. Azerbaiyán contaba con más de 200 drones de este tipo. Este conflicto librado en media pandemia fue considerado por especialistas militares como un punto de inflexión en la estrategia de guerra moderna, y nadie se dio cuenta.

⁹⁵ Véase: “Obama admite que el programa de drones de Estados Unidos “asesinó a civiles”: <https://www.rtve.es/noticias/20160402/obama-admite-programa-drones-estados-unidos-asesino-civiles/1329640.shtml>

⁹⁶ Véase: “Así es Harop, el dron suicida israelí más mortífero del mundo”: <https://www.larazon.es/internacional/20220914/widk6cuf25e3njawykcukxyvcq.html>

Así podemos seguir mencionando casos donde todas las naciones con algún grado de desarrollo en esta área hacen sus experimentos y aplican estas nuevas tecnologías para la defensa y el ataque, ninguna queda fuera de la ecuación. La geopolítica clásica nos enseña sobre la importancia del espacio vital para el desarrollo y vida de los pueblos, hoy podemos hablar de *lebensraum* o *espacio vital digital*, uno que no existe en el plano real, pero cuyos efectos físicos son evidentes. Así como los geopolíticos clásicos nos decían que, controlando los mares, el corazón de la tierra o el espacio aéreo, se controlaba el mundo con facilidad, en el siglo XXI ese mantra geopolítico parece ser: quien domine el ciberespacio será el rey del mundo.

El Nuevo Concepto de Política Exterior de Rusia

La Federación de Rusia, en un decreto firmado por el presidente Vladimir Putin el 31 de marzo de 2023 y con número 229, abre las puertas oficialmente a una nueva era en las relaciones internacionales dentro de un contexto de multipolaridad, como desde hace ya varios años lo vienen planteando junto con la República Popular China. Ese decreto lleva por nombre *Concepto de la Política Exterior de la Federación de Rusia*⁹⁷. No es casual que lo dieran a conocer en la actual coyuntura, después de la exitosa visita del presidente Xi a Moscú y en medio de la crisis de seguridad en Ucrania, donde, dicho

⁹⁷ Para acceder al documento completo véase la página oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia: “Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia”: https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/1860586/

sea de paso, en el plano militar y económico, los rusos siguen mostrando su superioridad.

Tanto China con sus iniciativas de desarrollo, civilización y seguridad globales, bajo la filosofía de una comunidad de destino compartido, y ahora Rusia, con su nuevo concepto de política exterior, dejan claro su liderazgo consolidado y muestran que el camino en este nuevo sendero del sistema internacional debe ser en el marco del respeto mutuo, la cooperación y el respeto por las tradiciones e identidades de cada nación. Un modelo de desarrollo con responsabilidad ambiental, solidaridad y ganancias compartidas. Ambas doctrinas abogan por el fin de los hegemonismos y prácticas de suma-cero, donde la imposición de sanciones divide y aísla a los países, crean desconfianza, y por ello, ambos hacen un llamado a superar esa mentalidad de Guerra Fría y de épocas superadas, al menos al otro lado del mundo⁹⁸.

Este nuevo concepto de política exterior de Rusia tiene que ver con su visión de mundo y planificación estratégica en un entorno de cambios profundos e irreversibles. De la misma manera que lo ha planteado China, Rusia deja claro en este decreto de una forma transparente y honesta, sin dobles raseros, los intereses nacionales de la Federación de Rusia en materia de la política exterior, así como los principios básicos, objetivos estratégicos, tareas principales y prioridades de la política exterior de este país. El enfoque va en la dirección de fortalecer el verdadero multilateralismo, la cooperación y los lazos con el sur global para construir una ruta común a partir de las diferencias y coincidencias que existan entre todas las naciones.

⁹⁸ Véase: El llamado de China a superar la mentalidad de la Guerra Fría: <https://www.elciudadano.com/politica/el-llamado-de-china-a-superar-la-mentalidad-de-la-guerra-fria/04/09/>

Cabe resaltar algunos de los puntos más notorios de dicha doctrina, entre los que destacan la lucha conjunta contra el modelo injusto del desarrollo mundial, que durante siglos garantizó un crecimiento económico exponencial de las potencias coloniales mediante la apropiación de los recursos de Asia, África y América Latina. Esto es algo que debe quedar en el pasado. Rusia no se considera un enemigo de Occidente y espera que las naciones occidentales se den cuenta de la inutilidad de su política de confrontación y sus ambiciones hegemónicas. Rusia prioriza la eliminación de los vestigios de la dominación de EE. UU. y otros Estados hostiles en los asuntos mundiales. Rusia aboga por la indivisibilidad de la seguridad internacional y se esfuerza por garantizar por igual para todos los Estados sobre la base del principio de reciprocidad.

La política humanitaria rusa tiene como objetivo formar la percepción positiva de Rusia en el extranjero, fortalecer la posición de la lengua rusa en el mundo, contrarrestar la campaña de rusofobia llevada a cabo por Estados extranjeros hostiles. Para Rusia es de suma importancia profundizar los vínculos con los nuevos centros de poder y desarrollo global soberanos, entiéndase China y la India. Rusia aspira a transformar Eurasia en un solo espacio continental de paz, estabilidad, confianza mutua, desarrollo y prosperidad. Nótese la similitud con las propuestas de China en cuanto al camino para un nuevo desarrollo compartido, así como para la estabilidad y seguridad internacional.

Rusia se dedica a reforzar la cooperación integral y de beneficio mutuo con los Estados de la civilización islámica amistosa. Rusia se propone promover el ulterior establecimiento de África como centro distintivo e influyente del desarrollo mundial. Rusia tiene la intención de desarrollar las relaciones con los Estados de América Latina y el Caribe de manera pragmática, desideologizada y mutuamente

beneficiosa. Al igual que China, Rusia aboga en esta nueva doctrina al fortalecimiento real y despolitización de las instituciones y el derecho internacional, para poder garantizar de nuevo un sistema fiable y estable a todos los países por igual, de ahí el importante llamado que hacen por el respeto a la carta de la Naciones Unidas como referente de ese mundo multipolar.

Otro de los aspectos que quedan claros tanto en la Iniciativa de Desarrollo Global de China, como en el Nuevo Concepto de Política Exterior de Rusia, es que son propuestas que de ninguna manera buscan ideologizar, imponer voluntades ni mucho menos condicionar la cooperación que estén dispuestos a aceptar los países que se sumen a estos procesos de desarrollo global y de ganancias compartidas. Lo que sí es evidente, es la convergencia de todos estos nuevos polos de desarrollo en que el modelo de Occidente se agotó y es momento de pensar más allá de los esquemas tradicionales para poder sortear de manera conjunta los graves desafíos ambientales, económicos y políticos en los que ese viejo sistemas nos ha sumido a todos por igual: “la imposición de actitudes ideológicas neoliberales destructivas que van en contra de los valores espirituales y morales tradicionales se convirtió en una forma común de injerencia en los asuntos internos de Estados soberanos. Como consecuencia, la influencia destructiva se extiende a todas las esferas de las relaciones internacionales”, así lo afirma este nuevo concepto ruso, y es el motor que motiva este viraje de rumbo en la política mundial hacia un orden multipolar.

A pesar toda la campaña de descrédito y desinformación contra Rusia producto de la crisis de seguridad en Europa, más allá de los medios occidentales y sus analistas, subyace una nueva realidad que no se puede de ninguna manera pasar por alto o menospreciar, es el nuevo mundo que nace en Oriente, de la mano de civilizaciones milenarias

como China, India y Rusia, con saberes, experiencias y visiones de mundo más sólidas y claras, que con el paso de los años han sabido levantarse de difíciles épocas de humillaciones, y ahora han encontrado un espacio en el concierto de las naciones y de toma de decisiones globales para alzar la voz y exigir un trato igual para todos.

Estudiar con apertura y sin prejuicios los esfuerzos de Rusia y China por la consolidación de un nuevo orden es necesario, pues si los tiempos cambian, nuestras posturas deben estar sujetas a mirar con pragmatismo, sin dejar de lado nuestros valores, aquello positivo que nos ofrecen esos cambios. Las posibilidades objetivas para nuestros pueblos de mejorar su calidad de vida y emprender el camino práctico de un nuevo paradigma para que todos tengan un espacio de respeto y dignidad tan negado por siglos de colonialismo, hegemonismo e imposiciones ideológicas de uno y otro lado han llegado. Es tiempo de entender la importancia de estar bien con todos, y mirar aquello que nos une como humanidad, superando las actitudes revanchistas y egoístas del desarrollo a la vieja usanza.

Rusia, China y la Lección Aprendida sobre el Islam Radical

La historia de la Guerra Fría dejó muchas enseñanzas estratégicas, pero quizás una de las más importantes para Rusia y China fue el uso que Estados Unidos y Occidente hicieron del islam radical como herramienta de desestabilización contra la influencia soviética y comunista en Asia Central.

Durante décadas, Washington financió y promovió grupos yihadistas para enfrentar a la URSS en Afganistán y otras regiones, basándose en la incompatibilidad ideológica entre el materialismo marxista-

leninista y la cosmovisión religiosa islámica⁹⁹. Sin embargo, con el tiempo, esos mismos grupos entendieron que solo fueron utilizados por Occidente, lo que llevó a su enfrentamiento directo con EE. UU. en episodios como el 11 de septiembre y la expansión de la insurgencia islamista global con el Estado Islámico posteriormente, y su guerra santa contra Occidente.

El comunismo soviético, al ser un producto de la modernidad ilustrada, compartía con Occidente un mismo origen filosófico basado en la razón, la secularización y el materialismo. En el mundo islámico, que mantiene una visión profundamente espiritual y tradicionalista, este enfoque resultaba profundamente ajeno, lo que facilitó que Occidente explotara esas diferencias ideológicas. Estados Unidos financió figuras como Osama Bin Laden y promovió el surgimiento de grupos como Al Qaeda con el propósito de debilitar la presencia soviética en Afganistán, en lo que se conoce como la "trampa afgana"¹⁰⁰. Sin embargo, una vez que la URSS colapsó, el islamismo radical, lejos de ser un aliado eterno de Washington, comprendió que sus patrocinadores occidentales solo los habían instrumentalizado, lo que llevó a una ruptura de sus relaciones.

La contradicción más evidente en la estrategia estadounidense quedó expuesta con la victoria de los talibanes en Afganistán en 2021. Los mismos Estados Unidos que se presentan como defensores de los derechos humanos y la igualdad de género fueron los que financiaron,

⁹⁹ Véase: Afganistán | Operación Ciclón: qué papel jugó Estados Unidos en el origen de los talibanes: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58351126>

¹⁰⁰ Véase: Las extrañas relaciones entre Ben Laden y EEUU: <https://mondiplo.com/las-extranas-relaciones-entre-ben-laden-y-eeuu> y Cómo Estados Unidos facilitó el funcionamiento de Al Qaeda: <https://www.brookings.edu/articles/how-the-united-states-enabled-al-qaeda/>

entrenaron y armaron a los talibanes en los años 80, ayudándolos a convertirse en la fuerza política y militar que son hoy. Sabían perfectamente que este grupo no permite ni siquiera que las mujeres hablen en público, que impondrían un sistema de gobierno basado en una interpretación extrema de la sharía y que restringirían libertades fundamentales.

Sin embargo, en nombre de la democracia y la libertad, les dieron apoyo logístico, dinero y armas. El colapso del gobierno prooccidental de Kabul y el regreso de los talibanes al poder fueron la prueba final del fracaso de la política estadounidense en la región. Durante 20 años, Washington vendió la idea de que estaba construyendo una democracia en Afganistán, pero la realidad es que nunca tuvo un proyecto sostenible. Cuando llegó el momento de la retirada, abandonaron el país al mismo régimen que décadas atrás habían financiado y utilizado como instrumento contra la URSS.

Rusia aprendió de esta experiencia y, tras la disolución de la URSS, abandonó el comunismo en favor de una revalorización de su identidad histórica basada en el cristianismo ortodoxo y la tradición nacional. Este giro no solo sirvió para cohesionar su sociedad internamente alrededor de la figura del presidente Putin, sino que también le permitió redefinir su política exterior hacia el mundo islámico.

A diferencia del Occidente liberal, que insiste en imponer su visión de democracia, derechos humanos y nihilismo moral¹⁰¹, Rusia se ha posicionado como una potencia respetuosa de las tradiciones y

¹⁰¹ Me refiero al wokismo cultural de la izquierda liberal disfrazado de progresismo.

creencias de los pueblos musulmanes. Esta estrategia de *soft power*¹⁰² ha permitido que muchos países islámicos, en lugar de ver a Rusia como un enemigo, la perciban como un aliado en la defensa de los valores tradicionales frente a la ofensiva cultural, y en algunos casos hasta militar, de Occidente.

China, por su parte, también ha tomado nota de esta historia. A pesar de sus propias tensiones internas con minorías musulmanas, Pekín entiende que el islamismo radical fue una creación occidental y que, en términos geopolíticos, es preferible construir lazos pragmáticos con el mundo islámico basados en el respeto mutuo y la no injerencia en asuntos internos. Su estrategia en Medio Oriente y África refleja esta visión, centrada en el comercio, la inversión y la cooperación, en lugar de intentar imponer modelos políticos o ideológicos.

De esta manera podemos contrastar y ver grandes diferencias que marcan la pauta hacia un mundo cada vez más multipolar. Occidente sigue atrapado en su lógica de superioridad civilizatoria (¿racismo disfrazado?), donde se presenta como la cúspide del desarrollo humano y descalifica a cualquier sistema que no encaje en su esquema liberal-democrático. Esta actitud, que remite a la vieja dicotomía entre civilización y barbarie de la época colonial, ha generado un profundo rechazo en muchas partes del mundo, incluidas las sociedades musulmanas. Mientras EE. UU. y Europa predicán valores de “progreso” y “derechos humanos”, al mismo tiempo

¹⁰² El *soft power* o poder blando es un concepto desarrollado por el teórico de las relaciones internacionales, Joseph Nye. Se refiere a la capacidad de un país de persuadir, influir y atraer a su esfera de influencia otros actores del sistema internacional, en lugar de hacerlo mediante el uso de la fuerza (poder militar) o el poder económico (sanciones). Este incide sobre los otros a partir de tres aspectos clave: la cultura, los valores políticos y la política exterior.

imponen sanciones, intervenciones militares y desestabilización política en países que no siguen su línea.

Así, el mundo musulmán ha comenzado a ver en Rusia y China socios más confiables y menos intrusivos que Occidente. Esto es algo que tiene muy claro el presidente Trump. El tiempo ha demostrado que la estrategia de instrumentalizar el islam radical terminó siendo un arma de doble filo para Estados Unidos y Europa, mientras que Rusia y China, con su enfoque de respeto por las tradiciones, han logrado acercarse a un mundo que antes les era hostil. La lección de la Guerra Fría ha sido bien aprendida, y la reconfiguración del poder global así lo demuestra.

La Integración Latinoamericana en Cuidados Intensivos

Fue haciéndose claro, en los pueblos latinoamericanos, que, sin integración, o sea, sin la lucha común, coherente y solidaria, contra las fuerzas de dominación externa, no había esperanzas para el futuro de nuestros países. Andrés Townsend Ezcurra

La historia de la integración en América Latina tiene muy larga data, desde el siglo XIX, con los primeros pasos de vida independiente, surgieron también las ideas de unión y consolidación de unidades políticas integradas mirando en una dirección compartida para pensar el futuro de la región. América Latina siempre ha estado a la vista del mundo entero por su riqueza natural, cultural y, sobre todo, por estar ubicada en un espacio geográfico de gran importancia estratégica para aquellas naciones que en los últimos siglos han estado a la cabeza del Sistema Internacional.

Así, esta importante región ha devenido en una vorágine de gran intensidad buscando su identidad propia, probando modelos, ideologías y formas de gobierno que permitan alcanzar nuevas condiciones de vida digna y progreso para todas las personas. Casi que a un estilo de “prueba y error”, se construye historia, ilusiones y luchas por una América Latina próspera, unida, democrática e independiente.

No obstante, la realidad histórica y política también señala los grandes avances y retrocesos que en el tema de la integración se tiene; en ocasiones se han presentado avances importantes, creación de bloques sólidos con países comprometidos, mientras que, en otros momentos, cuando el péndulo de la historia se vuelve a mover en dirección opuesta, estas iniciativas vuelven a estancarse, bajan su intensidad e incidencia, o simplemente, quedan en el baúl de los recuerdos.

Existen también razones de otra índole que inciden en que los procesos de integración latinoamericana sean exitosos o no. De la misma manera, hay muchos tipos de integración llevados a cabo en torno a objetivos e intereses distintos; cultura, economía, seguridad, política o comercio internacional. Precisamente, como no es una región alejada o aparte del mundo, los fenómenos políticos, económicos, de salud o ambientales, inciden directamente sobre el estado de la situación en todos los países que forman el subcontinente.

La llegada de la pandemia de la Covid-19, y actualmente, el conflicto bélico que se desarrolla en Ucrania, son las últimas dos “distorsiones externas” de relevancia global que inciden en el debilitamiento de todo proceso local de unión o acercamiento. Las grandes preguntas aquí son: ¿cuál es el estado actual de la integración latinoamericana?

¿Existen retrocesos o avances? ¿Cuáles son las principales paradojas actuales en el desarrollo de la integración? Para dar respuesta a ello, debemos realizar un análisis a la oferta existente, así como al estado de cada una de las principales iniciativas integracionistas que siguen con vida actualmente.

Se puede empezar por mencionar que en América Latina existen actualmente nueve iniciativas concretas de integración: La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Alianza del Pacífico, Asociación de Estados del Caribe (AEC), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Comunidad Andina de Naciones (CAN), Comunidad del Caribe (CARICOM), Mercado Común del Sur (Mercosur), Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). A estos esfuerzos se suman foros regionales de peso y con distintas visiones político-ideológicas: Foro de Sao Paulo, Grupo de Puebla y El Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), nacido a partir de la muerte de la conocida Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

A todo esto, si damos una mirada desde afuera se podría decir que Latinoamérica está integrada, trabajando en conjunto y mirando derroteros comunes para hacer frente a las diversas crisis que enfrenta el planeta y la humanidad en la actualidad. Hasta se podría afirmar que existe una “sobre oferta” de propuestas de integración, empero, la realidad desde adentro es un poco más compleja y no permite de ninguna manera llevar a cabo una afirmación unionista positiva.

Incluso, hoy se puede decir con total contundencia, que el estado de la integración en América Latina se encuentra en sus mínimos históricos; bloques débiles, falta de financiamiento, poca capacidad

de acuerdos políticos entre países miembros, la confianza entre partes es escasa y hay una evidente ausencia de liderazgos políticos que permitan articular y dirigir con certeza estos mecanismos.

Para muestra un botón, el SICA sigue aún sin rumbo, debido a la falta de acuerdos entre sus países miembros, el MERCOSUR está enfrentando una crisis existencial producto de los cambios políticos que a lo interno de sus países han sufrido en los últimos años, y ante la ausencia de actualización o implementación de una agenda verde en lo que se refiere a comercio y producción en países como Brasil, frente a políticas como el “Green Deal” europeo, estrategias novedosas de desarrollo sostenible que reflejan una mayor preocupación ambiental por parte de las naciones europeas y los consumidores de productos importados desde el sur de América.

Otro proceso sin avances significativos o en cuidados intensivos son el ALBA y la CELAC. El primero, después de las muertes de Hugo Chávez y Fidel Castro, sumado a los cambios de gobierno dados en países como Argentina, Brasil, Bolivia o Ecuador, dejaron a este bloque aislado, sin capacidad de incidencia real y reducido a un proceso de elaboración de pronunciamientos contra el bloqueo a Cuba y Venezuela, así como contra las sanciones de EE. UU. contra Nicaragua.

Se llevan a cabo reuniones entre las partes para tratar temas económicos, educativos y políticos sin mayores resultados que reflejen un cambio sustancial en la realidad interna de cada miembro. CELAC por su parte, con la presidencia pro tempore de Argentina está desde hace varios meses, especialmente durante el período de pandemia, en un silencio agónico, en el cual hay declaraciones, reuniones, pero lo único realmente sólido por resaltar es la firma de acuerdo con China para la cooperación económica para el desarrollo

en temas relacionados a la era digital (ciudades inteligentes, sostenibles, 5G, internet de las cosas, IA) en el año 2021.

Dentro de los que se encuentran más activos están la OTCA, trabajando actualmente proyectos sobre defensa de la biodiversidad en la amazonia, elaboración e implementación de la agenda estratégica de cooperación amazónica, implementación de planes de contingencia para la protección de la salud en pueblos indígenas altamente vulnerables, protección de recurso hídrico. El CARICOM también está más activo, trabajando en revitalizar la agricultura de los países miembros para depender menos de las importaciones de alimentos para el 2025 (seguridad nutricional y alimentaria) y retomando la actualización de la educación de cara a la era digital y los efectos de la pandemia sobre esta.

La Alianza del Pacífico y el PROSUR siguen dedicados al tema comercial y llevando a cabo negociaciones, actividades y fomento de sus respectivos bloques, al parecer, ellos no se han detenido y siguen tan activos como al principio, en especial la alianza. MERCOSUR está en negociaciones comerciales con Singapur (del 4 al 8 de abril de 2022). Esta negociación iniciada en 2019 fue la cuarta ronda con un país miembro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y constituye una de las prioridades de la actual Presidencia Pro Tempore paraguaya. La Comunidad Andina no muestra más que actividades operativas mínimas, del mismo modo el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla.

La inestabilidad política interna, el poco o ningún crecimiento económico y los efectos de las diversas crisis internacionales, afectan directamente en una de las regiones más desiguales del planeta, y desde luego, en sus intentos de unión. Todos hablan de democracia, defensa de la libertad, soberanía y derechos humanos, pero seguimos

sin tener un consenso mínimo sobre qué es democracia. La región se encuentra más fragmentada que nunca y con un muy mal humor entre vecinos, con tendencias hacia el autoritarismo.

Los cambios del sistema internacional no se pueden dejar de lado, hay una clara tendencia a la des-globalización (slow-globalization). Occidente busca reinventarse en un mundo que gira a Asia con fuerza y obliga a reconfigurar las relaciones internacionales en todas partes. Las tensiones geopolíticas producto de la guerra en Ucrania acrecientan la crisis económica y escasez de ciertas materias primas hacia las cuales existe una dependencia y todavía se viven efectos económicos (débil crecimiento) y sociales producto de la pandemia. El retraimiento de la cooperación internacional puede afectar también la continuidad de programas y proyectos que se realizan como parte de las iniciativas integradoras.

¿Por qué es importante la integración para América Latina?

Los graves problemas globales requieren soluciones locales, pero no individuales, no es lo mismo una lucha compartida por la defensa de un espacio común, que un espacio común atomizado y lleno de disputas, operando bajo la dinámica del “divide y vencerás”. Persisten problemas de carácter estructural en Latinoamérica, por ejemplo: desigualdades crecientes, pobreza, debilitamiento (¿desencanto?) de la democracia, inseguridad alimentaria, apartheid digital, corrupción, crimen organizado y modelos de producción poco resistentes al cambio climático. Esto crea nuevos espacios para la conflictividad local y regional, ¿por qué no trabajar al unísono si estamos en un mismo “barco”?

¿Qué nos permite un sistema de integración robusto y sólido? A continuación, menciono solamente algunas:

Herejías contra el caos

- Una mejor gobernanza regional.
- Fortalecimiento de los vínculos e intercambios comerciales.
- Desarrollo conjunto de políticas para enfrentar problemas como los efectos del cambio climático, el crimen organizado y la protección del ambiente.
- Fortalecimiento del Estado de Derecho.
- Aumentar la cooperación entre países miembros.
- Fortalecer las políticas de paz en América Latina y fomentar el diálogo para la construcción de una paz sostenible.
- Diseñar bienes públicos globales.
- Brindar mayor peso a componentes sociales y culturales a las políticas de integración.
- Mejorar la competitividad latinoamericana, la diversificación productiva y la transición hacia una economía baja en emisiones.
- Mayor capacidad de inversión en infraestructura, formación para el empleo, investigación e innovación.
- Fomento para nuevos procesos de diálogo social entre diferentes actores de la sociedad local y regional.
- Una complementación energética estratégica y sostenible.
- Una lucha más activa y eficiente contra la pobreza y la desigualdad continental.

En una época de incertidumbres, falta de confianza y volatilidad es menester una gestión regional integrada, colaborativa y consciente. Superar viejos paradigmas ideológicos de confrontación y revanchas para dar paso a la concertación y el diálogo sincero, es entender que está bien pensar diferente y eso no tiene por qué ser sinónimo de desintegración. La madurez política para construir debe prevalecer frente al egoísmo político, económico o ideológico, nuestra historia de más de doscientos años de vida independiente será una guía muy

rica y llena de experiencia para encontrar la ruta correcta en un nuevo mundo, donde lo primordial será garantizar la supervivencia de la especie humana y la integridad territorial de nuestras naciones.

La Doctrina de Disuasión Integrada y América Latina

Como es característico de los medios de comunicación hegemónicos y sensacionalistas en la era digital, no todos los acontecimientos relevantes son considerados noticias, ni mucho menos divulgados con la misma vehemencia que se publican notas sobre algún programa de baile o concurso de canto de moda. Aquella famosa frase romana de pan y circo se sigue aplicando al pie de la letra con buenos resultados. Sucede especialmente con la política, y ni para qué decir de la política internacional, en un contexto de tensiones, desglobalización y conflictos territoriales alrededor del mundo. La posverdad, las fake news y la infoxicación¹⁰³ derivada es el nuevo opio de los pueblos.

Entre el 25 y 29 de julio de 2022 ha acaecido un hecho de gran relevancia para América Latina y el Caribe en lo que a seguridad y política internacional respecta, y casi nadie se ha enterado de ello. Se llevó a cabo la XV Reunión de Ministros de Defensa de las Américas,

¹⁰³ Este es un concepto que se refiere a la *sobrecarga de información* que dificulta la capacidad de procesamiento, análisis y toma de decisiones por parte de las personas. Genera confusión y parálisis a la hora de decidir. Es parte de la guerra psicológica en el siglo XXI.

Véase: *Fatiga informativa* o la nueva enfermedad de la era digital: <https://ethic.es/2017/04/fatiga-informativa-era-digital/#:~:text=El%20fil%C3%B3sofo%20Byung%2DChul%20Han,sentido%20ni%20coherencia%C2%BB%2C%20sostiene.>

en Brasil¹⁰⁴. En dicho evento, los EE. UU. bajo liderazgo demócrata posicionaron el nuevo concepto para ellos estratégico, en su lucha contra China y Rusia en América Latina y el Caribe; la *disuasión integrada* (integrated deterrence). Advirtieron a los países de la región que la nueva forma de lucha es por todos los frentes, medios, recursos, de manera integrada y articulada. Algo así como un tipo de guerra total en el siglo XXI¹⁰⁵.

En esta reunión los norteamericanos insistieron en la necesidad de contener especialmente el avance de China en el continente americano. Daniel P. Erikson, subsecretario adjunto de defensa para el hemisferio occidental y participante de dicho evento, instó a los países a sopesar cuidadosamente cuál podría ser el costo de un mayor compromiso con China¹⁰⁶. Esto no es para nada casual, ya que, para esas mismas fechas, pero en el mes de junio, se realizó la Cumbre de la OTAN en Madrid, producto de la crisis en Ucrania, donde se expuso al mundo el nuevo concepto estratégico de esta organización militar, con Rusia, China y el terrorismo internacional como principales amenazas. Según su perspectiva, para la paz mundial y la

¹⁰⁴ Véase: “Los ministros de Defensa de América se comprometen a fortalecer la paz en el continente”: <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3841015/xv-conferencia-ministros-defensa-americas-democracia-continental>

¹⁰⁵ Véase: “Integrated Deterrence at Center of Upcoming National Defense Strategy”: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2954945/integrated-deterrence-at-center-of-upcoming-national-defense-strategy/>

¹⁰⁶ Daniel Erikson: “La administración Biden está muy comprometida con América Latina y la considera una región democrática, próspera y segura”: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/05/18/daniel-erikson-la-administracion-biden-esta-muy-comprometida-con-america-latina-y-la-considera-una-region-democratica-prospera-y-segura/>

democracia (neo) liberal¹⁰⁷. También se realizaron las negociaciones para el ingreso de Finlandia y Suecia a la organización, hecho que se concretó respectivamente.

Este nuevo marco estratégico, denominado Enfoque de 360°, tiene como objetivo fortalecer la resiliencia nacional y colectiva de los miembros de la OTAN¹⁰⁸. En esta nueva etapa, redefine sus tres pilares fundamentales:

1. Disuasión y defensa,
2. Seguridad cooperativa,
3. Prevención y gestión de crisis.

Además, establece como ejes prioritarios el respeto a la soberanía, la integridad territorial, los derechos humanos y el derecho internacional. El documento oficial publicado por la Alianza subraya que las fuerzas nucleares estratégicas, en particular las de Estados Unidos, siguen constituyendo la garantía suprema de seguridad para el bloque.

Dentro del marco de esta coyuntura global se desarrolló la reunión de ministros de defensa de las Américas. Lloyd Austin, secretario de defensa de los EE. UU. participó de este encuentro para posicionar no solo el concepto de la disuasión integrada, sino los temas de ciberdefensa, la mujer, la paz y la seguridad, la ayuda humanitaria y

¹⁰⁷ Véase: "La OTAN aprueba su estrategia para la próxima década con Rusia como principal "amenaza" y China como "desafío": <https://www.rtve.es/noticias/20220629/cumbre-otan-concepto-estrategico-rusia-amenaza/2385794.shtml>

¹⁰⁸ Véase: OTAN Conceptos estratégicos: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_56626.htm

la respuesta a las catástrofes. Pero sin duda, el más relevante de todos en términos geoestratégicos es el de la disuasión integrada.

Este nuevo concepto planteado por Colin Kahl, subsecretario de políticas de defensa, durante la cumbre Defense One Outlook 2022, busca vislumbrar con claridad aquello que esta nación debería defender y que puede ponerlos en condiciones de desventaja estratégica frente a sus adversarios en caso de crisis y conflicto¹⁰⁹. Esto implica el análisis significativo y la determinación de áreas claves de infraestructura crítica que deben protegerse, entre las cuales se encuentran; finanzas, energía y economía, con el telón de fondo de la amenaza climática. El general del ejército James H. Dickinson, comandante del Comando Espacial de EE. UU. afirmó que la disuasión integrada es *un enfoque de todo el gobierno*¹¹⁰.

Esto quiere decir que se integra todos los instrumentos del poder nacional; a todos los comandos combatientes en todos los dominios (convencional, nuclear, cibernético, espacial e informativo), el gobierno, aliados y socios: “tenemos que trabajar junto a nuestros aliados y socios para que nuestros adversarios sepan que no solo se están enfrentando a Estados Unidos, sino que se están enfrentando a una coalición de países que están comprometidos a defender un orden internacional basado en reglas”, ha declarado Colin Kahl recientemente.

La presentación de esta nueva doctrina de defensa nacional norteamericana en la reunión de ministros recién pasada en Brasil

¹⁰⁹ Véase: “Outlook 2022”: <https://events.defenseone.com/outlook-2022/>

¹¹⁰ Véase: Los generales afirman que la disuasión integrada es clave para proteger a Estados Unidos, sus aliados y sus socios: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2954457/generals-say-integrated-deterrence-is-key-to-protecting-us-allies-partners/>

deja en evidencia la necesidad de este país de involucrar tanto a América Latina como el Caribe en esa estrategia de lucha integrada contra las naciones consideradas por éste como enemigas. Una vez más, nos encontramos frente a una encrucijada existencial, pues la importancia que vuelve a cobrar la región a nivel geopolítico para los intereses de las grandes potencias es prominente; ya sea por temas de recursos naturales, mercados o competencia por influencia política, y hace de este un espacio con alarmantes niveles de inestabilidad¹¹¹.

Es en este escenario donde académicos y políticos han planteado el tema de recuperar una autonomía mínima y una posición de no alineamiento activo. Estas corrientes consisten básicamente en conservar ciertos niveles de neutralidad, equidistancia estratégica y acercamientos pragmáticos tanto con unos como con otros al mismo tiempo. Por ello, el fortalecimiento del regionalismo es importante, no obstante, este atraviesa una de sus crisis más agudas de los últimos años, encontrándose así en sus mínimos históricos.

Equilibrar los lazos constructivos con todos es indispensable, tanto entre países vecinos como con potencias emergentes y consolidadas, pero pareciera que adoptar una postura definitiva de un bando u otro atrayendo dichas pugnas a estas latitudes, no es una opción con posibilidades de éxito para nadie en estos momentos. Si América Latina y el Caribe pasan a ser parte de este teatro de guerra planetario adoptando una postura hacia un único bando, estaría perdiendo más de lo que puede ganar, con consecuencias imprevisibles a corto y mediano plazo en todos los campos; desde el económico, hasta el

¹¹¹ Véase: Laura Richardson dice que los intereses de su país en América latina son el litio, el petróleo, el cobre y el oro: <https://mineriasustentable.com.ar/contenido/6005/laura-richardson-dice-que-los-intereses-de-su-pais-en-america-latina-son-el-lit>

social, tecnológico, político y militar, sumado a una mayor fragmentación política tanto interna como regional.

Los grandes y verdaderos enemigos comunes de la región hoy son la desigualdad, la pobreza, la exclusión social, la falta de empleos de calidad y formales, la lucha frontal contra el cambio climático, las nuevas desigualdades digitales y pérdida de oportunidades para el desarrollo integral de las personas. Todo esto implica altas dosis de pragmatismo y realismo, pero, sobre todo, capacidad de diálogo en medio de las diferencias, un ejercicio responsable de la democracia con una diplomacia activa en defensa del derecho internacional, el multilateralismo, así como el trato con respeto hacia la soberanía y cosmovisiones tradicionales que dan identidad a los pueblos, con una hoja de ruta clara como región, y pensando siempre desde una perspectiva latinoamericana.

Geoteología Reaccionaria: El Rostro Espiritual de la Geopolítica del Caos

El nuevo escenario de Guerra Fría en el que algunos pretenden encuadrarnos configura un complejo ajedrez geopolítico global, donde ninguna pieza queda al margen de los cálculos estratégicos de las grandes potencias. Los protagonistas principales siguen siendo Estados Unidos, China, con su creciente peso económico y tecnológico, y una Rusia que ha retomado un papel activo con una fuerza histórica significativa. Junto a ellas, potencias regionales como Turquía, Sudáfrica, Irán, India y Arabia Saudita están recuperando protagonismo, reafirmando sus esferas de influencia en sus respectivas zonas geoestratégicas. En medio de este reacomodo global, se ha consolidado una doctrina geopolítica impulsada desde

hace décadas por Occidente, especialmente por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, orientada a contener el ascenso de estos actores emergentes y preservar un orden internacional unipolar liberal bajo su hegemonía.

Esta doctrina es conocida en los ámbitos académico y militar como *caos controlado*, y consiste en la implementación de formas de lucha híbrida que combinan métodos violentos y no violentos, incluyendo tácticas psicológicas, culturales y mediáticas. Su fundamento principal es la reconfiguración de la conciencia colectiva, las cosmovisiones y la esfera espiritual de las sociedades, mediante sofisticados mecanismos de manipulación ideológica y simbólica. El experto y profesor Vladimir Prav, señala que se trata, en esencia, de una operación psicológica a escala global, inscrita dentro del proceso de globalización, cuyo objetivo es dismantelar la cultura de la solidaridad y reemplazarla por el culto al dinero, promoviendo estereotipos de corte social-darwinista sobre el rol del individuo en la sociedad¹¹².

Como resultado, se debilita la capacidad de las masas para resistir mediante la autoorganización, lo que facilita su sometimiento y fragmentación. Este enfoque implica fomentar la *desestabilización interna* en países considerados hostiles, y que desembocan en “primaveras” o “revoluciones de colores”, con el fin de provocar cambios abruptos de gobierno, según el profesor Prav. Desde hace ya varias décadas, este modelo ha sido sistemáticamente aplicado como herramienta de control geoestratégico de regiones muy puntuales. La exacerbación de conflictos étnicos y religiosos, sumada a la

¹¹² Véase: Caos controlado como herramienta de estrategia geopolítica: <https://www.geopolitika.ru/es/article/caos-controlado-como-herramienta-de-estrategia-geopolitica>

manipulación de tensiones históricas, reproduce la lógica imperial de “divide y vencerás”.

Una vez desorientadas las poblaciones, sumidas en crisis identitarias, sociales y políticas, surge la necesidad de canalizar el descontento hacia nuevas plataformas ideológicas. Dado el desgaste de partidos políticos e ideologías tradicionales, estas plataformas ya no son necesariamente estructuras políticas clásicas, sino fenómenos alternativos capaces de movilizar masas con un discurso que combina elementos culturales, éticos e incluso religiosos.

En este contexto, el caso de América Latina es paradigmático. Durante la Guerra Fría, en respuesta al auge de la *teología de la liberación*, una corriente cristiana de raíz católica que articulaba una crítica ética y política al capitalismo desde los sectores populares, Estados Unidos diseñó estrategias ideológicas paralelas. Una de ellas fue la promoción deliberada del pentecostalismo y otras formas de protestantismo evangélico en la región, especialmente a partir de las décadas de 1950, 1960 y 1970, como parte de su política de contención del comunismo¹¹³.

Investigaciones históricas y documentos desclasificados han confirmado que el pentecostalismo fue introducido con apoyo directo desde Washington, en parte para neutralizar la influencia de

¹¹³ Véase: La CIA trajo a los evangélicos a América Latina: <https://www.youtube.com/shorts/6rszArnhbGI>

Véase: Cuando la CIA conspiró para aplastar la Teología de la Liberación: <https://www.sdmorrison.org/when-the-cia-conspired-to-crush-liberation-theology/>

Véase: Pastor, María Luisa. El evangelismo en América Latina, un poder creciente. El caso de Brasil. Documento de Análisis IEEE núm/2018. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA42-2018EvangelMLPG.pdf

movimientos católicos considerados progresistas y alinear a las masas con una visión individualista, despolitizada y compatible con el orden económico dominante. Este fenómeno no fue espontáneo ni meramente espiritual: fue, en gran medida, un instrumento geopolítico, una geo-teología.

Hoy, estas estrategias resurgen con nuevos ropajes. Las fuerzas reaccionarias latinoamericanas han encontrado en los movimientos evangélicos, en especial los de corte pentecostal, un canal sumamente eficaz para movilizar emocional y políticamente a sectores populares históricamente excluidos por un modelo de desarrollo que, paradójicamente, ellas mismas han promovido. La ética protestante, centrada en el mérito individual y la obediencia, armoniza con la lógica neoliberal, facilitando así la reproducción de intereses económicos y políticos que se oponen a transformaciones estructurales profundas.

Lo inquietante es que este tipo de movilización opera en un terreno donde se desdibujan deliberadamente las fronteras entre lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto, lo emancipador y lo reaccionario. Esa confusión calculada no es accidental: es un componente central de la doctrina de la geopolítica del caos, donde la contradicción reemplaza a la coherencia como instrumento de control y desorientación. En este marco, la geoteología reaccionaria funciona como el rostro espiritual de ese caos planificado, dotando de un halo religioso a proyectos políticos que, lejos de emancipar, apuntalan la dominación.

Casos como el de Costa Rica, donde el voto evangélico influyó decisivamente en elecciones de 2018, o en Brasil con la llegada de Jair Bolsonaro al poder en 2019, o en los mismos EE. UU. con los grupos organizados que ayudaron a Trump a llegar por primera vez al poder, ilustran cómo estas corrientes religiosas se convierten en

actores políticos de peso, sobre todo entre las clases populares¹¹⁴. En el continente americano, su ascenso es visible: ganan presencia en parlamentos, gobiernos y medios de comunicación, con una agenda basada en el rechazo a derechos sexuales y reproductivos, el matrimonio igualitario, el aborto, la legalización de drogas, entre otros temas que tocan las fibras más sensibles de la sociedad.

Este fenómeno puede describirse como una *geoteología contra-progresista*: una estrategia geopolítica de corte reaccionaria que retoma la lógica de la teología de la liberación, es decir, la fe como motor político de justicia social, pero invertida en sus objetivos. Ahora, no se busca transformar las estructuras injustas, sino consolidarlas bajo el pretexto de defender los valores tradicionales. Así, se bloquea cualquier intento de cambio estructural que amenace los intereses económicos establecidos, y se promueve una alineación política e ideológica con la agenda exterior de Estados Unidos.

¹¹⁴ Véase: Por qué los evangélicos de Estados Unidos apoyan a Donald Trump pese a sus escándalos (explicado por el pastor latino que lo asesora): <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44078054>

Véase: Evangélicos: el poderoso pilar de Jair Messias Bolsonaro: <https://www.swissinfo.ch/spa/evang%C3%A9licos-el-poderoso-pilar-de-jair-messias-bolsonaro/47943934>

Véase: La religión está influyendo en las elecciones presidenciales de Brasil, pero sus evangélicos no son los mismos que los de Estados Unidos: <https://theconversation.com/religion-is-shaping-brazils-presidential-election-but-its-evangelicals-arent-the-same-as-americas-190509>

Véase: El "shock religioso" que puso a Fabricio Alvarado, predicador de una iglesia evangélica, como favorito para las elecciones presidenciales de Costa Rica: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42884219>

La manipulación de la fe y del imaginario religioso como herramienta de poder ya no es una hipótesis. Es una realidad observable en el avance de líderes políticos vinculados a iglesias evangélicas, en el uso de discursos religiosos para justificar políticas económicas que solo profundizan la desigualdad y la fragmentación social. En lugar de articular mayorías en favor de la justicia, alimentan divisiones culturales que impiden la construcción de proyectos políticos emancipadores.

Al interior de los Estados, estos movimientos generan nuevos focos de conflicto. Las disputas en torno a temas morales polarizan a las poblaciones y debilitan alianzas políticas en torno a temas país claves que refuerzan la soberanía, aumentando la inestabilidad institucional y política. Esta fragmentación coincide con los intereses de terceros: mantener regiones como América Latina en un estado de tensión crónica que impida su integración regional y desarrollo autónomo.

América Latina, rica en recursos estratégicos y ubicada en un punto geográfico clave, se convierte en un tablero donde se juega una nueva edición del ajedrez global. Mientras la atención mundial se desvía hacia otros focos, como Medio Oriente o la península de Corea, la región puede convertirse en un escenario de “primaveras” por la vía de la geo-teología unipolar. El caos como estrategia no ha terminado: solo se ha reconfigurado.

Agrogeopolítica en la Era Planetaria

La geopolítica, al igual que la geografía, son saberes estratégicos para la toma de decisiones. Esta primera, fue considerada durante el siglo XX como una ciencia maldita, ya que fue el instrumento utilizado por los totalitarismos, así como por aquellos países con ambiciones

imperiales, para justificar bajo la doctrina del espacio vital su expansionismo en el mundo¹¹⁵. No podemos olvidar que estas ambiciones causaron dos grandes guerras mundiales y una Guerra Fría que culminó hasta principios de los años 90, con el colapso de la antigua URSS.

No obstante, la geopolítica adquiere en el siglo XXI nuevamente una importancia primordial, su método de analizar el mundo y entenderlo, a través de una manera sistémica y no lineal, permite entender cómo todos los fenómenos políticos y económicos planetarios pueden estar de una forma u otra conectados por variables estratégicas que hacen mover o moldear el comportamiento del estado y demás actores internacionales. Esta ciencia se caracteriza por estudiar la relación entre el Estado y el territorio, además de los otros factores que interactúan en ese proceso a lo largo del tiempo: historia, cultura, economía, política.

Para ella son estratégicos aquellos espacios que, por su nivel de relevancia económica y política, resultan de gran interés para los tomadores de decisiones mundiales y locales. Antes de la Revolución Industrial, las regiones estratégicas solían ser las zonas rurales y agrícolas, ya que la agricultura era la principal base económica de la mayoría de los estados. Sin embargo, también existían centros más urbanos y comerciales estratégicos, especialmente aquellos ligados al comercio, las rutas fluviales y marítimas, y las actividades artesanales y administrativas.

Sin embargo, tras la Revolución Industrial, el centro de gravedad económica y estratégica se desplazó hacia las ciudades, que pasaron a ser decisivas. En ellas se concentraban los grandes centros de

¹¹⁵ Véase: Karl Haushofer, el geopolítico "maldito":
<https://www.youtube.com/watch?v=599-UfxD-OY>

producción industrial, la mano de obra asalariada, la infraestructura de transporte (como ferrocarriles y puertos) y, en consecuencia, crecientes cuotas de poder económico y político¹¹⁶. Hoy, estos detalles siguen siendo de gran relevancia, sin duda alguna, pero no podemos olvidar que la importancia geopolítica de un país, una región o un continente, siempre necesariamente va a estar marcada, por la ubicación de las fuentes de energía y materias primas demandadas por el mercado y la *dependencia estratégica*¹¹⁷ que exista hacia éstas por parte las naciones. El control de pasos y rutas marítimas son también indispensables y poseen mucho valor. Esta es la razón por la cual todos los grandes conflictos de nuestros días se desarrollan en zonas ricas en recursos naturales tales como: agua, petróleo, gas, minerales y biodiversidad en general.

Como el conocimiento se encuentra siempre en constante evolución-construcción según se mueve la sociedad y cada época histórica, existen autores que incluso hablan ya sobre bio-geopolítica, al referirse a la relación entre la vida en todas sus formas y el espacio, donde ambos se encuentran totalmente unidos, y, por ende, el control

¹¹⁶ Véase: Hobsbawm, E. (2016). *Industria e Imperio: Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*. Editorial Crítica.

¹¹⁷ El concepto de *dependencia estratégica* lo ha desarrollado de manera muy acertada el catedrático costarricense-mexicano, John Saxe-Fernández. Dicho concepto es clave porque se refiere a la experiencia histórica de la civilización en el uso, transformación y dependencia de los *recursos naturales* para impulsar actividades clave como la agricultura, la industria y la metalurgia. Estos recursos han sido fundamentales para el desarrollo económico, tecnológico y militar, asociado con la idea de modernidad y progreso. Sin embargo, los países dependen de materias primas que están distribuidas de forma desigual en el planeta, ya que las fronteras políticas establecidas por el ser humano no coinciden con la distribución geológica de dichos recursos, lo que genera relaciones de dependencia estratégica entre naciones.

del espacio implica a su vez el control sobre la vida¹¹⁸. Es dentro de este espacio de nuevas realidades y exigente innovación teórico-académica en la que la realidad nos exige buscar nuevas categorías analíticas que permitan acercarse a las problemáticas actuales desde perspectivas alternativas, de ahí la relevancia que cobra la idea de hablar sobre *agro-geopolítica*.

El concepto no es para nada nuevo, en 2018 un artículo publicado por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, hablaba sobre la agro-geopolítica global de China y sus implicancias para Argentina. Los autores explicaban que dicha idea tiene que ver con la relación existente entre inversiones (mercados) agrícolas globales, políticas agropecuarias internas, así como con todo lo referente al abastecimiento (desde el interior y exterior) y producción agrícola para garantizar la supervivencia de una nación¹¹⁹. Algo que, junto con crisis como la de la Covid-19 y las guerras en diversas partes del mundo, nos pone sobre la mesa nuevamente, la no postergable discusión sobre el tema de la seguridad y la soberanía alimentaria¹²⁰.

¹¹⁸ Véase: Valverde, E. y Ramírez, M. (2015). Mujeres ecologistas centroamericanas: construcción de la resistencia en un contexto disputado biogeopolíticamente. Trabajo Final de Graduación: <http://hdl.handle.net/11056/17991>

¹¹⁹ Véase: La agro-geopolítica global de China: implicancias para la Argentina (2003-2017): <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/18>

¹²⁰ Cabe hacer la aclaración que ambos conceptos son distintos, pero hacen referencia al tema central de la discusión agro-geopolítica. Mientras la seguridad se enfoca más en el temas de garantizar el acceso a alimentos suficientes, la soberanía piensa en el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas alimentarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias, reclamando la alimentación como un derecho. Para profundizar más en la discusión, véase: Seguridad o Soberanía Alimentaria: <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/> y ¿Seguridad alimentaria o Soberanía alimentaria?: ¿Cuál es la diferencia?

Desde una perspectiva histórica, la cuestión alimentaria ha estado estrechamente vinculada a la geopolítica y a las dinámicas de poder global. Tradicionalmente, este vínculo se ha abordado principalmente desde una óptica militar o de conflicto, más que desde problemáticas contemporáneas como los mercados globales, la escasez o el cambio climático. En ese contexto, los alimentos han sido utilizados como herramienta de poder, e incluso como arma geopolítica, marcando fronteras de control e influencia entre naciones.

En 1951, el médico y geógrafo brasileño Josué de Castro denunció, con lucidez y valentía, que el hambre no era una fatalidad natural, sino una construcción política. En su obra *Geopolítica del hambre*, sostuvo que el hambre no surge por escasez real, sino por estructuras injustas de distribución, control y dominación. Para Castro, el hambre era una herramienta de poder: un medio para someter pueblos enteros, un mecanismo silencioso de colonización¹²¹.

Setenta años después, en pleno siglo XXI, esa visión no solo sigue vigente, sino que se ha profundizado bajo nuevas formas. La agro-geopolítica contemporánea revela cómo el control de semillas, tierras, tecnologías agrícolas, cadenas de suministro y patentes alimentarias se ha convertido en un eje de disputa global. El alimento, hoy, es tanto arma de guerra blanda como objetivo de dominación y manipulación.

<https://www.gob.mx/segalmex/articulos/seguridad-alimentaria-o-soberania-alimentaria-cual-es-la-diferencia>

¹²¹ Véase: de Castro, J. (2019). *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*. EDUNLa. (Obra original publicada en 1951).

Las crisis provocadas por guerras, pandemias, fenómenos climáticos extremos o bloqueos comerciales han demostrado que los países sin soberanía alimentaria quedan a merced de los intereses globales. Y no solo se trata de tener qué comer (seguridad alimentaria): se trata de quién decide qué se produce, cómo se distribuye y a quién se le permite alimentarse dignamente (soberanía alimentaria).

Frente a esto, la seguridad y soberanía alimentaria se convierten en dimensiones estratégicas. No es solo una política pública: es una defensa nacional, una cuestión de libertad, de justicia y de supervivencia. Así como Castro denunció que el hambre era una forma de violencia estructural, hoy podemos afirmar que la dependencia alimentaria es una forma de vulnerabilidad geopolítica a la cual se le debe pensar y tomar como un tema serio y básico para la seguridad nacional de todo país.

La soberanía alimentaria desempeña un rol determinante en términos de agro-geopolítica, ya que entiende al mundo y sus riesgos, y se nutre de la esperanza que precisamente hoy se requiere para subsistir de la mano de la resistencia individual y colectiva, pues ésta debe ser el pilar de la propia producción en sentido estricto, no viéndola desde términos estrictamente económicos como lo plantea la seguridad alimentaria en la actualidad, sino más bien desde lo político y como parte de la seguridad nacional, apuntando a la dirección de la lucha original; la campesina, aquella que se centra en lo verdaderamente esencial, los derechos de los pueblos y de la tierra como gran ser vivo. La correlación del binomio soberanía-seguridad para el tema alimentario debe figurar entonces como una que garantice al pueblo su arroz y frijoles (como se dice popularmente) en toda circunstancia, bajo un esquema que considere los escenarios impredecibles y que no discrimine ni desfavorezca a los productores locales.

Quienes promueven ciegamente la liberalización de los precios de los alimentos en el contexto actual ignoran factores cruciales como el deterioro ambiental, los conflictos armados, las pandemias y los nacionalismos mal entendidos. En un mundo cada vez más volátil e incierto, cualquier disrupción puede frenar abruptamente el flujo del llamado “libre comercio” y dejar a países enteros sin capacidad de respuesta para garantizar la alimentación de su población. No se trata simplemente de abrirse o cerrarse al mundo, ni de escoger entre Estado o mercado como únicos actores válidos. El debate real exige pragmatismo y sentido común frente a un escenario global que plantea riesgos concretos y cada vez más frecuentes.

En este contexto, el Estado debe retomar un rol rector y estratégico: no para reemplazar al mercado, sino para garantizar reglas claras, planificar lo esencial y actuar como árbitro imparcial que asegure una competencia justa. Solo así se puede proteger el interés colectivo y evitar que las necesidades básicas de la mayoría queden subordinadas a los beneficios de unos pocos.

En esta etapa posterior a la hiperglobalización, resulta indignante e insostenible que aún se discuta la adquisición de alimentos únicamente en términos de “eficiencia económica”, ignorando aspectos fundamentales como la gestión responsable de los recursos, el fortalecimiento del comercio local, el desarrollo sostenible, la agroecología y, sobre todo, el derecho inalienable de las personas a una alimentación digna, adecuada a sus necesidades nutricionales y contextos culturales. En un mundo marcado por la incertidumbre, no podemos darnos el lujo de abandonar las bases de una producción racional, justa y resistente. Ya lo advertía el filósofo político británico John Gray, al señalar que la idea de que una nación puede prescindir de la agricultura y depender del exterior *se desechará como el*

disparate que siempre fue. Para Gray, la soberanía hoy implica la capacidad de desplegar planes de emergencia coherentes, coordinados y flexibles. A esto habría que añadir que la soberanía alimentaria y estratégica depende también del control y defensa de los recursos naturales con valor geopolítico que posee cada país.

El planeta nos está enviando señales claras. No podemos seguir entendiendo la producción y la acumulación de riqueza como el único propósito de la civilización. El presente exige una transformación profunda: repensar nuestras prioridades, explorar nuevos caminos y avanzar hacia modelos más justos, solidarios y sostenibles. No desde la lógica obsoleta del mercado neoliberal, que ha reducido la vida a una mercancía, sino desde la lógica del bien común. Es urgente enfrentar los problemas estructurales que se han postergado durante décadas con acciones concretas, no con promesas vacías o metas irrealizables dictadas por organismos internacionales que han demostrado sus límites. Es tiempo de asumir nuestra responsabilidad colectiva, de volver a nuestras raíces —literal y metafóricamente—, de sembrar el futuro que queremos y de construir un mundo más equitativo, empático y verdaderamente humano.

La Región Asia-Pacífico: un Epicentro Clave de la Geopolítica Contemporánea

La región Asia-Pacífico se ha consolidado como uno de los principales ejes de tensión y reconfiguración del poder global. Lejos de disminuir, las disputas geopolíticas en este espacio han ganado intensidad, revelando no solo intereses económicos y territoriales, sino también profundas pugnas por hegemonía, acceso a recursos estratégicos y proyección de poder por parte de múltiples actores.

China emerge como un actor central, cuya expansión económica y fortalecimiento militar ha generado alarma tanto entre sus vecinos inmediatos como en las potencias occidentales. Su creciente presencia en zonas marítimas disputadas, particularmente por motivos de explotación de recursos naturales, ha provocado fricciones con varios países del sudeste asiático. Estas tensiones se manifiestan no solo en reclamos territoriales, sino también en acciones concretas como maniobras militares, construcción de infraestructura estratégica y acuerdos bilaterales que desafían el equilibrio regional.

Japón, tradicional aliado de Occidente, también ha intensificado su presencia geoestratégica, reorientando su política de defensa y consolidando alianzas que buscan contener la influencia china. La disputa sobre espacios marítimos ricos en recursos pesqueros, gas y petróleo es una constante en sus relaciones bilaterales con Beijing¹²². A ello se suma el renovado interés japonés por participar activamente en el comercio internacional de armas, lo que marca un giro en su postura tradicional y pacifista, respondiendo a un contexto regional y global cada vez más volátil¹²³.

Vietnam, con un modelo político similar al chino, ha demostrado que la afinidad ideológica no es garantía de cooperación. Las tensiones por la explotación de recursos en el Mar de China Meridional evidencian cómo los intereses estratégicos priman sobre los discursos de fraternidad. Esta lógica, que podría resumirse en la fórmula “la

¹²² Véase: Disputa entre China y Japón por las islas de Senkaku-Diaoyu: <https://opi.ucr.ac.cr/node/175>

¹²³ Véase: Japón aprueba vender cazas a otros países en una nueva ruptura de principios pacifistas: <https://apnews.com/world-news/general-news-ab3f700f43311934a1ba8119f61c15d5>

misión determina la coalición”, reemplaza las antiguas alianzas ideológicas por relaciones pragmáticas, donde lo que importa no es la cercanía política, sino el interés inmediato¹²⁴.

India, por su parte, ha intensificado su rol como contrapeso regional. Su disputa territorial con China y Paquistán en zonas estratégicas, sumada a su cooperación militar y comercial con países del sudeste asiático, evidencia una política exterior activa y alineada con una visión multipolar del orden global¹²⁵. Singapur y otros Estados del sudeste asiático han fortalecido sus vínculos con India, lo que algunos analistas interpretan como parte de una estrategia regional más amplia para contener el ascenso de China, comparable en lógica a lo que fue la política de contención de la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

En este tablero geopolítico, la península de Corea sigue siendo un punto de alta tensión, con interacciones constantes que mantienen en alerta a las potencias militares globales. Los ejercicios militares, las provocaciones cruzadas y la amenaza nuclear hacen de este espacio un nodo permanente de vigilancia estratégica. Por su parte, Taiwán representa quizás uno de los puntos más delicados del mapa. Las acciones en torno a esta isla, visitas diplomáticas y promesas de apoyo militar por parte de EEUU, son leídas por Beijing como amenazas directas a su soberanía y como intentos externos de desestabilización. El conflicto en torno a Taiwán encarna el choque más visible entre las pretensiones chinas de reunificación territorial

¹²⁴ Véase: Por qué Vietnam y Filipinas desafían al control de China en aguas del sudeste asiático: <https://www.youtube.com/watch?v=120aE7GfmZI>

¹²⁵ Véase: Las múltiples caras de Cachemira o la historia de un fracaso colectivo: <https://www.cidob.org/publicaciones/las-multiples-caras-de-cachemira-o-la-historia-de-un-fracaso-colectivo>

y la estrategia de contención encabezada por Estados Unidos y sus aliados.

Como nueva área de influencia política y económica planetaria, el Asia-Pacífico constituye hoy un laboratorio geopolítico donde se ensayan nuevas formas de influencia y relaciones para la era multipolar, se reconfiguran alianzas y se define, en gran parte, el equilibrio de poder global del siglo XXI. Su importancia no radica solo en los recursos o en su peso económico, sino en su condición de espacio clave para entender las decisiones estratégicas de las principales potencias del mundo. En este contexto, analizar esta región es fundamental para anticipar los futuros escenarios del sistema internacional, donde la estabilidad, la seguridad y el control de los recursos seguirán marcando el pulso de las relaciones entre Estados¹²⁶.

¹²⁶ Véase: “El Ejército chino inicia maniobras militares alrededor de Taiwán en respuesta al viaje de la presidenta de la isla a EE. UU.”: <https://elpais.com/internacional/2023-04-08/el-ejercito-chino-inicia-maniobras-militares-alrededor-de-taiwan-en-respuesta-al-viaje-de-la-presidenta-de-la-isla-a-ee-uu.html>

Por otro lado, en mayo de 2023, Seth Moulton, congresista de los EE. UU. dijo en tono amenazante que, si China invade Taiwán, EE. UU. volaría la empresa Taiwán Semiconductor Manufacturing Company (TSMC), la mayor fabricante de chips y semiconductores del mundo ubicada en la isla. Esta idea ha sido apoyada por Elbridge Colby, exsubsecretario adjunto de Defensa para Estrategia y Desarrollo de las Fuerzas Armadas norteamericanas, y hace un tiempo atrás fue planteada también por Robert O’Brien, asesor de seguridad nacional del expresidente Trump. Debemos recordar que la revolución digital o Cuarta Revolución Industrial actual de la cual depende el liderazgo mundial de las grandes potencias radica en la supremacía de la producción de semiconductores y chips, lo que ha detonado una de las mayores competencias geopolíticas y comerciales de la historia entre los EE. UU. y China. Véase: “¿Explotar TSMC? Cómo la charla de 'disuasión' de Washington sacrifica a Taiwán” <https://www.un-diplomatic.com/p/blow-up-tsmc-how-washingtons-deterrence>

De la Importancia Geopolítica del Mediterráneo

El Mediterráneo es un mar semicerrado que cuenta con diversos ambientes que alberga una gran riqueza de especies bajo sus aguas. Es una zona compartida por un elevado número de países ribereños que conforman un conglomerado muy heterogéneo; tanto desde el punto de vista político, como cultural, social y económico, cuyas costas son densamente pobladas. Se ubica y extiende a lo largo de unos 3 800 kilómetros de este a oeste, desde el extremo de Portugal hasta las playas del Líbano, y unos mil kilómetros de norte a sur. Caracterizado por un clima seco y cálido, posee una topografía variada que contrasta con las altas montañas y costas rocosas, dándole unas características geográficas únicas.

Para Occidente, el Mediterráneo ha representado históricamente una región geoestratégica de enorme relevancia, no solo como escenario privilegiado para proyectar poder y superioridad naval, sino también como eje del comercio, la circulación de saberes y el intercambio cultural. Su posición lo convirtió en un verdadero crisol civilizatorio, albergando y dando origen a algunas de las culturas más influyentes de la historia, como la egipcia, la fenicia, la griega, la romana, la cartaginesa y, más tarde, las civilizaciones islámicas del norte de África y el Medio Oriente. Lejos de ser una simple frontera marítima, el Mediterráneo ha funcionado como puente y campo de disputa, donde se han tejido y confrontado visiones del mundo, religiones, imperios y proyectos de civilización.

Este espacio vuelve a tener gran relevancia a partir de finales del siglo XVIII y aún más durante el siglo XIX, cuando la debilidad del Imperio Otomano abre a las principales potencias europeas nuevas oportunidades diplomáticas para ejercer su influencia en este mar. En

sus márgenes se vio el renacer de la cultura occidental, allá por el siglo XV en Italia y España. Los países que se encuentran más cercanos a sus orillas son; Marruecos, Argelia, Francia, Italia, Libia, Israel, Grecia, Malta, Chipre, Turquía, Egipto, Siria, Túnez, Líbano, y gracias a la existencia del canal de Suez, permite unir el Mediterráneo con el Mar Rojo, y se puede comunicar el océano Atlántico con el Indico, lo que facilita el comercio mundial evitando que se tenga que bordear todo el Continente Africano para llevar las mercancías hasta el otro extremo del globo.

A lo largo de la historia, diversos imperios han utilizado el mar Mediterráneo como escenario clave para librar batallas, establecer rutas comerciales y proyectar su poder sobre los pueblos circundantes. Civilizaciones como la mesopotámica, la egipcia, la griega y la romana lo convirtieron en el epicentro de sus aspiraciones imperiales. Tal fue su relevancia que los romanos lo bautizaron como *Mare Nostrum*, reflejo del dominio absoluto que aspiraban ejercer sobre él. Esta misma lógica se ha replicado en tiempos modernos con el Caribe americano, al que Estados Unidos considera su propio "Mare Nostrum", dada su importancia geoestratégica como frontera imperial, ruta comercial clave, y zona de vigilancia y control. Así lo analizó en su momento el dominicano Juan Bosch en su obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, Frontera Imperial*, donde sostiene que esta región ha sido históricamente una puerta de entrada y, al mismo tiempo, un muro de defensa del continente americano. En ambos casos, el Mediterráneo y el Caribe funcionan no solo como escenarios marítimos, sino como tableros geopolíticos donde se definen hegemonías y resistencias.

Con el surgimiento de la modernidad, junto con la conformación del nuevo Sistema Internacional y sus nacientes potencias, el Mediterráneo se ha encontrado en medio de las controversias,

tensiones y turbulencias típicas de un sistema en el cual los diferentes actores andan en la búsqueda de influencia y poder. Situación reflejada claramente con la presencia militar en la zona, de países como Estados Unidos, Irán, Rusia, Italia, España o Egipto. También existe presencia de Organismos Internacionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea (UE), Foro Mediterráneo, entre otros.

El Mediterráneo es un espacio geopolítico vital para el mundo entero, según se desenvuelva la dinámica de las relaciones internacionales en la región, se pueden presentar alianzas políticas donde convergen intereses comunes creando nuevos balances en el equilibrio del poder afectando al resto de actores. La importancia de vías de comunicación y puntos de encuentro como éste radica entre otras cosas, en que son vitales para toda estrategia de desarrollo de los países de la región, así como para aquellos que no son del área, pero que debido a factores como el intercambio comercial y los recursos estratégicos, juegan un rol trascendental.

Para las potencias mundiales, el análisis y el conocimiento geopolítico de espacios como éste, es de vital importancia para su seguridad nacional. El Mediterráneo forma un gran espacio que es útil para la expansión política, económica y militar. En tiempos de guerra puede constituir, y así lo ha hecho, un elemento de control de primer orden en la geoestrategia mundial. Es claro que no todos los mares tienen la misma importancia geopolítica, su valor se mide en relación con la situación geo-histórica y su exclusividad en el papel que desempeñan los actores a su alrededor.

La guerra ha sido común a lo largo de la historia en muchos de los países que rodean este mar, como consecuencia, esto ha dejado un legado histórico de conflictos sin resolverse, que periódicamente y

según el “estado de ánimo” del mundo y los diversos intereses, vuelven a aflorar. Es una región donde además de converger intereses económicos y políticos, coinciden las tres grandes religiones reveladas; el cristianismo, el islam y el judaísmo. Entre las culturas que en el Mediterráneo se reúnen, destacan la occidental, hebrea, eslava, turca y árabe. En la actualidad, este gran espacio continúa albergando una relevancia determinante en el juego de la economía y política internacional, ya que es una de las principales vías para el transporte de materias primas, comercio y petróleo para todo el mundo.

Así como el mar Mediterráneo ha sido históricamente fundamental para los intereses geopolíticos de Occidente, también lo es hoy para Asia, especialmente para potencias emergentes como China, que viene expandiendo su influencia política y económica más allá de su región inmediata. En el contexto actual de transición hacia un orden mundial multipolar, cada vez más actores clave dirigen su mirada hacia Eurasia, y este renovado interés vuelve a situar al Mediterráneo como un espacio estratégico de primer orden. Su valor geoeconómico, como punto de conexión entre Asia, África y Europa, lo convierte no solo en una ruta crucial para el comercio global, sino también en un posible escenario de tensiones y conflictos, dada la competencia creciente entre potencias por el control de recursos, rutas marítimas y zonas de influencia.

La era del mundo multipolar liderado por Asia ha llegado para quedarse, la Unión Europea se encuentra en una crisis de identidad profunda y la hegemonía estadounidense cae sin freno, acelerando los procesos de des-occidentalización, mucho más fuertes en tiempos de pandemia, donde se puso a prueba el modelo de civilización y economía impuesto por esta parte del mundo en los últimos siglos.

Los nuevos retos geopolíticos exigen del análisis minucioso de cada una de las zonas del orbe donde puedan presentarse eventos de gran impacto con altas probabilidades de afectar a todos los países, con el fin de prever escenarios y establecer rutas de acción bien definidas en caso de crisis políticas, militares o ambientales, que pongan en riesgo la seguridad regional e internacional. Las dinámicas y el comportamiento de los actores que juegan un rol activo en el Mediterráneo constituyen también enseñanzas prácticas para la reflexión política y académica sobre el valor que posee el Mar Caribe para América y el mundo entero.

Para explicar mejor el gran tablero geopolítico global a quienes no están muy familiarizados con el tema, se lo podemos resumir con la siguiente frase: “ojo por ojo, diente por diente”. Por más lejano que sea el lugar donde se lleva a cabo una disputa geopolítica, los intereses de las grandes potencias están siempre presentes, aunque en lo directo no sean parte activa del conflicto. Esto no es conspiración o locura, es realismo. Para entenderlo debemos pensar de forma sistémica e integrada, donde todo está relacionado con todo, ya que, en un escenario mundial, donde se juega una única partida de ajedrez en la que ninguna potencia quiere quedar en “jaque mate”, los medios utilizados para evitar dicha posición son tan variados como el mismo espectro cromático.

Cinco Lecciones del Por qué el Coronavirus Cambió el Mundo

La pandemia de coronavirus alterará el orden mundial para siempre. Henry Kissinger.

Muy pocas veces en la historia una pandemia ha transformado el mundo entero y puesto en jaque un modelo de civilización que lleva más de quinientos años dictando el orden de las cosas, así como evolucionando de una forma continua sin ningún tipo de interferencia que represente y ponga en riesgo sus propios cimientos. Incluso, con todo y las guerras terribles a las que se ha enfrentado. El Coronavirus o Covid-19 le ha recordado al ser humano su fragilidad y lo poco preparados que estamos como mundo interconectado para enfrentar un colapso de gran envergadura provocado por un virus de este tipo¹²⁷. Así que no solo ha cambiado el mundo, sino que nos está aleccionando sobre varios puntos que quiero detallar a continuación, y que debería de ponernos a reflexionar con profunda seriedad con el fin de entender mejor los procesos y las dinámicas de la sociedad internacional de nuestros días.

¹²⁷ En este artículo se parte de la premisa científica de que el virus fue real y efectivamente existió, en contraposición a las posturas negacionistas que sostienen que todo fue una construcción ficticia o un montaje. No obstante, más allá de su origen o naturaleza —sea como fenómeno espontáneo o como producto de una posible manipulación— lo cierto es que la pandemia provocó la muerte de millones de personas y paralizó al mundo entero. Además, independientemente de su carácter de montaje o realidad, la crisis sanitaria global funcionó, sin que ello constituya necesariamente una contradicción, como un experimento político y militar a gran escala, cuyas implicaciones, valoraciones y aprendizajes permanecen en gran medida fuera del alcance del conocimiento y comprensión de la población civil.

*Guerra biológica y ciencia al servicio del poder*¹²⁸: un primer aspecto tiene que ver con el tema de la lucha por la hegemonía mundial, que conlleva y obliga a constantes avances en materia militar, tal como en la Guerra Fría. A mí no me cabe duda, independientemente de quién haya sido el padre de la criatura (me refiero de modo coloquial al origen del virus), que en efecto, este virus tiene muchas características de ser un arma de *guerra biológica* puesto a prueba para valorar otro tipo de variables que probablemente a nosotros ni nos pasan por la mente. Para quienes realmente manejan el poder en el mundo, deben de haber estado midiendo con interés científico incluso, sus efectos políticos, económicos, sociales y ambientales en todo el orbe. Esto porque de manera indirecta, así lo admiten las grandes potencias al acusarse entre ellas (EE. UU. y China) por el surgimiento del Covid-19.

No es conspiración como llaman algunos que desean ser muy “racionales”. A ver señores, es racional tener claro que dentro de los arsenales militares de todas las grandes potencias hay virus, bacterias y demás “municiones” que están al servicio de los intereses de los estados y juegan dentro de lo que estudiosos del tema denominan clasificación de agentes biológicos. Nada nuevo, cabe agregar.

¹²⁸ Es necesario definir lo que se entiende por guerra biológica. Esto no es nada nuevo, pero sí poco conocido por la población civil. Se refiere a la: “utilización de microorganismos y sustancias derivadas de estos con fines bélicos para crear pánico, terror y muerte en una situación de guerra. Si estos organismos son utilizados de forma criminal y clandestina contra la población se considera un acto bioterrorista, por lo que se consideran armas de destrucción masiva”. Véase: Benítez Pérez, María Obdulia, Artilles Jiménez, Edelys, Victores Moya, Jorge Alain, Reyes Roque, Ania Cecilia, Gómez Pacheco, Reinaldo, & Calderón Medina, Néstor. (2018). La guerra biológica: un desafío para la humanidad. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 22(5), 803-828. Recuperado en 06 de junio de 2025, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552018000500803&lng=es&tlng=es.

Dentro de este tenebroso mundo, existen otras amenazas a los países, tales como el ecoterrorismo y agroterrorismo, las bioarmas, así como las armas genéticas o “etnobombas”, que, aunque nos parezca ciencia ficción, son organismos biológicos letales capaces de seleccionar víctimas por origen étnico¹²⁹. Tampoco se puede dejar de mencionar el tema de las armas psicotrónicas, que también son una realidad¹³⁰.

La crisis del Covid-19 ha abierto una interrogante crucial: ¿estamos entrando en una nueva era donde los virus y la medicina se convierten en los ejes del conflicto geopolítico global? Más que una simple emergencia sanitaria, la pandemia evidenció que la salud pública ha pasado a ser un terreno estratégico de poder, donde los Estados y las potencias compiten no solo por vacunas y tecnología médica, sino por influencia, legitimidad y poder.

Desde esta perspectiva, propongo interpretar el concepto de *farmacogeopolítica*, como la dinámica emergente en la que las pandemias configuran nuevos escenarios de disputa hegemónica. Estos escenarios se articulan en torno a la tensión entre un orden unipolar, liderado por potencias tradicionales, y uno multipolar en gestación, donde nuevos actores buscan reconfigurar el equilibrio global. En este contexto, la seguridad nacional deja de ser un asunto meramente militar para desplazarse hacia la capacidad de los Estados de proteger la vida (soberanía sanitaria) mediante sistemas de salud

¹²⁹ Véase: Instituto Español de Estudios Estratégicos. “Nuevas amenazas silenciosas”:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_217/Cap_9_Nuevas_amenazas_silenciosas.pdf

¹³⁰ Véase: Nuevas amenazas que son como caballos de Troya, unas 'balas invisibles' contra el enemigo: <https://www.abc.es/economia/nuevas-amenazas-caballos-troya-balas-invisibles-enemigo-20240225210538-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Feconomia%2Fnuevas-amenazas-caballos-troya-balas-invisibles-enemigo-20240225210538-nt.html>

robustos, autónomos y adaptados a esta nueva normalidad prolongada.

Esto implica no solo una revalorización del papel del Estado en áreas estratégicas como la salud, sino también el cuestionamiento profundo del modelo que ha privatizado y mercantilizado servicios esenciales bajo la lógica del beneficio. La farmacogeopolítica expone con crudeza las limitaciones de un sistema global que delegó la gestión de la vida al mercado, y que hoy se ve forzado a discutir, desde dentro, el lugar del Estado como garante de la existencia misma. En definitiva, el virus no solo ha sido un agente disruptivo biológico, sino un detonante político que pone en juego la arquitectura futura del poder mundial.

El desprecio ilustrado del capitalismo contra la Tierra: Como segunda gran lección, emerge con claridad el profundo y creciente divorcio entre la humanidad y la vida misma. Esta desconexión no es un simple accidente histórico o un efecto colateral del desarrollo, sino una manifestación concreta de lo que he denominado con intención crítica, el *desprecio ilustrado*. Me refiero a esa actitud arrogante, revestida de sapiencia y legitimidad académica, con la que las élites educadas y conscientes, las mismas que hoy dirigen este Titanic que llamamos economía mundial, han optado por subordinar la vida a los intereses del capital y la acumulación.

Este desprecio ilustrado no es ignorancia, sino algo más grave: una elección consciente, sustentada en una racionalidad instrumental que justifica el sacrificio del planeta en nombre del progreso, la eficiencia y el crecimiento. Basta observar lo ocurrido en China o en Italia durante los primeros meses de la pandemia para constatar que es precisamente este modelo económico irracional, extractivista y

suicida el que está colapsando los sistemas que sostienen la vida en la Tierra.

Paradójicamente, y con una dosis amarga de ironía, el impacto del virus sobre el planeta ha sido profundamente positivo, al menos para todos los seres vivos excepto los humanos (¿karma?). Durante el confinamiento, la actividad industrial se detuvo, los cielos se limpiaron, los ríos recuperaron su transparencia, y especies animales reaparecieron en lugares donde habían sido desplazadas por nuestra arrogancia. Las aguas de Venecia, por ejemplo, volvieron a ser cristalinas (en aquel momento), revelando una verdad tan simple como brutal: el planeta no nos necesita, y es nuestra ausencia, no nuestra gestión, la que permite su regeneración.

Pero esta evidencia no basta para quienes siguen repitiendo, desde su torre de marfil o desde sus estudios de televisión, que la degradación ambiental es parte del “orden natural” de la Tierra. A estos negacionistas, y al sistema que los sostiene, les incomoda admitir que somos los principales responsables del colapso ecológico y climático global. Y lo más alarmante: continúan promoviendo discursos y mentiras que se viralizan en redes sociales y se transforman en moda rentable, para seguir en la práctica rindiendo culto al egoísmo, la avaricia, el individualismo y la soberbia.

Como humanidad, seguimos eligiendo el espejismo de la superioridad racional por encima del imperativo de coexistir. Hemos olvidado que no hay economía, ni progreso, ni cultura que pueda sobrevivir si no hay planeta que los albergue. Estamos, literalmente, apostando contra nuestra propia posibilidad de seguir existiendo.

Neoliberalismo en cuidados intensivos y el retorno del Estado: la tercera lección de esta pandemia es para quienes en los últimos cuarenta años han adorado al modelo neoliberal, le han rendido culto

y defendido como la solución perfecta para los problemas de todo país, algo así como la llegada del paraíso celestial a la Tierra. Esta crisis global de salud ha exhibido de manera clara y directa que el Estado aún tiene un rol vital, estratégico e importante en el desarrollo de toda nación de cara al avance de la revolución tecnológica que atravesamos. No hay forma de refutar el tema: el Estado es importante en este proceso y debe de contribuir a buscar mejores equilibrios con el mercado, todos caben, no hay porqué excluir a uno u otro. La China contemporánea es el mejor ejemplo de esa simbiosis estratégica.

Alain de Benoist, en su artículo *Después del Coronavirus*¹³¹, sostiene que la crisis pandémica marcó un punto de quiebre para la globalización neoliberal. Esta globalización, presentada como inevitable y “natural”, descansaba en la fe ciega en el progreso, la tecnocracia y la ficción de que la economía reemplazaría por completo a la política. Según esta narrativa, los Estados eran obsoletos y las fronteras un vestigio molesto del pasado. Sin embargo, la pandemia desnudó la falsedad de este dogma. Lejos de desaparecer, las fronteras se reinstalaron con fuerza y legitimidad, y fue el Estado, ese actor que se pretendía superado, quien tuvo que salir a gestionar el caos, tomar decisiones vitales, contener la emergencia y garantizar la supervivencia de la población.

Lo que se evidenció no fue el colapso del Estado-nación, sino más bien su retorno fortalecido y su necesidad estructural, precisamente en un contexto donde la globalización apátrida demostró ser incapaz de responder a crisis humanas reales. El mercado, las corporaciones transnacionales y las instituciones supranacionales, tanto en el plano

¹³¹ Artículo incluido en un libro publicado en 2020 y titulado: *Geopolítica y Coronavirus: Reconfiguración y Horizontes de un Mundo Multipolar*. Editorial EAS.

sanitario como en el económico, quedaron paralizadas o se mostraron impotentes. Fue el Estado, esa institución tantas veces despreciada por el discurso neoliberal, quien asumió la responsabilidad de sostener, proteger y reconstruir, revelando así que la pretendida superación del orden político territorial era no solo ilusoria, sino peligrosa.

Quedó demostrado que los países donde hay un Estado fuerte en lo social, en este caso en salud, es donde mejor les ha ido defendiéndose del Coronavirus. El acceso a salud pública de calidad y universal debe volver a ser un imperativo categórico en todas las naciones que se consideran civilizadas y desarrolladas. El mismo presidente francés, Emmanuel Macrón, lo ha planteado en sus discursos durante este periodo, cuando afirmó de manera contundente que: *hay bienes y servicios que deben colocarse fuera de las leyes del mercado*¹³². La realidad y los hechos hablan, no es ideología. La gran lección del virus es que una globalización desbocada y un Estado débil no es opción para el nuevo mundo que se construye.

Democracias de excepción: En cuarto lugar, resulta imprescindible reflexionar sobre la democracia y las nuevas técnicas de administración del pánico en las sociedades contemporáneas, utilizadas con fines diversos. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, el miedo se ha convertido en una herramienta política, estrechamente vinculada a fenómenos como la posverdad, así como al manejo irresponsable —y muchas veces sensacionalista— de los medios de comunicación. Esta manipulación ha generado consecuencias concretas tanto en la política interna de los países

¹³² Véase: “Macron reclama una mayor “soberanía francesa y europea” para cubrir necesidades básicas”: <https://elpais.com/internacional/2020-03-31/macron-reclama-una-mayor-soberania-francesa-y-europea-para-afrontar-crisis-como-la-del-coronavirus.html>

como en el ámbito internacional. La invocación constante de amenazas supuestamente inminentes ha servido como justificación para instaurar estados de excepción, en los cuales la restricción de garantías y libertades individuales ha comenzado a consolidarse como parte de la “nueva normalidad”.

En este contexto, la crisis se ha vuelto permanente, y se gestiona en nombre de la seguridad nacional o de la salud pública. Las pandemias futuras y el colapso ambiental, con sus efectos colaterales, se perfilan como las nuevas justificaciones legitimadas para sostener este paradigma de control y excepcionalidad. El problema se agrava cuando, de forma recurrente y con intereses geopolíticos, económicos o ideológicos de fondo, se construyen enemigos, visibles o invisibles, que permiten suspender el orden jurídico bajo el pretexto de protegerlo. En ese camino, corremos el riesgo de consolidar nuevas formas de gobiernos policiacos y autoritarios, paradójicamente operando bajo marcos democráticos, como si la excepcionalidad fuera la única forma viable de gobernar en tiempos de incertidumbre.

El pensador francés Paul Virilio ya advertía que este fenómeno representa una amenaza directa al Estado de bienestar. Bajo la lógica neoliberal de la globalización, los Estados han dejado de priorizar la seguridad personal, económica y política de sus ciudadanos, para volcarse hacia una vaga y tecnocrática “seguridad global”, muchas veces desconectada de las condiciones reales de vida de la población. Esta transformación puede derivar, como alerta también Giorgio Agamben, en una profunda crisis de la democracia, o incluso en su resignificación: un nuevo modelo de democracia fusionada con el estado de excepción permanente, caracterizado por un régimen más restrictivo, punitivo y con rasgos totalitarios, donde la confusión

conceptual sea tal que ya no sepamos distinguir entre democracia y dictadura¹³³.

El amanecer del mundo multipolar: la quinta lección es de carácter geopolítica y sobre las puertas del nuevo mundo multipolar donde Asia toma la delantera. China y Rusia consolidan su posicionamiento y liderazgo mundial, mientras ponen de rodillas a un Occidente cada vez más decadente¹³⁴. Analicemos la geopolítica desde la perspectiva del poder de la noticia sobre la vacuna elaborada por China para combatir el Coronavirus¹³⁵.

La crisis provocada por el Covid-19 ha dejado al descubierto un giro decisivo en el tablero geopolítico mundial: el pulso global lo ha ganado China frente a Occidente. Mientras varias potencias occidentales entraban en una frenética carrera por desarrollar una vacuna, fue China la que, con rapidez, organización y capacidad tecnológica, anunció primero al mundo: “ya la tenemos”. Ese gesto no solo fue una victoria sanitaria, sino una declaración de liderazgo global.

El liderazgo chino, hoy por hoy, es indiscutible. No solo logró contener el brote en tiempo récord, siendo el país más afectado en un inicio, sino que además demostró un compromiso internacional enviando médicos, insumos y ayuda técnica a países europeos y otras regiones duramente golpeadas. Con ello, China no solo mostró fuerza

¹³³ Véase: Giorgio Agamben-La invención de una pandemia: <https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invencion-de-una-epidemia/>

¹³⁴ Véase: Andrés Ortega- La decadencia de Occidente, 1918-2018. Real Instituto Elcano: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-decadencia-de-occidente-1918-2018/>

¹³⁵ Véase: China aprueba la primera patente de una vacuna para el coronavirus: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53806972>

interna, sino capacidad de influencia y solidaridad exterior, enviando una señal inequívoca a sus contendientes geopolíticos: el centro de gravedad del poder mundial se está desplazando hacia Oriente.

Además, la dependencia de la economía global respecto a China, directa o indirectamente, quedó confirmada. Las cadenas de suministro, la producción industrial y la infraestructura tecnológica mundial ya giran en gran medida en torno a sus dinámicas internas. Para quienes aún albergaban dudas sobre su peso estructural, la pandemia funcionó como un brutal recordatorio.

Un nuevo orden mundial asoma en el horizonte. Es un mundo multipolar, más complejo, donde todos pueden aspirar a tener un espacio, pero solo bajo una lógica de respeto mutuo y equilibrios renovados. Lo cierto es que esta nueva etapa ya no está liderada por Occidente: la conducción ha pasado a manos de Oriente. Aquel que permanezca anclado a la lógica unipolar y obsoleta del viejo capitalismo industrial y la hegemonía occidental sigue atado a un mundo que ya no existe. No encontramos en plena transición hacia un nuevo tipo de capitalismo: el capitalismo cognitivo, basado en la revolución tecnológica, el 5, 6 y hasta 10G, la inteligencia artificial y el procesamiento de datos a gran escala. Y es allí, en Oriente, donde se están concentrando hoy los grandes negocios, las innovaciones estratégicas y el poder real del siglo XXI.

La Globalización y la Concentración del Poder en la Historia: La Perspectiva del General Konstantin Petrov

El general ruso Konstantin Petrov (1945-2009) desarrolló sus disertaciones a partir de una visión de la historia de la humanidad como un proceso continuo de concentración de las fuerzas productivas y del poder. Según su perspectiva, desde las primeras civilizaciones hasta nuestros días, el control de los recursos, la economía y la información ha permanecido en manos de élites que, operando desde las sombras, han determinado el rumbo del mundo.

Este artículo se basa en insumos recopilados de diversas conferencias del general disponibles en internet. Dichos materiales ofrecen un análisis profundo de la realidad geopolítica global, la naturaleza del poder contemporáneo y el papel que desempeña Rusia en el escenario internacional, así como las características del liderazgo que define su trayectoria en el siglo XXI¹³⁶.

El análisis de Petrov sobre el orden mundial y la lucha por el poder se basa en una visión estructuralista de la sociedad, donde el control global se ejerce a través de una jerarquía piramidal en la que el conocimiento y el acceso a la toma de decisiones están dosificados. Según esta perspectiva, los globalistas han logrado consolidar un modelo de dominación en el que las personas creen que son libres, cuando en realidad siguen atrapadas en un sistema de control sofisticado y profundamente enraizado. A esto autores

¹³⁶ Véase: Concept of Public Security - part 1 (General Petrov K.P.): https://www.youtube.com/watch?v=rtI7Zt_SU68
Concept of Public Security - part 2 (Russian General Petrov K.P.): https://www.youtube.com/watch?v=3Jk_WM90NME&t=4556s

contemporáneos como Byung Chul-Han lo han llamado Psicopolítica Neoliberal.

Para este general ruso, las estructuras de poder han evolucionado, pero el principio básico se mantiene: una élite dominante que administra el conocimiento y el control, supervisores que gestionan la maquinaria del sistema y masas que, en su mayoría, desconocen el verdadero funcionamiento de la estructura en la que viven. A través de los siglos, este modelo ha tomado distintas formas, adaptándose a las ideologías, creencias y condiciones materiales de cada época, pero su esencia ha permanecido intacta. Petrov supo interpretar con claridad este proceso, identificando los mecanismos que han permitido a ciertas estructuras de poder consolidarse y mantenerse a lo largo del tiempo.

La Ilusión de la Libertad y el Control del Conocimiento

Desde tiempos antiguos, el mayor desafío para los esclavistas no ha sido simplemente controlar a los esclavos, sino hacerlo de manera eficiente y sostenible. La solución a este dilema fue desarrollar sistemas de control que otorgaran la ilusión de libertad a los dominados. En un principio, esta ilusión se estableció a través de la religión, proporcionando un marco en el que la sumisión se justificaba mediante la voluntad divina. Con el tiempo, cuando las creencias religiosas perdieron su capacidad de control, el dominio se trasladó al campo de las ideologías seculares.

En esta estructura, el conocimiento es administrado de forma piramidal. En la cúspide de la pirámide del poder están aquellos que poseen el conocimiento completo y lo utilizan para dirigir el sistema. Un escalón más abajo, los supervisores tienen acceso a conocimientos parciales, limitados a sus funciones específicas. En la base, la gran mayoría de la población recibe solo fragmentos del

conocimiento, insuficientes para comprender el verdadero orden de las cosas.

Egipto: El Primer Estado Profundo

Uno de los primeros ejemplos de este control estructurado se encuentra en el sacerdocio del antiguo Egipto. No solo dominaban el conocimiento sagrado y oculto (tradicional), sino que lo utilizaban para manipular a las masas y a los faraones, ejerciendo un gobierno en la sombra. Para ello, desarrollaron una estrategia de guerra basada en la cooperación cultural, una forma temprana de guerra de información. Este modelo no solo les permitió evitar conflictos directos, sino también consolidar su poder y establecer los cimientos de lo que hoy podría considerarse un gobierno mundial en la sombra.

Con el tiempo, estas élites se desplazaron a Europa, estableciendo Suiza como un centro neurálgico del poder financiero global. La supuesta neutralidad suiza no es casualidad: es allí donde se concentran los bancos que han financiado a ambos bandos en los conflictos internacionales, asegurando que el control económico permanezca en pocas manos.

La Geopolítica de la Pirámide Global

El poder no se ejerce directamente desde los gobiernos nacionales, sino a través de una élite global que, sin estructuras visibles, dirige la política y la economía mundial. Esta “mafia global”, como la denomina Petrov, no necesita ejércitos ni gobiernos formales; su dominio se basa en la manipulación de la economía, las finanzas y la propaganda.

Cada país tiene un rol asignado dentro de la estructura global. En el marco del viejo orden Japón era el líder en alta tecnología, Estados Unidos fungía como el policía mundial, España era un centro turístico

y Rusia es un proveedor de materias primas. La globalización no es un proceso aleatorio ni espontáneo, sino la concentración del control sobre las fuerzas productivas del mundo en manos de un reducido grupo.

Los líderes políticos, aunque ocupen altos cargos en sus respectivos países, en realidad son rehenes de este sistema. Pueden tener títulos de presidente, secretario general o primer ministro, pero si desconocen los mecanismos del poder global, se ven obligados a implementar las políticas dictadas por aquellos que sí lo comprenden.

La Globalización y la Crisis Sistémica

El proceso de globalización ha sido la culminación de esta concentración de poder. Las grandes corporaciones transnacionales y los bancos internacionales han convencido a los gobiernos de que ellos son la solución a la crisis sistémica global. Sin embargo, estas crisis han sido provocadas precisamente por ellos, forzando a los países a ceder el control de sus recursos y su infraestructura estratégica.

Detrás de esta estructura de poder se encuentran aproximadamente 350 clanes financieros que controlan cerca del 50% de la riqueza global. Apellidos como Rothschild, Morgan, Oppenheimer, Soros y otros son dueños de los grandes bancos que dirigen el sistema económico mundial, afirma Petrov. A pesar de sus discursos sobre humanismo y derechos humanos, seguimos viviendo en una civilización esclava.

Los Tres Problemas Globales (para la élite)

Estos grupos de poder enfrentan lo que consideran tres grandes problemas en su dominio global:

1. **Exceso de población:** Según la teoría del "trillón de oro", la élite globalista considera que el mundo solo puede sostener entre 2 y 3 mil millones de personas. El resto es considerado "excedente" y se busca su reducción a través de diversos medios como el hambre, las enfermedades, las drogas, el alcohol, el aborto, la eutanasia y la destrucción de los valores tradicionales.
2. **Recursos naturales:** La exploración global ha permitido mapear la totalidad de los recursos del planeta. Controlar estos recursos es clave para las élites, y en este contexto, Rusia juega un papel estratégico al poseer el mayor número de recursos naturales en su territorio. Europa, a pesar de su alto nivel de vida, carece de muchos de estos recursos esenciales. Esta crisis de materias primas podría desatar futuras guerras por el agua y otros bienes estratégicos, mientras las élites buscan privatizar estos recursos.
3. **Crisis ecológica:** El agotamiento de los recursos y la contaminación global son problemas que no conocen fronteras. Sin embargo, la industrialización controlada por estas élites sigue afectando el planeta sin buscar soluciones reales, utilizando la crisis climática como un pretexto para imponer nuevas formas de control sobre los países y sus economías.

Crimea y la Estrategia Globalista

El General Petrov observó cómo la élite globalista había comenzado a preparar un conflicto en Crimea desde la época de Gorbachov. Al ser una región clave para el acceso de Rusia al Mar Negro y a sus rutas comerciales, las fuerzas globalistas fomentaron divisiones internas para desestabilizar el área. La estrategia seguía el modelo de Kosovo: generar conflicto, justificar una intervención internacional y

luego controlar la región mediante fuerzas de ocupación. Esto mismo buscan hacer en otras regiones ricas en recursos como Altai y el Lago Baikal, poniendo a pelear ucranianos con rusos, eslavos con tártaros.

El Papel de los Estados y la Política Global

El desconocimiento de estos procesos convierte a los líderes nacionales en rehenes de la mafia globalista. Mientras las élites planifican con 50 o 100 años de anticipación, los gobiernos nacionales son incapaces de desarrollar estrategias de largo plazo. Las políticas promovidas a nivel mundial responden a los intereses de estas élites, que buscan consolidar un control absoluto sobre los recursos, la economía y las instituciones políticas. Ese es el verdadero poder las llamadas políticas globales promovidas por occidente en las últimas décadas, como la agenda 2030.

Las crisis económicas y las guerras han sido herramientas utilizadas sistemáticamente para reconfigurar el orden global. Un claro ejemplo de esto fue el 11 de septiembre, un evento que, según diversas investigaciones, fue orquestado por los propios servicios secretos ligados a la mafia globalista para justificar la intervención de EE.UU. en el Medio Oriente y el control de sus recursos energéticos.

El proceso de concentración del poder ha alcanzado un nivel sin precedentes. Las élites globalistas buscan reducir la población mundial, controlar los recursos naturales y utilizar la crisis ecológica como una excusa para fortalecer su dominio. Mientras tanto, los países que se resisten, como Rusia y China, se convierten en blancos de ataques económicos y militares.

Comprender estos mecanismos es esencial para cualquier líder que aspire a defender la soberanía de su nación. Solo con una visión de largo plazo y estrategias claras se podrá desafiar el control de estas

mafias globalistas y construir un mundo donde el poder no esté concentrado en unas pocas manos. Aquí es donde la estructura de un orden multipolar que trascienda la unipolaridad de fin de Guerra Fría se vuelve una necesidad y un paso necesario para enfrentar esa concentración de riqueza y poder que la globalización ha tratado de consolidar.

El Ascenso de Putin y la Lucha Contra la Oligarquía

Cuando Boris Yeltsin eligió a Putin como su sucesor en 1999, lo hizo pensando que sería un líder débil y manipulable, sin equipo propio ni estructura de apoyo. Se esperaba que bajo su mandato el caos continuaría: atentados, terrorismo y desestabilización continuarían golpeando al país para justificar la llegada de un "salvador", como Sergei Shoigu, vinculado a la familia Yeltsin.

Sin embargo, Putin sorprendió a todos al utilizar su conocimiento de los métodos de la política global para revertir el curso de los acontecimientos. En lugar de consolidar el poder de la oligarquía, inició una campaña para reducir su influencia y recuperar la soberanía de Rusia. La lucha fue feroz y, como Stalin en su tiempo, Putin se enfrentó a una estructura de gobierno compuesta por los mismos actores que saquearon al país en la década de 1990.

Una de las instituciones que más le ha costado sanear a Putin ha sido el Banco Central de Rusia, donde la influencia de las oligarquías y algunas facciones liberales pro occidente siguen siendo importantes en la toma de decisiones económicas del país.

La Herencia de la Perestroika y el Caos de los Años 90

Durante la Perestroika, lejos de establecer una democracia funcional, el sistema político ruso fue desmantelado con el objetivo de debilitar a la nación. La mafia financiera, compuesta por oligarcas y

estructuras internacionales liberales, fomentaron la degradación social y económica, llevando al pueblo ruso a un estado de desesperación. La narrativa de la "transición a la democracia" encubrió la expoliación de la riqueza nacional y la creación de una oligarquía intocable.

El objetivo de estas estructuras era establecer un sistema similar al modelo de castas de la India, donde una minoría domina y el resto de la población queda atrapada en la servidumbre perpetua. En este sentido, el concepto de "fascismo indio" surge como una corriente nacionalista en India que combina elementos de supremacismo cultural, autoritarismo y la consolidación de un Estado fuerte frente a influencias externas. El fascismo más agresivo que existe. En Rusia, estos intentos se manifestaron a inicios de los años noventa con la creación de escuelas diferenciadas para la élite y para las masas, así como un mercado de títulos académicos comprados en lugar de obtenidos por mérito. La destrucción del sistema educativo y la creación de una generación sin conocimientos reales fue una estrategia para consolidar el poder de los oligarcas.

Orígenes Humildes y la Construcción de una Visión de Estado

El origen social de un líder influye en su manera de gobernar. Stalin y Putin provienen de familias humildes y atravesaron infancias difíciles, lo que forjó en ellos una perspectiva diferente respecto al poder y la responsabilidad política. En contraste, Gorbachov, Yeltsin y Alexander Yakovlev, figuras centrales en el colapso de la URSS, tenían un pasado Kulak¹³⁷. Esta diferencia de origen explica en gran

¹³⁷ Hace referencia a provenir de una familia de campesinos acomodados o propietarios rurales que, durante la época del Imperio Ruso y especialmente en los primeros años del régimen soviético, eran vistos como una clase social privilegiada dentro del campesinado.

medida la forma en que ejercieron el poder y las decisiones que tomaron.

Putin, al igual que Stalin en su tiempo, fue electo en un contexto en el que la élite dominante lo subestimó. Ambos fueron considerados como figuras de transición, obedientes y disciplinadas, hasta que demostraron ser capaces de tomar el control y ejercer el poder con autonomía. En ambos casos, la élite terminó por resentirlos cuando escaparon de su control y redefinieron el rumbo del país.

La Guerra de Percepciones y el Rol del Pueblo

Otro problema fundamental que enfrenta Putin es la falta de comprensión del pueblo sobre lo que realmente ocurre en el país. La manipulación mediática y la fragmentación de la sociedad en facciones y partidos han impedido que la población vea el cuadro completo. La estrategia de "divide y vencerás" ha sido utilizada por las élites para evitar que el pueblo se una en defensa de su país.

En la actualidad, Rusia sigue enfrentando amenazas internas y externas que buscan debilitarla. La infiltración de ideologías y la presión de grupos internacionales continúan siendo una herramienta para socavar su estabilidad. Sin embargo, la capacidad de Putin para navegar en este entorno hostil ha permitido que Rusia recupere parte de su influencia global y refuerce su posición en el escenario internacional.

La historia se repite con variaciones. Putin ha tenido que luchar contra fuerzas internas que buscan el colapso de Rusia en beneficio de intereses extranjeros y mafias internas. La consolidación del poder estatal y la depuración de los elementos corruptos son tareas que requieren tiempo y estrategia.

El futuro de Rusia dependerá de la capacidad de Putin para formar un aparato de gobierno verdaderamente soberano y de la conciencia del pueblo sobre las amenazas que enfrenta la nación. La batalla no es solo por el control del Estado, sino por la supervivencia de Rusia como nación independiente en un mundo cada vez más hostil.

La Comprensión Estratégica del Liderazgo

Existen tres modelos de liderazgo fundamentales según Petrov. El primero es aquel en el que el líder posee una comprensión muy superior a la de su equipo. El segundo se da cuando el líder y su equipo poseen una visión similar del mundo. Finalmente, el tercero es aquel en el que el líder tiene un nivel de comprensión inferior al de sus asesores. El presidente Putin pertenece claramente al primer modelo: es un líder con un entendimiento estratégico más amplio que el de su entorno. Para Petrov, Putin ha demostrado escuchar a sus consejeros, pero las decisiones finales las toma él mismo, sin depender de guiones prefabricados ni de directrices externas.

Esto contrasta con figuras como Mijaíl Gorbachov o Boris Yeltsin, quienes siguieron las recomendaciones de sus asesores sin mayor cuestionamiento. En el caso de Yeltsin, repetía mecánicamente lo que le era escrito. Bush, por ejemplo, era superado en conocimiento por su equipo de asesores, lo que permitió que Putin, con su notable capacidad analítica, lograra imponerse en sus conversaciones diplomáticas con él.

La Transformación del Orden Global: De la Bipolaridad a la Multipolaridad

Durante la Guerra Fría, el mundo estuvo estructurado en torno a dos grandes pirámides de poder: la URSS y Estados Unidos. Aunque se presentaban como enemigos ideológicos, ambas eran parte de un

mismo juego, según Petrov, sirviendo como polos de un equilibrio de tensiones que beneficiaba a la élite global. Sin embargo, el riesgo de que ambas superpotencias llegaran a un acuerdo y desplazaran a los globalistas llevó a la necesidad de dismantelar este sistema.

El colapso de la URSS fue el primer paso en este proceso. El siguiente objetivo es Estados Unidos, donde ya se observan signos de fragmentación interna. Los globalistas promueven la división dentro del país a través de tensiones raciales, separatismo y conflictos internos, siguiendo el mismo modelo que utilizaron para desmembrar la URSS.

El Papel de los Anti-globalistas: ¿Resistencia o Instrumento del Poder?

Muchos creen que los movimientos anti-globalistas representan una resistencia legítima contra el poder establecido. Sin embargo, en muchos casos, estos movimientos son utilizados como herramientas por los mismos globalistas para facilitar la transición de un mundo bipolar a un mundo multipolar.

El principio detrás de esta estrategia es “divide y vencerás”. En lugar de una oposición estructurada y consciente, se fomenta la fragmentación y el caos controlado. Los anti-globalistas, sin darse cuenta, terminan promoviendo los intereses de la élite global al actuar como catalizadores de los cambios planificados. El mundo no se mueve por casualidad ni por tendencias espontáneas. Cada gran cambio responde a un diseño planificado donde los verdaderos centros de poder permanecen ocultos a la vista de la mayoría. Sin embargo, hay quienes han despertado y han comenzado a disputar el control a los globalistas.

La clave para romper este ciclo de dominación no radica en simples consignas de “poder al pueblo”, sino en la adquisición y aplicación del conocimiento. Sin una comprensión profunda del sistema global y de sus mecanismos, cualquier intento de cambio está condenado a ser absorbido y reciclado dentro del mismo esquema de control. La verdadera lucha por el poder no es entre izquierda y derecha, capitalismo y socialismo, o globalismo y anti-globalismo. Es una lucha por el control del conocimiento y la capacidad de definir el futuro del mundo.

CAPÍTULO III

China: la Gran Potencia del Sur Global



“China es un gran país con una gran cultura, poblado por personas fascinantes, laboriosas y talentosas” *Vladimir Putin.*

El Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era

La transformación de China en una de las principales potencias mundiales no puede entenderse simplemente bajo la óptica de la teoría política occidental ni reducida a lecturas superficiales sobre pragmatismo o capitalismo de Estado. En realidad, la construcción del Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era, como lo define el presidente Xi Jinping, responde a una síntesis mucho más profunda que integra el marxismo científico con la tradición espiritual, filosófica y cultural de la milenaria civilización china.

El marxismo, en su vertiente científica y materialista, es ciertamente un pilar del pensamiento político contemporáneo de China. Ha proporcionado una herramienta fundamental para orientar la toma de decisiones estratégicas, construir conciencia social y guiar el desarrollo económico y político de la nación. Sin embargo, el análisis no puede detenerse ahí. Para comprender mejor el pensamiento político chino contemporáneo, es indispensable reconocer la absorción de su tradición milenaria, particularmente el confucianismo y el taoísmo.

Aunque el confucianismo y el taoísmo representan corrientes filosóficas distintas, una orientada al orden social y la otra a la armonía natural, ambas han coexistido históricamente como pilares complementarios en la cultura china. Mientras el confucianismo aporta la estructura ética y el sentido de responsabilidad cívica, el taoísmo inspira la búsqueda del equilibrio y la adaptación fluida a las circunstancias.

Desde la cosmovisión china, el Tao, también conocido como “el Camino”, es el principio supremo e inmanente que abarca todo cuanto existe. No hay fuerza, idea o doctrina que esté por encima del

Tao; ni siquiera el marxismo, pese a su importancia como herramienta estratégica y guía práctica. El Tao es simultáneamente lo más grande y lo más pequeño, lo que da forma a todo sin ser condicionado por nada. Esta concepción espiritual, profundamente arraigada, modela el pensamiento y la acción política en China, con gran fuerza en la era moderna. Precisamente, como todo está en constante movimiento y transformación, una postura inamovible es la antítesis de una comprensión amplia y adecuada para la realidad política actual, así como de la China popular.

Estos principios se manifiestan no solo en lo político, sino también en el arte tradicional chino, donde la cuestión de la forma no es el eje central de la obra: lo esencial es la totalidad viva que se expresa más allá de esta. El estilo de pintura Shan Shui, desarrollado a partir del siglo V bajo la dinastía Song, encarna esta visión, donde lo importante no es la representación literal del paisaje, sino la atmósfera, el espíritu y la armonía que se transmiten, una manera de experimentar el Tao. De modo similar, en la política china, las herramientas, sean políticas, económicas o sociales, no constituyen el núcleo fundamental. Lo verdaderamente decisivo es el resultado último: la construcción de una sociedad armoniosa, justa y avanzada, capaz de replicar en la tierra la armonía del Cielo. Así, la acción política no se aferra dogmáticamente a los medios, sino que se orienta teleológicamente hacia los fines.

Lao Tse enseñaba que “la gran imagen no tiene forma”, al igual que el Tao, que es inasible y escapa a toda definición rígida. No obstante, su manifestación en el mundo no puede ser inarmónica ni desequilibrada, sino que tiende naturalmente hacia la plenitud y la concordia que reflejan la armonía celestial y lo sagrado. En este sentido, la política, cuando se orienta por el Tao, no busca imponerse

por la fuerza, sino encauzar el flujo de las cosas hacia el orden natural y justo.

Este enfoque se refleja de forma emblemática en la célebre frase de Deng Xiaoping: *No importa si el gato es blanco o negro, mientras cace ratones y tenga los ojos rojos*. A menudo malinterpretada en Occidente como una expresión de simple pragmatismo capitalista, esta máxima encierra una sabiduría más profunda, inseparable de la tradición filosófica y espiritual china. Desde la perspectiva occidental moderna, marcada por un reduccionismo materialista y racional, tiende a verse en ella una flexibilidad oportunista. Pero para quien comprende la tradición del Tao, el mensaje es claro: los instrumentos deben subordinarse a la finalidad superior, que es la armonía, el bienestar del pueblo y la estabilidad social.

Esta diferencia profunda explica, en parte, el contraste en los resultados: mientras China innova, planifica y avanza con la mira puesta en mejorar las condiciones de vida de toda su población, Occidente parece, en muchos casos, haber quedado atrapado en dinámicas que favorecen a unos pocos, dejando migajas para las mayorías. La lógica subyacente es distinta: en China, la estrategia política es un arte de equilibrio y de largo plazo, fundado en la visión de totalidad; en Occidente, predomina muchas veces una lógica fragmentada, cortoplacista, atada a intereses inmediatos y sectoriales.

China ha sabido adaptarse a los cambios coyunturales que ha experimentado el mundo en los últimos años. Esa flexibilidad y pragmatismo del Partido Comunista Chino (PCCh) ha sido estratégico para comprender correctamente las señales de los tiempos y dejar de lado el dogmatismo característico de la mayoría de las izquierdas del siglo pasado y gran parte del presente. Se ha escuchado decir hasta el cansancio, tanto de analistas de izquierdas como

derechas, que China se *entregó* al capitalismo como cualquier otro país, y por lo tanto, es una tremenda contradicción que aún se digan ser comunistas, si defienden y compiten en las mismas aguas del imperialismo occidental.

Pienso que esa aproximación tan rápida y poco reflexiva, requiere de un análisis un tanto más profundo. De hecho, el marxismo científico puede acusarse de lo que sea, menos de ser dogmático o estático. Las propias leyes de la dialéctica, en un sentido superior y profundo, son las leyes del cambio puro. Heráclito se refirió a éstas con su famosa frase; nadie se baña dos veces en el mismo río. En la filosofía oriental, esta idea de cambio constante se manifiesta en el Tao, representado por la dualidad del yin y el yang. Tanto en el taoísmo como en el marxismo, la contradicción no es un error, sino el motor fundamental del desarrollo. Esta síntesis viva entre orden ético y flujo natural, enriquecida ahora por una dialéctica materialista consciente, ha modelado tanto la visión tradicional china como su expresión contemporánea en la construcción de una sociedad socialista moderna.

Hubo un pensador marxista italiano del siglo XIX, que nos ayuda a hacer una crítica a este análisis ligero y hasta sectario, que contó con la lucidez suficiente para poder entender con gran profundidad el materialismo histórico no solo como un conjunto de principios ideológicos, sino como una herramienta viva para transformar la realidad concreta. Ese pensador fue Antonio Labriola (1843-1904), uno de los primeros en concebir el marxismo no como un dogma, sino como una teoría crítica y científica, abierta siempre al cambio, al contraste con la experiencia histórica y al examen riguroso de los hechos sociales.

Para Labriola, el materialismo histórico debía liberarse del peso muerto del *verbalismo académico*, de ese culto a las palabras y definiciones vacías que, lejos de acercarnos al conocimiento de la realidad, nos alejan de ella. Su insistencia en que toda teoría debe ser confrontada con la práctica concreta, especialmente en contextos marcados por la opresión, la desigualdad y el colonialismo, lo convierte en una figura clave para repensar el marxismo como una filosofía de la praxis, capaz de adaptarse a las realidades diversas de los pueblos sin perder su potencia crítica ni su compromiso transformador¹³⁸.

Es posible afirmar que este autor comprendía el materialismo histórico no como un método ideológico rígido, sino como una forma de pensamiento profundamente científica y pragmática, enraizada en la realidad concreta de los pueblos y su experiencia histórica viva. Este filósofo denuncia con claridad el peligro del verbalismo, ese *vicio de las mentes adoctrinadas solamente con los medios literarios de la cultura*, que *se insinúa y se extiende por todos los campos del saber*, pero especialmente en el ámbito del análisis histórico y social. El culto a las palabras, nos dice, corroe y apaga el sentido real de las cosas, anulando la posibilidad de una comprensión profunda de los procesos sociales al encerrarse en definiciones formales, abstractas, cómodas, pero incapaces de captar la *intrincada y cruel complicación de la naturaleza de la historia*.

Desde dicha perspectiva, Labriola sostiene que el materialismo histórico debe partir del estudio sociológico de las condiciones objetivas e inmediatas de los pueblos, no se trata de aplicar recetas

¹³⁸ Labriola, A. (2019). Del materialismo histórico: Dilucidación preliminar [PDF]. Abertzale Komunita. Recuperado de https://www.abertzalekomunita.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Labriola_Antonio/Del_materialismo_historico-K.pdf

dogmáticas o reproducir mecánicamente teorías nacidas en otros contextos, sino de entender las relaciones sociales concretas como partes de un todo, y desde ahí formular una estrategia transformadora realista, con conciencia de la totalidad y de la particularidad.

Según esta interpretación del materialismo histórico de Labriola, se debe considerar con seriedad el estudio de las relaciones y vicisitudes humanas, las pasiones, los intereses, y también los prejuicios de escuela, de secta, de clase o de religión, así como el peso del abuso literario de los medios tradicionales de representación del pensamiento. Pero lejos de ver estos elementos como simples obstáculos que deban ser erradicados, como proponía cierta interpretación fanática y reduccionista del marxismo, es necesario comprender cada uno de ellos como componentes reales y activos en la constitución histórica y social de cada pueblo. En lugar de negar o suprimir esas dimensiones culturales, simbólicas o espirituales, a partir de este análisis aportado por Labriola, sugiere que deben ser abordadas de manera dialéctica, no como meros opuestos, sino como complementos dinámicos, cuya interacción contribuye a la formación de la identidad colectiva y del *ser profundo* o *ser-ahí* de cada sociedad.

Este enfoque, más abierto y dialógico, encuentra una resonancia clara en la práctica del Socialismo con Características Chinas de la Nueva Era, donde la tradición dialéctica no se limita a la lucha de contrarios, sino que asume como en el *Tao* la integración armónica de fuerzas diferentes que se interrelacionan para formar un todo coherente. Así, en lugar de imponer categorías externas a la realidad local, se trata de comprender esa realidad desde dentro, respetando sus particularidades internas, su historicidad y sus formas propias de racionalidad.

Por eso mismo, la aplicación mecánica y descontextualizada de la teoría marxista, sin una adaptación crítica a las condiciones locales —lo que podríamos llamar “tropicalización” metodológica— es una traición al espíritu mismo del materialismo histórico. En lugar de generar transformación, se cae en el “terrible vicio academicista y verbalista”, donde el marxismo se convierte en una doctrina muerta, incapaz de leer el presente, atrapada en sus propias categorías.

Así lo expresa Labriola con crudeza: “antes vuélvese fastidioso estorbo, aquel vicio de las mentes adoctrinadas solamente con los medios literarios de la cultura que suelen llamarse verbalismo... Tiende siempre el verbalismo a encerrarse en definiciones puramente formales; lleva la mente hacia el error de creer que es cosa fácil reducir a términos y expresiones simples y palpables la intrincada y cruel complicación de la naturaleza de la historia... anula el sentido del problema porque no ve más que denominaciones”.

El mismo Mao Tse-Tung tenía clara esta función estratégica del materialismo histórico como una herramienta científica y no como un dogma o simple verbalismo intelectual, al afirmar durante un discurso pronunciado en una conferencia de cuadros de la región liberada de Shansi-Suiyuán, en abril de 1948, que: “el método fundamental de trabajo que todos los comunistas debemos tener bien presente, consiste en determinar nuestra línea de trabajo en función de las condiciones reales. Si examinamos las causas de nuestros errores, veremos que todos se deben a que nos apartamos de las condiciones reales existentes en un momento y lugar dados y trazamos subjetivamente nuestra línea de trabajo”.

Esta advertencia de Mao apunta directamente a un riesgo recurrente en los movimientos revolucionarios: la desconexión entre teoría y realidad concreta. Cuando el análisis marxista se convierte en una

repetición automática de consignas, desvinculada de las condiciones materiales específicas, pierde toda potencia transformadora. En ese punto, la lucha se vacía de contenido político real y se desliza hacia una discusión ideológica estéril, donde ya no importa la realidad vivida por los pueblos sino la fidelidad doctrinaria. Tanto para Labriola como para Mao, el marxismo no es un cuerpo dogmático de verdades fijas, sino una teoría crítica en permanente construcción, que solo puede legitimarse si responde a los desafíos concretos de su tiempo. En este sentido, es una filosofía de la praxis: no se valida por su coherencia interna o su pureza ideológica, sino por su capacidad efectiva para leer la realidad, intervenir en ella y transformarla.

Este enfoque no dogmático, pero sí con principios y objetivos claros es el que ha guiado, por ejemplo, la praxis del Socialismo con Características Chinas en la Nueva Era. Una lectura del marxismo que, lejos de apegarse a fórmulas eurocéntricas o doctrinarias, ha sabido adaptarse a su realidad concreta, respetando su propia historia, cultura, nivel de desarrollo y estructura social. En ello se manifiesta el verdadero espíritu del materialismo histórico: un pensamiento que no rehúye la complejidad, sino que la abraza, para desde allí construir transformación real.

Precisamente, y dentro del marco de esa comprensión dialéctica de la realidad es que el socialismo con peculiaridades chinas avanza con fuerza revolucionaria. En un discurso pronunciado por el presidente Xi Jinping el 5 de enero de 2013, en un simposio sobre el estudio e implementación del espíritu del XVIII Congreso Nacional del PCCh para los nuevos miembros titulares y suplentes de su Comité Central, dijo que: “la esencia del socialismo con peculiaridades chinas es “socialismo”, no cualquier otro “ismo”. Los principios básicos del *socialismo científico* no se pueden perder, de lo contrario no será socialismo. Nuestro Partido siempre ha enfatizado que al

implementar el socialismo con peculiaridades chinas, el Partido no solo ha mantenido los principios básicos del socialismo científico, sino que también le ha aportado características chinas distintivas acordes a las condiciones de la época...fueron el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong los que guiaron al pueblo chino para que saliera de las tinieblas de la larga noche y fundara la nueva China, y es el socialismo con peculiaridades chinas el que ha ayudado a China a desarrollarse con rapidez”¹³⁹.

Esta afirmación del presidente Xi refleja con claridad el núcleo ideológico que sustenta la política contemporánea china: una reafirmación de los principios fundamentales del socialismo científico, combinados con una adaptación pragmática a las condiciones históricas y culturales propias del país. Al enfatizar que la esencia del modelo chino sigue siendo el socialismo, se refuerza la legitimidad del Partido Comunista como continuador de la tradición marxista-leninista, a la vez que se justifica su evolución estratégica. Esta postura deja claro que la transformación económica y el crecimiento acelerado de China no implican una renuncia a los fundamentos del socialismo, sino una reinterpretación creativa en función del contexto nacional e internacional. En este sentido, se proyecta una imagen de continuidad y fidelidad doctrinaria clave, sin renunciar a la *flexibilidad táctica* que exige el presente.

De la misma manera, en el ámbito de la política internacional, los contextos cambian y las relaciones de poder también. Por lo tanto, no es posible seguir interpretando la realidad como si se tratara de una fotografía tomada hace 30 años o más. Los actores, sus dinámicas, intereses y comportamientos han cambiado. Sin embargo, algunas

¹³⁹ Véase: Jinping, X. (2024). Escritos Escogidos, Tomo I. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

actitudes y posturas persisten sin adaptarse, manteniendo una percepción de superioridad que ya no se corresponde con las condiciones actuales, algo que ha sido denunciado constantemente por China en el plano internacional¹⁴⁰. Esta resistencia al cambio es precisamente la que genera tensiones y conflictos. En otras palabras, aunque persisten problemas y contradicciones cíclicas, estos se manifiestan en un contexto cualitativamente distinto, lo que exige una flexibilidad capaz de afrontar esas paradojas sin desorientarse. La China actual, desde su enfoque de socialismo con características propias lo tiene muy claro.

Esta lógica del cambio constante no es propia solo de la política o la economía, también se aplica a otros aspectos de la realidad. El colapso climático y ambiental que enfrentamos hoy evidencia con claridad la urgencia de transformar de manera radical un estilo de vida que, aunque ha perdurado durante siglos, resulta hoy insostenible. No en vano, China se ha comprometido con el mundo a ser carbono neutral al 2060, y hoy, es uno de los países más activos en temas de cooperación para la sostenibilidad a nivel internacional¹⁴¹.

¹⁴⁰ Véase: China denuncia la mentalidad obsoleta de la guerra fría de EEUU: <https://www.hispania.com/noticias/china/479880/eeuu-guerra-fria>

¹⁴¹ Es cierto que necesitamos seguir produciendo y trabajando, pero no bajo las mismas lógicas que nos han traído hasta este punto crítico. Si alguien afirmara que podemos continuar como hasta ahora, no tardarían en alzarse voces sustentadas en evidencia científica para refutar tal postura y señalar el profundo deterioro que la acción humana ha provocado en el planeta. Véase: China logra grandes progresos en protección de medio ambiente durante últimos 75 años: <https://spanish.xinhuanet.com/20241006/563ce6e73c7a4b0a8e8ca398c59f71e6/c.html#:~:text=China%20tambi%C3%A9n%20ha%20logrado%20avances,de%20la%20d%C3%A9cada%20de%201980>.

China, al articular el marxismo científico con su herencia taoísta y confuciana, demuestra que es posible apropiarse de los aspectos útiles de la modernidad, de sus herramientas políticas, científicas y económicas, sin ser absorbidos necesariamente por ella, y sin renunciar a la matriz espiritual que da sentido profundo a la vida en común. Esta síntesis, invisible para quienes sólo perciben la superficie, constituye una de las claves del éxito del modelo chino y una de las grandes lecciones que el mundo contemporáneo haría bien en esforzarse por comprender.

China en el Mundo: la Diplomacia como Fase Superior de la Lucha de Clases en el Siglo XXI

En el campo de la política internacional el Partido Comunista Chino ha sabido navegar con inteligencia y pragmatismo, sin que eso pase por encima a su filosofía política y visión del mundo. Las formas de lucha política también se han transformado y no pueden seguir siendo como en el siglo pasado en un contexto de Guerra Fría. La realidad ha desbordado por mucho los encuadres ideológicos clásicos y exige de una adecuada revisión estratégica de los mismos para saber cuándo y dónde se debe mantener y defender una postura política.

En la década de los ochenta, en plena Guerra Fría y bajo la amenaza de una posible aniquilación nuclear, el benemérito de la patria costarricense, Manuel Mora Valverde, fundador del Partido

Véase: Cómo China llegó a dominar el mundo en energía renovable: <https://www.washingtonpost.com/climate-solutions/2025/03/03/china-renewable-energy-green-world-leader/>

Véase: China se compromete a cooperar a nivel mundial para abordar el cambio climático: <https://www.elpais.cr/2025/02/25/china-se-compromete-a-cooperar-a-nivel-mundial-para-abordar-el-cambio-climatico/>

Comunista de Costa Rica en 1931, formuló una tesis que, para muchos en su tiempo, resultó incomprensible por su audacia: la negociación debía entenderse como una fase superior de la lucha de clases. Esta afirmación, lejos de constituir una claudicación ideológica, era una lectura profundamente estratégica y dialéctica del momento histórico. Sin embargo, encerrados en los dogmatismos de la época, muchos acusaron a Mora de traicionar principios, como si dialogar con el enemigo fuera equivalente a rendirse ante él. Una lógica tan absurda como suponer que la negociación de la crisis de los misiles de 1962 convirtió a Estados Unidos en comunista o a la Unión Soviética en capitalista.

Hoy, en el siglo XXI, cuando los viejos esquemas binarios han perdido toda utilidad política real, la experiencia concreta de China ha venido a validar con hechos la tesis de Mora. No desde el discurso, sino desde la praxis¹⁴². China, con una visión estratégica clara y sin renunciar a su proyecto de civilización socialista con peculiaridades propias, ha convertido la negociación en una herramienta de afirmación nacional y proyección global. Ese recurso no es casual. Las conversaciones llevadas a cabo en mayo de 2025 en Suiza entre el viceprimer ministro chino He Lifeng, el secretario del Tesoro estadounidense Scott Bessent y el representante de Comercio Jamieson para enfrentar la guerra de aranceles desatada por la administración Trump son prueba irrefutable de una estrategia de negociación sin sumisión.

China se sentó a la mesa con claridad de principios y con plena conciencia de su peso económico global. El resultado fue una tregua

¹⁴² Para el presidente chino: “la clave de qué tipo de “ismo” practica un país, depende de si dicha doctrina puede o no resolver los problemas históricos afrontados”.

de 90 días en la guerra comercial y una significativa reducción mutua de aranceles: Washington del 145% al 30%, y Pekín del 125% al 10%. No fueron concesiones vacías, sino logros concretos producto de una diplomacia realista que entiende que negociar, cuando se hace con soberanía y visión estratégica, no es traición, sino táctica revolucionaria¹⁴³.

Esta lección no nace de la ingenuidad ni de la debilidad, sino de una lectura lúcida de las correlaciones de fuerza, del sentido del momento histórico y de la urgencia por crear condiciones para el desarrollo nacional frente a la hostilidad imperial. China demuestra, como lo advirtió Mora en su tiempo, que, en ciertos contextos, negociar es también una forma superior de luchar. Y lo hace en un mundo inmerso en una crisis múltiple; económica, política, ecológica y espiritual, donde la lucha de clases no ha desaparecido, sino que ha mutado de formas y escenarios. Hoy, la exclusión y precarización afectan tanto a minorías como a grandes mayorías: trabajadores, comunidades rurales, clases medias, sectores populares urbanos, todos fragmentados y enfrentados entre sí mientras las élites celebran su mayor victoria: mantenernos divididos, confundidos y neutralizados políticamente.

En este panorama, la tesis de Manuel Mora cobra una vigencia renovada. Entender la negociación como fase superior de la lucha de clases no implica renunciar a los principios, sino releerlos en clave estratégica, adaptarlos a condiciones nuevas sin diluir su contenido emancipador. Los principios se sostienen; lo que cambia es el terreno

¹⁴³ Véase: EEUU y China llegan a un acuerdo para reducir los aranceles del 145 al 30%:

<https://www.bbc.com/mundo/articles/cx2jnr731ewo#:~:text=y%20China%20han%20llegado%20a,aranceles%20rec%C3%ADprocos%20durante%2090%20d%C3%ADas>.

donde se libra la batalla. Solo una izquierda madura, libre de dogmas, puede comprender esto y asumir la tarea histórica que exige nuestra época. China lo ha demostrado sin necesidad de estridencias ideológicas. No se ha rendido ante el capitalismo global, sino que ha aprovechado sus grietas para avanzar con astucia. Ha negociado, sí, pero para fortalecer su soberanía, modernizar su economía y consolidar su modelo. El resultado: cientos de millones de personas sacadas de la pobreza, infraestructuras transformadas, y un proyecto nacional que conjuga tradición, modernidad y futuro.

Esa es la lección que Mora ya había anticipado. Negociar no es rendirse. Negociar con visión, firmeza y estrategia es luchar en otra dimensión. Es evitar el sectarismo inútil que sólo sirve al enemigo. Es resistir con inteligencia y construir con realismo. Es, como decía Mora, elevar la lucha a un plano más complejo y eficaz, sin perder el horizonte de justicia social, paz y dignidad humana. Incluso, hay ejemplos en los años ochenta que refuerzan esta idea de flexibilidad táctica sin renunciar a los objetivos estratégicos. En uno de sus discursos de 1984, Mora, afirmó con claridad: “La bomba atómica ha hecho cambiar radicalmente las características de la política mundial. Necesariamente, deduzco yo, tiene que cambiar la concepción sobre la táctica en la lucha de los partidos marxistas-leninistas. Si salvar a la humanidad de la guerra nuclear es el deber de todos, y por consiguiente de todos los partidos revolucionarios, en el presente período histórico, nuestra concepción de la táctica debe ajustarse a ese deber¹⁴⁴”.

Estas palabras, expresadas en el marco de su análisis sobre las negociaciones entre Estados Unidos y la URSS, contrastaban con el

¹⁴⁴ Véase: Mora, M. (1985). *Negociación o Guerra: la Posición de los Comunistas Costarricenses*. Editorial Revolución.

fanatismo de sectores marxistas rígidos que veían cualquier diálogo con el imperialismo como traición. Frente a ese dogmatismo, Mora respondía con sabiduría política: “No han faltado quienes digan que negociar con el imperialismo es desconocer los deberes y la técnica concreta de la lucha de clases. Me parece que ésta no es una tesis marxista-leninista porque no parte de la realidad y responde a un concepto errado de la lucha de clases. El peligro no está en negociar, sino en saber negociar, hay que entender que una negociación puede ser una forma de lucha de clases impuesta por la realidad, la cual tenemos que saber usar guiándonos siempre por nuestros principios. Por ejemplo, la política de coexistencia pacífica implica diversas formas de negociación, pero no por eso deja de ser una forma de lucha de clases¹⁴⁵”.

Estas premisas siguen plenamente vivas en la segunda década del siglo XXI, y encuentran eco en el pensamiento y práctica del Partido Comunista Chino actual. Así como en los años ochenta la amenaza nuclear obligaba a priorizar la supervivencia de la especie humana sobre cualquier otro objetivo, hoy el colapso climático y la desigualdad plantea un desafío similar, que requiere tácticas nuevas para preservar cualquier proyecto emancipador. En este sentido, iniciativas como la Franja y la Ruta, la Iniciativa para el Desarrollo Global, la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa de Civilización Global pueden interpretarse como formas nuevas, estratégicas y complejas de la lucha de clases impuesta por las condiciones objetivas.

Desde una perspectiva dialéctica y con apego a sus principios doctrinarios, China ha comprendido que su desarrollo, soberanía y protagonismo global dependen de una integración inteligente al

¹⁴⁵ ídem.

escenario internacional. Para resistir las imposiciones del globalismo neoliberal, ha optado por una estrategia de cooperación, comercio e interdependencia, que dificulta las guerras y favorece soluciones compartidas. Ha entendido que la forma más eficaz de confrontar la hegemonía es construir nuevas condiciones materiales y geopolíticas que permitan a los pueblos decidir su destino. Manuel Mora lo dijo con claridad¹⁴⁶. Hoy, la práctica china lo confirma con hechos.

Por eso, partir de la realidad es básico para comprender mejor los fenómenos ideológicos y políticos del mundo hoy, así como la gran estrategia revolucionaria china. ¿Hubiese podido la China contemporánea llegar a competir de tú a tú con Occidente y desplazarlo económicamente en muchas ramas como lo ha hecho, sin haber llevado a cabo la reforma que inició en los años setenta? ¿Sería hoy la potencia que es y que ha movido el balance del poder global sin esa apertura comercial y proyectos de cooperación para el desarrollo con los países del Sur Global? ¿Habrían erradicado la pobreza extrema como lo hicieron en 2020? En definitiva, la respuesta es no.

Es importante dejar en claro que China no está interesada en exportar su ideología ni en imponer su sistema político. Para quienes afirman que el comunismo chino busca expandirse globalmente, no hay nada más falso ni más alejado de la realidad. La postura china es clara: la construcción de un mundo en paz y equilibrio no se logra a través de

¹⁴⁶ Definitivamente, como bien lo planteó Manuel Mora en los ochenta; las grandes transformaciones que se han producido y continúan produciéndose en la sociedad humana, necesariamente tienen que obligarnos a modificar algunas concepciones sobre la forma de conducir la lucha de clases. Este principio propio del marxismo científico es el que el Partido Comunista Chino ha sabido adoptar para evolucionar con sabiduría, incorporando sus elementos espirituales propios de su cultura, para llegar a ser ese país que es hoy.

imposiciones políticas o ideológicas, sino mediante el comercio, la cooperación y el desarrollo compartido. China entiende que los modelos de desarrollo no se copian ni se trasplantan; deben surgir de las condiciones concretas de cada nación. Por eso, defiende que cada país tiene el derecho soberano de elegir su propio camino, conforme a su historia, cultura, tradiciones y creencias.

*Del Consenso de Washington al Consenso de Beijing*¹⁴⁷

Otra clave del éxito del liderazgo chino en el mundo tiene que ver con el gradualismo en las reformas políticas y económicas llevadas a cabo por el gigante asiático desde su período de apertura en el año 1978, de la mano de Deng Xiaoping. Este gradualismo, sumado a otra serie de principios muy bien marcados en la política china de hoy, forman lo que expertos en la materia han llamado el *Consenso de Beijing*, en clara contraposición al modelo del *Consenso de Washington* y las políticas de shock promovidas por Friedrich Hayek y sus discípulos neoliberales.

Aquella doctrina económica marcó profundamente a las sociedades occidentales, y especialmente a América Latina durante las últimas décadas del siglo XX. Esta doctrina, impuesta con mayor fuerza tras la caída del bloque socialista y bajo la euforia del supuesto fin de la historia, representó mucho más que una reestructuración económica: fue un rediseño político, social y cultural orientado a debilitar el papel del Estado y entregar la conducción de la sociedad a los mercados¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Este término fue acuñado por primera vez en el año 2004, por el periodista y analista de política internacional estadounidense Joshua Cooper Ramo, en un pequeño libro titulado: *The Beijing Consensus*.

¹⁴⁸ Véase: BUSTELO, P. (2003): "Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá", en VV.AA., *Estudios de historia y de*

Las *políticas de shock*, basadas en ajustes estructurales abruptos, desregulación, privatización masiva y apertura comercial forzada, no solo generaron pobreza, desigualdad y desprotección social, sino que además fueron aplicadas muchas veces bajo condiciones de debilidad democrática, o incluso de autoritarismo. Es decir, no fueron el resultado de procesos democráticos ni de consensos sociales legítimos, sino medidas impuestas desde fuera o desde arriba, disfrazadas de inevitabilidad técnica.

Estas prácticas se defendieron con el argumento de que no existía alternativa (“There is no alternative”, como decía Margaret Thatcher), y se justificaron como el único camino posible hacia el “progreso”. Pero lo que se silenció fue el costo humano y social de este experimento: el desmantelamiento del tejido productivo local, la pérdida de soberanía económica, la precarización del trabajo y el debilitamiento de los mecanismos de protección social que habían sido conquistados tras décadas de lucha popular¹⁴⁹.

Hoy, varias décadas después, la historia no solo no ha terminado, sino que China emerge con un proyecto político en otra dirección demostrando que la imposición de un único modelo ha fracasado. Lo que el mundo reclama no son recetas únicas, sino modelos diversos

pensamiento económico (Homenaje al profesor F. Bustelo), Editorial Complutense, Madrid.

¹⁴⁹ La imposición del modelo neoliberal a través del Consenso de Washington con sus herramientas tecnocráticas disfrazadas de ser a-ideológicas, ha provocado una gran desconfianza en la democracia, pues al poner como prioridad la economía y dejar de lado lo social, ésta ha pasado a ser solamente parte de un discurso oficial que en la práctica no responde a las nuevas realidades y brechas que ese modelo económico ha generado, provocando de esta manera un gran descontento generalizado de los pueblos contra la política, los políticos y abriendo paso a una aguda polarización social y fracturas políticas internas en muchos países occidentales.

que respondan a las realidades históricas, culturales y sociales de cada nación.

En contraposición al nocivo Consenso de Washington, el Consenso de Beijing se presenta como una alternativa pragmática, sobria y profundamente respetuosa de la soberanía de las naciones. Uno de sus ejes centrales es el gradualismo, rasgo esencial del modelo chino, que *rechaza* el enfoque de desarrollo único para todos, abriéndose a prácticas económicas menos ortodoxas y más adaptadas a cada contexto. A diferencia de las políticas neoliberales impulsadas por Occidente, que promovían la liberalización inmediata, la privatización masiva y el desmantelamiento del Estado, el enfoque chino parte de cinco componentes fundamentales:

- Un capitalismo de Estado que guía estratégicamente la economía, con una orientación claramente *socialista*, enfocada en el bienestar del pueblo y no de unos pocos;
- Una política de reformas y apertura gradual y controlada;
- Una apertura inteligente al comercio y la inversión extranjera sin perder control nacional;
- Un sistema político funcional, que ha garantizado estabilidad y dirección estratégica;
- Una notable capacidad de adaptación ante los cambios del entorno global, enfocado siempre en la innovación y experimentación científica como doctrina de *revolución permanente*¹⁵⁰.

Este modelo no solo ha generado resultados concretos como el sacar a cientos de millones de personas de la pobreza, sino que también ha

¹⁵⁰ Véase: El Consenso de Pekín: ¿un nuevo modelo para los países en desarrollo? <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-consenso-de-pekín-un-nuevo-modelo-para-los-paises-en-desarrollo-ari/>

demostrado ser un marco diplomático más sensato y equilibrado, especialmente en su relación con los países en vías de desarrollo. El Consenso de Beijing no impone transformaciones, no exige alineamientos ideológicos, y no exporta modelos prefabricados. En cambio, parte del principio de que cada país tiene el derecho y la responsabilidad de trazar su propio camino hacia la modernización, de acuerdo con su historia, cultura, sistema político y valores. En un mundo fragmentado, este enfoque ofrece una lección clara: el desarrollo no puede ser impuesto; debe ser construido desde dentro, respetando las condiciones particulares de cada sociedad.

Aquí entra otra de las importantes diferencias entre las clásicas y desgastadas doctrinas liberales de Occidente y las del nuevo modelo chino; el crecimiento económico per se no es sinónimo de desarrollo, tampoco de inclusión, equidad o responsabilidad ambiental. Una nación puede crecer económicamente de manera sostenida y con éxito, pero ese crecimiento no necesariamente se ve reflejado en un mejor estado del bienestar y condiciones de vida materiales y espirituales de la sociedad en general. Esa es una diferencia clave entre el *Desarrollo de la Nueva Era*¹⁵¹ liderado por China y aquel paradigma que pone las ganancias individuales sobre la estabilidad política, el bienestar social y la responsabilidad ambiental.

Esta es una lección ineludible para todos los partidos políticos occidentales, sin distinción ideológica. Ignorar las tácticas y estrategias de los grandes actores globales no solo es ingenuo, sino peligroso. No se trata de imitar modelos ajenos, sino de reconocer que hay un orden internacional en disputa, y que seguir operando bajo

¹⁵¹ Para ampliar más sobre este concepto, véase: ¿Cuál es el nuevo concepto de desarrollo de Xi Jinping?
<https://www.chinacontemporanea.org/post/cu%C3%A1l-es-el-nuevo-concepto-de-desarrollo-de-xi-jinping>

los viejos esquemas solo garantiza la irrelevancia. Comprender ese mundo que trasciende nuestras certezas es una obligación, no una opción. En ese marco, el Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era se presenta como una ventana de experimentación práctica: no es una abstracción teórica, sino un proceso real que ha logrado resolver problemas estructurales históricos de la sociedad china, y cuya existencia desafía los dogmas del pensamiento único occidental.

China y el Marxismo: una Reflexión a la Luz de Lenin

En su análisis del imperialismo como fase superior del capitalismo, Lenin afirmaba con contundencia que: “si el capitalismo hubiese podido desarrollar la agricultura...y elevar el nivel de vida de las masas...sin duda no hablaríamos de un excedente de capital. Pero si el capitalismo hubiese hecho esas cosas no sería capitalismo”¹⁵². Esto lo argumentaba a inicios del siglo pasado, cuando a pesar de los avances técnicos y demás, las necesidades y calamidades soportadas por grandes mayorías en las sociedades industriales generaban contradicciones inaceptables. Con ello, Lenin señalaba la *contradicción estructural* del capitalismo: su incapacidad sistémica para colocar el bienestar de las masas por encima de la lógica de acumulación del capital.

A la luz de esta afirmación, resulta insostenible el argumento, común en ciertos sectores occidentales, de que el modelo chino actual representa simplemente una forma de capitalismo de Estado clásico. Es importante precisar que el Partido Comunista Chino concibe la realidad actual del país como parte de la etapa primaria del

¹⁵² Véase: Lenin, V. (2016). Imperialismo: fase superior del capitalismo. Taurus.

socialismo. Aún queda un largo camino por recorrer, pero en esta fase, las herramientas económicas y los modos de producción disponibles son los que permiten avanzar gradualmente hacia la sociedad que se aspira construir. Este enfoque socialista se refleja incluso en la manera en que se conceptualiza el sector privado: el propio gobierno chino no utiliza ese término, sino que habla de *sector no público*, una distinción que no es meramente semántica, sino que revela con claridad la visión estratégica, el marco ideológico y la hoja de ruta hacia el modelo deseado¹⁵³.

El desarrollo alcanzado por China en las últimas décadas, confirmado recientemente por el Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024 del PNUD, muestra un avance que no puede explicarse bajo las lógicas capitalistas tradicionales. Con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) que ha pasado de 0,499 en 1990 a 0,788 en 2022, y con más de 770 millones de personas sacadas de la pobreza, China es hoy el único país que ha escalado del grupo de desarrollo humano bajo al alto desde la creación de este indicador¹⁵⁴.

Este ascenso no responde a una expansión del capital para beneficio de una minoría, como el típico estilo neoliberal de Occidente en el que directa o indirectamente convergieron los partidos políticos, tras el falaz fin de la historia. Por el contrario, ha estado impulsado por una estrategia de desarrollo centrada en el pueblo, dirigida por el Partido Comunista de China (PCCh). Las reformas estructurales, guiadas por el principio de “cruzar el río tocando las piedras”, propuesto por Deng Xiaoping, han permitido utilizar herramientas

¹⁵³ Véase: Publicarán artículo de Xi sobre sectores público y no público: <https://www.elpais.cr/2025/03/15/publicaran-articulo-de-xi-sobre-sectores-publico-y-no-publico/>

¹⁵⁴ Véase: Informe de Desarrollo Humano, PNUD 2023-2024: <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>

del mercado como medio y no como fin, siempre subordinadas al objetivo superior de mejorar la vida de las mayorías, o sea, del socialismo desde la perspectiva china.

Esto no es capitalismo, porque no responde a su lógica esencial. Como bien explicó Lenin, el capitalismo necesita mantener la pobreza (material y/o espiritual) de las masas como condición de su existencia. En cambio, en China, se han construido los sistemas de salud, educación y seguridad social más grandes del mundo, se ha expandido una clase media de más de 500 millones de personas, y se ha eliminado la pobreza absoluta¹⁵⁵. A diferencia del capitalismo salvaje, donde el excedente se reinvierte para generar más ganancias privadas y socializar las pérdidas, el excedente en China se ha dirigido a mejorar las condiciones de vida del pueblo y a promover el desarrollo de zonas históricamente marginadas. Estos son hechos irrefutables.

Además, este modelo no solo responde al marxismo-leninismo como doctrina política, sino que integra profundamente las tradiciones filosóficas chinas, como el confucianismo, el taoísmo y el legado civilizatorio de más de 5.000 años, que colocan el orden, la armonía social, el bienestar colectivo y el equilibrio con la naturaleza como objetivos fundamentales. Esta sinergia entre ideología y cultura dota al proyecto chino de una fuerza interna que le permite innovar sin desviarse de su rumbo socialista, algo realmente ejemplar tanto para las izquierdas como derechas occidentales¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Véase: La clase media china ahorra más que nunca y eso es una mala noticia para Pekín y para el mundo: <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2024/08/12/66b4a40f21efa0d16a8b458b.html>

¹⁵⁶ Las lecciones políticas que está dando China en la práctica a todo el espectro ideológico es contundente en todos los planos.

El presidente Xi Jinping ha sido claro al afirmar que China no busca solo su propia revitalización, sino también el desarrollo común con otros pueblos del mundo, proponiendo la construcción de una comunidad de futuro compartido para la humanidad. Esta visión se aleja radicalmente del nacionalismo burgués o de la expansión capitalista, y se orienta hacia una lógica civilizatoria post-capitalista. Prueba de ello es su Iniciativa para la Civilización Global, una propuesta para promover una mejor comprensión y amistad entre pueblos.

Cuando se observan los logros en bienestar social, en reducción de desigualdades, en desarrollo tecnológico al servicio del pueblo y en liderazgo global solidario basado en el respeto mutuo y herramientas como la cooperación internacional, queda claro que el modelo chino de socialismo con peculiaridades propias no es una desviación del marxismo, sino una de sus expresiones más avanzadas, concretadas históricamente a través de una praxis política que ha sabido adaptar los principios fundamentales a las condiciones reales del país. Como lo anticipó Lenin, si el sistema mejora la vida de las masas de forma sostenida, entonces no es capitalismo.

Los Cuatro Brotes y las Raíces Confucianas del Socialismo con Peculiaridades Chinas

Basado en el pensamiento de Confucio, el filósofo Mencio formuló una visión profundamente humanista de la naturaleza humana. Este fue uno de los más influyentes discípulos de la tradición confuciana posterior a Confucio. Vivió en el siglo IV a. C. durante la dinastía Zhou, y se encargó de sistematizar, desarrollar y difundir las enseñanzas del Maestro, convirtiéndose en una figura clave para su

transmisión y consolidación. A diferencia de otros pensadores de su tiempo, Mencio defendió con fuerza la idea de que la naturaleza humana es inherentemente buena, lo que marcó una evolución en la filosofía confuciana original.

Sostenía que todos los seres humanos nacen con una inclinación natural hacia el bien, visible a través de lo que llamó los Cuatro Brotes: compasión, sentido de vergüenza moral, deferencia respetuosa y juicio moral. Estos brotes representan las raíces de las principales virtudes: benevolencia, rectitud, ritual y sabiduría, respectivamente¹⁵⁷.

Aunque este pensamiento nació hace más de dos milenios, sus ecos resuenan poderosamente en la narrativa política contemporánea de China, especialmente bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping y el proyecto del Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era. En el contexto del objetivo de construir una sociedad modestamente acomodada, estos principios han sido traducidos en políticas sociales, éticas y geoestratégicas que articulan una visión de desarrollo con raíces profundamente culturales que rescatan la tradición frente a la homogeneización del mundo moderno.

El primer brote, la compasión, es para Mencio la raíz de la benevolencia. En el siglo XXI, este principio ha sido traducido en políticas públicas concretas, como el programa de las Tres Garantías (vivienda segura, atención médica y educación) y las Dos Seguridades (alimentación y vestido), pilares de una ambiciosa campaña nacional para erradicar la pobreza. Esta visión ética, heredera del pensamiento confuciano, alcanzó un hito histórico cuando en 2021 el presidente Xi anunció que más de 770 millones de

¹⁵⁷ Véase: Mencio: <https://plato.stanford.edu/entries/mencius/#VirtTheiCult>

chinos habían sido sacados de la pobreza y que el país había logrado erradicar la pobreza extrema, un logro sin precedentes en la historia del desarrollo humano.

Cinco métodos fundamentales —el desarrollo industrial, la reubicación de comunidades, la compensación ecológica, la educación gratuita y la asistencia social— fueron puestos en marcha para garantizar el bienestar material del pueblo, partiendo del principio de que el ser humano merece vivir con dignidad. Particular énfasis se puso en las minorías étnicas y las mujeres, integrando así la compasión confuciana a una visión inclusiva de desarrollo que compagina a cabalidad con la visión científica del marxismo por la que se rige también el Partido Comunista Chino. Este esfuerzo estatal es una manifestación moderna del ideal confuciano de un gobierno virtuoso que cultiva la benevolencia a través del servicio al pueblo.

El segundo brote, la vergüenza moral, es la base de la virtud de la rectitud, que implica rechazar las conductas indignas y actuar con integridad. Esta raíz ética es claramente visible en la prolongada y profunda campaña anticorrupción liderada por Xi Jinping desde 2012. A lo largo de la última década, se han investigado y sancionado a cientos de miles de funcionarios, incluyendo figuras de alto rango. En 2024, 58 altos cargos fueron investigados, y más de 433.000 funcionarios de base fueron sancionados¹⁵⁸.

Este combate no solo busca limpiar el aparato estatal, sino también restaurar la moral pública y la confianza del pueblo en su gobierno, en un acto de revolución permanente, como el mismo presidente lo ha dicho, reafirmando que la administración pública debe estar

¹⁵⁸ Véase: Lucha inquebrantable de China contra la corrupción: <https://www.elpais.cr/2025/01/05/lucha-inquebrantable-de-china-contra-la-corrupcion/>

guiada por estándares éticos y no por intereses personales o de mercado disfrazados de legalidad. Es importante comprender este brote no como una especie de castigo social, sino como un mecanismo moral interior que busca restaurar el equilibrio entre el deber y el deseo.

En el tercer brote nos encontramos la deferencia respetuosa, la cual constituye la raíz de los rituales sociales, entendidos no como ceremonias vacías, sino como estructuras de respeto que permiten la armonía entre los seres humanos y entre los pueblos. En la China contemporánea, este principio se refleja en la promoción de la armonía doméstica y en la construcción de relaciones internacionales basadas en la cooperación y la reciprocidad.

La propuesta del presidente Xi de construir una comunidad de destino compartido para la humanidad, junto con sus cinco grandes iniciativas globales —la Franja y la Ruta, la Iniciativa para el Desarrollo Global, la Iniciativa para la Seguridad Global, la Iniciativa para la Civilización Global y la propuesta sobre la Gobernanza de la Inteligencia Artificial—, expresa una voluntad de diálogo estructurado, ético y multipolar con el mundo. Estas iniciativas proyectan una diplomacia estratégica que evita la confrontación y promueve el entendimiento mutuo, rescatando además la antigua visión de Tianxia (orden del Cielo en la Tierra, armonía sin uniformidad), según la cual el orden global debe emanar de la armonía, la justicia y la coexistencia pacífica entre las naciones.

Por último, tenemos el brote del juicio moral, el cual es la raíz de la sabiduría, que en el pensamiento de Confucio y su discípulo Mencio es indispensable para el buen gobierno. Esta idea se ha transformado en la noción moderna de gobernanza científica y ética, guiada por el

pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era.

En el ámbito de la investigación y la tecnología, el gobierno chino ha puesto énfasis en que la innovación debe ser responsable y guiada por valores éticos sólidos. La ética científica y tecnológica no es solo una guía profesional, sino un principio político que garantiza que los avances sirvan al bien común y no se desvíen hacia fines perjudiciales. En este contexto, el liderazgo político se construye como un proyecto moral y sapiencial, en el que el Partido Comunista se concibe como la encarnación de un juicio colectivo orientado al bienestar del pueblo.

Lejos de ser considerado como historia del pensamiento tradicional chino, el pensamiento de Mencio ha sido reinterpretado y revitalizado en la China comunista del siglo XXI como base cultural profunda del modelo socialista con peculiaridades propias. Los cuatro brotes se han convertido en fundamentos éticos que guían no solo el comportamiento individual, sino también el diseño de políticas públicas y la proyección internacional del país.

Así, China no solo busca el desarrollo económico, sino también una civilización basada en la armonía, la virtud y la justicia, fusionando sus tradiciones filosóficas con los desafíos del presente. La sabiduría milenaria de Confucio y Mencio sigue viva, no como simple herencia, sino como instrumento activo de transformación política y social.

China: Cuatro Conciencias y Cuatro Confianzas en el Marco de las Dos Sesiones 2025

Las recientemente concluidas Dos Sesiones del Partido Comunista de China han servido, una vez más, como una ventana para observar la evolución de la gobernanza y el desarrollo de la República Popular. Cabe mencionar, que las Dos Sesiones son los eventos políticos más importantes de ese país, en los cuales se determinan las medidas políticas y de desarrollo económico a seguir¹⁵⁹.

En este marco, las “Cuatro Conciencias” y las “Cuatro Confianzas” han reafirmado su papel central en la construcción de un destino común para la nación, enfatizando la cohesión, el pragmatismo y la solidaridad, sin perder de vista los principios ideológicos del materialismo histórico y dialéctico. Estos principios, combinados con la sabiduría tradicional y espiritual de una civilización de más de 5000 años, dotan a China de la madurez y autonomía necesarias para seguir su propio camino sin temor ni intimidación externa.

Las Cuatro Conciencias, introducidas por primera vez en 2016 como principios por el Comité Central del Partido, establecen la necesidad de fortalecer la conciencia política (comprender y considerar el panorama general del país y el mundo), la conciencia del conjunto (ir más allá de intereses individuales o sectoriales), la conciencia del núcleo (liderazgo del Partido) y la conciencia de la alineación (cohesión y disciplina)¹⁶⁰. Estas son fundamentales para asegurar la

¹⁵⁹ Véase: “Dos sesiones 2025: confianza, apertura y cooperación”: <https://www.youtube.com/watch?v=vadMKNPCFtl>

¹⁶⁰ Véase: China impulsa programa de las "cuatro conciencias" y apoyo inquebrantable a Xi Jinping: <https://spanish.people.com.cn/n3/2016/0303/c31621-9024202.html>

unidad del Partido y del país, promoviendo una dirección cohesionada en todas las políticas.

Por otro lado, las Cuatro Confianzas se refieren a la confianza en el camino del socialismo con características chinas, en la teoría del socialismo con características chinas, en el sistema del socialismo con características chinas y en la cultura china. Estas confianzas han permitido que el país mantenga su estabilidad y desarrollo único, incluso en medio de las turbulencias geopolíticas actuales.

Este año es particularmente clave, ya que marca la culminación del XIV Plan Quinquenal. A lo largo de este período, China ha seguido una planificación estratégica que le ha permitido consolidarse como una potencia económica, con objetivos realistas y flexibles. Para 2025, el gobierno ha establecido metas concretas¹⁶¹:

- Crecimiento del PIB: Se espera un crecimiento del 5%, lo que en el contexto global actual sigue siendo un aporte crucial al crecimiento económico mundial, con una contribución de más del 30% anual.
- Generación de empleo: La creación de 12 millones de nuevos empleos urbanos y la reducción de la tasa de desempleo al 5.5%.
- Energía y sostenibilidad: Se ha propuesto reducir el consumo energético por unidad del PIB en un 3%, mejorar la eficiencia energética e impulsar aún más las energías renovables.
- Inversión pública: Se fomentará la inversión en sectores estratégicos para consolidar el modelo de desarrollo de alta calidad propuesto por el presidente Xi Jinping, basado en

¹⁶¹ Véase: Dos Sesiones y un destino: Un camino para 2025: <https://espanol.cgtn.com/news/2025-03-14/1900373094048219137/index.html>

cinco pilares: innovación, coordinación, desarrollo verde, apertura y desarrollo compartido.

Uno de los aspectos más destacados de las Dos Sesiones ha sido la estrategia educativa enfocada en la inteligencia artificial. A partir del próximo semestre de otoño, los estudiantes de educación primaria y secundaria en China recibirán un mínimo de ocho horas de clases sobre inteligencia artificial. En la educación primaria, los estudiantes aprenderán conceptos básicos a través de experiencias prácticas e interactivas, mientras que en la secundaria se enfocarán en la comprensión del aprendizaje cognitivo y su aplicación en la vida cotidiana y los estudios.

Este enfoque contrasta con los debates en Occidente, donde la educación muchas veces se encuentra fragmentada por ideologías sin impacto práctico en la formación de los profesionales del futuro. Mientras en otros países se enfocan en cuestiones teóricas de género como discusiones centrales, China se dedica a formar ingenieros y científicos altamente capacitados, asegurando su liderazgo en la revolución tecnológica del siglo XXI.

Las Dos Sesiones han dejado en claro que China está plenamente consciente de los desafíos internacionales, incluyendo el unilateralismo, el proteccionismo y las tensiones geopolíticas que amenazan las cadenas de suministro globales. Sin embargo, también ha demostrado que el Partido Comunista de China no solo detecta estos riesgos, sino que trabaja con determinación para enfrentarlos, consolidando su modelo de desarrollo sin desviarse de su rumbo.

La interconexión entre las Cuatro Conciencias y las Cuatro Confianzas brinda un marco filosófico y estratégico que cohesiona la dirección del país, permitiéndole avanzar con seguridad en un mundo en constante cambio e inestabilidad. Con la combinación de

planificación pragmática y una visión de largo plazo, China reafirma su papel como un actor clave en la configuración del orden global, con una identidad propia, firme e inquebrantable.

Tianxia: Un Concepto Chino para la Gobernanza Global

En la antigua China, el concepto de *Tianxia* (天下) desempeñaba un papel central en la concepción de la gobernanza y las relaciones internacionales. Literalmente traducido como "todo bajo el cielo", el término *Tianxia* representa una visión de un mundo unificado y armonioso, donde todas las naciones y culturas coexisten en equilibrio y prosperidad. La idea de *Tianxia* se basa en la creencia de que existe un orden cósmico en el universo y que los gobernantes tienen la responsabilidad de gobernar con sabiduría y benevolencia para mantener este orden. Según esta filosofía, el emperador chino era el gobernante supremo, a quien se le atribuía el Mandato del Cielo, y su misión era garantizar la paz y la prosperidad tanto dentro de las fronteras chinas como en las relaciones con otros estados.

Dicho concepto fue creado durante la Dinastía Zhou hace cuatro mil años, el filósofo chino Zhao Tingyang afirma que la política cuenta con dos puntos de partida para la formación de sus genes; las polis griegas que dieron lugar a la política estatal y el sistema *Tianxia*, que dio lugar a la idea de una política mundial¹⁶². En el contexto de *Tianxia*, la armonía y la estabilidad se lograban a través del establecimiento de una red de relaciones mutuamente beneficiosas y respetuosas entre las naciones. En lugar de buscar la dominación o la conquista, la idea era que los gobernantes debían fomentar la

¹⁶² Véase: Tingyang, Z. (2021). *Tianxia: Una Filosofía para la Gobernanza Global*". Herder.

cooperación, el comercio y la diplomacia para mantener el equilibrio en el mundo bajo aquella vieja enseñanza del maestro Confucio de que la virtud perdura y la fuerza es pasajera. En la práctica, esto significaba que China buscaba establecer alianzas y relaciones comerciales con estados vecinos y lejanos, basadas en principios de reciprocidad y beneficio mutuo. Los intercambios culturales, comerciales y tecnológicos eran valorados y se promovía la coexistencia pacífica de diversas culturas y sistemas políticos ya que el orden terrenal debe replicar el orden del cielo, el cual es armonioso y no excluye a nadie.

El concepto de Tianxia no se limitaba únicamente a la gobernanza china, sino que también abarcaba la interacción con los estados extranjeros. Los misioneros, diplomáticos y comerciantes chinos eran enviados a otros países como representantes de la civilización china, así como para establecer relaciones amistosas y de cooperación. Este enfoque pacífico y respetuoso hacia las relaciones internacionales se diferenciaba de la visión occidental de conquista y dominación. Desde esta perspectiva filosófica, el dominio por la fuerza de las armas y la conquista violenta no es política sino mero dominio. Para el pensamiento político tradicional chino la verdadera política es hacer de la colaboración universal y de la vida común un arte. A medida que el mundo moderno ha evolucionado y las estructuras de poder y gobernanza han cambiado, el concepto de Tianxia ha adquirido nuevas interpretaciones y significados. En el siglo XXI, algunos académicos chinos han propuesto una visión de Tianxia como un modelo de gobernanza global inclusivo, basado en la cooperación y el respeto mutuo entre las naciones.

Esta visión contemporánea de Tianxia destaca la importancia de la colaboración global para abordar los desafíos comunes, como el cambio climático, la pobreza, los conflictos y las desigualdades. En

lugar de un sistema de dominación unipolar o bipolar, se aboga por una comunidad global interconectada (multipolar) donde todas las naciones tengan voz y participen en la toma de decisiones. Este enfoque de Tianxia implica una comprensión más profunda de las interdependencias y la necesidad de buscar soluciones colectivas a los problemas globales. En lugar de imponer un sistema de valores o ideologías particulares, se busca fomentar el diálogo y el entendimiento entre diferentes culturas y perspectivas para encontrar soluciones inclusivas y sostenibles.

En un mundo cada vez más interdependiente, el concepto de Tianxia nos invita a reflexionar sobre la importancia de superar las barreras y divisiones para construir una comunidad de futuro compartido, como lo ha llamado el presidente Xi Jinping. La interdependencia económica, la migración, las amenazas transnacionales y los desafíos medioambientales requieren una respuesta conjunta y coordinada. La visión de Tianxia como un modelo de gobernanza global busca promover la equidad, la justicia y la cooperación entre todas las naciones, independientemente de su tamaño o poder económico. Se trata de una forma de pensar en la que los intereses nacionales se entrelazan con los intereses globales, reconociendo que solo a través de la colaboración y el respeto mutuo podremos abordar los problemas y aprovechar las oportunidades del siglo XXI.

Además, el concepto de Tianxia también nos recuerda la importancia de la responsabilidad individual y colectiva en la construcción de un mundo mejor. Cada uno de nosotros, como ciudadanos del mundo (entendiendo este término no desde una perspectiva globalista occidental), tiene un papel que desempeñar en la promoción de la armonía, la justicia y la sostenibilidad. Desde nuestras acciones cotidianas hasta nuestro compromiso con las políticas y la

participación ciudadana, podemos contribuir a la construcción de un orden mundial más justo y equitativo.

Sin embargo, también es importante reconocer que la implementación práctica de la visión de Tianxia presenta desafíos y obstáculos significativos. Las diferencias culturales, políticas y económicas pueden dificultar la construcción de consensos y la promoción de la cooperación global. Además, el equilibrio entre la soberanía nacional y la cooperación internacional plantea interrogantes sobre cómo encontrar un terreno común sin socavar la diversidad y la identidad cultural de las naciones, tal como lo hemos presenciado bajo el modelo de globalización neoliberal impuesto por Occidente.

A pesar de estos desafíos, el concepto de Tianxia nos invita a reflexionar sobre el tipo de mundo en el que queremos vivir y el papel que desempeñamos en su construcción. Promover un enfoque de gobernanza global inclusivo y basado en la cooperación y el respeto mutuo es fundamental para abordar los desafíos globales y crear un futuro sostenible. El concepto de Tianxia nos recuerda que estamos interconectados y que nuestras acciones individuales y colectivas tienen un impacto en el mundo en el que vivimos. Al adoptar una visión más amplia y abrazar los valores de equidad, justicia y respeto mutuo, podemos trabajar juntos para construir un orden mundial más armonioso y próspero, donde todas las naciones y culturas puedan coexistir en paz y colaboración.

Diez Años de la Franja y la Ruta: Una Iniciativa de Éxito Compartido¹⁶³

En los últimos años, el proyecto de la Franja y la Ruta de China ha captado la atención global como una iniciativa ambiciosa que busca promover la conectividad económica y la cooperación internacional. Conocido también como La Nueva Ruta de la Seda, este proyecto tiene como objetivo revivir las antiguas rutas comerciales y establecer nuevas conexiones entre Asia, Europa, África, y ahora también América. La Franja y la Ruta es un proyecto multifacético que abarca tanto la tierra como el mar. La “franja” se refiere a una serie de corredores económicos terrestres que conectan a China con Europa a través de Asia Central y Medio Oriente, mientras que la “ruta” hace referencia a la creación de una red marítima que une puertos y regiones costeras en todo el mundo¹⁶⁴.

El proyecto tiene como objetivo fomentar el comercio y la inversión, promover la conectividad infraestructural, fortalecer la cooperación económica y cultural, y mejorar las relaciones diplomáticas entre los países participantes. Se espera que esto impulse el crecimiento económico, la creación de empleo y el desarrollo sostenible en las regiones involucradas, lo cual así ha sido. ¿Cuáles son algunos de esos puntos estratégicos de esta iniciativa, que es hoy parte de otra más grande llamada Iniciativa Global de Desarrollo? La conectividad de la infraestructura es un área prioritaria para la iniciativa, el comercio sin obstáculos es el contenido clave, centrarse en resolver problemas sobre inversión y facilitación del comercio es otra de sus metas, así como la integración financiera, para lo cual se han creado

¹⁶³ Este artículo fue redactado en 2023, con motivo del décimo aniversario del lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta por parte de China.

¹⁶⁴ Véase: Portal de la Franja y la Ruta: <https://esp.yidaiyilu.gov.cn/>

el Asia Infrastructure Investment Bank y Silk Road Fund. Y desde luego, el acercamiento de los pueblos que es la base social de la construcción de la Franja y la Ruta.

La Franja y la Ruta se basa en la rica historia de las rutas comerciales de la antigua Ruta de la Seda, que jugó un papel crucial en el intercambio de bienes, conocimientos y culturas entre Asia y Europa hace miles de años. China busca revivir ese espíritu de intercambio y cooperación a través de este proyecto, promoviendo una mayor integración económica y un mayor entendimiento entre las naciones. Sin embargo, el proyecto de la Franja y la Ruta no está exento de desafíos. Uno de los principales desafíos es garantizar la coordinación y la cooperación entre los países participantes, dado que hay una amplia diversidad en términos de sistemas políticos, regulaciones comerciales y niveles de desarrollo económico.

Frente a las críticas que ha suscitado el mismo, China ha expresado repetidamente su compromiso con el desarrollo bajo una visión de futuro compartido de la humanidad, la apertura y la cooperación del modelo ganar-ganar, así como ha reafirmado en su reciente concepto de política exterior aprobado en la Tercera Reunión del Comité Permanente de la XIV Asamblea Popular Nacional el 28 de junio de 2023 y luego convertido en ley, que su afán en ningún momento tiene tintes hegemónicos y mucho menos coloniales¹⁶⁵. Por el contrario, reconoce la multipolaridad del mundo contemporáneo, aboga por el trato en igualdad y respeto profundo a la soberanía de todos los países en el marco del respeto al derecho internacional, la cooperación de

¹⁶⁵ Véase CGTN: ¿Cómo trata China con el mundo? Esta ley lo expone claramente <https://espanol.cgtn.com/news/2023-07-01/1674952540389654529/index.html#:~:text=La%20Ley%20de%20Relaciones%20Exteriores%20estipula%20claramente%20que%20%22la%20Rep%C3%ABlica,peligro%20la%20soberan%C3%ADa%2C%20la%20seguridad>

beneficio mutuo, así como los principios de respeto y coexistencia pacífica. A pesar de los desafíos y las críticas, la Franja y la Ruta ha logrado importantes avances desde su lanzamiento en 2013.

Varios proyectos de infraestructura clave ya están en marcha, incluidos puertos, carreteras, ferrocarriles y parques industriales en diferentes partes del mundo. Estos proyectos han mejorado la conectividad y han facilitado el comercio y la cooperación entre los países involucrados. El propio presidente Xi Jinping ha expresado su importancia: “La Iniciativa de la Franja y la Ruta no solo es una medida importante para que China amplíe su apertura omnidireccional, sino también un plan presentado por China centrado en profundizar la cooperación económica regional y promover el desarrollo común de todos los países a lo largo de la ruta. Avanzar hacia una comunidad con un futuro compartido, avanzar al ritmo del progreso mundial y desarrollarse en la tendencia del desarrollo mundial”.

La clave para el éxito continuo de la Franja y la Ruta reside en la transparencia, la cooperación mutuamente beneficiosa y el respeto a los intereses y la soberanía de los países involucrados. Es fundamental que los proyectos se desarrollen de manera sostenible, respetando el medio ambiente y contribuyendo al desarrollo económico y social de las regiones participantes. La Franja y la Ruta ofrece oportunidades significativas para el crecimiento económico, la creación de empleo y el desarrollo sostenible en Asia, América Latina y el Caribe, Europa y África. Con una mayor cooperación y su enfoque equilibrado, este proyecto tiene el potencial de fomentar la integración regional, fortalecer las relaciones internacionales y promover una mayor prosperidad compartida entre los países participantes.

El futuro del desarrollo global en un mundo multipolar debe ser compartido, en busca de un destino común como humanidad, y sobre todo, profundamente ecológico, en un entorno de coexistencia pacífica, bajo una lógica relacional y no particular, que nos permita entender la importancia de una conciencia de coexistencia y respeto por la verdadera pluralidad del mundo donde nadie se quede atrás, pues como lo plantea la filosofía milenaria del Tianxia, el Cielo pertenece a todo el mundo, por lo tanto, la inclusividad y la compatibilidad de un nuevo orden internacional respecto a la diversidad cultural de la humanidad no debe tener límites, y todos los pueblos tienen derecho a recibir los beneficios del desarrollo global.

La Iniciativa Global de Seguridad China

Del 20 al 22 de abril del 2022, se llevó a cabo la reunión anual del Foro Boao para Asia, con el título; *El mundo durante la pandemia de COVID-19 y más allá: trabajar juntos por el desarrollo global y por un futuro compartido*. Este importante foro es una organización de alto nivel que reúne a líderes políticos, académicos y empresarios del continente asiático, así como de otras partes del mundo¹⁶⁶.

En él se llevan a cabo intercambios entre los participantes en temas como el medio ambiente, la cooperación internacional, el comercio y las relaciones internacionales. Uno de los principales objetivos del foro desde su creación es avanzar hacia la integración económica

¹⁶⁶ Véase: CGTN Español. (23 de abril de 2022). "Clausurado el Foro de Boao para Asia 2022 con grandes logros y aceptación por parte de la comunidad internacional". <https://espanol.cgtn.com/n/2022-04-23/GeFIIA/Clausurado-el-Foro-de-Boao-para-Asia-2022-con-grandes-logros-y-aceptacion-por-parte-de-la-comunidad-internacional/index.html>

regional. En el discurso de apertura de este año, el presidente Xi Jinping propuso por primera vez la Iniciativa de Seguridad Global, una vigorosa propuesta en la cual aporta respuestas concretas a las preguntas más importantes de nuestro tiempo sobre la definición de seguridad que necesitan los países, en un mundo con mayores tensiones geopolíticas y retos en áreas como la salud, el medio ambiente y el desarrollo económico¹⁶⁷.

Dentro de los principales ejes de esta propuesta se encuentran; conservar la paz internacional para construir un desarrollo compartido que implica fortalecer el multilateralismo, respetar los valores e identidad propia de cada pueblo y buscar estrechar lazos de cooperación multinivel entre estados, para que las aspiraciones comunes de la humanidad pueden ser prioridad en la agenda, y así crear un mundo post pandemia con mayor crecimiento, solidaridad y respeto por el medio ambiente.

Los seis compromisos de la Iniciativa Global de Seguridad presentada por el presidente Xi Jinping en el Foro Boao, son los siguientes:

- Una visión de seguridad común, cooperativa, integral y sostenible.
- Respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países.
- Acatar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

¹⁶⁷ Véase: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (21 de abril de 2022). “El Presidente Xi Jinping Pronuncia un Discurso Principal en la Inauguración de la Conferencia Anual del Foro de Boao para Asia 2022”. https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202204/t20220421_10671105.html

- Resolver pacíficamente las diferencias y disputas entre países a través del diálogo y la consulta.
- Mantener la seguridad en los dominios tradicionales y no tradicionales.
- Tomar en serio las legítimas preocupaciones de seguridad de todos los países.

Avanzar en esta agenda pasa por trabajar para prevenir los conflictos y las guerras, pues algunos riesgos tradicionales y no tradicionales para la seguridad global están abriéndose espacio nuevamente, y la situación en Ucrania es muy peligrosa para todos. El presidente Xi ha planteado que “la historia humana ha demostrado una y otra vez, que sin paz el desarrollo será como agua sin fuente, y sin seguridad la prosperidad será como árboles sin raíces”¹⁶⁸. Por ello, concebir una visión compartida de la seguridad internacional para eliminar las causas de los crecientes conflictos es un deber y responsabilidad común para conservar la estabilidad mundial.

Otro de los puntos señalados por el presidente Xi como un riesgo para la paz global, es la mentalidad de Guerra Fría mantenida por Occidente hasta hoy. Esta forma de entender el mundo es propia del siglo pasado y busca la fragmentación internacional por medio de la creación de pequeños bloques de países, con una racionalidad de suma cero, socavando así el verdadero multilateralismo y agravando los retos de la seguridad colectiva en el siglo XXI.

Es necesaria una nueva arquitectura de la seguridad mundial compatible con el respeto mutuo y la cooperación para pasar a una

¹⁶⁸ Véase: “Iniciativa para la Seguridad Global: Sabiduría china para defender la paz y la estabilidad mundiales” <https://semanariouniversidad.com/opinion/iniciativa-para-la-seguridad-global-sabiduria-china-para-defender-la-paz-y-la-estabilidad-mundiales-2/>

lógica de ganar-ganar, construyendo una gobernanza compartida de la seguridad internacional. Reconocer las legítimas aspiraciones de todas las naciones para trabajar en conjunto y superar las dificultades, evidencia una vez más lo interdependiente, transnacional y diverso que es el tema de la seguridad en esta época.

Graves amenazas como el terrorismo, disputas regionales, cambio climático, y los relacionados a la ciberseguridad y bioseguridad son ejemplos mencionados en el documento de la iniciativa como parte de las vulnerabilidades a la cual se enfrentan los estados. La seguridad debe ser entendida de forma integral y no vista como un medio para frenar los avances económicos y tecnológicos de otros países, afirma el presidente chino al referirse a todos estos grandes retos.

El nuevo contexto en que la pandemia y la guerra en Ucrania están posicionando al mundo, implica hacer cambios para combatir las brechas en el desarrollo entre países del norte y el sur global, estas diferencias se han incrementado a raíz de las causas mencionadas y eso requiere de la estabilización de las cadenas globales de suministros, el aseguramiento de las rutas de comercio más importantes y esto pasa a través del fortalecimiento del diálogo, la cooperación y la coordinación política al más alto nivel entre países.

El presidente Xi Jinping ha expuesto categóricamente que *“los países son como pasajeros de un barco que comparten el mismo destino, y el pensamiento de echar por la borda a alguno es simplemente inaceptable*¹⁶⁹. Dejando en evidencia la actitud solidaria de la

¹⁶⁹ Véase: Xi Jinping: "Los países de todo el mundo son como pasajeros a bordo del mismo barco, la idea de arrojar a alguno por la borda no es aceptable": <https://actualidad.rt.com/actualidad/427566-xi-paises-son-pasajeros-barco-arrojar-alguno-no-aceptable>

República Popular China ante las diversas crisis que atraviesa el mundo y su deseo de promover un orden internacional más equitativo, responsable e inclusivo, donde nadie quede atrás y la seguridad sea un pilar estratégico de construcción y no de intimidación, de diálogo, colaboración y bienestar para para todas las naciones.

En tiempos de cambio y tensiones geopolíticas como las actuales, pensar en un modelo de seguridad amplio, compartido y colaborativo se torna indispensable para enfrentar los retos locales y globales. Las amenazas para la paz se encuentran en todas partes y como humanidad no podemos actuar de forma individual, pues como bien lo ha planteado el presidente Xi, todos estamos a bordo del mismo barco y pensar en echar a alguien por la borda a través de sanciones, exclusión o discriminación por cualquier razón, es simplemente inaceptable.

El respeto mutuo a las legítimas aspiraciones de cada nación, así como al derecho internacional son claves para construir un mundo pacífico, para ello, recuperar el verdadero multilateralismo es parte de las tareas que no pueden esperar, lo cual ayudará a superar las visiones hegemónicas obsoletas de Guerra Fría aún existentes en la actualidad. La Iniciativa Global de Seguridad de la República Popular China ofrece un espacio estratégico para la cooperación, el trabajo en conjunto y una visión para el desarrollo responsable ambientalmente, solidario y seguro para un mundo en transición.

La Iniciativa para la Civilización Global

El pasado mes de marzo de 2023 se llevaron a cabo en China los Diálogos de Alto Nivel del Partido Comunista Chino (PCCh) con partidos políticos de todo el mundo. Esta actividad reunió a líderes de partidos de todas partes, preocupados por los retos globales, la transición del sistema internacional y el futuro de la humanidad. En la actividad participó el presidente Xi Jinping, quien el día 15 de marzo presentó La Iniciativa para la Civilización Global, una potente propuesta al mundo que termina por complementar a la Iniciativa de Desarrollo Global y la Iniciativa para Seguridad Global dadas a conocer con anterioridad¹⁷⁰.

Durante su discurso el presidente Xi expresó la urgencia de unir las manos en el camino hacia la modernización y la necesidad de buscar nuevos modelos de desarrollo para la humanidad que trasciendan los viejos paradigmas que han mostrado no ser el camino adecuado para el bienestar de todos los pueblos. Además, mencionó los graves desafíos y crisis entrelazadas a las cuales se debe buscar y dar respuesta colectiva, dejando de lado los egoísmos y prejuicios ideológicos propios de siglos pasados. Los tres retos mencionados por el líder chino fueron; las brechas de desarrollo que se están ampliando en todo el mundo, o sea, hay más desigualdad y mala distribución de la riqueza, se sigue deteriorando con rapidez el entorno ecológico y la salud del planeta, y sigue persistiendo una mentalidad de Guerra Fría que, en lugar de ayudar a trabajar en la

¹⁷⁰ Véase: “Xi Jinping Asiste a Reunión de Alto Nivel de PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales y Pronuncia Discurso Principal”: https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202303/t20230324_11048428.html

solución de estos problemas comunes, divide y crea desconfianza entre las naciones.

Frente a esto, cinco propuestas que hace el presidente Xi:

- poner al pueblo en primer lugar y asegurarse de que la modernización y el desarrollo esté centrado en la gente;
- adherirse al principio de independencia (soberanía) y explorar caminos diversificados hacia la modernización, siempre pensando en una civilización ecológica;
- defender los principios fundamentales (valores comunes de la humanidad) y abrir nuevos caminos, para garantizar la continuidad del proceso de modernización;
- es imperativo ayudar a otros a tener éxito, al buscar el éxito propio y asegurarse de que todos puedan disfrutar de los resultados de la modernización;
- seguir adelante y garantizar un liderazgo firme sobre la modernización.

La modernización o el desarrollo debe cimentar sus raíces en las condiciones nacionales de cada país, por lo tanto, los modelos de desarrollo no se exportan ni se importan, no se imponen a la fuerza por presiones diplomáticas o préstamos con condiciones leoninas. Cada país debe explorar su propio camino hacia la modernización, aunque desde luego, se debe construir tomando la experiencia de otros países, así como buenas prácticas. Es un proceso que lleva la impronta de la historia y la cultura tradicional de cada pueblo, y también contiene elementos modernos para el beneficio compartido de toda la comunidad. El compromiso de China es no seguir el viejo camino de la colonización y el saqueo, ni el camino torcido que tomaron algunos países para buscar la hegemonía una vez que se fortalecieron.

La construcción de una gran comunidad global de desarrollo desde el punto de vista chino difiere totalmente del occidental, pues no busca imponer modelos ni ideologías, mucho menos sistemas políticos, al contrario, reconoce la pluralidad del mundo y a partir de ella busca consolidar un jardín para la prosperidad de todas las civilizaciones. Estamos hablando de una visión de la globalización radicalmente opuesta a la occidental, y mucho más sensata. Nos encontramos entonces ante una visión alternativa de esta, que toma lo mejor del viejo modelo y lo mejora de una manera dialéctica y con una visión real de inclusión, respeto y búsqueda de la prosperidad común. China ha tomado el liderazgo para redefinir la globalización desde una perspectiva realmente inclusiva, respetuosa de la soberanía de los estados, con apertura para los beneficios mutuos y las ganancias compartidas.

Todos estos esfuerzos exigen la superación de la mentalidad de Guerra Fría tradicionales que aún se mantienen en algunos países occidentales, de ahí que el presidente Xi planteara con contundencia que la práctica de avivar la división y el enfrentamiento en nombre de la democracia es en sí misma una violación del espíritu de la democracia. No recibirá ningún apoyo, y lo que trae es solo un daño interminable. Por ello, el intercambio y la cooperación entre las distintas civilizaciones que forman el mundo contemporáneo es importante, porque es el camino para una coexistencia más armoniosa y pacífica, donde la singularidad de cada civilización es lo que aporta la riqueza y la diversidad propias de la humanidad.

La Iniciativa de la Civilización Global presenta por el presidente Xi y en consonancia con una perspectiva de multipolaridad civilizatoria, como hace algunos años vienen hablando académicos rusos desde la Cuarta Teoría Política, propone lo siguiente:

- apoyar conjuntamente por el respeto a la diversidad de civilizaciones en el mundo. A los países les incumbe defender los principios de igualdad, aprendizaje mutuo, diálogo e inclusión entre civilizaciones, donde el respeto mutuo permita superar enfrentamientos innecesarios y sentimientos de superioridad.
- abogar en común por los valores comunes de la humanidad. La paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad son aspiraciones comunes de todos los pueblos. Los países deberían tener la mente abierta para apreciar las percepciones de valores de diferentes civilizaciones y abstenerse de imponer sus propios valores o modelos a los demás y de avivar la confrontación ideológica.
- defender codo con codo por la importancia de la herencia y la innovación de las civilizaciones. Los países necesitan aprovechar al máximo la relevancia de sus historias y culturas en los tiempos actuales, e impulsar la transformación creativa y el desarrollo innovador de sus excelentes culturas tradicionales.
- Es menester abogar mancomunadamente para fortalecer los intercambios y la cooperación cultural entre pueblos y a nivel internacional. Los países deberían explorar la construcción de una red global para el diálogo y la cooperación entre civilizaciones, enriquecer los contenidos de los intercambios y ampliar las vías de cooperación para promover el entendimiento mutuo y la amistad entre los pueblos de todos los países y promover conjuntamente el progreso de las civilizaciones humanas.

De esta manera, las puertas están abiertas para todas las naciones que deseen sumarse a los esfuerzos compartidos del liderazgo chino de cara a una nueva era de carácter multipolar en un mundo donde la tarea más ardua es la paz y las oportunidades para todos los países y la lucha contra el colapso eco-social. Los tiempos donde se discriminaba por ideologías deben dejarse de lado para abrir paso a una visión compartida del futuro que facilite enfrentar de manera colectiva los desafíos comunes de toda la humanidad. América Latina y el Caribe tienen una gran oportunidad, en la misma medida que el resto de las naciones del sur global, en optar por unos lazos de cooperación, entendimiento e intercambio para crear sus propios procesos de modernización y desarrollo. En otras palabras, de volver a construir nuestra propia historia, con dignidad y en el marco de una nueva era basada en un entorno internacional de verdadera pluralidad e intereses comunes.

China e Irán en el Nuevo Orden Multipolar: Comercio Estratégico sin Hegemonía ni Sanciones

En medio de una convulsa pero decisiva reconfiguración geopolítica, China e Irán emergen como aliados clave en la construcción de un nuevo orden multipolar basado en la cooperación estratégica, el respeto a la soberanía y la eliminación de sanciones unilaterales. Un claro ejemplo de esta alianza se materializó el 25 de mayo de 2025 con la llegada por primera vez de un tren de carga procedente de Xi'an, en el este de China, al puerto seco de Aprin, cerca de Teherán¹⁷¹. Este tren, cargado de paneles solares, no solo representa

¹⁷¹ Véase: El primer tren de carga directo de China llega a Irán: <https://actualidad.rt.com/actualidad/551240-primer-tren-carga-directo-china-iran>

un impulso para la transición energética iraní, sino también un gesto simbólico de independencia frente a las rutas comerciales clásicas dominadas por potencias occidentales.

A través de una infraestructura ferroviaria que evita zonas controladas por fuerzas militares estadounidenses, o sea, fuera del alcance de la hegemonía occidental, el eje China-Irán está consolidando rutas comerciales seguras y eficientes. En un contexto donde EE.UU. amenaza con reactivar su "máxima presión" sobre Irán y detener incluso buques petroleros, la vía terrestre se presenta como un salvavidas comercial. Mientras que el transporte marítimo sufre demoras y vulnerabilidades geoestratégicas, como las tensiones en el mar Rojo (a causa del conflicto en Yemen) y el estrecho de Malaca, la ruta ferroviaria reduce a la mitad los tiempos de entrega y fortalece la autosuficiencia comercial.

Desde la firma del acuerdo de cooperación económica de 25 años por un valor de 400.000 millones de dólares en 2021, China e Irán han profundizado sus vínculos económicos. El 90% de las exportaciones iraníes hacia China están compuestas por productos energéticos y minerales, que encuentran en esta nueva red logística una garantía de continuidad frente a bloqueos. Además, Irán se consolida como un nodo esencial dentro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) china, un megaproyecto que está redibujando el mapa comercial global sin imposiciones ni condicionalidades. Con toda certeza

Véase: Ruta comercial se pone en marcha con llegada de tren de China a Irán: <https://www.hispantv.com/noticias/politica/615657/ruta-comercial-llega-tren-china-iran>

Véase: El papel de la nueva línea ferroviaria entre Irán y China en el orden global: <https://www.presstv.ir/Detail/2025/05/31/748978/Role-of-new-Iran-China-rail-line-in-global-order>

podemos llamar esto como una alianza contra la dominación económica occidental.

Este eje terrestre impulsado por China, que conecta con Irán, los Estados del Golfo, África y finalmente Europa, no solo compite con el Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa (IMEC), promovido por EE.UU. e Israel: encarna la fractura geopolítica del siglo XXI. La rivalidad trasciende lo económico; es una disputa entre paradigmas¹⁷². Por un lado, Pekín vende un modelo de cooperación sin condiciones, basado en infraestructuras, no injerencia y retórica de ganancias compartidas. Por otro, Washington y sus aliados imponen una arquitectura de bloques, sanciones selectivas y controles financieros que buscan perpetuar una hegemonía cada vez más débil.

Esta guerra de corredores comerciales es parte también de la lucha por la consolidación de un orden multipolar. Hoy esta se libra no sólo en el campo de batalla, como lo hemos presenciado en Ucrania, sino también en lo cultural, económico y tecnológico; en puertos, ferrocarriles, acuerdos de divisas, innovación tecnológica y nuevas rutas comerciales. China está ganando terreno mientras Occidente insiste en un “libre mercado” que solo aplica para sus aliados geopolíticos.

La reunión realizada el 12 de mayo de 2025 en Teherán, entre representantes ferroviarios de China, Irán, Kazajistán, Uzbekistán,

¹⁷² Véase: El corredor India-Europa respaldado por EE.UU. que quiere rivalizar con la Nueva Ruta de la Seda de China: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cv2091kywp4o>

Véase: Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa: Una alternativa energética estratégica: <https://erl.scholasticahq.com/article/123649-india-middle-east-europe-economic-corridor-a-strategic-energy-alternative>

Turkmenistán y Turquía¹⁷³ evidencia una voluntad compartida de fortalecer la conectividad comercial a través de tarifas competitivas y estándares comunes en el marco del estricto respeto a la soberanía, así como del modelo de vida propio de cada pueblo. El corredor Este-Oeste y el plan del Corredor Norte-Sur posicionan a Irán como un actor clave en la logística euroasiática de ese nuevo orden que emerge.

El tren China-Irán no es simplemente un medio de transporte más como para que pase desapercibido por estudiosos, empresarios y políticos. Es un vehículo estratégico y una gran señal de hacia dónde se dirigen las cosas, es un símbolo de una alternativa viable al orden global unipolar impuesto por potencias occidentales. Es la prueba tangible de que es posible construir redes comerciales sustentadas en la cooperación, la igualdad y el desarrollo compartido, como lo afirma China. La guerra de corredores no se libra solo en los mapas, sino en la definición del futuro del comercio global: uno donde muchos participen, y ninguno imponga.

China y Perú Inauguran el Primer Megapuerto Inteligente y Verde de América Latina

El Megapuerto de Chancay, ubicado a 80 kilómetros al norte de Lima, Perú, se erige como el primer puerto inteligente y verde de América Latina, una obra monumental que tuvo un costo de \$3600 millones. Este proyecto, parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta

¹⁷³ Véase: Seis países firman un acuerdo para desarrollar el ferrocarril en la ruta China-Irán-Europa: <https://es.railfreight.com/business/2025/05/12/seis-paises-firman-un-acuerdo-para-desarrollar-el-ferrocarril-en-la-ruta-china-iran-europa/?gdpr=accept>

de China, tiene como objetivo colaborar en el proceso de integrar la infraestructura estratégica y portuaria a nivel mundial para agilizar los flujos comerciales y fomentar intercambios culturales entre naciones. En este sentido, representa una herramienta clave para el desarrollo de América Latina y otros países del sur global, promoviendo un desarrollo basado en la historia e identidad propias de cada región¹⁷⁴.

La multipolaridad y la cooperación, como lo demuestra este puerto, no se trata de imposiciones ideológicas o sanciones económicas, sino de ampliar opciones, facilitar el comercio para todos y construir un desarrollo soberano¹⁷⁵. Este enfoque se aleja del excepcionalismo característico de Occidente, ofreciendo en su lugar un modelo de cooperación inclusiva y de ganar-ganar. Según palabras del presidente Xi Jinping: “Gracias a las sabidurías de las civilizaciones compartimos visiones similares y estamos unidos de corazón¹⁷⁶”.

China y Perú han consolidado una relación estratégica basada en la amistad y el respeto mutuo. Esta alianza ha convertido a China en el principal socio comercial de Perú y a China en el destino número uno

¹⁷⁴ Véase: 5 datos a propósito de la inauguración del Puerto de Chancay para dimensionar su importancia: <https://thelogisticsworld.com/logistica-y-distribucion/datos-inauguracion-puerto-chancay-peru-dimensionar-importancia/#:~:text=Inversi%C3%B3n%20para%20la%20construcci%C3%B3n%20de,econom%C3%ADa%2C%20se%C3%B1ala%20la%20actual%20administraci%C3%B3n>.

¹⁷⁵ Diversos analistas internacionales coinciden en que la crisis política que llevó a la destitución del presidente Pedro Castillo a fines de 2022 pudo responder, entre otros factores, a intereses geopolíticos vinculados con el megapuerto chino de Chancay. Según esta perspectiva, el abrupto quiebre democrático habría sido instrumentalizado también para intentar obstaculizar o frenar el avance estratégico de este proyecto clave para la influencia china en la región.

¹⁷⁶ Véase: Texto íntegro del artículo firmado por el presidente chino en medio peruano: <https://esp.yidaiyilu.gov.cn/p/OA02KC4L.html>

de las exportaciones de este país sudamericano. Al mismo tiempo, Perú es el cuarto socio comercial de China en América Latina. Esta colaboración no solo es económica, sino también cultural, como destacó Xi en la inauguración: “La civilización china es la única del mundo que se ha desarrollado de forma ininterrumpida por más de 5000 años. Mientras tanto, la civilización marítima y terrestre, representadas por la Caral y la Inca, son vívidas muestras de la diversidad de la civilización peruana. Tanto los expertos arqueológicos chinos como los extranjeros sostienen que la civilización china y las americanas fueron creadas por descendientes de los mismos ancestros en diferentes épocas y lugares”.

El Megapuerto de Chancay es un corredor marítimo directo entre Asia y América Latina, una conexión que reduce los tiempos de transporte hacia los puertos chinos entre 10 y 20 días. Según estimaciones, el puerto generará ingresos anuales de \$4500 millones, más de 8000 empleos y reducirá los costos logísticos en un 25%. Este proyecto es propiedad en un 60% de Cosco Shipping Ports, una empresa estatal china, y en un 40% de la minera peruana Volcan. Esta obra ha despertado gran entusiasmo en el gobierno peruano y el sector empresarial, que ven en esta obra una oportunidad para potenciar la competitividad de la región¹⁷⁷.

Pero este proyecto no se limita al comercio y la economía. Su carácter innovador se refleja en la creación de una estación de rescate de animales, un concepto inédito en el ámbito del comercio internacional y la infraestructura portuaria. Este espacio se dedica a la protección de pingüinos, focas, aves y otras especies, al tiempo que

¹⁷⁷ Véase: Puerto de Chancay reduce 25 % en precios de servicios en comparación de otros puertos: <https://www.tvperu.gob.pe/noticias/economia/puerto-de-chancay-reduce-25-en-precios-de-servicios-en-comparacion-de-otros-puertos>

contribuye a mejorar las condiciones ambientales de humedales, playas y hábitats biológicos circundantes. Este enfoque establece un precedente crucial: el desarrollo económico y la responsabilidad ambiental no son opuestos, sino componentes inseparables de una visión de futuro compartido. En un mundo donde la sostenibilidad ya no es opcional, este proyecto nos recuerda que el éxito comercial no puede desvincularse del respeto y la preservación de la naturaleza¹⁷⁸.

Esta superestructura no es solo el más grande de la región, sino que simboliza el compromiso de China con el Sur Global y el papel estratégico del Pacífico en el comercio mundial en la búsqueda de corredores logísticos inmunes a la injerencia política o chantajes de terceros países. Esta obra, que mira al futuro, subraya también en términos geopolíticos que el desarrollo ya no está centralizado en Occidente, sino que se expande hacia Oriente, donde nace el sol, con nuevas dinámicas de cooperación y progreso compartido en los albores de un mundo multipolar.

103 Años del PC Chino: Transformación, Evolución y Liderazgo

El Partido Comunista Chino (PCCh) celebró en 2024 los 103 años de existencia, marcados por una historia que ha transformado a una de las naciones más grandes del planeta. Desde su fundación en 1921, el PCCh ha recorrido un camino lleno de desafíos y victorias, llevando a China a convertirse en una potencia mundial que compite de tú a tú con las grandes potencias (hoy en declive) de Occidente, que en algún

¹⁷⁸ Véase: El proyecto del Puerto de Chancay en Perú construido por una empresa china promueve el desarrollo económico y social local: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2024/0320/c31620-20146956.html>

momento vieron al pueblo chino como inferior o incluso como parte de sus conquistas.

La Revolución y la Evolución del Partido

El PCCh inició su travesía con la misión de liberar a China del yugo colonial y feudal, liderando una revolución a cargo de Mao Tse Tung, que culminó con la fundación de la República Popular China en 1949. Esta revolución no solo derrocó a las fuerzas imperialistas y feudales, sino que también sentó las bases para la construcción de una nueva sociedad basada en los principios del socialismo, superando así el periodo conocido como el *siglo de la humillación del pueblo chino*¹⁷⁹.

A lo largo de su historia, el PCCh ha demostrado una notable capacidad para evolucionar y adaptarse a las cambiantes realidades del mundo. Más allá de la teoría, el partido ha aplicado sus principios de manera pragmática, amalgamando valores tradicionales, cultura y economía para crear lo que hoy conocemos como el Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era. Este modelo, único y no replicable, ofrece lecciones valiosas para los países en vías de desarrollo, mostrando que es posible desarrollar un camino propio hacia el progreso y la prosperidad basado en las raíces y tradiciones que caracterizan a cada pueblo.

¹⁷⁹ Véase: China: el “Siglo de la Humillación”: <https://www.embajadaabierta.org/post/china-el-siglo-de-la-humillaci%C3%B3n#:~:text=La%20guerra%20dio%20inici%C3%B3%20el,enfrenta r%C3%ADa%20la%20devastadora%20rebeli%C3%B3n%20Taiping.>

Véase: El sueño chino: Campos de esperanza (I): <https://espanol.cgtn.com/t/2022-03-09/GaGdIA/campos-de-esperanza-1/index.html>

Una Visión de Nación Completa

Uno de los aspectos más destacados de la evolución del PCCh es su visión del pueblo chino no como una mera clase social, sino como una nación completa. Esto es clave para comprender la China contemporánea. La lucha contra la pobreza y la desigualdad no se limita a la clase obrera, campesina o proletaria, sino que se ha convertido en una responsabilidad colectiva de todo el pueblo chino, independientemente de su clase social o nivel educativo. Este enfoque inclusivo ha sido una de las claves del éxito del partido y marca una diferencia fundamental con los partidos de izquierda en Occidente, especialmente en América Latina, que a menudo permanecen atrapados en un sectarismo doctrinario propio de la Guerra Fría.

Mientras en estas latitudes todavía se enfrascan, tanto la derecha como la izquierda, en debates ideológicos añejos entre lo público y lo privado, el marxismo chino, en una comprensión dialéctica superior, ha entendido en la práctica que lo público y lo privado no son antagonistas, sino complementos de una realidad superior: el bienestar de todo el pueblo. Ambos deben trabajar juntos, no por separado ni de manera egoísta, para lograr este objetivo. El garante de que esto sea así es el Estado.

Política Exterior y Multipolaridad

En el plano internacional, el PCCh se alinea con la verdadera multipolaridad del mundo, la nueva estructura que se está consolidando dentro del sistema internacional. Trabajando de la mano con Rusia y otros países, China busca construir un sistema antihegemónico donde las imposiciones ideológicas, económicas o culturales sean cosa del pasado. En su lugar, se promueven relaciones

de cooperación y beneficio mutuo, basadas en el respeto verdadero a la soberanía, así como al derecho internacional¹⁸⁰.

Para entender mejor el modo de actuar de China en la arena internacional y desmitificar falsas afirmaciones que hacen algunos con el fin de sembrar división y duda, es menester conocer los principios fundamentales que rigen la política exterior de ese país, los cuales no distan mucho de la tradición de la política exterior de países como Costa Rica, caracterizada por el diálogo, la cooperación y la negociación. Los principios de la política exterior china son¹⁸¹:

1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
2. No agresión mutua
3. No interferencia en los asuntos internos de otros países
4. Igualdad y beneficio mutuo
5. Coexistencia pacífica

Estos principios son clave para mantener buenas relaciones con todos y para construir un mundo verdaderamente diverso y anticolonial. Por lo tanto, no son meras declaraciones retóricas, sino el fruto de la experiencia histórica de la propia China. Tras padecer invasiones, saqueos y la explotación de potencias imperiales, China ha forjado una política exterior cimentada en el respeto mutuo y la cooperación,

¹⁸⁰ Véase: Canciller chino subraya importancia de ganar-ganar para futuro de humanidad:

<https://spanish.news.cn/20240220/34f410abbe284c5dae13782faba33249/c.html>

¹⁸¹ Véase: Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: http://cr.china-embassy.gov.cn/esp/ndle/201407/t20140710_4096050.htm#:~:text=Los%20cinc o%20principios%20son%3A%20respeto,mutuo%2C%20y%20la%20coexistencia%20pac%C3%ADfica.

alejándose de la coerción y las sanciones que perpetúan prácticas neocoloniales. Su enfoque refleja aquella máxima de Confucio: *lo que no quieras que los otros te hagan a ti, no lo hagas a los otros*, convirtiendo la memoria histórica en una guía para una diplomacia práctica basada en la equidad y la no injerencia.

En este sentido, la visión del presidente Xi Jinping sobre un futuro compartido para la humanidad refleja una perspectiva amplia e inclusiva, especialmente dirigida a los países en desarrollo y del Sur Global. A diferencia de otros actores que intentan exportar modelos políticos y económicos a la fuerza, China entiende que cada país tiene su propio camino de desarrollo, determinado por sus condiciones históricas, culturales y materiales. Como ellos mismos afirman, el sistema político de cada nación es como un par de zapatos: no todos pueden usar el mismo modelo, y los intentos de imponer soluciones uniformes han llevado, en múltiples ocasiones, a fracasos históricos.

Desarrollo de Alta Calidad y Liderazgo Económico

China, bajo la dirección del PCCh y después de la época de la reforma y la apertura llevada a cabo por Deng Xiaoping en 1978, se ha esforzado en alcanzar un desarrollo de alta calidad. En 2023, contribuyó con un 32 por ciento al crecimiento económico mundial, consolidándose como el mayor motor de la economía global. Este logro ha generado incomodidad entre las potencias occidentales, que a menudo predicen la competencia y el libre mercado, pero en la práctica buscan impedir una competencia real. Aún hoy, algunos países occidentales actúan como si estuvieran en tiempos de colonialismo imperial, negándose a aceptar que una nación considerada de tercer mundo y con un sistema político diferente pueda superarlos.

Los niveles de modernización que ha alcanzado la China comunista no tienen paralelo en ningún país desarrollado. Occidente sigue sin aceptar que otra nación, con un sistema político distinto, pueda rivalizar o superar sus logros, perpetuando la idea de ser los únicos dueños del logos y la verdad.

El Milagro Chino y su Relevancia Global

El milagro chino merece ser estudiado con detenimiento. Desde la forma en que el PCCh toma decisiones hasta el pragmatismo estratégico utilizado para sacar alrededor de 800 millones de chinos de la pobreza en 2021, cada aspecto ofrece lecciones valiosas. A pesar de las sanciones ilegales y las restricciones impuestas a empresas chinas, China ha logrado no solo sobrevivir, sino también prosperar, demostrando una capacidad de resistencia y adaptación que merece reconocimiento.

Estos 103 años del PCCh y los 75 años de la República Popular China representan una experiencia acumulada y demostrada de dignidad, desarrollo y bienestar popular que pocos países han logrado emular. El PCCh ha creado un modelo de Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era, que incluye su milenaria tradición filosófica y espiritual, donde no solo ha transformado a su nación, sino que también ofrece un faro de esperanza y una fuente de aprendizaje para todos los países en vías de desarrollo.

La Biblia dice que se juzga a alguien por sus obras y la causa por sus resultados. Siguiendo esta lógica, el Partido Comunista Chino es digno de respeto y admiración. Ha recorrido un camino impresionante desde su fundación, transformando a China en una potencia mundial. Su capacidad para evolucionar, adaptarse y liderar con pragmatismo y visión inclusiva lo convierte en un modelo digno

de estudio, donde los resultados hablan por sí solos y rompen estereotipos.

Occidente vs Oriente: la Pugna Entre el Orden Terrenal y el Celestial

“Hay civilizaciones que, en su afán de grandeza, terminan negando su propia sabiduría”

En el devenir de la historia, las civilizaciones han forjado su identidad a través de sus distintas interpretaciones del cosmos y su relación con la Tierra. En el contexto actual, se destaca una dicotomía fundamental entre la visión occidental modernista, que se alejó del cielo para conquistar la tierra, y la perspectiva tradicional Oriental, que ha buscado replicar la armonía celestial en su realidad terrenal¹⁸².

La narrativa occidental, marcada por el ansia de conquista, poder y dominio, se apartó del cielo como si este fuese un mero espectador ajeno y sin importancia en el escenario de la existencia humana. La controversial frase sobre la muerte de Dios que expresó Nietzsche a finales del siglo XIX fue una metáfora para tratar de explicar los cambios más significativos en la cosmovisión y valores de la sociedad occidental. Para este filósofo, la muerte de Dios representaba la crisis de las antiguas creencias religiosas, morales y metafísicas que habían sido fundamentales en la estructura y conformación de la civilización occidental.

¹⁸² Véase: Guénon, R. (1927). La Crisis del Mundo Moderno. Omnia Veritas.

Nietzsche sostuvo que la creencia en un ser supremo y en principios morales absolutos perdían su influencia en la vida de las personas de manera rápida. La secularización y el avance de la ciencia habían socavado las bases de la religión y toda metafísica conocida hasta el momento, dejando un vacío moral, filosófico y antropológico, el cual fue el principal caldo de cultivo del nihilismo, o lo que es igual, la pérdida de valor de todos los valores y pilares base de Occidente.

El Renacimiento, si bien fue un renacer cultural y artístico, también estuvo marcado por la destrucción de la cosmovisión tradicional. La ciencia se erigió como un bastión, desafiando las creencias arraigadas y generando un distanciamiento significativo de la espiritualidad. El mito del progreso, alimentado por la Europa renacentista y sus ideólogos, justificó las acciones expansionistas y colonizadoras de ésta sobre el resto del planeta¹⁸³.

La visión de una civilización avanzada, destinada a liderar el mundo hacia una era de prosperidad, permitió la explotación de otras culturas en pos de este supuesto destino inexorable. En el caso de la filosofía oriental, el progreso ha sido abordado no como una conquista del hombre sobre la naturaleza, sino como una construcción armoniosa y colaborativa, con ritmo propio que tiene sus altos y bajos. Esto marca otra diferencia fundamental entre la visión lineal occidental y una basada en ciclos, propia de todas las filosofías tradicionales.

Comparando estos cambios con filosofías tradicionales orientales arraigadas en la armonía celestial, se revela un contraste fundamental. Mientras Occidente se sumía en un materialismo e individualismo absoluto, y desafiaba sus propias raíces metafísicas, en Oriente países como China han mantenido de alguna manera una conexión

¹⁸³ Véase: Solano, J. (2018). *Las Narrativas del Desarrollo en América Latina y la Nueva Gramática Social del Capitalismo Tardío*. Editorial Letra Maya.

intrínseca entre el Cielo y la Tierra. El Renacimiento europeo consolidó la visión occidental enfocada en el hombre y su capacidad de conquistar y comprender el mundo, la perspectiva Oriental resuena con una comprensión más holística del ser humano y el cosmos. En el trasfondo de las divergentes perspectivas entre Occidente y Oriente, el Renacimiento emergió como un hito trascendental que marcó un quiebre con la tradición metafísica occidental. Este periodo cúspide, con la consolidación del humanismo, llevó a la reducción de todo a proporciones humanas, sumergiéndose en un materialismo absoluto, como afirmó en su momento el pensador francés René Guenón.

Esta desconexión con la propia tradición filosófica y espiritual por parte de Occidente ha profundizado prácticas en la política internacional relacionadas con el hegemonismo, la competencia desmedida, el unilateralismo, la imposición de ideologías y grandes esfuerzos por borrar la memoria histórica y cultural de los pueblos que se encuentran bajo su influencia, justificando aquella barbarie en nombre del progreso y el tan anhelado desarrollo. La política de bloques, las sanciones económicas y el revanchismo son testigos de esta desconexión con el orden celestial-espiritual, negando la posibilidad a la búsqueda de un bienestar común más allá del material e individual.

En contraste, la filosofía china, por ejemplo, arraigada en su propia tradición milenaria, ha trazado un camino que busca replicar la armonía del Cielo en la Tierra. Desde esta perspectiva, todo en la Tierra se rige por el orden celestial, estableciendo una conexión innegable entre el macrocosmos y el microcosmos, cuya racionalidad no niega la existencia de un plano superior del cual emana el orden universal que debe tratar de replicarse en la Tierra. El concepto tradicional de Tianxia es el mejor ejemplo de ello, con cerca de cuatro

mil años de existencia, esta mirada implica una comprensión integral de literalmente "todo bajo el cielo", donde la cooperación, las ganancias compartidas y el multilateralismo son los pilares fundamentales para mantener el orden y la estabilidad del sistema internacional.

La tradición oriental aboga por respetar la diversidad cultural, reconociendo el valor intrínseco de cada proceso histórico y la identidad de cada pueblo. Contrario a imponer su voluntad por la fuerza, en el caso de la filosofía china, se propone trabajar en armonía para alcanzar beneficios compartidos. En este enfoque, la ley y el diálogo se erigen como herramientas fundamentales para resolver diferencias, dando paso a una construcción conjunta de la armonía de ese "todo bajo el cielo".

La dicotomía entre las perspectivas de Occidente y Oriente refleja no solo diferentes modos de entender la relación entre el Cielo y la Tierra en su comprensión del mundo y la política internacional, sino también distintas filosofías de vida. Mientras una se sumerge en el materialismo acérrimo, la competencia sin fin y el afán de poder, la otra abraza la cooperación y la construcción de un orden armonioso en el marco del respeto mutuo.

Esta visión oriental subraya la importancia de la cooperación y el multilateralismo, ya que la búsqueda de armonía implica reconocer y respetar la interdependencia de todas las cosas. En contraste con la mentalidad occidental, que a menudo ha priorizado el individualismo y la competencia, la filosofía china aboga por trabajar en conjunto para el beneficio mutuo, reconociendo que la prosperidad de una parte está inextricablemente ligada a la prosperidad del todo y, además, es parte de la armonía celestial.

Una civilización que no reconoce ningún principio rector superior o demiurgo más que el de su propia razón, y que se fundamenta en la negación de los principios tradicionales comunes a toda cultura humana, se encuentra inherentemente limitada en su capacidad para establecer entendimientos significativos con otras culturas. Al negar la existencia de principios compartidos o superiores, esta civilización se adentra en un aislamiento conceptual que dificulta la comunicación efectiva y la comprensión mutua. La ausencia de un terreno común de valores o referencias deja a esta civilización sin los fundamentos necesarios para construir puentes de entendimiento, ya que su estructura misma se erige sobre la negación de principios que podrían servir como puntos de convergencia cultural.

Esta diferencia trasciende ampliamente la antigua dicotomía de la Guerra Fría entre izquierda y derecha, ya que el retorno a la tradición para reflexionar sobre la política actual y respetar el camino singular de cada pueblo rompe con el esquema modernista que ha prevalecido en ambas narrativas. En lugar de enmarcar las discrepancias políticas dentro de una lucha ideológica binaria, esta perspectiva pone de relieve la importancia de reconocer las diversidades culturales y las trayectorias histórico-espirituales únicas de cada sociedad.

Al retornar a la tradición, se abraza un enfoque más holístico que valora la riqueza de las experiencias pasadas y reconoce que el futuro político de una nación no puede ni debe ser uniforme o impuesto desde fuera. Este rechazo a dichas visiones modernistas establece las bases para un diálogo intercultural más enriquecedor y una comprensión más profunda entre las civilizaciones.

En el caso de la política exterior de China, ésta se encuentra arraigada en una comprensión profunda de la interconexión entre el planeta, la humanidad y la naturaleza, destaca por su visión amplia y sostenible

del futuro. En contraposición al individualismo egoísta que prevalece en algunas narrativas occidentales, la perspectiva china abraza la idea de un futuro compartido de la humanidad en el que todos participen y se beneficien. Con una conciencia clara de la delicada relación entre la humanidad y su entorno, la política china aboga por una cooperación que trascienda fronteras y promueva un desarrollo en armonía con la naturaleza. Este enfoque refleja una comprensión madura de la responsabilidad colectiva hacia el planeta y resalta los peligros inherentes al simple deseo de ganar a expensas de la misma naturaleza que sustenta la vida de todos.

Al considerar estas perspectivas, se revela una dicotomía filosófica, espiritual y geopolítica necesaria para reflexionar sobre la historia y las interacciones globales de nuestros días. La ideología moderna del progreso, donde "triunfan los más aptos" en detrimento de la naturaleza y gran parte de la humanidad, así como la historia de la conquista y colonización occidental, contrasta con la idea oriental de construir una armonía que abrace a toda la comunidad humana, sin distinción de ningún tipo. En un mundo cada vez más interconectado, la meditación sobre estas filosofías opuestas ofrece una oportunidad para explorar caminos hacia una coexistencia más equitativa y respetuosa entre los diversos actores y civilizaciones que en su conjunto dan forma a la comunidad internacional.

China y Taiwán: la Otra Cara de la Historia

La cuestión de Taiwán representa uno de los conflictos más complejos y prolongados de la política internacional contemporánea. En ella convergen factores históricos, jurídicos, identitarios y geopolíticos, así como narrativas profundamente divergentes y

reclamos que se excluyen mutuamente. Ante una disputa de tal envergadura, con implicaciones globales y múltiples intereses en juego, es esencial examinar todas las aristas del problema, incluyendo las versiones y argumentos de ambas partes.

Con frecuencia, en el discurso predominante en Occidente, se presenta una narrativa en la que China continental es retratada como una potencia autoritaria que busca anexarse ilegítimamente una isla que no le pertenece, pasando por alto la supuesta voluntad sagrada del pueblo taiwanés de constituirse como un país independiente. En ese relato, la República Popular China encarna el rol del agresor, un poder expansionista que amenaza a una democracia pequeña y vulnerable. Esto genera una sanción moral inmediata: un grande oprimiendo a un pequeño, un autoritarismo enfrentando a la libertad.

Sin embargo, esta visión ampliamente difundida no es la única posible. Cabe preguntarse: ¿hemos escuchado con atención la versión de la otra parte? ¿Se han considerado con el mismo rigor los fundamentos históricos, jurídicos y políticos que China esgrime para sostener su postura? En conflictos tan sensibles como este, donde están en juego principios de soberanía, autodeterminación y equilibrio global, la comprensión profunda solo es posible si se reconoce la pluralidad de voces y se evita caer en visiones unilaterales.

Los primeros registros históricos que vinculan a Taiwán con China datan del año 230, cuando el erudito Shen Ying del Estado de Wu, durante el Período de los Tres Reinos, la incluyó en sus registros antiguos de exploraciones marítimas y conocimiento territorial, conocido popularmente en China como el Diccionario Geográfico de la Costa. Durante la dinastía Sui, la corte imperial realizó al menos tres expediciones a la isla, entonces llamada Liuqiu. Más adelante,

bajo las dinastías Song y Yuan, se establecieron órganos administrativos imperiales con jurisdicción sobre Taiwán y el archipiélago de Penghu¹⁸⁴.

En el siglo XVII, en 1624, los colonialistas holandeses ocuparon el sur de Taiwán. No obstante, en 1662, el general Zheng Chenggong (conocido como Koxinga), figura emblemática del nacionalismo chino, lideró una exitosa expedición para expulsar a los invasores. Bajo la dinastía Qing, la administración imperial se consolidó: en 1684 se estableció una prefectura bajo la provincia de Fujian, y en 1885 Taiwán fue elevada a la categoría de provincia formal del imperio. Sin embargo, este control fue abruptamente interrumpido tras la guerra sino-japonesa (1894–1895), cuando el Tratado de Shimonoseki obligó al gobierno Qing a ceder Taiwán y Penghu al Imperio japonés. Japón administró la isla por medio siglo, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra de resistencia china contra Japón (1931–1945), el Partido Comunista Chino abogó reiteradamente por la recuperación de Taiwán. El 9 de diciembre de 1941, China declaró formalmente la guerra a Japón y anuló todos los tratados bilaterales, proclamando su intención de reincorporar los territorios ocupados, incluida Taiwán. Este reclamo fue reconocido por los aliados en la Declaración de El Cairo del 1 de diciembre de 1943, firmada por China, Estados Unidos y el Reino Unido, donde se estipuló que “todos los territorios que Japón ha robado a China, como Taiwán y Penghu, serán devueltos a China”. Posteriormente, La Proclamación de Potsdam del 26 de julio

¹⁸⁴ Véase: The Taiwán affairs office of the State of Council and the State of Council information office. (2022). The Taiwán question and China’s reunification in the new era. Foreign languages press. Beijing.

de 1945, firmada por los mismos países y luego aceptada por la URSS, reiteró dicho principio.

El 25 de octubre de 1945, tras la rendición formal de Japón, el gobierno chino proclamó la recuperación de Taiwán. En Taipéi se realizó la ceremonia de rendición japonesa ante las tropas aliadas. A ojos del derecho internacional y los acuerdos vigentes, China había retomado la soberanía de jure y de facto sobre Taiwán. La fundación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949 marcó un cambio de régimen tras la victoria comunista en la guerra civil. El nuevo gobierno en Pekín sustituyó al de la República de China (1912–1949), sin que se alterara la personalidad jurídica internacional del Estado chino ni su soberanía territorial, incluida la reivindicación sobre Taiwán.

Sin embargo, el gobierno derrotado del Kuomintang liderado por Chiang Kai-shek, huyó de la china continental y se refugió en Taiwán, desde donde continuó su existencia bajo el nombre de República de China, instaurando de manera ilegítima una administración separada. Desde entonces, la isla ha permanecido bajo un sistema político y económico distinto, con instituciones propias, elecciones y un sentido de identidad local. Pekín considera esta situación como una consecuencia no resuelta de la guerra civil, agravada por la injerencia de potencias extranjeras, principalmente Estados Unidos, que ha ofrecido apoyo diplomático, económico y militar a la administración de Taiwán.

En octubre de 1971, la Asamblea General de la ONU adoptó la Resolución 2758, que reconoce a la República Popular China como el único representante legítimo del pueblo chino en las Naciones Unidas y expulsa a los representantes de Chiang Kai-shek. Esta resolución, adoptada el 25 de octubre, no solo resolvió la

representación diplomática, sino que consolidó el principio de “una sola China” en el marco de la ONU. Actualmente, 181 países, incluidos Estados Unidos, han establecido relaciones diplomáticas formales con la República Popular China, reconociéndola como el único gobierno legítimo de China. Esta posición, que excluye el reconocimiento oficial de Taiwán como Estado soberano, es parte del consenso mayoritario de la comunidad internacional, aunque existen relaciones no oficiales y vínculos estratégicos con la isla.

Desde la óptica del gobierno chino, el principio de una sola China implica que Taiwán es una provincia rebelde en proceso de reunificación, parte de una guerra civil no acabada. Pekín sostiene que la soberanía nacional no puede fragmentarse y considera que la interferencia extranjera busca frenar su ascenso global, así como cercarlo geopolíticamente. Desde la perspectiva de partidos proindependentistas taiwaneses y aliados a potencias extranjeras, existe una identidad diferenciada basada en décadas de autogobierno y separación fáctica del continente.

Para ilustrar de forma más comprensible la complejidad del tema, y sin perder de vista las particularidades históricas, culturales y políticas del caso, imaginemos un escenario hipotético en Costa Rica: supongamos que, tras una guerra civil, el grupo derrotado huye y se establece en la isla del Coco, desde donde proclama la creación de una nueva república con respaldo de potencias extranjeras. ¿Cómo sería percibido esto por la sociedad costarricense? ¿Se trataría de un acto de secesión? ¿Qué establece nuestra Constitución Política al respecto? ¿Aceptaríamos que actores externos, guiados por intereses propios, intervinieran en lo que claramente constituye un asunto interno? Quizás así se puede comprender de manera más sencilla cómo percibe China el caso de Taiwán: no como una expresión

legítima de autodeterminación, sino como una ruptura inaceptable de la soberanía nacional promovida desde el exterior.

Uno de los argumentos más recurrentes para defender la supuesta autonomía o soberanía de Taiwán se basa en el hecho de que, al estar separada de la China continental desde mediados del siglo XX, ha desarrollado una sociedad propia, ajena al comunismo. Se afirma que ha forjado su propio marco legal, su propio sistema económico y un modelo de gobernanza exitoso y distinto al de la República Popular China. Sin embargo, esta visión, aunque comprensible desde una perspectiva liberal occidental, ignora la dimensión histórica, cultural y civilizatoria que sustenta el vínculo profundo e inseparable entre China y Taiwán.

Cabe mencionar, en primer lugar, que China no es un Estado-nación moderno como los surgidos en Europa tras el Tratado de Westfalia, sino una civilización continua con más de 5000 años de historia documentada. Esta continuidad no solo ha sido política en diferentes periodos, sino también cultural, lingüística y filosófica. Dentro de esa civilización, las regiones que hoy conforman la China moderna, incluida la isla de Taiwán, han estado vinculadas de manera constante con el centro civilizatorio del continente. La idea de que Taiwán es completamente ajena a China es, por tanto, históricamente insostenible.

Taiwán nunca ha sido un territorio autónomo con identidad civilizatoria propia. Aunque tuvo momentos de administración diferenciada, como durante la ocupación japonesa entre 1895 y 1945, su población ha sido mayoritariamente de origen Han —la etnia dominante en China—, hablante de dialectos chinos y heredera de una cosmovisión cultural profundamente enraizada en el legado confuciano, taoísta y budista. Las etnias que habitan la isla no son

originarias de un proyecto nacional distinto, sino ramas del mismo tronco histórico que brotó en el continente. Incluso el nombre oficial del gobierno taiwanés —República de China— da cuenta de esa herencia compartida y del reconocimiento implícito de una unidad histórica más profunda.

El hecho de que Taiwán haya desarrollado un sistema económico y político propio en las últimas décadas, gracias en buena medida, al contexto geopolítico de la Guerra Fría y al apoyo de potencias occidentales, no le otorga por sí mismo, legitimidad para la secesión. Si bastaran unas pocas décadas de administración autónoma para declarar la independencia de una región, el mundo entero sería un mosaico inestable de fragmentaciones arbitrarias. La identidad nacional no se define únicamente por el éxito económico o la diferencia institucional, sino por raíces profundas que incluyen la historia compartida, la memoria colectiva, la cultura, la lengua y el sentido de pertenencia a una civilización común.

El caso de Hong Kong es un claro ejemplo: posee un sistema legal, económico y político diferente bajo el principio de “un país, dos sistemas”, pero nadie, ni siquiera los organismos internacionales, sostiene que no forma parte de China. Lo mismo ocurre con Taiwán. La coexistencia de sistemas distintos dentro de un mismo marco nacional no es una anomalía, sino una forma legítima de administrar la diversidad. La diferencia institucional no implica una ruptura nacional.

La unidad histórica, cultural y civilizatoria de China constituye el fundamento esencial para sostener que Taiwán es parte de una misma nación, aunque temporalmente administrada de forma separada. La isla no representa el surgimiento de una nueva civilización ni de una identidad completamente ajena al mundo chino. Su desarrollo

reciente, aunque admirable en términos económicos, no invalida su pertenencia ancestral. Como tal, el reconocimiento de esa unidad trasciende los intereses políticos coyunturales y responde a una verdad histórica más profunda: Taiwán no es otra cosa que China misma, bajo otra forma.

Los países que mantienen relaciones diplomáticas plenas con la República Popular China lo hacen sobre la base del principio de una sola China, consagrado en la Resolución 2758 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la cual reconoce a la República Popular China como el único representante legítimo del pueblo chino ante el sistema de Naciones Unidas, incluyendo a Taiwán como parte de su territorio.

Acciones o pronunciamientos que contradigan este principio pueden ser percibidos como una toma de posición en tensiones geopolíticas cuya lógica excede los marcos del derecho internacional y los principios fundamentales que rigen la convivencia entre Estados, como el respeto mutuo, la no injerencia y la autodeterminación. Reconocer el principio de una sola China no equivale a simplificar un asunto complejo, sino a actuar con responsabilidad jurídica y diplomática en un escenario internacional crecientemente polarizado.

China y Costa Rica: Una Amistad con Futuro Prometedor

Un proverbio chino dice: *las montañas son los nutrientes de la cultura y los ríos son los vasos sanguíneos de la civilización*. Esta metáfora, evocadora de la conexión entre la geografía y el desarrollo humano, nos recuerda que las relaciones entre naciones deben fluir como ríos, sorteando obstáculos y nutriendo las bases del entendimiento mutuo. En un mundo marcado por tensiones

geopolíticas crecientes, Costa Rica no puede darse el lujo de descuidar su relación con la República Popular China, un socio clave en términos comerciales, tecnológicos y culturales.

Desde que Costa Rica estableció relaciones diplomáticas con China en 2007, la cooperación entre ambos países ha generado beneficios tangibles en infraestructura, comercio e intercambio académico. Tanto así, que este gigante asiático ha pasado a ser el segundo socio comercial del país. Sin embargo, en el escenario global actual, marcado por la competencia entre grandes potencias y la presión de actores externos, algunos de ellos, con una evidente mala intención, han tratado de sembrar dudas sobre la importancia de estos lazos, fortaleciendo una mentalidad obsoleta propia de Guerra Fría. Frente a esta coyuntura, es fundamental reafirmar la soberanía de la política exterior costarricense y su compromiso con relaciones internacionales basadas en el respeto mutuo.

La década de los años noventa transformó el mundo una vez más, el fin de la bipolaridad que dividió al planeta en dos bloques (capitalismo-comunismo), y que fue la característica principal de la Guerra Fría, dejó un nuevo escenario lleno de retos trascendentales para la humanidad en su consecución por la tan esperada paz. Muchos creían que al fin las cosas llegarían a un nuevo término, pero justo en ese momento, estalló la Guerra del Golfo y las cosas siguieron un rumbo diferente, a lo que, al menos en Occidente se pensaba sería el futuro.

Parte de esa nueva etapa de las relaciones internacionales tuvo varias cualidades específicas, mencionadas por el filósofo francés Bruno Latour en uno de sus últimos libros, entre ellas; una universalización de la economía de mercado, bajo el enmascaramiento ideológico de la globalización, a esto le siguió un crecimiento exponencial de las

desigualdades en todo el mundo, especialmente en los países que aún no alcanzan el desarrollo, también se dio un fortalecimiento estratégico de la hegemonía cultural y política occidental (unipolaridad), y se empieza a hablar de gobernanza global. Fue una década donde inician además los esfuerzos articulados de los grandes intereses económicos y financieros globales para desmentir masivamente todo aquello que hablara sobre cambio climático y destrucción planetaria¹⁸⁵.

Al mismo tiempo que todo esto sucedía en Occidente y se propagaba por doquier, más hacia oriente iniciaba un proceso de transición radical, con la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la independencia de estas y el paso hacia el capitalismo, lo cual llevó consigo un reacomodo geopolítico muy importante. Junto con estos cambios, la República Popular China no se quedó atrás, pues fue la época de una transformación productiva nunca conocida en el mundo, y desde luego, para esta gran nación, fue el momento de *despegue estratégico* necesario en la dirección de marcar un antes y un después para los años venideros en términos de desarrollo económico, tecnológico y social globales.

A finales de esa época y principios de los años dos mil, una nueva crisis llamada de los “punto com” obligó a varias naciones de Asia a reinventarse y sacar provecho de aquel momento tan duro, de ahí nace el famoso milagro de los *Tigres Asiáticos*; Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán, por ejemplo. Síntomas de una nueva reorganización de poder y espacio económico en el mundo que en definitiva convertiría a este continente en el nuevo líder indiscutible del sistema internacional actual y que, junto a China y la Federación

¹⁸⁵ Véase: Latour, B. (2019). *Dónde Aterrizar: Cómo Orientarse en Política*. Taurus.

de Rusia, abrirán la era de la multipolaridad de la política internacional¹⁸⁶.

De esta manera y posteriormente a los ataques de las torres gemelas en los Estados Unidos, el mundo volvió a dar un giro inesperado. Las primeras décadas de los años dos mil han sido de convulsión geopolítica, económica y social; la dinámica planetaria se ha vuelto compleja, no ideológica, pero, sobre todo, pragmática. Tenemos ahora nuevas contradicciones globales entre la unipolaridad representada por Occidente tradicional y la multipolaridad civilizatoria como alternativa al globalismo unipolar hegemónico.

La multipolaridad es una corriente que hace referencia a distintas zonas-civilizaciones del mundo como la islámica, euroasiática, africana y latinoamericana. Cada una se rige bajo el principio soberano de decidir su propio destino, sin la intervención de la “policía global” o los métodos de ingeniería social basados en la sociedad de masas postmodernista, donde “todo está permitido”.

Dentro de ese gran contexto histórico y global muy resumido es que Costa Rica y China ahora celebran ciento setenta años de contar con una valerosa comunidad china en el país. Los primeros chinos llegaron en el año 1855. Sin duda, los cambios han sido incontables, pero han resistido el paso del tiempo, lo cual demuestra mucho y habla muy bien de ambos pueblos. Han sido casi doscientos años de respeto mutuo, intercambio cultural y acercamiento económico que hoy, es fundamental para ayudar a construir una Costa Rica de mayores oportunidades para todas las personas.

¹⁸⁶ Véase: 2001: La crisis de las “puntocom”:

https://www.acta.es/medios/articulos/comercio_y_economia/022037.pdf

Abrirnos a la verdadera diversidad y al multiculturalismo implica precisamente acercarse para conocer, compartir y dialogar en respeto como países miembros de un solo mundo interconectado y dominado por la tecnología. Hay muchas formas de fomentar el intercambio cultural, económico y tecnológico con China y su gente, ya han existido y existen gestos de ese entendimiento y buena voluntad, como la Asociación Gran Amor China-Costa Rica, para ayudar a las personas de escasos recursos y víctimas de desastres climáticos, así como también La Asociación de Qipao Costa Rica, de acercamiento cultural, así como también está la Cámara de Industria y Comercio Chino-Costarricense y la Asociación Colonia China en Costa Rica.

Es claro que este nuevo siglo es de Asia, la era multipolar ha llegado para quedarse con todo y sus detalles. Así como Occidente dominó el mundo por más de quinientos años en todos los ámbitos; desde lo cultural hasta lo económico, ahora es Asia quién disputa esa hegemonía global y abre grandes oportunidades para naciones como Costa Rica, que, por sus características, es un país ideal para anclarse a ese nuevo orden y sacarle el mejor de los provechos. Es un requisito no solamente tener un país que hable el inglés como segunda lengua, sino que empiece a aprender mandarín, pues la era digital, la tecnología y los grandes centros de negocios y comercio ya ha empezado a ubicarse en Oriente.

Pensar el desarrollo del país no puede reducirse únicamente al crecimiento económico; implica también avanzar hacia una inclusión social real, fortalecer la identidad costarricense y asumir con madurez la apertura a un mundo multipolar. Así como dentro de una familia pueden coexistir diferencias ideológicas, religiosas o personales sin que eso anule el lazo común que nos une, una nación debe ser capaz de reconocerse en su diversidad y proyectarse al mundo sin renunciar a sí misma. Los países, como las personas, tienen su propia historia,

cultura, modelo político y forma de vida, y esa pluralidad no debería ser obstáculo para establecer relaciones respetuosas, cooperativas y mutuamente beneficiosas. En el caso de Costa Rica, sus condiciones internas y sólidas relaciones históricas con diversas naciones la colocan en una posición privilegiada para ejercer una diplomacia abierta, inteligente y respetuosa de las diferencias, sin caer en alineamientos automáticos o sumisiones ideológicas.

La estabilidad y transparencia en las relaciones bilaterales son esenciales para evitar la influencia negativa de terceros que, en función de sus propios intereses, buscan generar desconfianza en la relación Costa Rica-China. La política exterior de un país debe ser soberana y responder a sus propias necesidades de desarrollo, no a presiones externas basadas en prejuicios o en el desconocimiento de la diplomacia china contemporánea.

Costa Rica debe entender su relación con China no como un dilema geopolítico, sino como una oportunidad para consolidar una cooperación pragmática y mutuamente beneficiosa. En tiempos de incertidumbre global y de transición hacia la multipolaridad, mantener una diplomacia basada en el respeto y el beneficio compartido es la mejor estrategia para garantizar el bienestar y el desarrollo del país.

La República Popular de China es una nación amiga, Costa Rica puede convertirse en un puente entre Occidente y el nuevo mundo, sin dejar nuestras buenas relaciones con este lado del bloque global, podemos al mismo tiempo fortalecerlas con la civilización asiática y construir con visión de país y una ruta clara, el gran salto que necesitamos en materia social, económica y ambiental. Muchas son las naciones asiáticas con las cuales el acercamiento se convierte en imperativo categórico, de ninguna manera debemos temer a la

apertura cultural en nuestro país, si por décadas lo hemos hecho muchos otros países, es momento de pensar en grande y mirar hacia adelante.

CAPÍTULO IV

Herejías Políticas

A photograph of a public gathering or protest. In the foreground, a person's hands hold up a black sign with white text that reads "CALL OUT INJUSTICE EVERY SINGLE TIME". The background is slightly blurred, showing other people, including a man in a red jacket and another person taking a photo. The scene is set outdoors in front of a stone building.

CALL OUT
INJUSTICE
EVERY
SINGLE
TIME

“Los que aprueban una opinión, la llaman opinión;
pero los que la desaprueban la llaman herejía”

Thomas Hobbes.

Pandemia y Conciencia: Despertar o Sucumbir

La crisis mundial provocada por el COVID-19 ha hecho visible, de manera irrefutable, que el rumbo actual de la humanidad es insostenible. Los modelos de organización económica, política, social e ideológica que han regido nuestras vidas durante siglos no solo han fracasado en garantizar equidad y sostenibilidad, sino que además han demostrado ser estructuralmente incapaces de enfrentar crisis globales. Está demostrado científicamente que somos la especie responsable de la mayor tasa de extinción de otras formas de vida en el planeta, con consecuencias climáticas devastadoras que amenazan nuestra propia supervivencia¹⁸⁷.

Esta destrucción se ha acelerado en las últimas décadas, impulsada por un modelo económico que opera bajo una lógica profundamente irracional: la creencia implícita de que los recursos naturales son infinitos. Esta fe ciega en un crecimiento perpetuo, sustentado en la extracción ilimitada y el consumo desenfrenado, no es solo un error técnico o estratégico: es un delirio colectivo de proporciones civilizatorias.

Los axiomas indiscutibles de la economía actual tienen como base un error histórico de gran escala: la interpretación acrítica del pensamiento de Adam Smith. Su idea de que el egoísmo y el interés individual, llevados al extremo, podían derivar mágicamente en bienestar colectivo, se convirtió en dogma. Esa creencia, nacida en el seno de un imperio y promovida por un filósofo europeo, fue tomada

¹⁸⁷ Véase: Biodiversidad | "Somos la especie más peligrosa de la historia": 5 gráficos que muestran el impacto de la actividad humana sobre la biodiversidad: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54370833>

como una teoría revolucionaria del progreso humano. Vaya fe ciega en la razón de un solo hombre, solo por su procedencia.

Según esa lógica, el individuo y su afán de acumular riqueza deberían primar por encima del bienestar colectivo. La premisa era sencilla y seductora: si cada quien se esfuerza en maximizar su beneficio, eventualmente el excedente se “derramará” beneficiando a todos por igual. Hoy sabemos que esa idea es ingenua y falsa. Precisamente ese egoísmo instrumental, apoyado en una ética utilitaria, ha generado sofisticados mecanismos para evitar que la copa derrame siquiera una gota.

El resultado ha sido la instauración de un totalitarismo hiper-individualista que ha permeado todos los ámbitos de la vida. Vivimos para producir, consumir y acumular, sin pausa. Y aunque parezca exagerado, esta lógica ha contribuido directamente a lo que los científicos llaman hoy la sexta extinción masiva. No es coincidencia que muchos autores vinculen el modelo económico actual con trastornos mentales como la depresión o la esquizofrenia: nuestra forma de vida actual. Y como toda enfermedad no tratada, puede llevarnos a la muerte, más aún si ni siquiera aceptamos que estamos enfermos.

La contradicción más grave de este modelo, impuesto y sostenido por siglos es que, a pesar de que muchos intentan diferenciarse ideológicamente, casi todos lo han adoptado. La forma en que enfrentamos sus consecuencias es igualmente contradictoria: inadecuada, equivocada y, sobre todo, superficial, porque no reconoce que el problema excede con mucho los marcos ideológicos clásicos.

Este “virus mental”, el hackeo cultural que nos convenció de las bondades del egoísmo individualista como clave del progreso social,

tuvo una primera manifestación política clara: el ascenso de la burguesía como nueva clase dominante. Las revoluciones de 1688 en Inglaterra y de 1789 en Francia, pese a sus diferencias, representaron el inicio de una disputa histórica entre castas, que terminó por desmontar el feudalismo y dar lugar a un nuevo sujeto histórico.

Una vez consolidada, la burguesía construyó un orden a su medida, reafirmando que el egoísmo era no solo válido, sino virtuoso. Pero ese mismo orden dio origen a su contradicción: el proletariado. Una clase desposeída, con derecho a soñar con el mismo progreso, pero que terminó obligada a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. De ahí surge una nueva resistencia, basada en una ética colectiva, que se materializa en la Revolución Rusa de 1917: la primera vez que el pueblo trabajador irrumpe en la historia como protagonista central.

Nadie niega que el capitalismo ha sido eficaz en la producción. El problema es que su capacidad para distribuir la riqueza es tan pobre como la de un niño egoísta: lo quiere todo para sí, ignorando que esa riqueza es fruto del trabajo colectivo. Además, ha demostrado un desdén alarmante por la devastación ecológica que genera. Su modelo técnico-industrial no reconoce límites, ni sociales ni naturales. El ecocidio no es un efecto colateral: es estructural.

Nuestro mayor error ha sido creer que el virus del egoísmo era exclusivo de las clases dominantes. Esa visión mecánica y reduccionista, que asigna la maldad a una sola clase social, ha sido uno de los grandes obstáculos para enfrentarlo. Porque el individualismo no tiene fronteras: atraviesa clases, ideologías, espacios e instituciones. La vida social es un entramado caótico de relaciones: familia, Estado, empresa, movimientos sociales, individuos y colectividades conviven e interactúan constantemente. En ese caos el virus se propagó sin restricciones. Y mientras nosotros

creíamos que tenía límites, él nos cruzaba como un código silencioso. Nos equivocamos, una vez más.

La gran resistencia ideológica al capitalismo, representada históricamente por el comunismo, tuvo su mayor fortaleza no en la ideología como tal, sino en una conciencia moral superior de la realidad y sus injusticias. Esa conciencia no fue exclusiva del marxismo ni de los regímenes que lo invocaron. Basta con observar la convicción de grandes humanistas de distintas épocas, desde la antigüedad clásica hasta el Renacimiento, pasando incluso por el oscurantismo (como en el caso de Giordano Bruno), para notar que lo verdaderamente revolucionario no fue la ideología, sino la primacía de lo humano y lo colectivo por encima de lo material. Eso, en esencia, es el verdadero humanismo, y no necesariamente ideológico.

La conciencia no es patrimonio de una doctrina política; es, más bien, una capacidad profundamente humana —un don, si se quiere— que, cuando se cultiva con reflexión seria y apertura, permite discernir lo justo de lo injusto, lo esencial de lo superfluo. Esto no implica rechazar las ideologías; profesar una es válido y legítimo, siempre que se mantenga la apertura necesaria para el diálogo y el intercambio constructivo con otras posturas, dentro del marco del respeto mutuo.

Dicho esto, es necesario recordar que múltiples factores configuran el pensamiento y la psicología de las personas y de los pueblos. Pretender que ideas forjadas en el siglo XVIII por un escocés que buscaba justificar el accionar de su imperio puedan tener validez universal, es otro de los errores persistentes que señalamos. Este sesgo etnocéntrico, por cierto, no fue exclusivo del liberalismo capitalista; también estuvo presente en el comunismo y el fascismo. Todos son productos hijos de la modernidad europea.

Pero volvamos al eje central. Mucho se ha dicho sobre el fracaso del comunismo y el aparente triunfo del capitalismo. Sin embargo, lo que ha mantenido con vida al capitalismo no es su estructura técnica ni sus promesas de progreso, sino su capacidad para nutrirse de un rasgo profundo del ser humano: el egoísmo. Así como las religiones se alimentan de nuestra capacidad para la bondad y la solidaridad, el capitalismo se sustenta en nuestra inclinación hacia el interés individual.

Por eso no resulta extraño encontrar personas profundamente religiosas, en todos los estratos sociales, actuando también con egoísmo. Creer que este rasgo está confinado a las élites económicas o a los políticos solo de derechas es tan ingenuo como pensar que la religión es exclusiva de una sola clase social. El egoísmo —como virus ideológico y afectivo— atraviesa todas las estructuras humanas: desde las clases dominantes hasta los movimientos sociales y los partidos de izquierda.

Incluso en estos últimos, el egoísmo y la envidia pueden manifestarse en dinámicas de competencia sin ética ni límites, reproduciendo la lógica autodestructiva del sistema. Basta observar las disputas internas en sindicatos, movimientos o incluso, familias, sin importar su condición económica, para comprobar que el “virus” está en todas partes. Las peleas por herencias o las rivalidades familiares son una expresión más del mismo patrón: la normalización del egoísmo como virtud.

Es verdad que existe un modelo que exagera y se aprovecha de esas inclinaciones humanas porque le conviene. Pero ese desequilibrio ha contaminado todos los estratos, creencias e ideologías. Y esa es justamente la raíz más profunda del problema: el virus no solo está fuera, sino dentro de nosotros mismos. La única manera de

enfrentarlo es con sabiduría, desde una conciencia que trascienda las trincheras políticas y económicas, en otras palabras, materiales.

No es casual que el oráculo de Delfos proclamara: *conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses*. El problema no radica únicamente en el sistema, sino en el sentido de vida que hemos adoptado y que, a su vez, refuerza ese sistema día tras día. Pareciera que aún no estamos a la altura de las verdades y desafíos de este tiempo. Seguimos enfrascados en batallas ideológicas estériles, mientras el planeta avanza hacia su colapso. Hoy, ni lo público ni lo privado garantizan nada. Así de crítica es nuestra situación.

Comprender que el egoísmo individualista se ha convertido en una nueva forma de totalitarismo destructivo es clave para superar las visiones ideológicas del pasado y asumir una perspectiva más integradora. El problema no está exclusivamente en la empresa, la familia, el sindicato o el Estado. Está en nuestra desconexión con lo esencial. Hoy sabemos que necesitamos de todos, y también del planeta, no solo como proveedor de recursos, sino como miembro vivo de nuestra comunidad: eso que nuestros pueblos originarios llaman buen vivir o bienvivir.

Esa es la verdadera enfermedad. Y requiere una medicina que no sea ideológica, sino espiritual y consciente, entendida no necesariamente como religiosidad, aunque esa también es una vía válida para muchos. Mientras tanto, el capitalismo ha demostrado ser un mito funcional: nos prometió libertad, progreso y bienestar general, pero nos ha dejado una distopía marcada por crisis mentales, desigualdad abismal, precarización del trabajo y desesperanza. Todo eso sobre el cadáver de un planeta que se adentra en su colapso.

Frente a la crisis de sentido que desborda todo marco ideológico tradicional, las categorías políticas clásicas —izquierda y derecha—

se diluyen hasta volverse casi intercambiables. Aunque no se deben menospreciar los avances históricos del progresismo, hoy vivimos una colonización total de la ética por parte del utilitarismo y el individualismo. La verdadera lucha, por tanto, no es por la hegemonía de una ideología, sino por el sentido de la vida misma: por rescatar la reciprocidad, la cooperación, la comunidad, y el valor compartido de las cosas.

Necesitamos un modelo económico que produzca riqueza de manera racional, no para el hiperconsumo ni para ostentar, sino para la vida, la dignidad y el disfrute justo. Un modelo que no humille, sino que reparta con equidad social y ambiental. La batalla está en todas partes: empresas, sindicatos, familias, Estados. Porque es ahí donde el virus del egoísmo extremo está destruyendo las bases mismas de la vida colectiva. Y es ahí donde debemos actuar con firmeza: hoy la contradicción histórica no es entre capital y trabajo, sino entre egoísmo y solidaridad, entre sobrevivir o extinguirnos.

Requerimos Estados éticos, empresas con sentido humano, y familias verdaderamente solidarias. Reconstruir la cohesión social y generar certezas no es solo responsabilidad del gobierno o del aparato público: es una tarea colectiva, que nos implica a todos y todas. Lo personal es político, y lo político es profundamente humano.

Ya sabemos lo bueno y lo malo de este sistema que muta y no desaparece. Por eso, insistir en más competencia darwinista, más consumismo y más explotación ambiental es, literalmente, una apuesta suicida. Debemos reconocer de una vez por todas que ciertos bienes y servicios deben quedar fuera de las lógicas del mercado. Si eso aplica a la salud o la seguridad social, ¿por qué no aplicarlo también a la tierra y su biodiversidad? No podemos seguir tratándola como simple bodega de materias primas para acumular riqueza.

Es hora de tomar decisiones radicales, en el sentido de ir a la raíz, no extremistas ni fanáticas, sino basadas en fundamentos sólidos. Los gobiernos deben pensar en nuevas estrategias frente a riesgos globales, como la soberanía alimentaria, la resiliencia climática o futuras pandemias. Esto requiere Estados fuertes, lo cual no quiere decir necesariamente grandes ni autoritarios, capaces de liderar una transición hacia formas de producción regenerativas, tecnología al servicio de la vida, y ciudades más verdes, incluyentes y sostenibles. No basta con ser carbono neutrales; hay que reconfigurar nuestra relación con la naturaleza, desde el diseño urbano hasta el consumo de alimentos.

Además de “reconquistar lo público”, necesitamos un nuevo estado de conciencia. Las alternativas existen: colectivos en todo el mundo las han venido desarrollando, pero no se les escucha. ¿A quién protegemos cuando ignoramos estas voces? ¿Por qué tanto miedo al cambio? La lucha ambiental del siglo XXI es tan justa, estructural y urgente como fue la lucha obrera de siglos pasados. Pero hoy no basta con organización sindical o conciencia de clase: se necesita una revolución educativa y ecológica que redefina las bases del desarrollo. La gran lucha de clases de nuestro tiempo ya no es solo entre capital y trabajo, sino entre la humanidad y el planeta: entre el dominante y lo dominado.

Hoy estamos en guerra con la Tierra. La hemos saqueado como si fuera una colonia sin alma. La entropía que genera este sistema supera con creces los beneficios que promete. Para entender la magnitud del problema, basta imaginar cómo tratamos al planeta: peor que como se trataba a los trabajadores de las bananeras en la Costa Rica del siglo XX. ¿Cómo no organizarnos contra semejante barbarie? La historia exige una nueva síntesis, una que reconcilie opuestos y sienta nuevas bases.

Pero esa lucha no puede darse con las herramientas del pasado. Debe ser una revolución de la conciencia, global y transversal. No importa la clase, la ideología ni la religión: importa una sola cosa, mantener a flote la vida humana y el planeta. Pensemos en la metáfora del Titanic: el modelo económico actual es el iceberg que nos lleva al naufragio. No basta con detenernos; hay que virar el rumbo. Redireccionar la economía, ponerla al servicio de la vida y de las personas. O trabajamos juntos, o nos hundimos juntos. Porque no existe un plan B, como tampoco existe un planeta B.

Es tiempo de construir una nueva ética política y económica, planetaria, coherente, que reformule absolutamente todo: desde cómo socializamos hasta cómo consumimos, producimos, educamos y compartimos la riqueza. Esta pandemia debía ser el gran salto de conciencia. Aún estamos a tiempo de actuar, pero el margen se reduce cada día. No es momento de temor: es momento de responsabilidad. De lo contrario, el precio que pagaremos será impagable.

Francis Bacon y Los Ídolos de Occidente: Un Despertar Necesario

Francis Bacon (1561–1626) fue un filósofo, político y ensayista inglés, ampliamente reconocido como uno de los padres fundadores del pensamiento moderno. Su legado más influyente fue la formulación de una crítica profunda a la tradición escolástica¹⁸⁸

¹⁸⁸ La tradición escolástica fue una corriente filosófica y teológica dominante en Europa durante la Edad Media, especialmente entre los siglos XI y XV, que buscaba armonizar la fe cristiana con la razón, particularmente con la filosofía de Aristóteles. Su objetivo era sistematizar y racionalizar el pensamiento religioso, creando un marco lógico y argumentativo para explicar y defender las doctrinas del cristianismo.

medieval y la propuesta de un nuevo camino hacia el conocimiento: el método inductivo¹⁸⁹, basado en la observación empírica, la recopilación sistemática de datos y la experimentación. En su obra fundamental, *Novum Organum*, Bacon advierte sobre la existencia de lo que denominó los cuatro ídolos del pensamiento, es decir, formas de error profundamente arraigadas en la mente humana que distorsionan la comprensión de la realidad. Según su visión, estos prejuicios debían ser identificados y superados antes de emprender cualquier investigación seria orientada a descubrir la verdad.

En primer lugar, están los ídolos de la tribu, que representan las inclinaciones naturales y universales del ser humano a interpretar la realidad según sus propias limitaciones, emociones y patrones mentales. Se trata de una tendencia innata a proyectar sobre la naturaleza nuestras percepciones subjetivas, como si el mundo funcionara de acuerdo con las categorías del pensamiento humano.

Le siguen los ídolos de la cueva, que surgen de la experiencia particular de cada individuo. Estos errores se originan en el carácter, la educación, el entorno y las creencias personales, que funcionan como una especie de “caverna interior” desde la cual cada persona filtra y distorsiona la realidad a su manera.

Los ídolos del foro, también conocidos como ídolos de la plaza pública, provienen del uso del lenguaje en la vida social. En este caso, el problema radica en cómo las palabras mal definidas, ambiguas o cargadas emocionalmente pueden confundir el pensamiento,

¹⁸⁹ El método inductivo de Francis Bacon es un enfoque sistemático para adquirir conocimiento basado en la observación de hechos particulares y la generalización progresiva hacia leyes o principios universales. Fue una respuesta crítica al método escolástico, que partía de supuestos generales (muchas veces teológicos o aristotélicos) para deducir conclusiones, muchas veces sin contrastarlas con la experiencia.

generando malentendidos y falsas creencias compartidas por la comunidad.

Finalmente, están los ídolos del teatro, que se derivan de la aceptación pasiva y acrítica de sistemas filosóficos, teológicos o ideológicos impuestos por la autoridad o la tradición. Estos funcionan como representaciones ficticias de la realidad, como obras de teatro que, aunque bien estructuradas, alejan al pensamiento de la verdad al imponer modelos cerrados y dogmáticos. Hoy, en pleno siglo XXI, estos ídolos pueden reinterpretarse como los dogmas que Occidente ha erigido para justificar su supuesta supremacía global.

Ídolos de la Tribu: La Supuesta Superioridad Moral de Occidente

Bacon describía los Ídolos de la Tribu como los errores de pensamiento inherentes a la naturaleza humana. En el caso de Occidente, este error se traduce en la creencia de una superioridad moral que lo legitima como el portador del “progreso” y la “civilización”. Desde la colonización hasta la actualidad, la modernidad ha sido el vehículo de esta supremacía, justificando intervenciones, invasiones y guerras en nombre de la democracia y los derechos humanos. Sin embargo, esta moral es profundamente selectiva: mientras se presentan como defensores de la paz y la justicia, las potencias occidentales han financiado conflictos, promovido regímenes afines y explotado los recursos del Sur Global. La supuesta misión civilizatoria, que antaño se expresaba en la colonización, hoy se reviste de discursos humanitarios y de “responsabilidad de proteger”, pero la estructura subyacente sigue siendo la misma: una justificación para la dominación.

Ídolos de la Cueva: La Caída de la Supremacía Económica

Los Ídolos de la Cueva representan los sesgos individuales y las distorsiones causadas por el entorno. Para Occidente, su cueva ha sido la creencia de que su modelo económico es el único viable y eternamente dominante. Durante décadas, se asumió que el capitalismo occidental, en su versión neoliberal, era el camino indiscutible hacia el desarrollo. Sin embargo, el ascenso de China y los Tigres Asiáticos ha demostrado que existen otras rutas hacia la prosperidad. No solo han desafiado a Occidente en términos de comercio, sino que han superado a las economías occidentales en tecnología, inteligencia artificial e innovación. La dependencia occidental de las manufacturas chinas, el avance asiático en redes 5G y la consolidación de mercados alternativos evidencian que el monopolio económico de Occidente es cosa del pasado.

Ídolos del Foro: La Ilusión de una Cultura Universal

Bacon advertía que el lenguaje puede ser un arma de distorsión, generando Ídolos del Foro que nos llevan a confundir palabras con realidades. En el caso de Occidente, esta distorsión se manifiesta en la imposición de sus valores como si fueran universales. Se nos dice que la democracia liberal, el individualismo y los derechos humanos en su formulación occidental son los únicos modelos válidos para la humanidad. Sin embargo, esta pretensión ignora la riqueza de sistemas de valores de otras civilizaciones. Sociedades con tradiciones comunitarias, principios de armonía social y visiones no individualistas de la política han sido sistemáticamente deslegitimadas. La idea de que Occidente es el árbitro del “progreso cultural” es otra ficción que ignora la pluralidad histórica de la humanidad.

Ídolos del Teatro: El Fracaso de la Democracia Liberal

Finalmente, los Ídolos del Teatro representan las grandes doctrinas y sistemas que se aceptan sin cuestionamiento. En Occidente, este ídolo se materializa en la creencia de que la democracia liberal es el destino final de la evolución política, la “fase superior” de cualquier otro sistema. Desde la proclamación de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia hasta el presente, esta idea ha sido repetida como un mantra. Sin embargo, los propios teóricos occidentales han advertido sobre la crisis del modelo democrático. Como señala Wendy Brown en *In the Ruins of Neoliberalism*, la democracia liberal se ha vaciado de contenido y se ha convertido en una “cáscara institucional sin sustancia”, donde las élites económicas manipulan el sistema en su beneficio mientras la desigualdad y la polarización desgarran el tejido social.

La crisis de la democracia en Occidente no es solo un problema de representación; es un síntoma de su agotamiento. La creciente desafección ciudadana, el ascenso de movimientos autoritarios y la erosión de las libertades en nombre de la seguridad revelan que el sistema que Occidente impone al mundo está lejos de ser el ideal que proclama. Como advierte David Runciman en *How Democracy Ends*, las democracias no suelen colapsar con golpes de Estado, sino que se desmoronan lentamente, mientras sus ciudadanos pierden la fe en sus instituciones.

Así como Bacon propuso destruir los ídolos que oscurecían el conocimiento en su tiempo, hoy urge desmontar los ídolos de Occidente, no para negar sus válidos y verdaderos aportes, sino para cuestionar el dominio que ha ejercido en nombre de esos valores. La supuesta superioridad moral, económica, cultural y política ya no puede sostenerse frente a las complejidades del siglo XXI. El mundo

asiste a un reordenamiento geopolítico en el que las narrativas occidentales han dejado de ser incuestionables o universales. Solo al reconocer las contradicciones y falsedades sobre las que se ha construido ese dominio podremos abrir los ojos a un futuro verdaderamente plural, en el que coexistan múltiples caminos de desarrollo, formas de gobierno y visiones de la vida en sociedad, sin imposiciones disfrazadas de universalismo.

Platón y los Tecnócratas

En los últimos tiempos, he encontrado numerosos textos, particularmente en el ámbito anglosajón, que responsabilizan a Platón del auge contemporáneo de la tecnocracia. Estos enfoques interpretan la célebre figura del *filósofo rey* como una defensa del gobierno exclusivo por parte de quienes “saben o dominan” una materia, lo que ha llevado incluso a calificar al filósofo griego de elitista. Según esta lectura, su propuesta encarnaría una lógica que justifica el poder de una minoría supuestamente ilustrada, asociándolo con las formas actuales de gestión técnica del poder en la sociedad neoliberal.

Nada más alejado de la realidad que este argumento vacío y sin conocimiento real de la filosofía y la gnosis platónica. A lo que se refería Platón tenía un profundo significado y va más allá de lo meramente material, trasciende hasta lo espiritual del ser humano. Una cosa es ser experto y técnico en una materia, manejar un conocimiento concreto y ser el mejor en ello, y otra radicalmente distinta, es ser sabio, con una comprensión de la vida, sus leyes eternas y su sentido profundo.

Hoy, lo primero, el conocimiento técnico, suele estar garantizado por un título académico. Ese es el perfil del tecnócrata, pero ¿cuántos de ellos se atreverían, con humildad y fundamento, a llamarse sabios? Lo segundo, en cambio, aquello a lo que se refería Platón con la figura del filósofo rey, no lo otorga ninguna universidad ni se certifica con diplomas. Es algo que se cultiva con el tiempo, la experiencia vital y la manera en que enfrentamos los desafíos de la vida en consonancia con principios éticos y leyes más profundas.

La sabiduría no se reduce a acumular conocimientos o a estudiar ciencias políticas y filosofía nada más, sino a saber vivir, discernir y actuar con integridad. Si quisiéramos traducir esta idea al lenguaje contemporáneo, podríamos decir que no se trata solo de contar con habilidades técnicas, sino también con habilidades humanas, las llamadas *soft skills*: empatía, juicio, carácter, sensibilidad. Todos podemos captar la diferencia abismal entre quien sabe mucho y quien, además, sabe vivir bien.

Mientras los sabios no imperen y aquellos llamados reyes, políticos o técnicos no posean sabiduría, no habrá manera alguna de resolver asertivamente los males de nuestros gobiernos. Estos son temas complementarios y no excluyentes. Esa sabiduría que definía Platón como la capacidad de comprender a profundidad las leyes que rigen la vida para diferenciar entre lo que es y las formas sensibles ilusorias de la realidad, es la virtud política suprema del filósofo rey. Algo absolutamente alejado y distante de lo que es un tecnócrata o un populista nihilista y sin contenido.

Un ejemplo histórico muy claro fue Don José (Pepe) Figueres Ferrer, líder de un movimiento revolucionario en Costa Rica en el año 1948, y fundador de la Segunda República en este país. Jamás nadie se atrevería a decir que fue un tecnócrata, sino un hombre sabio, de esos

que no se encuentran todos los días en la historia, pero marcan un antes y un después en ella, la transforman y abren nuevos caminos para todas las personas y el destino de los pueblos. Nunca un tecnócrata o tecno-demagogo hará esto ni con mil años de preparación académica o discurso incendiario. Platón no se equivocó, los “pensadores” actuales que lo culpan de ser el padre de la tecnocracia, sí.

La Era del Vacío y la Unidimensionalidad Humana

Cuando Francis Fukuyama proclamó el “fin de la historia”, muchos pensaron que habíamos llegado al clímax de la civilización: un mundo gobernado por la democracia liberal y el capitalismo. Ese era el único camino y verdad. Sin embargo, lo que siguió no fue una etapa de armonía y progreso, sino un período, siguiendo la perspectiva de Fukuyama, post-histórico caracterizado por el nihilismo, el vaciamiento de significado y la desconexión con lo trascendental-espiritual, donde la lucha por el poder sin más ha marcado la tendencia de los conflictos de los últimos años. Este tiempo no es el triunfo de la humanidad, sino su reducción a un estado unidimensional, tal como lo describió Herbert Marcuse en *El Hombre Unidimensional*.

Marcuse, crítico de la sociedad industrial, alertó sobre cómo el capitalismo avanzado crea un ser humano atrapado en una dimensión superficial, moldeado por las necesidades y deseos que el sistema mismo produce. El hombre unidimensional no es capaz de cuestionar su realidad porque ha sido absorbido por un modelo de pensamiento uniforme (único) que suprime toda posibilidad de crítica radical. Esta dinámica, que Marcuse observó en la sociedad industrial, se ha

profundizado en nuestra era post-industrial, donde el transhumanismo, la inteligencia artificial y la tecnología no solo dominan nuestras vidas, sino que también transforman o desvirtúan lo que significa ser humano¹⁹⁰.

En este mundo hiperconectado, el transhumanismo¹⁹¹ promete una “evolución humana”, una afirmación que, desde el lenguaje orwelliano, debe entenderse como la suprema negación de lo humano. Bajo el pretexto de integrar la tecnología en el cuerpo y la mente para ofrecer inmortalidad, perfección física y superioridad cognitiva, el transhumanismo redefine el progreso como despojo de nuestra esencia humana, transformándonos en objetos más que sujetos, meras extensiones de un sistema que nos controla.

Pero detrás de esta promesa de superación se esconde una paradoja: mientras la tecnología amplía nuestras capacidades, también reduce nuestra autonomía y nos despoja de la profundidad existencial que define nuestra humanidad. Al depender cada vez más de algoritmos y sistemas artificiales para tomar decisiones y dar sentido a la vida, el hombre unidimensional de Marcuse no solo persiste, sino que se amplifica en un ser controlado por lo que Huxley vislumbró en Un

¹⁹⁰ Existe una subcultura que se denomina “otherkind”, la cual está integrada por personas que se sienten parcial o totalmente NO humanos. Véase: Hablamos con un ‘otherkin’, una persona que no se siente humana: <https://www.vice.com/es/article/hablamos-con-un-otherkin-una-persona-que-no-se-siente-humana/>

¹⁹¹ El transhumanismo es “un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal”. Véase: Bostrom, N. (2003). The Transhumanist FAQ. World Transhumanist Association. <https://nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf>

mundo feliz: una sociedad adormecida por el consumo, la superficialidad y el hedonismo tecnocrático.

Huxley previó un mundo donde la libertad sería sacrificada no por la fuerza, sino por el placer; donde los individuos aceptarían su servidumbre porque esta estaba envuelta en un manto de comodidad y entretenimiento. Hoy, esa visión ya no es distopía, sino realidad, el filósofo surcoreano Byung Chul Han lo retrata de la mejor manera con el concepto de Psicopolítica o el control de nuestras emociones y pensamientos, y, por ende, nuestra voluntad. La inteligencia artificial dirige lo que vemos, leemos y deseamos; los avances tecnológicos no solo colonizan nuestro tiempo, sino también nuestra mente, construyendo una supuesta felicidad que anestesia cualquier deseo de resistencia real. En esta sociedad de hiperconsumo y vigilancia, el hombre se ha convertido en un engranaje dentro de una máquina que no comprende y que no puede detener.

La inteligencia artificial, lejos de ser una herramienta neutral, sino se utiliza adecuadamente refuerza las lógicas de dominación y alienación del mercado total. Los algoritmos, diseñados para maximizar beneficios y manipular comportamientos, transforman la subjetividad humana en un recurso explotable. El economista Timo Daum lo ha dejado muy claro en su libro *El Capital Somos Nosotros*. En esta nueva unidimensionalidad digital, el pensamiento crítico y la capacidad de imaginar alternativas desaparecen bajo el peso de un presente que lo ocupa todo.

Este panorama nos sitúa en un punto crítico: una civilización que ha renunciado a lo trascendental para priorizar lo material y lo inmediato, y que, en su obsesión por perfeccionarse a través de la tecnología, ha olvidado la esencia misma de lo humano. La inteligencia artificial y el transhumanismo prometen superar nuestras

limitaciones, pero también amenazan con borrar nuestra complejidad, nuestra capacidad de soñar y rebelarnos. ¿Cómo encontrar los equilibrios que requieren estos retos?

En este contexto, el “fin de la historia” no es una etapa culminante, sino el cierre de un ciclo de sentido. El hombre, atrapado en un sistema que se impone como incuestionable, se enfrenta al vacío existencial de una vida definida por la acumulación, el consumo y la supervivencia tecnológica. Algo que ha ayudado enormemente al desarrollo del consumismo y este estilo de vida irracional que llevamos, ha sido precisamente el vacío antropológico-espiritual en que tanto la derecha como la izquierda clásica sumieron a la humanidad el siglo pasado y cuyos resultados los seguimos cultivando en nuestros días. Unos por negar toda realidad no física o material y apegarse al dogma del materialismo histórico de forma ciega como si de una secta se tratara, y otros, diciendo que la felicidad y el fin último de la vida estaba en el tener, comprar y consumir.

De manera que ambas formas de nihilismo no pueden conducir a una fase superior de conciencia para la humanidad, porque en lugar de elevar al ser humano, lo despojaron de su profundidad interior y lo alejaron de las preguntas fundamentales que definen su existencia: ¿quién soy?, ¿para qué vivo?, ¿qué deseo realmente? En su lugar, se instaló la falsa premisa de que, si estamos materialmente bien, todo lo demás —la sabiduría, la paz interior, el amor— vendrá por añadidura. Esa lógica utilitaria y superficial nos convirtió en sujetos “acabados”, no en el sentido de realización, sino de clausura: creyéndonos ya en el punto culminante del desarrollo humano, se desactivó toda búsqueda trascendente. Nos hicieron pensar que retomar esas preguntas esenciales sería un retroceso, como si la historia fuera solo una línea recta hacia el progreso. Grave error, y más aún, una profunda irresponsabilidad ética. Porque entonces cabe

preguntar: ¿quiénes se benefician realmente de conducirnos hacia una humanidad desconectada de sí misma?

Como advertían Marcuse y Huxley, el peligro no es solo que el sistema domine, sino que lo haga con nuestro consentimiento, en un estado de anestesia colectiva que confunde comodidad con progreso y felicidad con conformidad. La pregunta crucial es: ¿cómo podemos romper este ciclo? Recuperar la dimensión trascendental (espiritual) del ser humano, reivindicar el pensamiento crítico y construir una resistencia frente a la lógica tecnocrática y mercantilista son pasos esenciales para redescubrir nuestra humanidad. Eso pasa por la lucha política, no hay de otra. Pero, para ello, debemos enfrentarnos al mayor desafío de nuestra era: despertar del letargo y atrevernos a imaginar un futuro donde el hombre no sea definido por lo que tiene o lo que puede acumular, sino por lo que es capaz de ser y de soñar. En última instancia, el verdadero fin de la historia será el de la unidimensionalidad, cuando logremos trascender las cadenas invisibles del mercado y la tecnología para recuperar el sentido profundo de la existencia.

Anotaciones Políticas sobre el Racismo

Con la llegada de los europeos a América se manifiesta por primera vez el racismo teológico, denominado así por teóricos decoloniales. Este consistía en tratar a las personas originarias de este continente como “naturales” sin alma y seres inferiores por no ser cristianos ni europeos. En otras palabras, no tenían sangre de humanos y, por lo tanto, para aquellos ojos, no lo eran. Ese argumento falaz, ideológico y sin sentido, daba pie y justificaba cualquier tipo de actitud violenta, represiva y dominante contra estas poblaciones por parte de los

conquistadores. Casi que era como un derecho divino para ellos el apoderarse y someter a estos “bárbaros” que “no conocen ni a Dios ni tampoco son humanos”. Así, las prácticas colonizadoras pasaron a ser unas de “evangelización” y el dominio de estas tierras ricas y abundantes eran algo así como una especie de “recompensa divina”.

Más adelante, en la modernidad, con el desarrollo de la ciencia y demás, la genética pasó a ser ese nuevo argumento de diferenciación racial “civilizador”, pues como cada etnia y grupo tiene una genética similar pero diferente, es lógico que la genética europea por ejemplo, nunca va a ser igual a la asiática, americana o africana, y a partir de ahí también se construyó una falsa idea de que la europea era la “verdadera y auténtica” y las otras “falsas”, alimentando así el mito de la superioridad racial de una cultura sobre otra. Los niveles de absurdo de este tipo de ideas ahora “basadas en la ciencia”, detonaron situaciones aberrantes como las vistas en el siglo XX con el auge de totalitarismos que hicieron mucho daño a Europa y el mundo entero.

Por eso el racismo es definido por varios autores como aquella jerarquía de poder que permite decir qué y quién es humano y quién no. La famosa línea de lo humano y no humano impuesta por el poder es la que define la jerarquía racial del mundo. Por eso el racismo no se limita solamente al color de piel, según explican muchos autores y estudiosos del tema. Es una línea delgada que marca el poder entre el ser y el no ser, muy destacada también en la geopolítica, así como en la economía y la política en general¹⁹². Lamentablemente, la lógica racial continúa siendo un principio estructurante en muchos aspectos

¹⁹² Véase: Grosfoguel, Ramón. (2012). El concepto de «racismo» En Michel Foucault y Frantz Fanon: teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser. *Tabula Rasa*, (16), 79-102. Retrieved June 20, 2025, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892012000100006&lng=en&tlng=es.

de la vida social contemporánea. Esta se manifiesta no solo en la desigual distribución del poder y las oportunidades, sino también en la configuración del orden económico global. Basta observar que una parte significativa de las grandes fortunas está concentrada en manos de hombres blancos del Norte Global, lo cual evidencia no solo una profunda desigualdad económica, sino también formas persistentes de racismo estructural que atraviesan las dinámicas de acumulación y privilegio.

Toda aquella categoría o diferenciación que se utilice para construir una jerarquía entre humanos de forma despectiva y contra la dignidad humana es una expresión inequívoca de racismo; ya sea por el color de piel, la religión, tinte político, posición económica, clase social, etnia o cultura. Una de las creaciones perversas de la modernidad fue la formación de todas aquellas abstracciones jerárquicas e ideológicas para dividir a los humanos; raza, clase, sexo, género, entre otras, algo que realmente impide el avance hacia el reconocimiento de derechos y deberes para todas las personas, así como la lucha contra la no discriminación.

Tampoco es caer en la ideología del igualitarismo, tenemos claro que no somos iguales y existen diferencias, pero precisamente eso es lo importante comprender aquí, no por esas inflexiones debe existir una discriminación, ya que, en el fondo del asunto, independientemente de ellas, somos seres humanos y ahí radica el hecho básico para el respeto y no categorización. Para mí ese es el verdadero sentido de la pluralidad en su más amplia concepción, nunca impidiendo la expresión de lo plural ni imponiendo una visión sobre otra. Aquí tanto conservadores como progresistas fallan por igual, caen en la lógica de la competencia del capitalismo salvaje, piensan que la cultura, las tradiciones y el progreso social es algo de ganar o perder,

de revanchas y acumulación de apoyos para el consumo o llegar al poder, grave error.

Pero retomemos un poco aquello de la línea entre lo humano y lo no humano que caracteriza al racismo en su más amplia expresión. En las zonas del ser; opulentas, desarrolladas y civilizadas, los conflictos se manejan con regulación, emancipación y reglas, mientras en las zonas del no ser, la forma de “poner orden” es con la violencia, la desposesión con momentos excepcionales de reglas y normas. Ejemplos actuales de esto podemos encontrar en la política internacional y la forma en que Occidente maneja crisis como las de Libia, Yemen, Siria o Ucrania, por un lado, y las sanciones solamente verbales o el simple silencio ante las situaciones de violaciones de derechos humanos o escándalos políticos en países del primer mundo, o aliados estratégicos en otras regiones. Ahí no existen las intervenciones militares ni nada, solo las declaraciones y mesas de diálogo.

Parece que realmente lo que nos molesta es la diferencia, lo diferente, en nombre de lo único o de lo diverso se crean normas de exclusión extremadamente violentas, que van desde lo simbólico, pasando por lo psicológico, la ideología y terminando en lo económico, cultural y político. Esa especie de totalitarismo moderno no ayuda en la consecución de una convivencia pacífica, de mejores relaciones entre pueblos y mucho menos de unidad a lo interno de cada nación.

El conocimiento y su construcción ha sido otra víctima de la discriminación racial a lo largo de la historia. Por lo general, los autores, teorías y demás que estudiamos en los centros educativos de todas partes, ya sean públicos o privados, provienen de pensadores en su mayoría blancos, hombres, europeos o de países con un rol geopolítico de gran relevancia a nivel mundial y con amplia

influencia. Así, se dejaron de lado y se destruyeron formas de conocimiento que muchas culturas antiguas habían utilizado y desarrollado para vivir, hacer sociedad y construir su propia historia. A eso el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos lo llama *epistemicidio*, visto con mayor facilidad en nuestro continente americano y la destrucción sistemática de saberes, conocimientos y formas de vida llevadas a cabo por los europeos¹⁹³.

No olvidemos que cuando destruyen conocimientos o los prohíben, se está destruyendo la historia, la memoria y la conciencia de un pueblo, independientemente del lado político e ideológico que se apoye. Cuando la lógica racial constituye el principio organizador de una sociedad, lo que unos llaman esclavos otros les dicen cautivos, lo que para la Francia del siglo XVIII era la revolución y el siglo de las luces, esos mismos principios aplicados por los habitantes de Haití y llevados a la práctica, eran vistos como una simple “rebelión de esclavos mal agradecidos incapaces de autogobernarse” y a los cuales había que reprimir de forma brutal. Para ellos no existía la libertad, la igualdad ni la fraternidad.

No se puede partir de la igualdad borrando la diferencia, eso es algo que la modernidad no pudo solventar y que ahora en tiempos posmodernos se convierte en una grave amenaza a la civilización. Dichosamente el proyecto epistemicida moderno occidental no fue exitoso en su totalidad y ha permitido el auge de nuevos pensamientos críticos, humanistas y pluralistas, mismos que para la construcción de un futuro compartido en estos tiempos que vivimos, se torna en una ventaja estratégica a la cual debemos saber sacar el

¹⁹³ Véase: Zabala Sandoval, J. D. (2015). Epistemicidio como negación del reconocimiento: Pensar la educación en las estructuras espacio-temporales de producción y reproducción de desigualdades sociales. *Academicus*, 1(7), 45–54. https://ice.uabjo.mx/media/15/2017/04/Art7_5.pdf

mejor provecho para todas las personas que habitan nuestros países y regiones. La lógica global es de divide y vencerás, frente a esto, nos urge unir para convivir, compartir y resistir, no hay camino individual al éxito colectivo, solo en común unión, a pesar de las diferencias, es posible crear un mañana amplio, con esperanza, democrático, abierto y humano.

Las Paradojas de la Democracia Norteamericana: la Orden Ejecutiva 9835 y el Autoritarismo en Casa

En marzo de 1947, el presidente Harry S. Truman firmó la Orden Ejecutiva 9835, estableciendo un programa de “fidelización” para empleados del poder ejecutivo de Estados Unidos¹⁹⁴. Bajo la apariencia de proteger los principios democráticos frente a la amenaza del comunismo, esta medida marcó el inicio formal del macartismo, un periodo oscuro en el que la sospecha, la censura y el control ideológico fueron institucionalizados. Sorprendentemente, aunque quizás no tanto, esto ocurrió en el mismo país que se presenta desde entonces como el gran defensor global de los derechos humanos, la libertad y la democracia.

La orden, lejos de ser una simple verificación de antecedentes, instauró un sistema sistemático de vigilancia, delación y persecución ideológica. Cualquier aspirante a empleado público podía ser vetado si se encontraba “información despectiva sobre su lealtad”, y eso

¹⁹⁴ Véase: Orden Ejecutiva 9835—Prescripción de Procedimientos para la Administración de un Programa de Fidelización de Empleados en el Poder Ejecutivo del Gobierno: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/executive-order-9835-prescribing-procedures-for-the-administration-employees-loyalty>

incluía haber sido simpatizante o simplemente asociado, con cualquier organización que el fiscal general considerara “subversiva”. El listado incluía grupos comunistas, pero también sindicatos radicales, asociaciones pacifistas, e incluso movimientos por los derechos civiles. El criterio era tan amplio que la sospecha bastaba para destruir carreras y vidas.

Un sistema de represión ideológica institucionalizado

El proceso descrito en la orden ejecutiva tenía una estructura rigurosa: investigaciones de campo, revisión de archivos del FBI, interrogatorios, juntas de lealtad, apelaciones internas, etc. En teoría, el acusado podía defenderse. En la práctica, la simple inclusión de su nombre en algún archivo bastaba para condenarlo al ostracismo laboral y social.

La noción de “lealtad” se transformó en un arma de control político. El empleado debía ser leal no solo a la Constitución, sino también al “modo de vida americano”, entendido bajo una visión estrecha, conservadora y anticomunista. La crítica al gobierno, la afiliación política a la izquierda o la defensa de ideas socialistas podían considerarse actos sospechosos. Era un mecanismo típicamente autoritario disfrazado de burocracia administrativa.

Lo más irónico es cómo este episodio contrasta con la retórica internacional de Estados Unidos. Durante la Guerra Fría y después de ella, Washington ha condenado con fuerza a países como Cuba, la URSS, China, Venezuela o Corea del Norte por su falta de libertades políticas, control ideológico y persecución de opositores.

Estados Unidos se ha erigido como juez moral del mundo, sancionando y deslegitimando gobiernos por prácticas que, en casa, no solo toleró, sino que institucionalizó. Mientras denunciaba los

“tribunales populares” soviéticos o los “comités revolucionarios” cubanos, en su propio territorio operaban comités como el de Actividades Antiamericanas, que interrogaban públicamente a ciudadanos por sus ideas. ¿Cuál es la diferencia ética entre ambas prácticas?

Estados Unidos no solo restringió la libertad de expresión y de asociación; construyó una infraestructura legal y administrativa para vigilar a su propia población, a menudo sin pruebas concluyentes ni debido proceso. Esto, en cualquier otro país, sería denunciado como una dictadura blanda o una “autocracia encubierta”.

La paradoja de la democracia vigilada

La Orden Ejecutiva 9835 revela un punto crítico en la historia política de EE. UU.: su tendencia a adoptar métodos autoritarios en nombre de la defensa de la democracia. Esta paradoja se ha repetido en otros momentos, el espionaje interno tras el 11 de septiembre, el uso de Guantánamo como zona gris legal, el tratamiento a denunciantes como Edward Snowden o Julian Assange, y sigue vigente en las dinámicas de vigilancia de hoy.

¿Qué legitimidad tiene una nación para erigirse en defensor de la libertad cuando sus propias políticas caen en las prácticas que condena? ¿No es eso una forma evidente de doble moral geopolítica?

La Orden Ejecutiva 9835 no es un simple documento del pasado. Es un recordatorio brutal de cómo el miedo puede ser instrumentalizado por los gobiernos, incluso los democráticos, para justificar la represión. También revela el enorme abismo entre el discurso moralista de EE. UU. en política exterior y sus acciones internas.

Para entender los mecanismos del poder, hay que mirar no solo lo que un país dice, sino lo que hace y, sobre todo, cómo trata a su propia

gente cuando nadie mira. Estados Unidos, al crear un sistema de depuración ideológica en su propio gobierno, se alejó peligrosamente de los valores que dice representar.

Y en ese espejo, muchos de sus enemigos encontraron, paradójicamente, una justificación para hacer lo mismo.

¿Civilización y Barbarie en el Siglo XXI?

La historia de los últimos quinientos años ha estado cargada de múltiples episodios llenos de racismo, xenofobia, discriminación e intolerancia, sentidos con especial énfasis en el Sur Global, aunque el norte no ha sido la excepción. La existencia de un patrón de tipo colonial en la estructura del poder mundial basado en criterios excluyentes ha sido característico y denunciado por décadas desde academias de diversas partes del mundo. No en vano, la lucha contra este tipo de barbarie humana es y sigue siendo una causa vigente a pesar de los grandes e importantes avances realizados en ese terreno por la mayoría de las naciones del mundo y organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas.

El pensador francés Edgar Morin, en uno de sus tantos libros titulado *Breve Historia de la Barbarie en Occidente*, expone con amplio lujo de detalle que la civilización también conlleva la semilla de la barbarie en su interior. Basta con volver los ojos hacia la historia para recordar cómo se emprendieron las conquistas de Occidente, ya sea hace siglos o incluso, hace algunas décadas, para poder afirmar que estas se han manifestado en masacres, derrocamientos de gobiernos legítimos, destrucciones sistemáticas de culturas, saberes y creencias diferentes, entre otros. Dice Morin, que la barbarie no es sólo un elemento que acompaña la civilización, sino que la integra,

la civilización produce barbarie, en particular la de la conquista y la dominación.

El siglo pasado tuvo bastos ejemplos de estos tipos de barbarie; pasando por dos guerras mundiales, movimientos políticos totalitarios y violadores de los derechos humanos, la brutalidad de las bombas atómicas contra Japón, los campos de concentración, los gulags, las políticas de segregación raciales, el apartheid, dictaduras militares, guerras civiles, genocidios, xenofobia y demás. Algo muy particular, es que todo esto siempre ha sido justificado en nombre del progreso, la democracia, el desarrollo y la paz. En el siglo XXI, existen aún rasgos de violencia y discriminación por raza, sexo, clase social, género y por creencias políticas o religiosas. En otras palabras, esa matriz colonial del poder aún se mantiene¹⁹⁵.

Si miramos una región como América Latina, se puede observar, por ejemplo, que desde el punto de vista de desigualdad de género, la desigualdad socioeconómica y pobreza, los patrones culturales discriminatorios y violentos y la cultura del privilegio; la división sexual del trabajo y la injusta organización social siguen siendo problemas estructurales sin resolverse que son producto histórico de aquellos patrones de pensamiento coloniales aún no superados y en muchos casos, agravados por la pandemia, la guerra en Europa, la crisis económica y el colapso ambiental global. Existe también, lo que varios autores han llamado una *discriminación*

¹⁹⁵ Véase: Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. CLACSO. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>

*estructural*¹⁹⁶, relacionada al déficit de servicios por falta de inversiones sociales públicas y privadas a lo largo del tiempo en los territorios habitados por los grupos más excluidos, especialmente en los territorios más periféricos de cada país de la región.

Si vamos hacia otras zonas del Sur Global, se pueden constatar este y otros tipos de violaciones a los derechos humanos, desigualdades y discriminación. En un artículo anterior de este servidor, expuse que el racismo es definido por varios autores como aquella jerarquía de poder que permite decir qué y quién es humano y quién no. La famosa línea de lo humano y no humano impuesta por el poder es la que define la jerarquía racial del mundo. Por eso el racismo no se limita para muchos autores y estudiosos del tema, solamente al color de piel. Es una línea delgada que marca el poder entre el *ser* y el *no ser*, muy destacada también en la geopolítica, así como en la economía y la política en general. Lamentablemente, la lógica racial constituye un principio organizador de muchos de los aspectos de nuestra vida social del mundo de hoy. Incluso, los más ricos del mundo son hombres blancos y del norte global, no solamente hay una mala distribución de la riqueza, sino un racismo económico muy evidente.

Bajo este encuadre histórico y político, en el marco de una conciencia plena de las tragedias del pasado, se presentó en la 52ª sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 16 de diciembre de 2021, a las 15:00 horas, en Nueva York, una resolución para, y cito textualmente: *Eliminación del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia*, dentro de la cual se agrega el: *Combatir la glorificación del nazismo, el neonazismo y*

¹⁹⁶ Véase: Quiñones, P. (2014). La “discriminación estructural” en la evolución jurisprudencial de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Corte IDH. Recuperado de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r34025.pdf>

*otras prácticas que contribuyen a exacerbar las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia*¹⁹⁷. Esto, dice la resolución, a raíz de la preocupación por la propagación en muchas partes del mundo de diversos partidos políticos, movimientos, ideologías y grupos extremistas de carácter racista o xenófobo, incluidos grupos neonazis y de cabezas rapadas, y por el hecho de que esta tendencia ha dado lugar a la aplicación de medidas y políticas discriminatorias a nivel local o nacional.

Estas expresiones han empezado a resurgir en varios países del mundo considerado *civilizado*, donde se pensaba que estos eran temas superados. Por ello, la resolución reafirma lo dispuesto sobre el tema en la *Declaración de Durban*, que es el plan de las Naciones Unidas cuyo fin es el combate contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia¹⁹⁸. El mismo ha marcado un hito importante en materia de derechos humanos. Por lo tanto, es un llamado mundial para la eliminación de este tipo de prácticas.

Hasta el momento todo es coherente y ante el sentido común, no debería de existir quien se oponga a una resolución de este tipo. La humanidad requiere paz, los actuales acontecimientos en Europa y otras partes así lo demuestran, se requiere diálogo, respeto a la

¹⁹⁷ Véase: Resolución oficial aprobada por la Asamblea General el 16 de diciembre de 2021: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N21/402/51/PDF/N2140251.pdf?OpenElement>

¹⁹⁸ Véase: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR). (2002). Declaración de Durban y Programa de Acción. Recuperado de https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/DurbanDecProgAction_sp.pdf

pluralidad del mundo y nuevos puntos de convergencia que eviten el resurgimiento de lo aquí ya expuesto. Sin embargo, la votación de esta resolución ha causado en quienes les dan seguimiento a estos temas, una gran preocupación y desconcierto, ya que *Estados Unidos* y *Ucrania* se opusieron y votaron en contra. Algo inimaginable y desde luego, no esperado por nadie, en especial, por ser los Estados Unidos quienes con más fuerza han levantado el discurso de defensa de los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos en los últimos años¹⁹⁹. Vaya paradoja.

Pero más sorprendente aún, es el ver las naciones que se abstuvieron de votar, todas aquellas que de una u otra manera son utilizadas como ejemplos de desarrollo, civilización y democracia, frente a los otros considerados *bárbaros* y *enemigos* de ésta. Menciono solo algunas de esas abstenciones: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Croacia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Japón, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, República de Corea, Portugal, España, Suiza, Suecia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, entre otros. En total, hubo 130 votos a favor (China y Rusia votaron a favor), 2 en contra y 49 abstenciones, así quedó aprobado el proyecto de resolución.

Ante esta realidad, y tomando en consideración lo antes expresado sobre el auge de movimientos de corte extremista y carácter neonazi en diversas partes del mundo, especialmente en Europa y países como Ucrania, donde incluso, grupos paramilitares como el Batallón Azov han estado atacando a la población rusa en la zona del Donbás, levantando banderas nacionalistas, xenófobas y hasta esvásticas, es

¹⁹⁹ Véase: Votación oficial sobre la resolución mencionada: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N21/398/29/PDF/N2139829.pdf?OpenElement>

momento de reflexionar sobre aquellos conceptos clásicos de civilización y barbarie para ver si realmente significan algo hoy; ¿Se puede distinguir uno del otro? ¿Cómo explicar actitudes de este tipo cuando se defienden discursos y valores de libertad, democracia y tolerancia? ¿Se puede exigir de otros, lo que no es capaz de hacer o cumplir quienes lo exigen? ¿Qué mensaje lanza al mundo las posturas de Occidente frente a estos temas tan delicados?

Sin duda, se puede desarrollar mucho más alrededor de esta polémica votación, pueden darse explicaciones de toda índole, pero de ninguna manera se justifica en el plano de lo objetivo algo así. Imaginemos nada más si hubiese sido China o Rusia quienes hubieran votado en contra, al menos, un mes entero sino más, habría titulares en todos los medios de comunicación occidentales indignados y criticando dicha postura, con todos los adjetivos descalificativos que puedan agregarle, pero, por el contrario, ni una sola nota he podido ver al respecto. El silencio mediático también es cómplice.

En épocas históricas donde se necesita coherencia, rumbo claro y una visión compartida de futuro, este tipo de acciones suman más inestabilidad e incertidumbre a un mundo carente de certezas y estabilidad. Los valores que se defienden deben ser pilares para la acción con coherencia y legitimidad, no obstante, las contradicciones cada vez más evidentes de Occidente son reflejo de su profunda crisis de identidad, pérdida de rumbo y falta de solidaridad, propio de un modelo civilizatorio que ha sacralizado el egoísmo, el interés particular y el mercado, todo bajo el nombre del desarrollo, hasta llevarlo, en palabras de Pier Paolo Pasolini, a sus últimas consecuencias: la producción, el consumo desmedido y la cultura de masas, donde solo las ganancias importan.

En un mundo así, lastimosamente solo puede haber intereses, no valores que ofrezcan una ética y resistencia a estos que colaboren en la construcción de un camino distinto. Al menos en Occidente no se ven por ningún lado. No quisiera pensar, que, en ese relativismo nihilista occidental, siquiera podamos creer que, por intereses económicos y políticos, se pueda jugar y coquetear con ideologías políticas o posturas que han llevado a la humanidad a cruzar sus propios umbrales, para dar un paso más allá de la barbarie.

Posverdad, Política y Pluralismo

La polarización de ideas es impulsada desde los medios de comunicación, la academia y los políticos, afirma el filósofo italiano Maurizio Ferraris. Esto como parte del problema de la posverdad, consecuencia directa de la posmodernidad y lo que él llama la *liberalización de la verdad* y el fin de los totalitarismos del siglo XX. Ferraris explica que el advenimiento de todo esto tiene una raíz muy particular: Nietzsche, con quien esto toma mucha fuerza, pues su famosa frase: “no hay hechos, solo interpretaciones”, da rienda suelta según el autor, a una subjetividad absolutista, en la cual es imposible que exista una verdad compartida o de carácter colectiva²⁰⁰.

Por el contrario, se propone de alguna u otra manera, una especie de lo que yo llamo, “lógica de torre de babel”, en la cual llegamos a un mundo donde literalmente es imposible ponerse de acuerdo y llegar a puntos mínimos de unión para resolver desde los problemas más básicos de la vida cotidiana (crisis de la familia), hasta las diferencias políticas, ideológicas o económicas que plantea la realidad actual.

²⁰⁰ Véase: Ferraris, M. (2019). Posverdad y Otros Enigmas. Alianza Editorial.

La gran interrogante de hoy sobre este tema de la posverdad o verdades a medias, relacionado a la filosofía política y el régimen democrático es; ¿cuál es el espacio de encuentro para acercarnos con todo y nuestras diferencias, a construir patria? De seguir así a como estamos, todo será muy “ofensivo” para todos, pues al tener cada quién su verdad propia con su consecuente escala de valores totalmente blindada de la del “otro”, y convencidos de que es la única verdadera, entonces no habrá un espacio mínimo para una verdad común, compartida y colectiva, lo que nos lleva a una contradicción muy clara, que no es solo un tema de discusión epistemológica u ontológica, sino, también práctica y política.

¿Qué queda después de absolutizar mi verdad individual y demostrar, según yo, que todos los demás están equivocados? ¿Qué sigue tras la apatía, la indiferencia, el hastío y la pérdida de confianza? Muchos lo llaman libertad personal o “despertar” de la conciencia, pero el resultado no es felicidad, ni comunidad, mucho menos bienvivir. Es, más bien, un camino hacia la autodestrucción individual y colectiva, hacia la disolución de toda identidad compartida, de toda esfera de inmunidad comunitaria, como diría Peter Sloterdijk, en una realidad que, con todos sus defectos, sigue ahí, persistente, aunque nos empeñemos en negarla.

Volver al diálogo y a la construcción de verdades colectivas

No hay espacio en el mundo de hoy para otra forma de enfrentar los grandes problemas que no sea a través del diálogo. Las hermosas narrativas revolucionarias del siglo pasado que tanto inspiraron a las personas con deseos de cambio han muerto. Hoy la sociedad está encomendada al espíritu de la ley mercantil neoliberal que deshumaniza y nos hace creer que ser libres es caer en el hedonismo extremo, el individualismo y el egocentrismo, al mismo tiempo que

nos desentendemos de los asunto públicos, sociales, económicos y políticos. Hoy, toda persona que se atreva a pensar diferente queda automáticamente expulsada y estigmatizada, como una nueva forma de castigo por herejía en pleno siglo XXI.

Por eso el diálogo es el camino, pero no me refiero a ese diálogo prepotente donde aquello se convierte en un campo de batalla de verdades individuales o gremiales para ver cuál gana y cuál se impone, especialmente si llegamos y tratamos de ver la vida solo desde el terreno de los números y las finanzas, ahí solo unos pocos ganan. La verdadera ciencia del diálogo consiste en generar espacios para una ecología de saberes, como lo han propuesto diversos autores en los últimos años. Esto exige un profundo ejercicio de humildad, apertura y pluralidad. No se trata solo de inclusión formal, ya que podemos incluir voces distintas pero seguir pensando igual; lo esencial es propiciar un encuentro real entre perspectivas diversas, que enriquezca el pensamiento y transforme la comprensión.

Como civilización occidental nos hemos creído la historia que somos el paladín de la diversidad y la apertura, el ejemplo a seguir en temas de respeto por los derechos humanos y el progreso, tanto así, que hasta justificamos ataques contra otras culturas en nombre de estos, creyendo todavía en aquel añejo argumento que usan los colonialistas para hacer de la suyas; “tenemos que llevar la civilización y la luz a todo el mundo”.

Ese llevar la “civilización” a todas partes se ha traducido en actos como los que se acaban de descubrir en Canadá con las tumbas que encontraron de niños y adultos originarios de ahí, que fueron masacrados solo por no ser blancos, con ojos azules y cristianos, vaya forma de “llevar la luz y la civilización”. La diferencia es que hoy se utilizan métodos más tecnológicos y sofisticados, vergonzosamente.

Pienso que, si bien es cierto, se han dado avances en Occidente muy trascendentales en esa área de los derechos humanos y las libertades, no todo es como lo pintan y nuestras sociedades siguen siendo profundamente excluyentes e intolerantes, con las luchas emprendidas contra otras culturas no occidentales. Diferente no es sinónimo de prohibido, incorrecto o extremo, es simplemente ver y entender las cosas de manera distinta, ahí radica la desemejanza entre ser inclusivos y ser pluralistas. Podemos ser inclusivos, pero pensar igual, eso no ayuda a construir en sociedades que se dicen abiertas, mucho menos nos permiten salir de nuestro etnocentrismo para entender con otros ojos fenómenos políticos, sociales o culturales en otras latitudes.

El filósofo surcoreano, Byung Chul Han lo describe de una manera magnífica en su texto “La expulsión de lo distinto”, donde expone su tesis, planteando que el aumento de la violencia global en todos los ámbitos es producto entre otras cosas, de la negación del “otro” y el advenimiento de lo “igual”, ese otro diferente ya no existe, simplemente es desechado, expulsado, descartado, dando espacio a la “dictadura de lo igual” y lo positivo, abriendo de esta manera las puertas a la psicopolítica, que supera a la vieja biopolítica de Foucault, pues ya no es necesario disciplinar los cuerpos, lo estratégico ahora es el dominio mental y emocional de los individuos.

Esa compleja realidad hace que las nuevas patologías sociales estén caracterizadas por las crisis de depresión constantes (al igual que las depresiones cíclicas del sistema económico) y el terror por lo auténtico, pues en el fondo, con colores distintos, ropa diferente o una identidad de género no binaria, nadie quiere desencajar o “quedarse por fuera”. Ese violento poder de lo global como lo denomina Chul Han, barre con toda singularidad y rasgo de autenticidad que no se somete a las “tendencias generales” delimitadas por la

hipercomunicación, la sobreproducción y el hiperconsumo, ¿quién va a tener fuerza para en su singularidad enfrentar el terror de lo global? Es prácticamente imposible.

Por ello se vuelve menester entender todo esto para diseñar nuevas formas de lucha política y social, ya que con sociedades cada vez más divididas y fragmentadas, unir se vuelve una tarea titánica que implica sacrificios que no todos están dispuestos a hacer de cara a un fin superior. Se requieren de liderazgos con experiencia y juventud, que sean firmes, continuos y flexibles, que entiendan la importancia de la horizontalidad, pero también de la naturaleza de la lucha política y su verticalidad, al mismo tiempo que tenga la suficiente apertura mental y espiritual para ser humilde, escuchar a todas las personas y sus verdades, para romper el saco y bajo una nueva síntesis histórica, irrumpir en la realidad de manera disruptiva y verdaderamente revolucionaria.

Gestión Pública y Responsabilidad Social en la Era Digital

Una de las propuestas que comienzan a tomar fuerza desde hace ya algún tiempo hablando de responsabilidad ética para con la sociedad, y que se viene implementando en Europa desde hace ya algún tiempo, es el de la incorporación de la responsabilidad social en la administración pública (RSAP). Tradicionalmente, es un concepto que ha sido aplicado para las empresas (responsabilidad social empresarial) con el fin de acercarlas a la sociedad y colaborar responsablemente en la dirección de buscar soluciones a problemáticas que detonen en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

En este sentido, la RSAP cobra fuerza porque permite facilitar una mayor transparencia en la función pública mediante la creación de códigos éticos y modernización de prácticas donde se enfatice en la participación de los diversos actores sociales y se pueda dar espacio a sectores históricamente excluidos y ampliar las dimensiones para la búsqueda de soluciones creativas, tal como lo plantea el Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública (CICAP) de la Universidad de Costa Rica²⁰¹.

La RSAP es una oportunidad para diseñar valores organizacionales acorde a los tiempos y las demandas que la realidad impone sobre cada institución, ayuda a acelerar la transición hacia nuevas metodologías de trabajo enfocadas en la cultura de inclusión, la calidad en la gestión, el compromiso con la sostenibilidad y la solidaridad territorial. Las coyunturas plantean necesidades de cambio constante, de actualización y resignificación conceptual que sea parte del desarrollo de una estrategia general de gobernanza en la que la RSAP sea parte de ese engranaje y conlleve a una praxis innovadora cuya experiencia se sistematice y esté en constante proceso de mejora.

Por otro lado, las unidades de cumplimiento de políticas públicas multisectoriales, de la mano de una agenda pública digital, vienen a desempeñar un rol que brinda certezas en medio de la incertidumbre de cara a los diversos panoramas que pueden visualizarse en el mediano plazo. Estas unidades han venido evolucionando con el tiempo y cuentan con características que permiten una mayor adaptabilidad a las demandas del aparato público; están a la par de los centros de toma de decisiones, tienen una curva de aprendizaje

²⁰¹ Véase: Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública (CICAP)–UCR. (2015). Administrar lo público 3. Universidad de Costa Rica; CICAP.

más corta que en épocas pasadas debido a la digitalización de la información, así como sistematización de las experiencias y permiten un mayor aprovechamiento de las nuevas tecnologías disponibles. Esto sin lugar a duda, requiere un compromiso de carácter político que trascienda lo meramente coyuntural y electoral, que en el caso de América Latina puede denominarse, como la consolidación de políticas de Estado según lo expone el profesor argentino y experto en gestión pública, Oscar Oszlak.

Entre los dilemas más importantes para la administración pública durante el periodo de emergencia sanitaria del Covid-19, se encuentra el tener que pensar en elegir entre la salud y la economía. Las medidas de aislamiento necesariamente detienen la actividad económica de los países, por lo que el evidente impacto en las capacidades estatales para resolver tareas pendientes a la ciudadanía se vuelve cada vez más notorio.

Viejos problemas estructurales sin resolver como son la desigualdad o la pobreza, sumado a las nuevas brechas tecnológicas, exigen mejores servicios y espacios creativos para la innovación a partir de enfoques estratégicos con carácter abiertamente disruptivos. La proyección de contextos múltiples donde se integren variables de diversa índole pasa por la comprensión de los fenómenos exteriores, mismos que inciden directamente en cada realidad a lo interno. El rol del conocimiento juega un papel fundamental en la construcción de nuevas narrativas pluralistas e inclusivas en el imaginario de lo público; nuevas lógicas y dinámicas se tornan parte indispensable de los procesos creativos que son necesarios para producir las ideas adecuadas y a la altura de los tiempos.

Enseñar a desaprender es menester para poder abrirse a concepciones que reten el malentendido “sentido común” tradicional y generen

nuevos equilibrios entre lo público y lo privado, dando prioridad en ese sentido a las demandas que nacen en medio del actual período donde algo está terminando su ciclo y lo nuevo aún no surge por completo. Es prioridad la formación en esquemas y categorías analíticas que se salen por completo de los patrones académicos tradicionales.

En este período de confusión, el bienestar de la población y la sostenibilidad pasan a ser base fundamental para la articulación de esfuerzos en aras de construir propuestas, fortalecer instituciones y blindar a la ciudadanía de las amenazas objetivas que comienzan a asomarse en el período después de la pandemia. Esas realidades concretas están muy relacionadas a problemáticas de tipo global y geopolíticas; migraciones masivas, conflictos armados, cambio climático, hambrunas y nuevas pandemias. Todo dentro del esquema de adaptación que la administración pública deberá considerar, donde exista el acceso amplio e irrestricto al conocimiento que permita prever, predecir y proyectar las necesidades, limitaciones y posibilidades de lo público.

Dentro de las grandes tendencias en torno a la administración pública y su evolución, la modernización del aparato del Estado es pieza clave. La relevancia que adquiere la democratización de la participación ciudadana en el diseño y reestructuración estatal es alta, especialmente en momentos donde la falta de una idea de autoridad firme o refugio que sea guía y respaldo en medio de las dificultades no ha podido ser hallada a pesar de lo sucedido con el problema mundial que ha significado el virus, tal como lo expone el profesor Ignacio Ramonet. La inclusión de los nuevos grupos sociales de ese nuevo gran sector plural, junto con el uso y desarrollo de las facilidades tecnológicas actuales, se convierte en un ejercicio de

confianza, transparencia y seguridad que fortalece la administración pública en el presente y hacia el futuro

Instituciones sólidas pero sensibles a las realidades internas de los grupos sociales que se encuentran en desventaja respecto a otros con mayores facilidades económicas, en la que los funcionarios cuenten con la adecuada preparación profesional y humana para tratar con calidad y eficiencia sus demandas, que gestionen haciendo uso de la tecnología y brinden respuestas en poco tiempo. La función pública que incorpora a la sociedad y sus actores va a abrir lugar a una serie de responsabilidades mutuas compartidas, que exigen tanto del Estado como de la ciudadanía un trabajo en conjunto, solidario y eficiente en el camino a la obtención de los objetivos y misión país que se establezca, tal y como una sociedad abierta, pluralista y democrática lo demanda.

La Gestión Pública en Tiempos de ¿(Pos)? Pandemia Intermittente

Para empezar, debemos entender qué es la gestión pública. Esta consiste en administrar correctamente los recursos con los que cuenta el país, para impulsar su desarrollo y lograr, a su vez, que las personas satisfagan sus necesidades. Tiene que ver con la elaboración de políticas públicas para no solo resolver crisis o problemas coyunturales, sino también, para visualizar de manera prospectiva y evolucionar conforme a los nuevos tiempos. El profesor argentino

Oscar Oszlack, habla de que la misión de la cosa pública debe ser; planificar el futuro, gestionar el presente y evaluar el pasado²⁰².

La pandemia ha venido a transformar el mundo. En definitiva, nunca más será lo que ha sido. Esta es una crisis que nos ha llevado a replantearnos todo, desde nuestro modelo político hasta nuestra economía y formas de organización social. Por eso la metáfora de la encrucijada es muy significativa, ya que esta crisis global nos da la oportunidad de hacer cambios importantes, nos obliga a tomar decisiones en direcciones diferentes a las que tradicionalmente se han venido realizando. ¿Volvemos a un ayer ideal que nunca fue o caminamos hacia un mañana que no conocemos y aún estamos por entender? ¿Qué certezas podemos utilizar como forma de guía para avanzar?

Primero, quienes administran la cosa pública tienen que entender la sociedad en la que vivimos, una en constante cambio y, por lo tanto, no es estática. Vamos a profundizar un poquito para comprender mejor a lo que me refiero.

¿Qué es una estructura de intermediación social?

Las estructuras de intermediación social constituyen su legitimidad de ejercicio en su capacidad de generar opinión e ideas que se transformarán en voluntades colectivas. Estas son grupos u organizaciones clásicas como partidos políticos, sindicatos, cooperativas, asociaciones de desarrollo, solidaristas, iglesias, cámaras empresariales, etc. Históricamente, han sido las que representan a la sociedad y sus intereses, por muchos años fue así y

²⁰² Véase: Oszlack, O. (2020). *El Estado después de la pandemia COVID-19* (Cuaderno No.11). Instituto Nacional de la Administración Pública. <https://www.trabajo-social.org.ar/wp-content/uploads/CUINAP-11.pdf>

las personas se identificaban enormemente con estas. Ellas jugaban el rol de intermediarias entre las instituciones públicas y la sociedad. De esta manera, la administración pública conocía muy bien cada estructura y trabajaba en la dirección de responder a esa forma de organización y demandas sociales.

Nuevo sector plural

Resulta que las cosas cambiaron y hoy aquellas estructuras son las que están en crisis, como resultado de la naturaleza propia de nuestras sociedades liberales occidentales. Producto de dicha evolución, presenciamos cada vez con más fuerza la emergencia de nuevos sectores y grupos sociales con los que las personas sí se identifican y se sienten parte (nuevas identidades). Estas nuevas estructuras cuentan con gran peso, tienen sus propias demandas políticas y necesidades, aglutinan nuevos sectores, al mismo tiempo, hacen perder poder a las estructuras clásicas.

Algunos ejemplos de estos nuevos grupos pueden verse en los repartidores de Uber, Glovo u otras plataformas digitales, profesionales freelancer, conductores de plataformas, grupos pro-medio ambiente, comunidad LGBTIQ+, animalistas, skaters, asociaciones de ciclistas y otros deportes, solo por mencionar algunas. Cabe aclarar que al mencionarlos no se pretende asumir una postura a favor o en contra de sus demandas o identidades, sino simplemente reconocer que son realidades sociales objetivas con las que el Estado debe interactuar, comprender y dar respuesta, tanto desde sus políticas públicas como desde sus valores fundacionales, procurando siempre una actuación coherente con sus raíces históricas e ideológicas propias.

Esto crea un nuevo sector plural, como lo ha llamado el profesor canadiense Henry Mintzberg en su texto de 2015, *Rebalancing*

Society. Hoy tenemos nuevos actores clave en la sociedad con un sinfín de etiquetas nuevas que albergan una variedad de asociaciones humanas. Ya no es tan fácil como decir o diferenciar entre público o privado. Ese nuevo sector plural trae consigo múltiples verdades como resultado de la diversa cantidad de información, conocimientos y nuevos saberes que se desarrollan al mismo tiempo y que van construyendo una nueva realidad. Sin embargo, esta dinámica también está fragmentando cada vez más el tejido social, atomizando las sociedades hacia su interior y dificultando seriamente la posibilidad de construir un nuevo pacto social. Frente a esta complejidad creciente, el Estado se ve con cada vez menos herramientas para conducir estratégica y coherentemente esa gran diversidad de intereses, visiones y demandas.

Por ello la administración pública debe implementar el uso de la tecnología y convertirla en una herramienta indispensable de cara al futuro. Promoviendo y avanzando a su vez, con el desarrollo de ciudades inteligentes, lo cual implica llevar y acercar la tecnología a las ciudades y sus quehaceres diarios para hacer un uso más estratégico eficiente y ambientalmente responsable de los recursos y servicios para el bienestar de las personas. La nueva administración pública tiene que estar en constante actualización, formación, investigación y en alianzas con los nuevos sectores de la realidad social para de esta manera poder estar a la altura de los tiempos.

¿Hacia dónde transitar?

La era digital en la gestión pública llegó para quedarse, no sólo por el salto hacia el mundo de lo virtual, sino también porque la nueva normalidad impulsada por razones de salud pública, exige al menos por un tiempo, la supresión de todo tipo de aglomeraciones masivas. Esto ha estimulado dicha transición digital y ejercido presión sobre

los gobiernos para desarrollar plataformas y aplicaciones capaces de atender las crecientes demandas ciudadanas.

Es tiempo de poner el aparato estatal al verdadero servicio de las personas. El Estado debe aprender no solo a adaptarse a los cambios, sino también a resistir los embates que surgen en tiempos de incertidumbre. No basta con seguir la corriente: se requiere pensamiento disruptivo, prospectivo y contraintuitivo como nuevo sentido común para la próxima normalidad. El gobierno debe mantenerse a la vanguardia, abierto a las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales. El momento de “salirse del saco” ha llegado. De no hacerlo, estaremos caminando con decisión hacia el pasado, planificando el futuro con la mirada puesta en el retrovisor.

Ahora bien, ¿están preparados nuestros gobiernos para responder a estas nuevas necesidades? Eso está por verse. Porque no se trata solo de construir castillos en el aire: esto exige trabajo, liderazgo y propuestas concretas. Propuestas que no pueden nacer desde la imposición vertical de instituciones estatales o internacionales que, aunque muchas veces actúan con buenas intenciones, olvidan el principio de la construcción participativa y comunitaria. Es indispensable abrir espacios reales de escucha y validación de las voces de todos los sectores sociales, especialmente aquellos históricamente olvidados o marginados por el modelo de desarrollo vigente.

La pandemia ha dejado una lección ineludible: la promoción del interés colectivo no puede quedar en manos del mercado. Pero tampoco podemos permitir que el Estado sea reducido o vaciado de sentido. Hoy se corre el riesgo de hipotecar su razón de ser y su supervivencia como último eslabón capaz de sostener la colectividad, la cohesión social y una identidad histórico-cultural compartida. Un

Estado así no debe gobernar para ninguna minoría, del tipo que sea, sino para el bien común, con visión estratégica, justicia social y raíces firmes en la historia y los valores que le dan legitimidad.

Todo esto debe articularse en torno a una gran estrategia y un equipo de personas con amor patrio, compromiso social y carisma. Su labor tiene la responsabilidad de girar alrededor de luchar por la transparencia para recobrar la confianza pública, trabajar contra la corrupción y la evasión fiscal como compromiso social del Estado, optimizar la gestión de las capacidades estatales e institucionales, recortar burocracia, avanzar hacia gobierno digital y abierto, diseñar una estrategia de inteligencia artificial para el desarrollo inclusivo, así como, estar en estudio constante de nuevas mega tendencias; revolución digital, internet de las cosas, ciencia y tecnología. Desde luego, siempre bajo un marco profundamente humanista, sensible y en armonía con el medio ambiente.

Los retos que nos impone la era post pandemia no son sencillos de enfrentar, en especial si hemos venido arrastrando problemas de épocas pasadas que siguen sin resolverse, eso implicará esfuerzos, diálogo y grandes acuerdos. América Latina requiere de instituciones sólidas pero sensibles a las realidades internas de ese nuevo gran sector plural, hay que avanzar a nuevas alianzas público-privadas, profundizar la participación ciudadana y fortalecer el ejercicio del gobierno; formando, capacitando y creando liderazgos con una visión sistémica adecuada a las demandas de los ciclos por venir.

Inteligencia Artificial y Administración Pública

El papel de la Inteligencia Artificial (IA) en la administración pública ha adquirido una importancia creciente en los últimos años. A medida que la tecnología avanza, se presentan nuevas oportunidades para mejorar la eficiencia, la transparencia y la calidad de los servicios gubernamentales. Existen algunas áreas en las que la IA puede desempeñar un papel crucial en la administración de lo público, veamos ciertos pasos necesarios para su implementación exitosa.

Una de las aplicaciones más evidentes de la IA en la administración pública es la automatización de procesos, documentos, datos y atención al cliente. Al igual que en el sector privado, los sistemas de IA pueden ser utilizados para agilizar tareas repetitivas, liberando recursos humanos para enfocarse en actividades de mayor valor. Esto no solo aumenta la eficiencia, sino que también mejora la experiencia del cliente al proporcionar respuestas rápidas y precisas a sus consultas.

Además de la automatización, la IA puede desempeñar un papel crucial en el análisis de datos para la toma de decisiones estratégicas. Los gobiernos manejan grandes volúmenes de información, y la capacidad de extraer conocimientos y patrones significativos de estos datos puede ayudar a mejorar la formulación de políticas públicas. La IA puede analizar datos históricos, identificar tendencias y realizar predicciones, brindando una base sólida para la toma de decisiones informadas.

La seguridad y la prevención de fraude son otras áreas en las que la IA puede marcar la diferencia en la administración pública. Los algoritmos de IA pueden analizar datos en tiempo real y detectar anomalías o patrones sospechosos que puedan indicar actividades

fraudulentas. Esto es especialmente relevante en el ámbito financiero, donde la detección temprana de fraudes puede ahorrar grandes sumas de dinero al gobierno y proteger los intereses de los ciudadanos.

La planificación y gestión de recursos es otra área donde la IA puede ser de gran utilidad en la administración pública. Los sistemas de IA pueden ayudar en la asignación de presupuestos, la optimización de la logística y la gestión de proyectos. Al utilizar algoritmos avanzados, es posible tomar decisiones más precisas y eficientes en cuanto a la asignación de recursos limitados, lo que puede tener un impacto significativo en la calidad de los servicios gubernamentales.

Ahora bien, para implementar con éxito la IA en la administración pública, es necesario seguir una serie de pasos. En primer lugar, es fundamental definir objetivos claros y específicos antes de comenzar a utilizar la IA. Esto implica identificar las áreas en las que la IA puede tener un mayor impacto y establecer métricas claras para evaluar su éxito. Además, es importante evaluar la infraestructura y los recursos disponibles. La implementación de la IA puede requerir actualizaciones tecnológicas y una infraestructura adecuada para gestionar grandes volúmenes de datos. Es esencial contar con un equipo técnico de especialistas en tecnología de la información que pueda desarrollar e implementar los algoritmos necesarios.

Preparar y recopilar la información y los datos es un paso crucial. Esta nueva tecnología, como lo exponen los expertos en la materia se basa en datos precisos para generar resultados confiables. Por lo tanto, es necesario garantizar que los datos utilizados sean adecuados, veraces y oportunos, así como debidamente clasificados.

Esto requiere de la colaboración con diferentes entidades de gobierno para recopilarlos y asegurarse que cumplan con los requisitos de privacidad y seguridad, los cuales son de los temas más sensibles en

esta área. Una vez que los datos estén listos, se pueden implementar los algoritmos de IA. Esto implica el desarrollo y la programación de modelos de aprendizaje automático que se ajusten a las necesidades específicas de la administración pública. Es importante contar con el apoyo de un equipo técnico capacitado y con experiencia en IA para garantizar una implementación exitosa.

Después de implementar los algoritmos, es necesario realizar pruebas y evaluaciones exhaustivas para garantizar su eficacia y precisión. Esto implica probar el sistema en diferentes escenarios y validar los resultados obtenidos. Además, es importante recopilar comentarios y sugerencias de los usuarios para realizar ajustes y mejoras continuas. La implementación de la IA en la administración pública debe ser gradual y acompañada de una capacitación adecuada de las personas funcionarias.

Es esencial que los empleados del sector público estén preparados para utilizar y trabajar junto con los sistemas de IA. Se deben proporcionar programas de capacitación para familiarizar a los funcionarios con las capacidades de la IA y brindarles las habilidades necesarias para aprovechar al máximo estas tecnologías.

Una vez implementada, es fundamental monitorear y ajustar constantemente el sistema. Esto implica supervisar su rendimiento, evaluar su impacto y realizar mejoras continuas. La IA es una tecnología en constante evolución, por lo que es importante estar al tanto de los avances y adaptarse a medida que surjan nuevas oportunidades y desafíos. Esta ofrece diversas oportunidades para mejorar la administración pública. Desde la automatización de procesos hasta el análisis de datos y la seguridad, la IA puede transformar la forma en que los gobiernos prestan servicios y toman decisiones.

Sin embargo, su implementación exitosa requiere una planificación cuidadosa, una infraestructura adecuada, la recopilación y preparación de datos, la implementación de algoritmos, pruebas y evaluaciones, capacitación, monitoreo y ajuste continuo. Con una implementación estratégica y un enfoque centrado en el beneficio público y una visión de futuro compartido, la IA puede desempeñar un papel crucial en la administración pública del futuro.

El Nacional-Populismo y las Desigualdades Estructurales en América Latina

Las condiciones económicas que le daban estabilidad a la democracia liberal y sustento a las conquistas sociales y derechos individuales en épocas pasadas ya no existen²⁰³. El debilitamiento del Estado de bienestar en Occidente a partir de la crisis del petróleo de los años setenta y el demoledor colapso financiero global de 2008, son dos ejemplos que muestran los límites de una civilización cuya base material de su sistema económico es la especulación y la dependencia en su totalidad, aún hoy, de fuentes de energía altamente contaminantes, a precio bajo, y con posibilidad de escasear en el mediano plazo conforme aumenta su demanda.

La democracia iliberal o democracia sin derechos, y el liberalismo no democrático (derechos sin democracia), se ha empezado a convertir en el fenómeno por antonomasia, en respuesta a esa falta de

²⁰³ Véase: La democracia liberal ya no puede garantizar la libertad para todos: https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-social/la-democracia-liberal-ya-no-puede-garantizar-libertad-para-todos/?utm_source=chatgpt.com

Véase: Reparar el puente entre crecimiento y prosperidad: https://elpais.com/economia/negocios/2025-06-22/reparar-el-puente-entre-crecimiento-y-prosperidad.html?utm_source=chatgpt.com

resonancia de la clase política tradicional, tanto de izquierda como derecha, con la ciudadanía. Por su parte, los defensores de la democracia liberal, tal cual la conocemos hoy, sin importar la ideología que profesan, parecen gozar de poca credibilidad, en particular si esas voces pertenecen a partidos políticos habituales o asociados de alguna manera a aquellas prácticas políticas hacia las cuales las personas manifiestan fuerte rechazo.

Autores contemporáneos como los ingleses Gidron y Hall están escribiendo sobre la relación existente entre el auge del populismo y la creciente fragmentación que viven las sociedades²⁰⁴. Estos académicos plantean que el creciente apoyo a partidos de corte radical está asociado a sentimientos de marginación y desintegración social. La pérdida de sentido de pertenencia a la comunidad no solo genera marginación y problemas de violencia e integración, sino que promueve el auge de partidos considerados populistas.

Las personas tienden a sentirse socialmente marginadas en las sociedades del descenso, entendidas según el sociólogo alemán Oliver Nachtwey, como aquellas donde la movilidad social ya no es sinónimo de progreso o mejor calidad de vida, a pesar que las personas posean estudios superiores; el miedo a no ascender socialmente, a no obtener un mejor salario o empleo, perder el estilo de vida adoptado o el temor de no poder llegar a fin de mes, provoca un descontento tal, que es natural la búsqueda política de responsables ante dichas situaciones. Cada vez hay que correr más no para estar mejor, sino para no descender.

²⁰⁴ Véase: Gidron, N., y Hall, PA (2019). El populismo como problema de integración social. *Estudios Políticos Comparativos* , 53 (7), 1027-1059. <https://doi.org/10.1177/0010414019879947> (Trabajo original publicado en 2020)

Esos sentimientos de marginación social pueden tener múltiples raíces ancladas a graves problemas estructurales que perpetúan desigualdades cada vez más evidentes y menos toleradas socialmente. En otras palabras, entre mayor sea la exclusión del modelo económico imperante en nuestras democracias liberales, mayor será la desafección hacia ésta y más fuerte será la polarización social, así como las manifestaciones de carácter nacionalista y populista que se den en cada país afectado por esta realidad.

Si a esta realidad se le suma el impacto que ha tenido la Covid-19 en América Latina y el Caribe sobre las clases medias en general, el descontento social pasa a ser parte de la nueva normalidad de la región, con altas probabilidades de conflicto social. Datos del Banco Mundial respaldan estas afirmaciones; la pandemia ha llevado alrededor de 5 millones de personas de clase media a estados de mayor vulnerabilidad socioeconómica y pobreza. En el año 2020, la clase media se redujo a 37,3%, la clase vulnerable creció a 38,5% y los pobres representaron el 21,8% de la población de la región. Además, el vicepresidente de esta organización para América Latina y el Caribe, Carlos Felipe Jaramillo, declaró en 2021 que; “la región de América Latina y el Caribe se encuentra en una encrucijada, el retroceso de conquistas sociales que tanto costaron corre el riesgo de volverse permanente a menos que se lleven a cabo reformas enérgicas”²⁰⁵.

El ensayista italiano Pierfranco Pellizzetti, en su libro *El Fracaso de la Indignación*, parte de un hecho histórico reciente que puede servir como base para entender estos nuevos fenómenos políticos; la crisis

²⁰⁵ Véase: La crisis de la pandemia provoca una reducción de la clase media en América Latina y el Caribe: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/06/24/pandemic-crisis-fuels-decline-of-middle-class-LAC>

económica de 2008. Dice el autor que dicha recesión, paradójicamente, dejó las manos libres al neoliberalismo para actuar como le plazca, acelerando las desigualdades y profundizando otras. Explica que todos aquellos famosos movimientos de indignados y de ocupar Wall Street solo sirvieron para aumentar la frustración social debido a los prácticamente nulos cambios que generaron. Esta impotencia conlleva al fracaso de la indignación.

La crisis de 2008 agudizó las desigualdades, aumentó la pobreza y el descenso social, lo cual provocó indignación y la manifestación de movimientos sociales en diversas partes del mundo exigiendo cambios estructurales y radicales en el modelo económico, pero todo siguió igual, las condiciones de vida de millones de personas excluidas siguen empeorando, aunque lleguen gobiernos de izquierda o derecha al poder, aunque haya democracia con derechos. No es de extrañarse entonces, que, frente a esta realidad objetiva heredada de la globalización y su dualidad de ganadores y perdedores, una vez fracasada la indignación lo que venga sea una polarización radical de la sociedad, y, por último, el conflicto social manifestado de múltiples formas como vemos hoy en diversos países de América Latina y el Caribe.

Es en este contexto donde emergen con fuerza los sentimientos de resentimiento social, miedo al futuro y ansias de redención colectiva. La incertidumbre alimenta la necesidad de construir relatos simples, con héroes, villanos y traidores, que den sentido al caos. Así surge el populismo como fenómeno político, una respuesta emocional y simbólica al desencanto, que puede ser instrumentalizado por fuerzas de cualquier signo ideológico. En este escenario, quienes logran capitalizar ese malestar son líderes y movimientos nacidos en la periferia del sistema político tradicional, posicionándose en abierta confrontación contra la clase dirigente, percibida como una casta

corrupta, desconectada y moralmente fallida, que aún defiende, directa o indirectamente, un orden considerado por amplias mayorías como inaceptable, injusto y excluyente. Para los sectores marginados por la globalización y el modelo de desarrollo imperante, los partidos tradicionales han dejado de ser una opción válida: no les ofrecen credibilidad, esperanza ni representación alguna.

Como consecuencia, ese retorno del pueblo en reserva como lo llama la teórica política inglesa Margaret Canovan, posicionado en contra de las castas, se opone también en gran medida, a la lógica propia de la globalización que desterritorializa y desnacionaliza²⁰⁶. Por el contrario, son fenómenos que buscan volver a lo local retomando la identidad nacional y cultural propias como bandera ideológica de lucha contra el orden globalista transculturador de Occidente, el cual pareciera haber generado una especie de consenso entre las fuerzas políticas de distintos tintes ideológicos que se turnan el poder, y que, hasta hace poco, no muchos se atrevían a cuestionar. De ahí que el fenómeno populista no sea de minorías como lo quieren hacer ver, y además, cuenta sociológicamente con una composición muy heterogénea; hay personas de todos los estratos sociales que se llegan a identificar con la figura del líder redentor, pues en todos los estratos de la sociedad, la globalización económica y Estados mal administrados han dejado perdedores y excluidos.

Pero vayamos un poco más allá para comprobar que “el frío no está en las cobijas”²⁰⁷: este fenómeno no es la causa, sino apenas un

²⁰⁶ Véase: Canovan, M. (1999). Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16.

²⁰⁷ Refrán popular que se usa para señalar que el problema real no está donde parece estar a simple vista, o que la causa de una situación no es la que aparenta ser.

síntoma. Un demagogo puede ser populista, pero también lo puede ser un liberal, un socialista, un demócrata o incluso un estadista.

“El populismo es un habitante natural de la democracia”, afirma Aibar Gaete²⁰⁸. No puede ni debe ser rechazado de forma automática, como si fuera un virus, ya que, lejos de visiones prejuiciadas o ideológicas, también puede entenderse como una expresión legítima del despertar popular: la irrupción de un pueblo soberano, usualmente marginado o silenciado, que se rebela contra las élites del establishment.

Esa expresión, en esencia, no puede ni debe ser censurada, y mucho menos criminalizada, pues hacerlo sería incurrir en una auténtica actitud antidemocrática. Así como han existido populismos que han logrado resultados positivos, también hay muchos que han fracasado y dejado estragos a su paso. Como casi todo en la vida, este fenómeno tiene múltiples aristas.

La demagogia²⁰⁹, la corrupción política, la violencia económica, la pobreza, las desigualdades y todas las brechas estructurales acumuladas a lo largo de los años son los verdaderos problemas que deben ser analizados con rigor, diferenciando adecuadamente los temas y ubicando cada cosa en su lugar. Solo así evitaremos confundir conceptos y caer en contradicciones que nos alejen del pueblo.

Si estos males adoptan la forma de fenómenos populistas o de cualquier otro tipo, deben ser combatidos con la misma firmeza con

²⁰⁸ Véase: De la Torre, C., & Peruzzotti, E. (Eds.). (2008). El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina. FLACSO Sede Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41926.pdf>

²⁰⁹ Entendida como ganarse con halagos, retórica, y manipulación el favor popular.

que se combaten cuando se manifiestan dentro de sistemas democráticos y los degradan. Ningún sistema político ni forma de gobierno está exento de estas verdaderas enfermedades, que son las responsables de la pérdida de credibilidad en la democracia, la institucionalidad, los políticos y la política misma.

En ese sentido, el populismo llega cuando la democracia ha sido ya suficientemente degradada, manipulada y mancillada por las castas político-económicas que han detentado el poder por años. Es lo que sucede en un sistema cuando la indignación fracasa y los mecanismos de diálogo y contención fallan. Por eso, desde un punto de vista de filosofía política y práctica, atacar el populismo per se es un error, desde esta perspectiva, se estaría vetando al pueblo o amplios sectores de la ciudadanía como sujeto político legítimo y con derechos, así como su sentir frente a las condiciones objetivas de vida que sufren y son las detonadoras de su malestar y enojo.

En América Latina llevamos años analizando la demagogia y el populismo tanto de izquierda como de derecha, como si fueran lo mismo. Sin embargo, esa equiparación es conceptualmente errónea y políticamente problemática. La demagogia es una práctica política oportunista que consiste en manipular las emociones del pueblo mediante promesas vacías o discursos grandilocuentes, sin intención real de transformar las condiciones de fondo. Surge de ciertos políticos que se aprovechan de las necesidades y frustraciones populares para su propio beneficio. Aristóteles lo advirtió muy bien.

El populismo, en cambio, puede entenderse, desde una perspectiva no prejuiciada, como una forma de despertar popular, una reacción desde abajo frente a élites políticas y económicas que han marginado históricamente a grandes sectores de la sociedad. No es el político quien lo crea; es el pueblo quien lo protagoniza.

El enfoque dominante para abordar ambos fenómenos ha estado, en muchos casos, atravesado por fuertes sesgos ideológicos que estigmatizan ciertas expresiones populares y desvían estratégicamente la atención de los verdaderos problemas estructurales que los originan: la desigualdad persistente, la exclusión social, la concentración de la propiedad y la riqueza, políticas fiscales regresivas con escasa capacidad redistributiva, y mercados laborales con altos niveles de precariedad. Así lo han señalado también especialistas como Gabriela Benza y Gabriel Kessler²¹⁰.

La demagogia y todos esos males de los cuales hemos hablado aquí y demostrado que no son culpa del populismo como tal, se combaten no con shows mediáticos y ataques políticos entre los diferentes sectores y actores. En un escenario así, donde la retórica y la posverdad alimentada por la desinformación dominan, todos pasan a ser demagogos y verdugos de la democracia. Todo eso solamente fortalece la polarización social y fomenta el conflicto, así como a la figura outsider, que se presenta como héroe luchando contra la casta dominante, dándole así más herramientas y poder para que de verdad pueda atentar contra el orden, no para necesariamente mejorarlo.

Pero justo ahí está el detalle y lo complejo de esta realidad, porque tampoco todo outsider o movimiento político nuevo y disruptivo que quiera hacer cambios estructurales urgentes puede considerarse como nocivo, que atente contra la democracia, o que busque imponer su voluntad por encima de todos para beneficiar a pequeños grupos y castas que se encuentren detrás de la fachada del caudillo. Esta es la otra cara del nacional-populismo que aún sigue sin explorarse y

²¹⁰ Véase: Benza, Gabriela; Kessler, Gabriel; La ¿Nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas; Siglo XXI; 2020.

debatirse ampliamente por miedo a la corrección política y a la tiranía de las etiquetas.

El Fundamentalismo Democrático en el Siglo XXI

Gustavo Bueno (1924-2016) fue un filósofo español que desarrolló un sistema filosófico integral llamado Filosofía de la Idea Fundamental. Uno de sus conceptos clave fue la idea del fundamentalismo democrático. Este, tal como lo propone Bueno, es la creencia en el valor absoluto de la democracia como sistema político. Según este filósofo, los fundamentalistas democráticos consideran a la democracia como la única forma de gobierno válida y moralmente justificable, convirtiéndola en un principio dogmático e incuestionable, o sea, en una ideología que no dialoga ni acepta nada diferente.

Bueno criticó el fundamentalismo democrático por su falta de fundamento filosófico e histórico. Argumentó que la democracia, como cualquier otro sistema político, tiene sus limitaciones y puede conducir a sus propios problemas si no se equilibra o controla adecuadamente. En su opinión, la democracia debe integrarse en un marco filosófico y ético más amplio para garantizar su sostenibilidad y eficacia. Todo apunta a que el tiempo le ha dado la razón, la democracia existente en Occidente y otras partes hoy requiere una gran dosis de democracia real en todo el sentido de la palabra.

Es importante señalar que las ideas de Bueno, incluido su concepto de fundamentalismo democrático, han sido discutidas y debatidas dentro de los círculos académicos, y puede haber diversas interpretaciones y críticas de su obra filosófica, no es un tema nuevo. Ahora bien, para entender mejor la decadencia que sufre la

democracia en Occidente y otras partes del mundo, debemos hacer algunas reflexiones objetivas, lejos del prepotente fanatismo democrático y muchas veces de doble rasero característico de sus defensores.

Hoy debemos preguntarnos si la democracia existente está respondiendo a las demandas reales y necesidades de toda la ciudadanía. Y en esa misma dirección consultarnos si es efectiva para combatir el colapso eco social global que vivimos, también llamado Antropoceno, ya que lamentablemente, los regímenes democráticos actuales tampoco son garantía para el ambiente y otras formas de vida no humanas puestas en peligro de extinción a causa de nuestros patrones de vida, producción y consumo. Estos regímenes no lo están logrando con el tema de la protección ambiental y la lucha contra el cambio climático. Todo ello es muy grave e importante como para no ser considerado en el análisis crítico y la ecuación al respecto.

Por otro lado, han demostrado también que no son garantía para el respeto de los derechos humanos más básicos, pues las desigualdades, la pésima distribución de la riqueza, la falta de empleo digno, la inequidad de género, la calidad y acceso a la educación y la salud, y la injusticia social, no fueron problemas resueltos por éstos, que eran parte y lo siguen siendo, de sus promesas principales. Por el contrario, después del fin de la Guerra Fría, como no había “enemigo” ideológico por el cual preocuparse, el neoliberalismo triunfó y terminó por dismantelar los exitosos Estados de Bienestar que habían sostenido ese discurso democrático occidental después convertido en dogma absoluto, en contraposición al comunismo y la dictadura.

No es de extrañarse entonces, que frente a los problemas del hambre, el desempleo, la corrupción, la exclusión social, la ineficiencia estatal

y miles de promesas incumplidas, surjan naturalmente movimientos y líderes que cuestionen ese fundamentalismo ideológico democrático dominante que ha terminado convirtiéndose en puros actos ceremoniales formales sin ningún tipo de contenido real de fondo que marque una verdadera diferencia, haciendo que gran parte de la ciudadanía, especialmente las generaciones más jóvenes y los grandes sectores excluidos dejen de creer y pierdan toda su confianza en el sistema, así como en quienes lo protegen, pues en muchas ocasiones los discursos y las acciones de dichos defensores llevan caminos separados y contradictorios.

Y aunque sabemos que no se debe confundir una cosa con la otra, y no podemos generalizar porque el frío no está en las cobijas, de estas razones expuestas y algunas otras más surge el desgaste y la incredulidad generalizada de la ciudadanía ante esta forma de organización política de la sociedad, su estructura e instituciones. Y ahí está el peligro, parafraseando a G. K Chesterton; cuando la gente no cree en nada, en seguida cree en todo. De ese nihilismo social y pérdida de toda creencia en alguna identidad colectiva superior que dé certeza y sentido de pertenencia, nace en estas partes del mundo la semilla fértil de estos nuevos movimientos de corte autoritario que cuentan con gran respaldo popular, porque en la mayoría de los países, sino en todos donde han llegado al poder, lo han hecho de forma democrática y libre. Por eso el famoso adagio: la democracia muere en democracia.

Todo esto da para un debate más profundo y amplio. Yo pienso que la democracia no tiene la culpa, pero es la que paga las consecuencias de la manipulación, mentiras, el egoísmo y actos éticos cuestionables de muchos de sus defensores acérrimos y representantes. No se puede tapar el sol con un dedo. Por otro lado, no se debe afirmar de manera absoluta que un régimen autoritario sea malo por naturaleza, como

hacen los fundamentalistas democráticos occidentales, pero tampoco que garantice la solución a todos los problemas, pues muchas veces estos llegan al poder gracias al resentimiento, el revanchismo y el odio, los cuales nunca son buenos consejeros para gestionar lo público, y porque en el fondo, parte de la verdadera crisis que sufre el Occidente y la humanidad en general, es de sentido y no solo de sistema, es la crisis de una falta de propósito y significado de la vida, de certezas y confianza en la humanidad misma.

¿Tiene Futuro la Democracia Latinoamericana?

La democracia, como sistema de gobierno basado en la participación ciudadana, la representación y el respeto a los derechos de todas las personas, se ha consolidado como uno de los pilares fundamentales de la sociedad contemporánea, al menos en la civilización occidental. Sin embargo, a pesar de sus innegables virtudes, la democracia no está exenta de desafíos que ponen en tela de juicio su eficacia y sostenibilidad. Entre estos desafíos, destacan la necesidad de repensar el modelo de desarrollo actual, abordar la desigualdad y distribución de la riqueza, y combinar el valor de la iniciativa privada con el interés público.

América Latina se encuentra en cuidados intensivos y su democracia también, el estado de salud de esta ha venido desmejorándose con el paso de los años. ¿Cuáles son algunas de las muchas razones para estos cambios degenerativos en la región? Uno de sus mayores desafíos es la desigualdad económica y social. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) subraya esa preocupante realidad al mostrar que el 10% más rico de la población en América

Latina y el Caribe captura 22 veces más de la renta nacional que el 10% más pobre²¹¹.

Esta brecha tan amplia entre los extremos de la distribución de ingresos refleja una concentración significativa de la riqueza en manos de una minoría, mientras que una gran parte de la población lucha por satisfacer sus necesidades básicas. Además, los datos señalan que el 1% de los más ricos se lleva el 21% de los ingresos de toda la economía. Estas disparidades económicas tienen profundas implicaciones para la estabilidad social y política de la región, además de ser una amenaza mortal para la democracia.

Por su parte, la pobreza persistente es otro tema que afecta el apoyo a la democracia en la región. El informe Panorama Social 2022 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), revela cifras preocupantes sobre la situación de pobreza. Según el mismo, se proyecta que aproximadamente 201 millones de personas, lo que equivale al 32,1% de la población total de América Latina y el Caribe, viven en situación de pobreza. Dentro de este grupo, 82 millones de personas, es decir, el 13,1%, se encuentran en una situación aún más precaria, clasificándose como pobreza extrema. Para nadie es un secreto que la pobreza y la pobreza extrema tienen efectos devastadores en la vida de las personas, limitando su acceso a alimentos, vivienda adecuada, educación y atención médica.

La lucha contra la pobreza y la pobreza extrema es un imperativo ético y un objetivo clave de la democracia en este siglo. La espiral de concentración de riqueza en las sociedades democráticas latinoamericanas plantea una contradicción fundamental que va en

²¹¹ Véase: “La lucha contra la desigualdad en la era del Covid-19”: <https://www.iadb.org/es/historia/la-lucha-contra-la-desigualdad-en-la-era-de-la-covid-19>

contra de los principios de justicia, solidaridad y equidad que son esenciales para la legitimidad y el apoyo a la democracia.

Por otro lado, el Papa Francisco, en su Encíclica *Laudato Si*, publicada el 18 de junio de 2015²¹², plantea una reflexión profunda sobre la relación entre el desarrollo y la preservación del medio ambiente, la cual debe concernir también a la democracia en nuestros días. El Papa sostiene que el modelo de desarrollo vigente es incompatible con la vida y el futuro, ya que ha conducido a la explotación desmedida del planeta, excediendo los límites aceptables. La escasez de recursos como el agua potable, el aumento de las temperaturas a nivel global, la pérdida de tierras cultivables y las migraciones masivas a causa de esto, son parte de las preocupaciones detrás de la encíclica.

Dichas inquietudes resaltan la importancia de reconocer que el ambiente es un interés común, que nos atañe a todos, razón por la cual debemos asumir una responsabilidad compartida con el mundo y con las generaciones futuras. En otras palabras, somos una comunidad con un destino compartido, y para renovar nuestra relación con la naturaleza, debemos renovarnos como humanidad, plantea el sumo pontífice.

Este conjunto de desafíos o crisis que se acumulan y entrelazan, comienzan a desembocar en representaciones políticas cada vez más amorfas, las cuales terminan fortaleciendo las tendencias hacia la polarización y a la percepción de que el sistema democrático beneficia principalmente a una élite o casta. Todas estas son parte del caldo de cultivo para el auge de fenómenos políticos intolerantes y

²¹² Véase: “Carta encíclica *Laudato Si*, Papa Francisco”: <https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf>

cada vez más violentos, que cuentan con amplio apoyo de nuestras sociedades, sin importar clase social o nivel educativo.

En este sentido, y para que la democracia latinoamericana tenga futuro, es necesario atacar desde la raíz aquellos problemas aquí citados, empezando por los relacionados con las desigualdades estructurales que se siguen perpetuando y ocasionan más marginalidad, resentimiento social y exclusión económica en nuestros países. El sentir general de la sociedad es que se trabaja más no para estar mejor, sino, para no estar peor y descender socialmente. Si no se trabaja sobre ese malestar colectivo, cuyas raíces han sido bien identificadas, la misma democracia existente dará las razones suficientes para que la ciudadanía la termine descartando como forma y modelo de organización política de la sociedad.

Otro pilar fundamental por trabajar para fortalecer una verdadera democracia es la educación. Formar seres humanos conscientes sobre la importancia de la diferencia entre *ser* y *tener* es hoy un deber fundamental del sistema educativo. La democracia debe fomentar una mentalidad crítica y autocrítica que nos permita entender que la acumulación de bienes materiales no puede ser el único objetivo de nuestras vidas.

Existe un sentido trascendental y espiritual de la existencia humana suprimido por la cultura materialista dominante, que niega todos los valores tradicionales, especialmente aquellos colectivos, tratando de sustituir con la idea del progreso infinito, el desarrollo tecnológico y el consumo desmedido, las preguntas existenciales más básicas y necesarias que todo ser humano en un proceso de formación integral debe hacerse para construir certezas y darle sentido a su vida.

Ahora bien, hablar y defender la democracia desde la pura ideología tampoco es útil, ese es el papel de los fundamentalistas democráticos

de nuestros días. Es menester recordar que la democracia se nutre de prácticas y contenidos reales, no solo de discursos y posturas a la medida de las circunstancias, de ahí la importancia evidente de la coherencia que debe de haber entre forma y contenido. Las democracias occidentales han sido exitosas en construir individuos consumidores y acumuladores, no personas ciudadanas e integrales, y mucho menos, personas comprometidas con la comunidad y con un sentido más profundo de la existencia. Esto es inaceptable desde todo punto de vista. Aquí hay otro tema fundamental para pensar en el futuro de la democracia en general.

En una democracia auténtica, el capital no puede prevalecer sobre el ser humano, ya que esto la vaciaría de sentido y contenido, nos sumiría entonces en una lógica de mercado total, donde todo se compra y se vende, donde todo tiene un precio. La democracia real debe centrarse en la construcción de un sentido y valor de la vida misma, parte de sus tareas es ayudar a buscar la felicidad humana en su sentido más amplio, permitiendo que las personas se desarrollen en todas sus dimensiones, no solo en términos materiales y económicos, sino también espirituales y humanas. En este contexto, es esencial que la democracia se convierta en un vehículo para la realización personal y colectiva, brindando a las personas la oportunidad de cultivar su espíritu y crecer en todos los aspectos de sus vidas.

Los retos de la democracia latinoamericana son numerosos y variados, y evolucionan con el tiempo y las circunstancias políticas y sociales. Enfrentar estos retos requiere un esfuerzo continuo por parte de los ciudadanos, los líderes políticos y la sociedad en su conjunto. La democracia, cuando se entiende en su forma más profunda y auténtica, se convierte en un faro de esperanza y progreso para la humanidad, permitiendo que las personas se desarrollen plenamente

y contribuyan al bienestar de toda la sociedad en armonía con el ambiente.

El Desafío de América Latina frente a Trump: ¿Subordinación o Soberanía en el Nuevo Orden Multipolar?

Mi tesis central radica en que las posturas agresivas y unilaterales de Trump hacia la región, lejos de ser exclusivamente negativas, podrían generar un punto de inflexión en el que los países latinoamericanos se vean obligados a tomar una postura más clara, soberana y unificada frente a Estados Unidos, a diferencia de la estrategia “soft” de los demócratas, que suele ser percibida como más sutil pero igualmente intervencionista. Esta es una tesis que países como Rusia la deben de tener muy clara en todo aspecto.

Durante el primer mandato de Trump, México vivió una transformación política significativa. Las posturas abiertamente xenófobas y agresivas de Trump hacia los mexicanos minaron el discurso tradicional de partidos como el PRI, que históricamente habían mantenido una relación servil con Estados Unidos. Esto abrió paso a un sentimiento nacionalista que favoreció el ascenso de Andrés Manuel López Obrador, cuya retórica de soberanía resonó con una población cansada de la corrupción de aquellos partidos, así como de la subordinación política y económica a Washington.

Aquí trazo un paralelismo interesante de considerar: lo que ocurrió en México podría replicarse en toda América Latina. La lógica detrás de esta afirmación es que las amenazas y actitudes confrontativas de Trump, como la idea de recuperar el Canal de Panamá o imponer sanciones unilaterales, podrían obligar a los gobiernos y las sociedades de la región a articular una respuesta más firme y

cohesionada, anclada en la multipolaridad emergente liderada por actores como India, China y Rusia. Además de reactivar en la región la semilla para el surgimiento de nuevas fuerzas políticas e ideológicas.

Sin duda Trump seguirá la doctrina Monroe que busca reafirmar el control estadounidense sobre la región mediante una estrategia directa y matonesca, a diferencia de la estrategia más “soft” de los demócratas, que se reviste de un lenguaje progresista y diplomático pero que, en esencia, busca los mismos objetivos hegemónicos. Este contraste pone de relieve una cuestión clave: ¿es preferible enfrentar una hegemonía explícita y directa o una que actúa tras bambalinas? Desde mi perspectiva, la primera opción, aunque más dura, podría ser un catalizador para una mayor autonomía o despertar regional.

En este contexto, queda en evidencia la decadencia de Estados Unidos, por su desesperación por recuperar influencia y recursos, lo cual representa una oportunidad única para América Latina de redefinir su papel en el sistema internacional, dejando de ser un “patio trasero” y posicionándose como una región estratégica dentro del nuevo orden multipolar. Creo que Rusia y China pueden tener una lectura algo similar de esto.

La pregunta central es, ¿Qué postura tomaremos como región?, es tanto un llamado a la acción como un desafío político. En un escenario de crisis y confrontación, América Latina podría optar por dos caminos: mantener la subordinación histórica a Estados Unidos o construir una respuesta soberana y colectiva que aproveche las dinámicas del sistema multipolar. Esto último implicaría fortalecer la integración regional, diversificar las relaciones exteriores y revalorizar los principios de autodeterminación y soberanía.

Tampoco podemos dejar de lado riesgos de esto. Aunque Trump pueda actuar como un catalizador de cambios, la posibilidad de enfrentar sanciones, desestabilización económica o conflictos internos podría complicar la consolidación de una postura unificada en la región²¹³. Además, la creciente influencia de actores como China y Rusia en la región plantea sus propios desafíos en términos de dependencia y negociación.

Es momento de pensar en lo que desde hace tiempo ya varios políticos y académicos han planteado sobre un No Alineamiento Activo que nos permita tener equidistancia estratégica, así como una postura independiente y soberana en la política internacional.

La Crisis del Progresismo: ¿Elitismo o Desconexión?

El triunfo de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos en noviembre de 2024, impulsado en gran medida por el respaldo de las clases populares y trabajadoras, ha sacado a la luz una verdad incómoda que exige una profunda reflexión: el progresismo actual parece un reflejo distante del movimiento que alguna vez defendió con fuerza los intereses de las mayorías.

²¹³ Con el giro que ha dado la política de Trump en las últimas semanas, particularmente con los ataques a Irán y su cambio de postura frente a Rusia en relación con el conflicto en Ucrania, adoptando las mismas posturas globalistas de su antecesor, las posibilidades de que introduzca un cambio real respecto a la línea tradicional de los neoconservadores parecen desvanecerse. Por el contrario, sus acciones revelan un claro alineamiento con ese mismo establishment que prometió combatir, lo que no solo traiciona a sus votantes y a sus promesas de campaña, sino que deja en evidencia los límites estructurales del poder presidencial frente a los intereses permanentes del complejo militar-industrial y la élite política de Washington.

En los últimos años, los movimientos de izquierda en Occidente han experimentado una transformación que, lejos de reforzar su conexión con las grandes mayorías, los ha llevado a concentrarse en agendas que no necesariamente responden a las necesidades de quienes antes constituían la base de sus luchas.

Este distanciamiento tiene consecuencias graves para el propio progresismo, y sus efectos son visibles con el auge de movimientos de extrema derecha con amplio apoyo popular. Cuando las élites que dirigen estos movimientos progresistas miran con desdén a las clases trabajadoras, llegando incluso a calificarlas de “ignorantes” por no adherirse a ciertos discursos “inclusivos” o “verdes”, se está traicionando su esencia fundamental: la de representar y luchar por las mayorías. Tal como ha señalado el senador estadounidense Bernie Sanders, el alejamiento de la clase trabajadora del Partido Demócrata no es casualidad; más bien, es un reflejo de cómo ese partido, en su viraje ideológico, se ha apartado de las preocupaciones y necesidades reales de las clases trabajadoras²¹⁴.

En lugar de preguntarse si los trabajadores carecen de una educación de calidad debido a fallas estructurales, muchos movimientos progresistas prefieren juzgar a las clases populares por su falta de “conciencia y sensibilidad”, tachándolas de machistas y patriarcales, o por su supuesta “resistencia al cambio”. La realidad es que, si las clases trabajadoras carecen de una formación privilegiada, ello se debe en gran medida a que, bajo el amparo del propio progresismo y no solo de la derecha, se dismantelaron o debilitaron los sistemas de

²¹⁴ Véase: Bernie Sanders dice que la izquierda ha perdido a la clase trabajadora. ¿Ha olvidado cómo hablarles? <https://theconversation.com/bernie-sanders-says-the-left-has-lost-the-working-class-has-it-forgotten-how-to-speak-to-them-243160>

educación pública, que han sido pilares fundamentales para la educación y las posibilidades de ascenso social de estas clases.

Las élites que dominan desde dentro de los partidos progresistas, en las últimas décadas han priorizado sus propios intereses y han olvidado por completo fortalecer sectores como la seguridad, la salud y la educación pública, los cuales deberían ser instrumentos clave para una sociedad más segura, igualitaria e inclusiva.

En el contexto del modelo neoliberal actual, el progresismo ha transitado de su raíz histórica en la justicia social y la defensa de las mayorías populares hacia una agenda centrada casi exclusivamente en las minorías y en los derechos individuales. Lo paradójico es que, al hacerlo, ha adoptado el núcleo del liberalismo político moderno, el individualismo jurídico y la centralidad del sujeto aislado, desplazando así la lógica colectivista y solidaria que le dio origen. De esta forma, sustituye la lucha por transformaciones estructurales por una política de reconocimiento fragmentado, que prioriza lo simbólico sobre lo material y diluye su capacidad de confrontar al orden neoliberal que dice combatir.

Aunque la defensa de los derechos de las minorías es justa y necesaria en toda democracia, el problema surge cuando ello se convierte en el único centro de atención, eclipsando las demandas históricas de las mayorías trabajadoras. Al concentrarse en agendas minoritarias sin considerar las necesidades estructurales de las clases populares, el progresismo moderno parece haberse transformado en una versión “cool” de ese neoliberalismo que, al igual que otros movimientos, está al servicio de unos pocos privilegiados.

Es importante recordar que el progresismo surgió para garantizar el derecho a un empleo digno, justicia social, y acceso a servicios básicos como salud, educación, y vivienda. Estas fueron las razones

de ser del verdadero progresismo, que aspiraba a una sociedad donde las grandes mayorías tuvieran una vida digna y no solo una minoría selecta. La gran reforma social de los años 40 en nuestro país así lo demuestra. La desconexión actual con estas demandas explica por qué muchos sectores populares se sienten traicionados por los partidos que, en teoría, debían representarlos.

La izquierda y los movimientos progresistas deben hacer una profunda autorreflexión y preguntarse por qué hoy ya no son una alternativa al statu quo para el pueblo. No se trata de rechazar los derechos de las minorías, sino de equilibrar y replantear sus agendas para que respondan a las necesidades de las grandes mayorías. La clase trabajadora, las clases populares, siguen siendo el grueso de la sociedad, y son ellas quienes sufren las desigualdades económicas, la precariedad laboral y la falta de oportunidades.

Si el progresismo aspira a recuperar su legitimidad y su fuerza transformadora, debe reenfocar su atención en estas necesidades estructurales y alejarse de ideologías que responden a élites culturales y económicas que nada tienen que ver con las creencias y las tradiciones de nuestros pueblos.

El futuro del progresismo dependerá de su capacidad de reconectarse con el pueblo y su tradición, no solo priorizar agendas lejanas a las demandas de las mayorías, y de volver a abrazar los principios de justicia social y dignidad que alguna vez representó, haciéndolo un faro de esperanza y libertad para muchos países. Mientras tanto, serán movimientos como el de Trump los que continúen aglutinando y defendiendo a los grandes sectores olvidados y excluidos de nuestras sociedades, ocupando el espacio que el progresismo ha dejado vacío.

¿Marxismo cultural o neoliberalismo disfrazado?

En las últimas décadas, los movimientos por los derechos sexuales y de género han logrado avances significativos dentro de las sociedades occidentales. La visibilidad de las comunidades LGBTQ+, la reivindicación de los derechos de las personas trans y el debate sobre la diversidad de identidades han ocupado un lugar central en la esfera pública, impulsando cambios legales y sociales en algunos países. Sin embargo, más allá de estos hechos, surge una pregunta incómoda: ¿en qué medida estas luchas han sido absorbidas o parte del sistema dominante, convirtiéndose en herramientas funcionales para su perpetuación? Más aún, ¿cómo se relacionan con una estrategia geopolítica e ideológica (imperial) de largo alcance contra el mundo no occidental diseñada desde los centros de poder occidentales?

La llamada revolución sexual y de género no surgió de manera espontánea ni fuera del marco de las dinámicas de poder globales de su época. Por el contrario, su desarrollo ha sido impulsado y vendido como un paso más hacia el progreso, la libertad individual y la igualdad real. Eso sí, una “revolución” centrada exclusivamente en el individuo y su identidad, que no altera la estructura real del poder y deja de lado los aspectos colectivos que podrían haber desafiado al sistema capitalista.

Este enfoque individualista, entiéndase, de raíz estrictamente liberal, responde a una lógica promovida por los aparatos de inteligencia²¹⁵ de los centros de poder occidentales, particularmente durante la Guerra Fría, como parte de una estrategia geopolítica más amplia. Al

²¹⁵ Véase: The CIA Reads French Theory: On the Intellectual Labor of Dismantling the Cultural Left: <https://thephilosophicalsalon.com/the-cia-reads-french-theory-on-the-intellectual-labor-of-dismantling-the-cultural-left/>

ensalzar la libertad individual —entendida como la capacidad de expresión personal, identidad y consumo—, se construyó un discurso que contrastaba directamente con los ideales colectivos y materialistas del comunismo soviético²¹⁶.

La lucha por los derechos individuales, especialmente en temas de género y sexualidad, se convirtió así en una herramienta ideológica para demostrar la supuesta superioridad moral de las libertades del “mundo libre” frente a los modelos comunistas. El mensaje era claro: en las democracias capitalistas, las personas tienen libertad para ser quienes quieran ser, mientras que en los regímenes socialistas esta diversidad estaría reprimida. Esto permitió desviar el foco de atención de las jóvenes generaciones sobre las desigualdades económicas y sociales que también existían (y existen) en las democracias liberales para evitar que se convirtieran en fervientes militantes socialistas y guerrilleros. En aquel momento el ejemplo de Fidel Castro y el Che Guevara era algo que no podían permitir que se propagara en las juventudes disidentes, especialmente en los Estados Unidos y algunos países de Europa.

El capitalismo, con su extraordinaria capacidad de absorción, transformó estas luchas en oportunidades económicas y narrativas funcionales al sistema. Posteriormente las demandas de las comunidades LGBTQ+ por reconocimiento y derechos fueron rápidamente integradas en el mercado global. Desde las campañas publicitarias en el Mes del Orgullo hasta la creación de productos y servicios para estas comunidades. La diversidad se convirtió en un nicho rentable que genera millones al patriarcado, así como a muchos

²¹⁶ Véase: Frances Stonor Saunders (2013). La CIA y la guerra fría cultural. Debate.

hombres heterosexuales blancos, que, desde los ojos de estas comunidades, son algo así como el mismo diablo.

Sin embargo, esta “integración” no cuestionó ni alteró las bases del sistema, ya que de marxista tiene poco. Como resultado, las conquistas en materia de derechos sexuales y de género no han afectado las desigualdades estructurales. Un pobre que es trans sigue siendo pobre; su identidad puede ser reconocida, pero su posición económica permanece inalterada. En este sentido, la inclusión se convierte en una forma de control simbólico o lo que el filósofo Byung Chul Han llama psicopolítica (control mental): se otorgan derechos parciales que no alteran el statu quo, mientras las jerarquías económicas y sociales permanecen intactas.

La promoción de esta revolución individualista de corte neoliberal, frecuentemente catalogada como “de izquierdas” o incluso como “marxismo cultural” por parte de la extrema derecha, simplemente por no alinearse con valores conservadores o tradicionales, debe entenderse como una extensión posmoderna de la estrategia de Occidente para debilitar el comunismo durante el siglo XX. Esta narrativa, sin embargo, ignora un aspecto fundamental: tanto el liberalismo como el comunismo son ideologías nacidas de la modernidad, profundamente materialistas y con poca o ninguna conexión con lo espiritual.

Mientras el comunismo niega cualquier posibilidad de una realidad más allá de las relaciones de producción y el conflicto de clases, el liberalismo eleva al individuo y a su razón autónoma (voluntad) al nivel de un dogma casi sagrado. Es precisamente esta exaltación del individuo en el liberalismo lo que, paradójicamente, genera confusión en los críticos que asocian las luchas por derechos individuales o la diversidad con un supuesto «marxismo cultural». En

realidad, estas luchas son, más bien, una evolución lógica del liberalismo posmoderno que, en su afán de hegemonía, se apropió de ciertas demandas para acomodarlas al marco del capitalismo.

Por lo tanto, la extrema derecha no solo malinterpreta el origen de estas luchas al identificarlas erróneamente con el marxismo, sino que también pierde de vista que el individualismo que critica como “progresista” es, en esencia, un producto de la misma tradición liberal que dice defender. Esto pone en evidencia una contradicción profunda: su rechazo no es contra el individualismo per se, sino contra ciertas expresiones de este que desafían su visión conservadora del mundo, sin comprender que estas formas de individualismo también forman parte de la lógica del sistema que buscan preservar.

En los países del bloque socialista, donde la agenda colectiva y las metas del Estado se imponían sobre los derechos individuales, la diversidad sexual y de género fue históricamente tratada de forma represiva. Este enfoque, basado en la homogeneización de las identidades como parte del proyecto revolucionario, se convirtió en un punto débil que Occidente no tardó en explotar. Esta narrativa no solo reforzó al capitalismo como modelo económico, vinculándolo con conceptos de libertad personal, sino que también sirvió como una estrategia geopolítica para debilitar la influencia del comunismo en los movimientos sociales y culturales, especialmente en el hemisferio occidental. Una vez caída la Cortina de Hierro en el este, la bandera de la diversidad se convirtió en una herramienta ideológica para terminar de minar la cohesión del socialismo, asociándolo con represión en contraposición a la “libertad” ofrecida por el sistema capitalista tras el “fin de la historia”.

El resultado de esta estrategia es evidente en el presente. Hoy, muchos partidos de izquierda en Occidente, que históricamente enarbolaban la hoz y el martillo como símbolo de lucha por los derechos de los trabajadores y la transformación estructural, han desplazado esa agenda en favor de las luchas por la diversidad sexual y de género. Esto plantea una pregunta fundamental: ¿se han hecho neoliberales estos partidos sin darse cuenta?

La realidad es más compleja. En muchos casos, las luchas por la diversidad se han integrado de forma acrítica al sistema capitalista, promoviendo una agenda identitaria que no cuestiona las bases estructurales del modelo económico. En lugar de representar una amenaza al statu quo, estas luchas han sido neutralizadas, convirtiéndose en herramientas funcionales a un sistema que utiliza el discurso de la inclusión como una forma de legitimarse, mientras perpetúa las dinámicas de explotación y desigualdad.

Así, la izquierda y la social democracia occidental enfrentan un dilema: ¿pueden volver a conectar las grandes mayorías excluidas con una agenda revolucionaria integral que cuestione al capitalismo y promueva transformaciones colectivas profundas? ¿O se limitarán a enarbolar banderas simbólicas que no desafían las estructuras económicas y políticas que perpetúan las desigualdades? La respuesta a estas preguntas definirá su relevancia y su capacidad para liderar un verdadero cambio sistémico, al menos en esta parte del mundo.

Es fundamental reconocer que una revolución centrada únicamente en el individuo y promovida desde los centros de poder occidentales (financiero y tecnológico), no puede transformar las estructuras que perpetúan la desigualdad. Que las izquierdas hoy reduzcan sus luchas

prácticamente a esto, no quiere decir que sean realmente izquierdas, defensoras del progresismo o garantes únicos de la justicia social.

Una verdadera agenda revolucionaria y social democrática hoy debe empezar por no negar el Estado nación o menospreciar la soberanía, la tradición propia de cada pueblo y sus valores tradicionales. Debe reforzar las luchas colectivas en favor de una educación y salud públicas de calidad, empleos y salarios competitivos y dignos para todas las personas, así como garantizar oportunidades para que cada ciudadano pueda salir adelante. También es esencial priorizar la seguridad, la protección del ambiente, la seguridad alimentaria y la construcción de un mercado con rostro humano, entender el justo equilibrio que se requiere entre estado y mercado, uno que no sea dejado en manos de especuladores ni de manipuladores de la verdad que financian campañas e imponen agendas ajenas a nuestras costumbres, dirigidas exclusivamente al beneficio de unas minorías.

En una verdadera democracia, las minorías se reconocen, se respetan y se protegen, pero nunca se puede perder de vista que el objetivo supremo no puede ser jamás el beneficio exclusivo de minorías económicas o de otro tipo. El objetivo tiene que ser el país en su conjunto, trabajando un proyecto de nación que priorice el bienestar colectivo y las necesidades de las grandes mayorías, sin sacrificar nuestra identidad, tradiciones ni los derechos fundamentales de todas las personas.

Sin Pan y sin Alma: la Guerra del Neoliberalismo Progre Contra los de Abajo

La clase trabajadora y media en Occidente sufre hoy un doble castigo que no solo deteriora sus condiciones materiales, sino que desintegra su equilibrio espiritual y mental. No es casual que sociólogos como Oliver Nachtwey hablen de sociedades del descenso para describir una época en la que el futuro ya no promete ascenso ni mejora, sino degradación constante. Esta crisis no surge del vacío: es producto de una convergencia perversa entre el neoliberalismo económico y el progresismo cultural hegemónico. Aunque se presentan como fuerzas antagónicas, en la práctica actúan en equipo, imponiendo sobre las mayorías populares una doble condena: explotación económica por un lado, y desarraigo cultural e identitario por el otro.

Para nadie es un secreto que el neoliberalismo ha generado décadas de precarización, destrucción ambiental, desempleo disfrazado de emprendimiento, debilitamiento de sindicatos, recortes al Estado social y concentración obscena de la riqueza. Para millones de trabajadores, la vida se ha reducido a sobrevivir. Ya no se lucha por vivir mejor, sino por no hundirse más. Las condiciones materiales se erosionan y el ascenso social es cada vez más un espejismo.

Pero a este castigo económico se le suma uno cultural (espiritual): el progresismo dominante, desde sus posiciones de poder simbólico e institucional, impone un modelo identitario y moral que desarraiga a la clase trabajadora de sus raíces culturales, espirituales y comunitarias. En nombre de una supuesta liberación individual, se promueve un discurso que margina las formas tradicionales de vida, ridiculiza los valores religiosos y comunitarios, y despoja a las clases populares de su sentido de pertenencia. Se les exige adaptarse a

códigos culturales ajenos (que vienen curiosamente de aquellos centros de poder neoliberales), hablar un lenguaje que no es el suyo y aceptar una moral que no nace de su experiencia de vida. Nada más ajeno al espíritu original del marxismo, que nunca separó la lucha material de las realidades culturales del pueblo.

El resultado es devastador: crisis de identidad, depresión colectiva, fragmentación de comunidades, colapso espiritual. Estas clases ya no solo sienten que han perdido el control sobre su presente económico, sino también sobre el relato de quiénes son. Se enfrentan al vacío existencial de quien no puede reconocerse en el espejo de la cultura dominante. ¿Entonces? Esta ruptura entre la vida material y la vida simbólica, entre el cuerpo explotado y el alma desarraigada, explica en parte el desapego de estas clases hacia la política institucional (tradicional) y, al mismo tiempo, su creciente atracción por discursos populistas o extremistas que al menos les hablan en un idioma comprensible y les devuelven una (falsa) ilusión de identidad.

Este fenómeno no es accidental. Tanto el neoliberalismo como el progresismo cultural, que de izquierdas realmente tiene poco, comparten un desprecio estructural por lo comunitario, por lo espiritual, por las tradiciones populares. Ambos promueven una radical individualización: el primero convierte al ciudadano en consumidor precarizado; el segundo en sujeto identitario aislado, obligado a reinventarse constantemente según los dictados de una cultura de élite cosmopolita “moderna”. En ambos casos, lo que se rompe es la posibilidad de una vida común, de una historia compartida, de una lucha colectiva.

La identidad espiritual, tan presente en las comunidades trabajadoras y populares, ha sido una fuente histórica de resistencia, de dignidad, de sentido. No es un simple conjunto de creencias privadas: es el lazo

que une, el refugio que sostiene, la memoria que guía. Destruir esa identidad es debilitar su capacidad de lucha, reducirlas a individuos desconectados, agotados y fácilmente manipulables. ¡Creo que dimos en el blanco!

Denunciar este doble castigo no es un gesto retórico, es una necesidad política. La clase trabajadora y media no solo necesita pan y techo: necesita también ser reconocida, valorada en su cultura, y fortalecida en su identidad espiritual. Sin raíces, ningún árbol resiste la tormenta; y hoy, millones son arrancados de su suelo simbólico por vientos ideológicos que los debilitan más que la propia miseria material. Ante un sistema que los exprime económicamente y los vacía espiritualmente, urge construir una alternativa que articule justicia social con respeto profundo por la cultura popular y su dimensión espiritual. No hablamos de nostalgia, sino de resistencia. No de pasado, sino de presente y futuro.

Solo recuperando su centro (material, simbólico y espiritual) las clases trabajadoras de Occidente podrán romper el cerco que las asfixia. Sin esa reconexión espiritual profunda, no habrá cambio posible. Y sin ellas, no habrá transformación real ni futuro digno para nuestros pueblos.

La Globalización y la Izquierda Perdida: el Giro Inesperado de la Rebeldía

Durante gran parte del siglo XX, el internacionalismo fue uno de los ideales más nobles del pensamiento marxista. La utopía de una humanidad obrera solidaria, sin fronteras ni explotadores, luchando por la emancipación común, inspiró revoluciones, guerrillas, movimientos sociales y sindicales en todo el mundo. Sin embargo, la historia tiene sus ironías brutales: fue el capitalismo quien logró materializar un tipo de “internacionalismo”, pero completamente desvirtuado de su espíritu original. No unió a los trabajadores del mundo; unió al capital.

Este proceso, que tomó fuerza con el avance neoliberal en los años ochenta y noventa, fue bautizado como globalización. En su núcleo no había una humanidad compartida, sino una élite desarraigada que fluía sin obstáculos por el mundo: sin nación, sin dios, sin comunidad, sin límites. El capital se hizo verdaderamente libre, mientras los trabajadores se quedaron más atados que nunca. Para las élites globalistas, la patria dejó de tener sentido; para los trabajadores del mundo, la patria fue lo único que les quedó.

La globalización cosmopolita impuso un modelo cultural y económico único que se identificó con un orden mundial unipolar dirigido desde Washington y Londres. Lo hizo con un lenguaje seductor: “libertad”, “diversidad”, “progreso”. Pero esa libertad no era para todos. Era la libertad del capital para devorar el mundo, no la del obrero, el campesino e incluso la misma clase media, para conservar su dignidad. El liberalismo anglosajón, con su idea absolutista del individuo como entidad soberana, desgajada de toda comunidad, tradición o vínculo, se volvió dominante. Así, el

individualismo no sólo reemplazó a la clase como sujeto político, sino que también vació de contenido a la nación, a la cultura y hasta a la espiritualidad.

Lo que Zygmunt Bauman llamó las consecuencias humanas de la globalización no fue más que el rastro de ruina y desarraigo que dejó ese nuevo (des)orden. Franz Hinkelammert, con mayor profundidad, denunció cómo ese huracán neoliberal se presentaba como progreso mientras aniquilaba toda resistencia real: familia, comunidad, religión, patria, incluso la propia realidad. El capitalismo no busca sólo dominar, sino disimular, desviar, negar²¹⁷.

En ese contexto, la izquierda se perdió. Se enamoró de los cantos de sirena del progresismo posmoderno, creyendo que abolir las fronteras, las naciones y los vínculos tradicionales era un gesto revolucionario. Abrazó un discurso anti-identitario que, en lugar de confrontar al capital, lo liberó de los pocos límites que aún tenía. En su afán de parecer moderna y correcta, la izquierda dejó de hablarle al pueblo real: el que trabaja, el que cree, el que pertenece.

Trató a ese pueblo como ignorante, retrógrado, discriminador. Le dio la espalda justo cuando más lo necesitaba. Y entonces ocurrió lo impensado: la rebeldía viró hacia la derecha. No hacia la derecha liberal del libre mercado, sino hacia una derecha conservadora, populista, incluso radical en algunos casos, que supo leer el malestar de los pueblos y apropiarse del relato de la defensa del arraigo, de la soberanía, de la identidad.

Una derecha que, paradójicamente, se ha comportado en muchos casos de forma más “marxista”, en el sentido de comprender la lucha

²¹⁷ Véase: Hinkelammert, F. (2003). El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido. EUNA.

de clases y oponerse al poder global del capital, que los autoproclamados marxistas del presente. Esta derecha, aunque llena de contradicciones internas (pues algunas de estas derechas siguen siendo fanáticas del mercado en lo económico y liberales en lo social), las hace hoy más cercanas a las masas que cualquier izquierda académica, elitista y desarraigada.

Esta es la gran paradoja de nuestra era: el capitalismo global hizo de la izquierda su aliada cultural, mientras la derecha recogió el hartazgo de los de abajo. Así, el espacio de la resistencia cambió de lugar. Pero este nuevo bloque conservador no ofrece un proyecto alternativo real: su retorno a la tradición muchas veces es superficial, y su crítica al capital no es estructural, como muchos deseáramos.

Por eso, si desde los pueblos se quiere disputar en serio el poder a esta derecha en ascenso, no se puede volver a la lógica liberal que ha dominado la izquierda posmoderna. No se puede seguir absolutizando al individuo por encima de la sociedad, negando los vínculos colectivos, las raíces culturales, las tradiciones, las espiritualidades, la nación. Esa lógica liberal-individualista es la verdadera aliada del capital global.

La verdadera emancipación y la construcción de un futuro justo no pueden construirse sin identidad, sin comunidad, sin soberanía, ni sin un profundo sentido de pertenencia que devuelva a los pueblos su lugar central en la historia. Sobre estos pilares se asienta la apuesta por un mundo multipolar, en el plano de las relaciones internacionales y el nuevo orden global. La disputa que se avecina ya no será entre izquierda y derecha, entre progresistas y conservadores, sino entre quienes defienden la vida con dignidad desde abajo, enraizados en sus pueblos, y quienes la convierten en mercancía, negociándola desde arriba en los fríos altares del mercado sin alma.

La Trampa de la Diversidad: Inclusión sin Comunidad en Tiempos de Híperindividualismo

Vivimos en una época en la que la inclusión, la diversidad y el respeto a las diferencias se han convertido en banderas incuestionables del discurso político, educativo y mediático, al menos en Occidente. Sin embargo, tras esta retórica aparentemente progresista, se esconde una transformación profunda que pocos ven y, en muchos casos, perversa del significado de lo colectivo y común. El discurso de la inclusión ya no construye comunidad: paradójicamente, la disuelve.

La diversidad, entendida como el reconocimiento de las diferencias, ha sido instrumentalizada para fortalecer una lógica de híperindividualización, donde el sujeto ya no se piensa como parte de un conjunto, sino como una entidad aislada, portadora de una identidad personal e intransferible, un triunfo innegable del liberalismo, sin lugar a dudas. En este nuevo paradigma, el “todos”, que en otros tiempos evocaba la noción de pueblo, clase, sociedad o comunidad, ha sido vaciado de contenido común para convertirse en una suma de particularidades irreconciliables, una sociedad atomizada por completo en nombre de la inclusión. En un lenguaje orwelliano, ese “todos” en realidad significa “cada uno por su cuenta”.

Pero antes de proseguir con mi argumento, es necesario hacer una aclaración dirigida a las mentes suspicaces que podrían apresurarse a tacharme de cavernícola: no estoy en contra de la diversidad. Todo lo contrario. La diversidad auténtica es una dimensión esencial de la condición humana y de la naturaleza misma, lo tengo absolutamente claro. Las sociedades humanas siempre han sido diversas: en lo cultural, lo lingüístico, lo espiritual, lo corporal, lo afectivo. Y esa

diversidad, cuando se integra en un proyecto común, ha sido históricamente una fuente de riqueza, creatividad y transformación.

Lo que cuestiono con firmeza es el uso instrumental, distorsionado y perverso de la diversidad como táctica para desviar la atención de las verdaderas luchas ideológicas y de las grandes causas comunes de la humanidad. Se trata de una estrategia, conocida popularmente como cultura woke²¹⁸, que busca desarticular las formas de organización colectiva y aplicar modelos de ingeniería social con fines que no son ni humanistas ni realmente inclusivos. Todo lo contrario: su propósito último es erosionar el tejido social desde dentro, destruir los lazos comunitarios y, con ello, la soberanía misma de los pueblos.

La trampa radica en que esta exaltación de las diferencias no necesariamente se traduce en solidaridad, justicia o equidad. Por el contrario, muchas veces se convierte en una forma sofisticada de fragmentación social, disfrazada de sensibilidad cultural. Las luchas identitarias, aunque puedan ser legítimas, son cooptadas por el modelo neoliberal que las convierte en nichos de mercado, algoritmos de consumo o causas momentáneamente virales. Se promueve la visibilización, pero se evita la transformación estructural. Se exige reconocimiento, pero no redistribución. Se celebra la identidad, pero se olvida el vínculo.

Esta lógica opera en perfecta sintonía con lo que Zygmunt Bauman denominó “modernidad líquida”: un tiempo en el que las relaciones humanas, las identidades y los compromisos son frágiles, temporales y fácilmente reemplazables. En este contexto, la inclusión ya no es una apuesta por el nosotros, sino una forma de manipular la diversidad sin cuestionar el orden establecido. Se administran

²¹⁸ Qué es "woke" y por qué este término generó una batalla cultural y política en EE.UU: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63465024>

diferencias como si se tratara de productos culturales en exhibición, sin generar espacios reales de encuentro, conflicto constructivo o elaboración colectiva de sentido, eso es lo que menos les importa.

Así, el discurso de la inclusión puede operar como un sofisticado dispositivo de control. No es casual que provenga con tanta fuerza de las grandes potencias occidentales. Aunque hoy Estados Unidos parece haber tomado cierta distancia del tema, basta con revisar el papel de las administraciones demócratas, su política exterior y su retórica sobre la diversidad para comprender que, de emancipador o revolucionario, este enfoque tiene poco o nada.

Se trata, en realidad, de una lógica que divide para visibilizar, visibiliza para pacificar, y pacifica para preservar el statu quo; en otras palabras, una estrategia de hegemonía pura y dura. En lugar de empoderar sujetos históricos capaces de transformar su realidad, fabrica consumidores identitarios encerrados en etiquetas. En vez de construir comunidad, produce burbujas cada vez más fragmentadas y fácilmente gestionables desde el poder. La izquierda cayó en este juego sin darse cuenta, y ahora no sabe, o no puede, salir de él. He aquí una manifestación más de la crisis del pensamiento moderno.

Ante este panorama, urge recuperar una política del nosotros. Una política que no niegue las diferencias, pero que las integre en un proyecto común. Una política que comprenda que la verdadera inclusión no es solo representar a todos, sino construir con todos. Que sepa que sin lazos no hay sociedad, y sin sociedad no hay emancipación posible. El desafío no es menor. Implica reconstruir los vínculos debilitados, recuperar el valor de lo público y re-imaginar un horizonte compartido más allá del espejo de nuestras singularidades. Porque una sociedad no se construye solo con

identidades reconocidas, sino con sujetos dispuestos a convivir, a solidarizarse y a luchar juntos por algo más grande que sí mismos.

USAID: Cuando la Ayuda se Convierte en Arma Política

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se ha vendido durante décadas como un pilar del compromiso estadounidense con la democracia, los derechos humanos y el desarrollo global. Sin embargo, recientes revelaciones han destapado la verdadera naturaleza de esta organización: un instrumento geopolítico al servicio de los intereses de Washington, más preocupado por financiar propaganda, desestabilizar gobiernos no alineados y sostener su hegemonía, que por cumplir su misión humanitaria²¹⁹.

El presidente Donald Trump ha denunciado que USAID desvió miles de millones de dólares hacia medios de comunicación como The New York Times y Político para asegurar una cobertura favorable al Partido Demócrata y su ideología woke. Esto sugiere que fondos destinados al desarrollo internacional han sido utilizados como herramienta de manipulación política dentro de EE. UU., comprometiendo la credibilidad del periodismo y la transparencia gubernamental. ¿Cómo puede una agencia que se autodenomina promotora de la libertad de prensa justificar semejante injerencia? Cualquier parecido con 1984 de Orwell es mera coincidencia.

²¹⁹ Véase: Trump destapa todas las cloacas globalistas: más de 6.000 periodistas comprados por la USAID: https://eldistrito.es/trump-destapa-todas-las-cloacas-globalistas-mas-de-6-000-periodistas-comprados-por-la-usaid/#google_vignette y La desafiante explicación de Trump sobre el cierre de USAID: <https://www.youtube.com/watch?v=cKzIbI5BEHQ>

Este no es un caso aislado. En otras regiones, USAID ha sido acusada de financiar medios de comunicación alineados con los intereses de EE. UU., usando el discurso de la libertad de expresión para impulsar narrativas favorables a su agenda geopolítica mientras socava a gobiernos no alineados.

Más grave aún es el papel de USAID en la desestabilización de gobiernos que no se someten a la línea de Washington. A través de la financiación de ONGs, movimientos opositores y proyectos “pro-democracia”, la agencia ha respaldado intentos de golpe de Estado y procesos de cambio de régimen en América Latina, África y Oriente Medio.

Ejemplos recientes han demostrado que USAID canaliza fondos hacia grupos opositores en países con gobiernos soberanos que buscan diversificar sus relaciones internacionales, particularmente aquellos que fortalecen lazos con China o Rusia. En lugar de actuar como un ente neutral de ayuda, la agencia se convierte en un instrumento de presión política.

En Oriente Medio, USAID ha sido vinculada al financiamiento de grupos armados que, lejos de promover la democracia, han contribuido al caos y la violencia en la región. El financiamiento a supuestas ONGs con nexos terroristas pone en entredicho cualquier pretensión humanitaria de la agencia. Todos los documentos sacados a la luz por la administración Trump así lo demuestran.

USAID opera bajo la premisa de que su misión es expandir los valores democráticos. Vaya hipocresía y doble discurso, ya que su historial demuestra lo contrario: financiamiento a medios para controlar la narrativa, apoyo a oposiciones serviles a los intereses estadounidenses y desestabilización de gobiernos legítimos.

Si realmente promoviera la democracia, USAID respetaría la autodeterminación de los pueblos y dejaría de ser una herramienta de injerencia. Si realmente defendiera los derechos humanos, no financiaría regímenes y movimientos que han cometido atrocidades en nombre de la «libertad». Todo esto solo demuestra lo que muchos hemos venido diciendo por años sobre este tipo de organizaciones y sus supuestos fines “humanitarios” y “neutrales”.

Las recientes denuncias sobre el uso de fondos de USAID serán investigadas con rigor por el gobierno estadounidense. El mundo entero necesita transparencia en el manejo de los recursos de esta agencia y, más importante aún, un replanteamiento sobre su verdadero papel en el escenario internacional.

El hecho de que Trump haya puesto todo esto al descubierto tampoco es garantía de que estas prácticas vayan a cesar. La injerencia y el financiamiento encubierto de oposiciones es parte del ADN de la política exterior de EE. UU., sin importar quién esté en la Casa Blanca. Más que un cierre de capítulo, estas revelaciones son un llamado de atención para preguntarnos por dónde ejercerán ahora su presión contra los países débiles, qué nuevas estrategias diseñarán y cuál será el próximo frente de batalla en su agenda hegemónica.

Los países que han recibido fondos de USAID deben preguntarse: ¿realmente es ayuda o es una forma de control? La democracia y los derechos humanos no pueden ser una excusa para la intervención extranjera. Es hora de poner un alto a la manipulación encubierta y exigir que la cooperación internacional se base en el respeto y la soberanía de los pueblos, no en agendas ocultas que solo favorecen a los intereses hegemónicos de una potencia.

Guerra Cognitiva: Anatomía de una Manipulación Contemporánea

Vivimos una época donde la verdad ya no se impone por la evidencia, sino por el impacto emocional. No se trata de negar los hechos, sino de seleccionarlos, descontextualizarlos y envolverlos en una narrativa funcional a intereses específicos. Esta es la lógica de la posverdad, una estrategia comunicacional que no necesita mentir para engañar. Basta con mostrar un hecho real fuera de contexto, dotarlo de una lectura conveniente y repetirlo hasta que se convierta en "sentido común".

Este fenómeno es parte de lo que algunos teóricos, como Byung-Chul Han, han llamado la *psicopolítica neoliberal*: una forma de control no represiva, sino persuasiva. Ya no se domina por la fuerza, sino por la seducción²²⁰. La libertad individual, los derechos humanos y la exaltación de la tolerancia hacia lo excéntrico o lo absurdo, se han convertido en herramientas sutiles de dominación. El poder contemporáneo ya no prohíbe: permite todo, incluso lo que resulta profundamente alienante, mientras margina o ridiculiza aquello que representaba estructuras de sentido, como lo tradicional, lo simbólico o lo sagrado.

²²⁰ Véase: "Byung-Chul Han: «Hoy no se tortura, sino que se "postea" y se "tuitea": <https://www.abc.es/cultura/cultural/20150202/abci-entrevista-byung-chul-201502021247.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Fcultural%2F20150202%2Fabci-entrevista-byung-chul-201502021247.html>

La posverdad²²¹, en este marco, opera como una herramienta central de lo que se llama guerra cognitiva²²². El campo de batalla ya no está necesariamente en los territorios o cuerpos, a excepción de algunos casos, sino en la mente humana. En ella se siembra confusión, se manipulan percepciones y se moldean conductas. No hay ideología capaz de resistirlo completamente, porque la misma lógica de las ideologías ha sido diluida. Las fronteras ideológicas, que antes estructuraban las diferencias políticas, hoy se ven difuminadas por la prevalencia del impacto mediático y la viralidad emocional.

Una imagen sin contexto puede tener hoy más poder que un análisis riguroso. Un video editado, una frase ambigua, una estadística sin explicación, son suficientes para construir enemigos y héroes de ocasión. De este modo, la política se convierte en espectáculo y el debate público en un teatro de percepciones, donde el que grita más fuerte, y no el que argumenta mejor, gana la simpatía del público.

El problema es que, cuando los hechos ya no importan por sí mismos sino por cómo se presentan, la realidad se vuelve moldeable. La manipulación de la verdad implica también la manipulación de la realidad. Así se naturalizan decisiones políticas arbitrarias, se justifican persecuciones ideológicas o se desacredita a quien piensa diferente. Todo con base en hechos ciertos, pero tergiversados.

²²¹ Véase: “La posverdad, una historia llena de mentiras”: <https://semanariouniversidad.com/suplementos/loslibros/la-posverdad-una-historia-llena-de-mentiras/>

²²² Véase: “Guerra cognitiva: Una guerra permanente y silenciosa dirigida contra cada persona”: <https://rebellion.org/guerra-cognitiva-una-guerra-permanente-y-silenciosa-dirigida-contra-cada-persona/>

Véase: “La guerra cognitiva”: <https://www.youtube.com/watch?v=928lz4VF1S8>

El objetivo último de esta estrategia es la polarización social. Al fragmentar el consenso, al erosionar los marcos compartidos de interpretación, se genera un entorno de caos y colapso cognitivo donde las sociedades quedan atrapadas en dinámicas de conflicto perpetuo. La guerra cognitiva no busca solo confundir, sino dividir, enfrentar a los grupos sociales entre sí, debilitando su capacidad de resistencia colectiva. En este escenario, el poder puede gestionar las sociedades desde la desestabilización, manteniendo a la población en un estado de permanente agitación, donde la única salida parece ser la sumisión a nuevas formas de autoridad o la aceptación de medidas excepcionales.

El desenlace de esta dinámica es el vacío. Un mundo donde nada tiene sentido y, por ende, todo lo tiene. Donde ya no hay una distinción clara entre lo verdadero y lo falso, entre lo correcto y lo incorrecto, pero sí se construyen enemigos nítidos para mantener viva la polarización. Es el reino del nihilismo posmoderno: sin valores comunes, sin horizonte ético, sin consenso sobre la realidad. Solo narrativas en guerra, alimentando un ciclo interminable de conflicto que beneficia a quienes detentan el poder de moldear la percepción.

Este tipo de manipulación no se combate solo con datos. Se combate con pensamiento crítico, con educación para la ciudadanía, con medios responsables y con una cultura que recupere el valor de la verdad, no como dogma, sino como esfuerzo colectivo por comprender el mundo con honestidad. Mientras sigamos atrapados en la lógica del espectáculo y la indignación instantánea, seguiremos siendo víctimas de una guerra silenciosa pero devastadora: la que se libra en nuestras propias conciencias. Esto no deja de ser también una guerra de carácter espiritual.

Cuando la Positividad se Vuelve Violencia

Pocos van a entender esto, quizás dirán que estoy algo obsoleto para la época, pero es necesario decirlo: la cultura del positivismo emocional, el new age y el horizontalismo radical ha dado lugar a una nueva forma de cancelación. Una forma amable en apariencia, pero profundamente violenta en el fondo. Un nuevo orden simbólico que se presenta como espiritual, armónico e inclusivo, pero que en realidad cancela la diferencia, desactiva la crítica y niega lo trágico. Se trata, en definitiva, de una cultura fascista que no usa botas ni uniformes, sino sonrisas, frases motivacionales y cristales energéticos²²³.

El positivismo emocional tan celebrado hoy en redes sociales y espacios de autoayuda por doquier exige una actitud permanente de optimismo, adaptación y gratitud. Se ha vuelto una especie de mandamiento secular: “si no puedes ser feliz, cállate”. La tristeza, el enojo o la crítica son tratados como fallas morales o energías tóxicas, más que como experiencias humanas legítimas. Así, el sufrimiento no se acompaña, se silencia y la soledad junto con la depresión comienzan a reinar²²⁴. La melancolía no se nombra, se reprime. La

²²³ Véase: González, M. A. (2023, 3 de julio). New Age, pseudo-espiritualidad y contra-tradición. Geopolítica.RU. <https://www.geopolitika.ru/es/article/new-age-pseudo-espiritualidad-y-contra-tradicion>

²²⁴ El filósofo Byung Chul-Han en su libro *La expulsión de lo distinto*, refiriéndose a esta nueva realidad social, afirma que: “la proliferación de lo igual es lo que constituye las alteraciones patológicas de las que está aquejado el cuerpo social. Lo que lo enferma no es la retirada de la prohibición, sino el exceso de comunicación y de consumo, no es la represión ni la negación, sino la permisividad y la afirmación. El signo patológico de los tiempos actuales no es la represión, es la depresión. La depresión destructiva no viene del otro, viene del interior...un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrolla rasgos autodestructivos”.

crítica no se escucha, se descarta por “negativa”. En nombre de la luz, se instala una censura emocional.

El new age, por su parte, ha transformado la espiritualidad en una mercancía. Promueve una estética de lo etéreo y lo holístico, pero sin profundidad. Es una pseudo espiritualidad sin tradición, sin historia, sin comunidad real. Una espiritualidad a la carta que se adapta al mercado y al narcisismo de la autoayuda. Con frecuencia, se convierte en un instrumento de despolitización: todo problema social se reduce a una falta de “vibración” o “desalineación personal”. Se cancela así la historia, se ignora la injusticia estructural, se le da la espalda al otro. Y mientras tanto, se vende incienso.

El horizontalismo radical, en su afán por democratizar todos los ámbitos y relaciones, ha terminado por erosionar la autoridad legítima, el conocimiento experto y el sentido de responsabilidad. Bajo el lema de una igualdad mal entendida, se equipara lo inconmensurable: la evidencia con la mera opinión, la experiencia con el capricho. Es una dinámica profundamente nietzscheana, como advirtió el filósofo, no hay hechos, solo interpretaciones, pero llevada al extremo de que “todo vale”²²⁵.

El resultado es la parálisis: lo colectivo deviene inoperante, y lo comunitario se diluye en asambleas interminables donde priman la indecisión y el miedo a asumir posturas. Es la tiranía del consenso superficial, donde cualquier crítica a contradicciones estructurales o fallas éticas se tacha de autoritarismo o de resistirse al flujo colectivo. Este nuevo orden cultural que mezcla positivismo, misticismo

²²⁵ En el fondo, lo que buscan es que todos seamos copias idénticas; que pensemos igual, sintamos igual, veamos todo de la misma manera, no importa si es con lentes distintos, pero enfocados en el mismo objetivo. Ahí radica el engaño de todo este movimiento.

comercial y horizontalismo mal digerido, ha creado su propia forma de cancelación autoritaria. No persigue con violencia física, sino con desaprobación pasiva-agresiva. No excluye con fuerza bruta, sino con la moralización de lo emocional. Se cancela al que no “vibra bonito”, al que no “cree en la energía”, al que piensa críticamente. Se le aísla, se le invalida, se le acusa de “negativo”, de “tóxico”, de “no trabajar en sí mismo”.

Así, el disenso no se enfrenta, se disuelve. El dolor no se acompaña, se niega. La complejidad no se piensa, se simplifica. Y todo esto se hace en nombre del amor, la armonía y la paz. Pero esa paz es falsa. Esa armonía es superficial. Y ese amor, muchas veces, no es más que un egoísmo disfrazado de virtud. Porque el verdadero amor no cancela, escucha. El verdadero bienestar no niega el conflicto, lo integra. Y la verdadera espiritualidad no esquiva el sufrimiento, lo abraza.

En tiempos donde todo se vuelve apariencia, lo más revolucionario es recuperar la profundidad. Volver a lo real, incluso si duele. Atreverse a sentir la oscuridad sin culparse. A disentir sin miedo. A pensar sin pedir permiso, a volver a tener esa capacidad de discernir, de cuestionar lo incuestionable y de atrevernos a nombrar lo que otros prefieren ocultar. La auténtica transgresión ya no es derribar estatuas, ni negar toda jerarquía, sino distinguir entre el poder arbitrario y la autoridad legítima.

En un mundo que confunde ruido con libertad y consignas con pensamiento, rebelarse es elegir la lucidez sobre la complacencia, incluso cuando eso implique nadar contra la corriente. Porque la oscuridad más peligrosa no es la que carece de luz, sino la que se disfraza de ella.

CAPÍTULO V

Ambiente y Desarrollo en el Siglo XXI

“Si sirves a la naturaleza, ella te servirá a ti”

Confucio.

Los Límites del Crecimiento²²⁶

Hace unos días, un diario costarricense publicó una noticia muy alarmante que el Décimo Noveno Informe del Estado de la Nación arrojó²²⁷. Ésta decía que, en el año 2012, cada costarricense consumió 11% más de los recursos que biológicamente el territorio nacional es capaz de proveer, lo cual no es un fenómeno aislado o único de Costa Rica. La organización internacional Global Footprint Network (GFN), en el mes de agosto de 2013, dijo que en sólo ocho meses, la humanidad ha consumido los recursos que ha generado la Tierra para todo el año, por ello: “nos encontramos ahora en sobregiro y durante el resto del año mantendremos nuestro déficit ecológico, recurriendo a las reservas de recursos locales y acumulando más dióxido de carbono en la atmósfera [...] el resto del año la humanidad mantendrá un déficit ecológico por el agotamiento de las poblaciones de peces, árboles y la acumulación de desechos como el dióxido de carbono en la atmósfera y los océanos”²²⁸.

²²⁶ Este fue mi primer artículo publicado en el mes de diciembre del año 2013.

²²⁷ “El Estado de la Nación es una de las tres iniciativas nacionales de seguimiento del desarrollo humano más antiguas del planeta. Desde 1994 se han publicado veinticuatro ediciones anuales, que evalúan el desempeño de Costa Rica a nivel social, económico, político y ambiental, con aportes especiales que profundizan en los principales desafíos del país”: <https://estadonacion.or.cr/proyectos-estadonacion/>

²²⁸ Esta deplorable situación se ha mantenido y sigue siendo un grave riesgo ontológico global. Datos científicos de National Geographic mostraron que el 28 de julio de 2022 fue el Día de la Sobrecapacidad de la Tierra, el punto en el que la humanidad ya ha consumido todos los recursos que el planeta es capaz de regenerar en un año, excediendo en un 74% la capacidad de los ecosistemas. Para más detalle, véase: https://www.nationalgeographic.com.es/naturaleza/2022-ya-ha-entrado-numeros-rojos-materia-sostenibilidad_18629#:~:text=El%2028%20de%20julio%20mar%C3%B3,la%20c

Además de ser preocupante, estos acontecimientos abren las puertas para el análisis de un tema que es por lo general poco discutido en los círculos político-económicos oficiales; el del agotamiento de los recursos naturales y la dicotomía entre crecimiento económico infinito versus los límites y capacidad planetaria. Como es conocido, el discurso oficial siempre nos habla de crecimiento, progreso y desarrollo, sin embargo, nos oculta una parte muy importante de todo esto, y es que para que ese crecimiento sea posible, hay que disponer y hacer uso (explotar) de los recursos naturales cada vez más escasos del planeta²²⁹.

Mismo, que ya empezó a dar sus primeros síntomas de agotamiento (¿colapso?) y ha demostrado con hechos reales (deshielo del Ártico, aumento de tifones, huracanes, de la temperatura global y del nivel de las aguas de los océanos, extinciones masivas de especies), la inviabilidad de esa visión sobre el crecimiento económico infinito e incontrolable.

[apacidad%20de%20los%20ecosistemas](#). De la misma manera, Mathis Wackernagel, presidente de Global Footprint Network lo confirmó al afirmar que: "del 1 de enero al 28 de julio (de 2022), la humanidad ha utilizado tanto de la naturaleza como el planeta puede renovar en todo el año". Wackernagel agregó que: "la Tierra tiene muchos bienes, por lo que podemos agotar la tierra por algún tiempo, pero no podemos usarla en exceso para siempre. Es como con el dinero; podemos gastar más de lo que ganamos durante algún tiempo hasta que estemos quebrados". Véase: <https://www.france24.com/es/medio-ambiente/20220728-d%C3%ADa-del-sobregiro-de-la-tierra-el-planeta-agot%C3%B3-hoy-todos-los-recursos-del-a%C3%B1o>

Para el año 2024, la fecha donde se sobrepasó ese límite fue el 25 de julio: https://overshoot.footprintnetwork.org/newsroom/past-earth-overshoot-days/?_ga=2.115950862.90889514.1750104046-236689039.1750104046

²²⁹ Véase: Los recursos más escasos del mundo: <https://www.dw.com/es/los-recursos-m%C3%A1s-escasos-del-mundo/g-49815391>

Ante esta realidad, propia del siglo XXI, es necesario repensar con bio-conciencia²³⁰ El rumbo que queremos para el planeta, tanto ahora como en las décadas por venir. No es posible, como bien lo dijo en su momento el economista chileno Manfred Max-Neef, que *estemos en el siglo XXI, tratando de resolver problemas del siglo XXI que no tienen precedente, utilizando teorías económicas del siglo XIX.*

Hoy existen planteamientos serios y respetables, que han surgido en diversas partes del mundo, y que, a diferencia de los postulados económicos clásicos de crecer a cualquier costo, lo que plantean es un *Buen Vivir*, recuperando muchas veces, aquellas cosmovisiones de los pueblos originarios americanos que promueven una vida menos contaminada, con mayor espacio para la naturaleza, la sana convivencia, con armonía y equilibrio, en contraposición a la cultura del consumo desmedido y el derroche.

Esto sin mencionar los planteamientos decrecentistas²³¹ que, desde la década de los años 70, economistas y académicos europeos, como

²³⁰ Responsabilidad para con la vida en todas sus formas.

²³¹ De cara a estos acontecimientos, algunos autores y expertos en el tema han empezado a hablar de ecocidio, concepto que llama la atención porque nos mueve a reflexionar al respecto. Es tiempo de repensar el modelo global y local de desarrollo, el crédito ambiental que venimos viviendo cada año (actualmente necesitamos 1,7 planetas tierra para complacer nuestros niveles de consumo) es una señal inequívoca para sumar en la lista de compromisos por adquirir en lo relativo a nuestro futuro como humanidad. “El decrecimiento surge de reconocer la necesidad de apresurar soluciones que se basen en la responsabilidad tanto histórica como actual de los países, las empresas, las élites y los sectores perjudiciales del norte global de generar y reproducir las desigualdades estructurales obscenas a nivel global y el ecocidio que se desata frente a nuestros ojos. De cara a este *colapso ecocidial* y la responsabilidad directa del norte global, el marco del decrecimiento expone explícitamente la necesidad de formular los enfoques diferenciados para el norte y el sur global”: [https://wedo.org/wp-content/uploads/2024/08/1.-What-is-Degrowth ES.pdf](https://wedo.org/wp-content/uploads/2024/08/1.-What-is-Degrowth_ES.pdf)

por ejemplo Serge Latouche, Paul Aries, Jean Paul Vesse o Carlos Taibo, vienen defendiendo cada vez con más fuerza, y a criterio personal dados los acontecimientos actuales, con gran validez²³².

Es tiempo ya de que en Costa Rica empecemos a tomar todos estos síntomas más en serio, y que incluso, desde la misma sociedad civil exijamos a nuestros gobernantes de turno y futuros, que tomen posición al respecto, a que no nos oculten la realidad nacional e internacional de forma irresponsable como hasta el momento lo han hecho. Es hora de evaluar con ojo crítico y conciencia planetaria sus propuestas de desarrollo para nuestro país, para que vayan orientadas en la dirección correcta y que ojalá sirvan de ejemplo y esperanza al resto del mundo. Una lógica de crecimiento infinito con un planeta finito en recursos es, como lo plantean autores como Franz Hinkelammert, un verdadero “suicidio colectivo”²³³.

El Siglo XXI en la Era Planetaria

Nos enfrentamos a una fase en la historia del planeta que borra la distinción entre historia humana e historia natural, el ser humano ha pasado a ser una fuerza geológica más que tiene la capacidad no solo de influir en el clima y las formas de vida no humanas, sino también en las características geofísicas de la tierra y su composición. Así lo expone el historiador de la India y profesor en la Universidad de Chicago, Dipesh Chakrabarty, en su último libro titulado *El Clima de*

²³² Véase: Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche: [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/107/Entrevista a Serge Latouche.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/107/Entrevista%20a%20Serge%20Latouche.pdf)

²³³ Véase: Hinkelammert, F. (2003). Solidaridad o Suicidio Colectivo. Ambientico-ediciones.

la Historia en la Era Planetaria, publicado en 2021. Uno recomendado para todas las personas que deseen adentrarse en un nuevo paradigma de comprensión de las dimensiones de la destrucción planetaria en la cual nos encontramos actualmente, y que muchos con cinismo, aún nos ocultan.

A la innovadora perspectiva del historiador Dipesh Chakrabarty, quien propone una historia que descentra al ser humano para integrarlo como parte de un sistema inteligente más amplio, el llamado Sistema Tierra, que abarca el clima, la geología y la vida en su conjunto, se le puede sumar la inquietante reflexión del filósofo alemán Günther Anders. Este pensador, cuya lucidez crítica marcó profundamente el siglo XX y quien, además de haber sido pareja de Hannah Arendt, se destacó como uno de los más firmes opositores al desarrollo de la energía nuclear, advertía sobre la paradoja de un mundo que busca asegurar la paz mediante la amenaza de una destrucción absoluta.

Anders afirmaba que con Hiroshima y Nagasaki entramos en una etapa inédita de la historia: la humanidad adquirió, por primera vez, la capacidad técnica de destruir el planeta entero. Ese poder desmesurado, reducido hoy al gesto de presionar un botón, supera nuestra imaginación y, por lo tanto, nuestra conciencia moral. Y es precisamente aquí donde ambas visiones se entrelazan: mientras sigamos pensando al ser humano como centro y medida de todas las cosas, nos será imposible asumir con claridad el alcance destructivo de nuestras acciones. Solo al reconocer que somos parte de un entramado más amplio, no dueños del planeta, sino una especie más dentro de su sistema, podremos comenzar a desarrollar la conciencia necesaria para enfrentar el abismo que hemos abierto.

A partir de ahí, nos decía este brillante pensador, el ser humano dejó de ser un ser histórico, en el entendido que, si estallara un apocalipsis nuclear entre potencias, tensiones que tenemos nuevamente en el siglo XXI, no habría ni quedaría nadie para contar la historia²³⁴. Existe la posibilidad que toda vida humana y no humana perezca, y nadie pueda contar el famoso; érase una vez. Por eso Anders decía que el hombre se convirtió en un ser sin mundo después de 1945. Aquello creado por éste se posiciona ahora sobre él y lo vuelve obsoleto. A esa pena de verse inferior frente a su propia creación, Anders lo llamó la *Vergüenza Prometeica*.

Hoy, 80 años después no nos hemos exterminado a causa de una guerra nuclear total, pero hemos entrado desde hace un buen tiempo a lo que muchos expertos y científicos llaman el Antropoceno o la sexta extinción masiva de especies del planeta Tierra²³⁵. Situación objetiva que de nuevo nos recuerda la sentencia de Anders, sobre la posibilidad del no-ser en el mundo, porque aquella probabilidad donde nadie pueda contar nuestra historia en unos años sigue más viva que nunca, esta vez por razones un poco diferentes, aunque también relacionadas al dominio de la técnica por parte del ser humano y sus consecuencias, muchas fuera de control, sobre el planeta en su globalidad.

Las crisis han desbordado todos los marcos tradicionales, y las sociedades complejas de nuestro tiempo ya no son capaces de gestionarse a sí mismas dentro de ellas. Así lo plantea con agudeza el

²³⁴ Esto vendría a ser lo que muchos expertos llaman la era del Plutoceno, una nueva era geológica radioactiva que sobrepasa el Antropoceno y que podría cambiar el rumbo de nuestra evolución e historia para siempre.

²³⁵ Véase: Qué esperar de la sexta extinción masiva del mundo: <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-esperar-de-la-sexta-extinci%C3%B3n-masiva-del-mundo/a-60405030>

escritor uruguayo Raúl Zibechi, al advertir que estamos frente a un colapso sistémico que supera la capacidad de respuesta de los modelos institucionales vigentes²³⁶. Zibechi es uno más de los muchos especialistas que hablan de colapso mundial para darle una dimensión mucho más amplia a la magnitud de las crisis que tenemos encima, y que se entrelazan unas con otras; desde lo ambiental, hasta lo político, pasando por lo social, cultural y espiritual.

Por eso, el discurso de la resiliencia ha terminado por volverse superficial, incluso insultante frente a la magnitud de las crisis que enfrentamos. Es como si estuvieras viendo cómo se inunda tu casa, perdiendo todo lo que tienes, y alguien —con tono optimista y bien intencionado— se te acercara diciendo: “¡Ánimo! Sé resiliente. Adapta-te. Piensa en positivo. Aprovecha que el agua cae a cántaros en la cocina: puedes darte una buena ducha gratis, ahorrar en la factura eléctrica y, si juntas un poco en baldes, te sirve para lavar la ropa o jalar el baño. Recuerda: hay que ver siempre el lado ecológico de las tragedias.”

Esta lógica absurda, que disfraza con lenguaje amable el abandono real, ignora la raíz estructural de los problemas. Al reducir la catástrofe a una oportunidad individual de adaptación, se evade toda responsabilidad colectiva y política, culpabilizando sutilmente a las víctimas por no ser lo suficientemente “positivas” frente al colapso. Así, más que solución, la resiliencia se ha convertido en una coartada para no transformar nada.

Frente a una escena así, ¿qué podríamos responderle a esa persona rebosante de optimismo? Probablemente nadie le daría la razón,

²³⁶ Véase: ¿Qué entra en crisis cuando se habla de crisis civilizatoria? Zibechi lo explica: <https://ibero.mx/prensa/que-entra-en-crisis-cuando-se-habla-de-crisis-civilizatoria-zibechi-lo-explica>

aunque, en términos estrictamente prácticos, lo que dice no sea falso: sí, es posible bañarse con el agua que cae, recolectarla para otros usos, e incluso ahorrar un poco en el proceso. Pero eso no es el punto. Lo que verdaderamente choca es el nivel de desconexión con la gravedad de lo que ocurre. En un contexto de pérdida, destrucción y colapso, ese tipo de comentarios no solo suenan ridículos, sino profundamente ofensivos. Personalmente, lo mínimo que le preguntaría es: ¿te estás burlando de lo que estoy viviendo, o realmente no entiendes nada?

Eso mismo pasa hoy con el discurso dominante de la resiliencia. Se nos inunda la casa planetaria, pero en lugar de frenar las causas del desastre, nos invitan a poner buena cara y a reciclar con entusiasmo, a comprar autos eléctricos y a confiar en la transición energética como si fuera una solución mágica. Mientras tanto, los daños ecológicos son cada vez más irreversibles, el colapso climático avanza, y los límites del planeta ya han sido sobrepasados. Todo esto se nos presenta como parte de una narrativa de “adaptación responsable”, cuando en realidad es una forma elegante de inacción. Basta ver los titulares diarios: sequías, inundaciones, incendios, olas de calor, derretimiento polar, extinción masiva. ¿De verdad lo llaman resiliencia?

Los cambios geofísicos que hemos hecho por medio del dominio de la tecnología también son evidentes, el ser humano es el que más sedimentos mueve en la tierra producto de la suma de todas sus actividades, cerca de 57 mil millones de toneladas por año, para hacerse una idea de esto, piensen que todos los ríos del mundo al año apenas mueven entre 5 mil y 8 mil toneladas de sedimentos al mar, dice Chakrabarty en este interesante texto.

Producto de esta lógica de vida heredada desde hace varios siglos, el ser humano se ha convertido en una fuerza geológica capaz de alterar todos los ciclos naturales del planeta de varias maneras:

- **Explotación irracional de los recursos naturales:** El modelo de desarrollo dominante, basado en la extracción intensiva y desmedida de bienes naturales, ha desencadenado una crisis ecológica sin precedentes. Desde la deforestación acelerada del Amazonas —que en 2023 perdió más de 13.000 km², equivalente a una ciudad como Los Ángeles— hasta el agotamiento de acuíferos en regiones agrícolas como el Valle Central de California, la actividad humana ha alterado de forma profunda e irreversible los ciclos naturales de la Tierra. Esta lógica de saqueo sin límites no considera los tiempos de regeneración de los ecosistemas y reduce la naturaleza a un mero insumo económico. El resultado es un efecto búmeran: fenómenos climáticos extremos, como las olas de calor en Europa, las mega sequías en el Cuerno de África, y la acelerada extinción de especies, están cobrando un precio devastador, comprometiendo la viabilidad misma de la vida en el planeta.

- **Crecimiento económico sin ética ni límites:** El modelo económico centrado en la competencia empresarial desenfrenada y el crecimiento global perpetuo es, en esencia, incompatible con la sostenibilidad. La obsesión por el beneficio a cualquier costo ha normalizado prácticas destructivas: desde la minería en el fondo marino sin regulación efectiva, hasta el uso masivo de inteligencia artificial para maximizar rendimientos sin medir sus impactos energéticos o sociales. Las grandes corporaciones, en su mayoría, siguen operando bajo una lógica extractiva que externaliza costos sociales y ambientales. Se ha roto así el equilibrio entre desarrollo y vida. La paradoja es brutal: mientras más se crece según estos parámetros, más cerca estamos del colapso global. La urgencia está

en sustituir esta lógica de acumulación por una economía regenerativa y ética, donde los beneficios estén al servicio del bienestar colectivo y la salud planetaria.

● **Consumismo y cultura del descarte:** La cultura del consumismo, alimentada por modelos de producción acelerada y obsolescencia programada, ha llevado al planeta a un punto de saturación. En 2024, la humanidad alcanzó su “Día del Sobregiro” el 25 de julio, es decir, agotó en siete meses los recursos naturales que el planeta puede regenerar en un año. El auge del fast fashion, por ejemplo, genera millones de toneladas de residuos textiles que terminan en vertederos en países del Sur global, como Chile o Ghana, afectando ecosistemas y comunidades enteras. Este patrón de consumo insaciable ha erosionado no solo la salud ambiental, sino también la ética de suficiencia y cuidado. La única salida viable es una transformación profunda de los hábitos de consumo, impulsada por políticas públicas valientes y una ciudadanía crítica que reoriente sus deseos hacia el bienestar común y la justicia intergeneracional.

El profesor y exdirector ejecutivo del Centro de Resiliencia de Estocolmo, Johan Rockström, publicó en 2009 en la reconocida revista *Nature* un estudio sobre *nueve límites planetarios*²³⁷ que la humanidad no puede sobrepasar, mientras que el mismo año, otra no menos importante, *Ecology and Society*, planteó los límites hasta los cuales la humanidad podría llegar en su lógica de uso-explotación de recursos naturales, que nos permita sortear con éxito los retos que

²³⁷ Los nueve límites establecidos por este grupo de especialistas son: 1) Crisis climática, 2) Acidificación de los Océanos, 3) Agujero de la Capa de Ozono, 4) El Ciclo del Nitrógeno y el Fósforo, 5) Uso del Agua para Consumo Humano, 6) Deforestación y Cambios en el Uso de Suelo, 7) Pérdida de Biodiversidad, 8) Contaminación de Partículas de la Atmósfera (aerosoles) y 9) Contaminación Química. De estos, ya han sido superados cinco.

tenemos por delante respecto al manejo irracional que hacemos de los mismos. Es una cuestión de supervivencia, según explican todos estos informes²³⁸.

Ante estos y muchos otros estudios serios, es menester destacar que la misma Organización de Naciones Unidas (ONU), ha adoptado investigaciones en esta dirección como documentos oficiales para analizar la salud del planeta a partir de sus límites y posibilidades objetivas. Es precisamente del examen exhaustivo de estos estudios que comienza a surgir todo este debate sobre la necesidad de un verdadero desarrollo regenerativo²³⁹, ya que no basta solo con ser “sostenibles”, sino que, debemos migrar hacia nuevas formas de organización, culturales, económicas y sociales, con el fin de que nuestras actividades agreguen valor a los sistemas naturales que sostienen la vida, en vez de restarles, como lo hace nuestro modelo económico abiertamente ecocida.

Frente a este panorama, es hora de dejar de lado la noción cómoda de resiliencia y adoptar una postura más realista, menos condescendiente con el statu quo y con quienes, directa o indirectamente, nos han llevado a esta situación límite. Hablar de resiliencia hoy es, en muchos casos, una forma edulcorada de aceptar

²³⁸ Véase: Límites planetarios: <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>

²³⁹ “El desarrollo regenerativo reúne un conjunto de principios para transformar la relación de los seres humanos con los lugares donde habitan e interactúan, y así restaurar el equilibrio de los ecosistemas. El desarrollo no se trata de riqueza financiera sino de la capacidad de colaborar con un planeta vivo y dinámico para generar sustento físico y emocional para todas las formas de vida”. Véase: <https://www.costaricaregenerativa.org/#::~:~:text=El%20desarrollo%20regenerativo%20re%C3%B1e%20un,el%20equilibrio%20de%20los%20ecosistemas.>

lo inaceptable, de adaptarse a la catástrofe sin cuestionar sus causas ni a los responsables.

En cambio, el concepto de *histéresis* resulta mucho más adecuado para describir la realidad que enfrentamos. Según diversos expertos, este término proveniente de la física y ampliamente aplicado a la geología y la climatología alude a la persistencia de los efectos incluso después de que las causas han desaparecido. Y eso es justamente lo que sucede con la crisis ecológica actual: aunque hoy mismo se detuvieran todas las emisiones contaminantes, los efectos del daño ya causado seguirían desarrollándose durante siglos. Muchas de esas secuelas son irreversibles, y avanzan con autonomía propia²⁴⁰.

Si esas huellas pudieran hablar, contarían una historia sin nosotros, una historia que empezaría con un “érase una vez” justo cuando la humanidad ya no esté. Así, el escenario que imaginaba Günther Anders, la posibilidad de que la especie humana se autodestruya por su propia tecnología podría, irónicamente, volverse irrelevante no por haber sido evitado, sino porque llegamos demasiado tarde. Porque ya no se tratará de apretar un botón, sino de haber ignorado durante demasiado tiempo que el sistema mismo estaba colapsando.

No debemos temer a ver las cosas como son y tomar el toro por los cuernos. Nos dice la sabiduría popular que al mal tiempo buena cara, y eso nos corresponde, tener plena conciencia del mal tiempo de nuestra era para ponernos manos a la obra, desde toda trinchera, postura y creencia, esto es una misión que no excluye a nadie, por el contrario, exige de todas las personas sin distinción alguna, a sumarse

²⁴⁰ Véase: Coronavirus: tendencias y paisajes para el día después: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari41-2020-ortega-coronavirus-tendencias-y-paisajes-para-el-dia-despues.pdf>

a esta causa por la supervivencia. ¿Qué hacemos con una democracia robusta, una economía cero emisiones o buenas relaciones familiares si no vamos a tener un planeta saludable que permita el justo desarrollo de todo esto? ¿Se han puesto a pensar? Bueno, me pueden llamar pesimista o radical, están en su derecho, yo me considero realista, por eso escribo esto y trato de incidir en el pensamiento y la conciencia de quien desee que esto le influya en su ser-ahí inmediato.

Como especie, la humanidad debe asumir una responsabilidad solidaria no solo consigo misma, sino con todas las formas de vida que habitan este planeta. Esto implica repensar profundamente el enfoque de las humanidades y su lugar en el mundo: ya no podemos seguir siendo el centro de todo. Necesitamos volver a tener un árbitro en nuestra relación con la Tierra, una instancia que nos obligue a salir de la lógica depredadora de tomar, extraer y desechar por placer o comodidad inmediata. Esa mentalidad que ha normalizado el uso del planeta como si fuera un recurso inagotable debe ser superada.

Los problemas no se resolverán simplemente cambiando un vehículo diésel por uno eléctrico. No se trata de demonizar esas acciones, son necesarias, pero es ingenuo pensar que bastan. Ése es precisamente el núcleo de la paradoja: sin tecnología, nuestra extinción sería más rápida, pero con ella, tal como la hemos desarrollado y usado, estamos acelerando el colapso. Estamos atrapados en una contradicción estructural. Y es ahí donde el historiador Dipesh Chakrabarty ofrece una clave: el nuevo árbitro debería ser la ciencia del clima, la geofísica y la historia natural del planeta, que nos obliga a entendernos como una fuerza geológica más, dentro de un sistema vivo llamado Tierra.

A la clase política, sin distinción de ideologías ni partidos, hay que exigirle algo básico pero urgente: leer más, pensar mejor, y dejar de

repetir eslóganes huecos sobre resiliencia y adaptación que ya no convencen a nadie. La casa sigue inundándose, y los discursos complacientes no detienen el agua. Enfrentamos un colapso eco-social que exige más que cambios graduales; exige imaginación política, valentía y sentido de urgencia. La transición energética y los cambios de hábitos son apenas el inicio.

Atrévanse a ir más allá. Sean disruptivos. Rompan el molde. Cambien el chip con el que están comprendiendo el mundo, la vida y la historia. Pregúntense honestamente: ¿qué van a dejarle a quienes vienen detrás? Ser político en el siglo XXI ya no se trata solo de administrar, sino de preservar la vida misma. La ciudadanía está harta de ideologías vacías, partidos sin alma y promesas recicladas. Hoy, la verdadera responsabilidad política tiene que ver con la conservación ontológica del planeta y con una solidaridad radical con toda forma de vida. Porque sin planeta, no hay historia posible.

Seguridad, Ambiente y Democracia en el Siglo XXI

El mundo se encuentra en una profunda transición llena de retos importantes para la seguridad de las naciones; desde el crimen transnacionalizado, hasta hambrunas, agotamiento de recursos naturales y el impacto negativo de la degradación de la Tierra acelerada por la injerencia agresiva del ser humano en los ciclos geofísicos y climáticos del planeta. Este es el escenario sobre el cual giran los parámetros de la seguridad y la defensa, y es a partir del mismo que se debe dar un abordaje estratégico al tema. Esto pasa por comprender el mundo de forma sistémica e interconectada, como un gran ser vivo.

El sistema multilateral creado a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial gira hacia lo que reconocidos teóricos de la geopolítica mundial han llamado un Mundo Multipolar. En ese gran contexto global, las variables de la seguridad internacional son cada vez más cambiantes, característica propia de una época donde la incertidumbre y la falta de una visión compartida de la humanidad, heredada del viejo orden unipolar, es el combustible para que los desacuerdos y las diferencias entre actores locales y globales tiendan a adoptar la forma de conflictos de carácter híbridos. Sumado a esto, existen cambios profundos propios de la actual revolución digital que rompen las clásicas líneas que han hecho la diferencia entre riesgos, amenazas y prevención.

La apertura e interconexión del mundo, propia del presente período histórico, ha ocasionado que los riesgos sean difíciles de controlar o anticipar. La aceleración constante de nuestro modo de vida como civilización impide pensar o imaginar la escala e impacto de nuestras acciones. Hemos alcanzado una especie de obsolescencia de la conciencia de las catástrofes, así como una indolencia frente a las mismas. De aquí se desprende la trascendencia que cobra la cooperación en seguridad, así como el desarrollo de una verdadera estrategia que esté a la altura de los desafíos actuales para una importante región como es América Latina y el Caribe.

Uno de los retos más importantes para la cooperación internacional en materia de seguridad para la región es el relacionado a los temas del clima y el desarrollo. Aquí es donde se debe poner sobre la mesa el telón de fondo del actual escenario mundial; el colapso eco-social planetario. El impacto de la degradación de la Tierra es innegable, los países enfrentan los embates cada vez más violentos de la acción humana sobre los ecosistemas; sequías, el derretimiento de los casquetes polares, la pérdida masiva de biodiversidad, inundaciones,

tifones, así como eventos climáticos cada vez más extremos, concatenados unos de otros, que ponen en riesgo la vida en su conjunto, la estabilidad económica, política y la misma seguridad nacional.

El ser humano ha pasado a ser una fuerza geológica del planeta capaz de alterar los ciclos naturales del mismo y eso ya empieza a traer consecuencias directas en la seguridad nacional. Los eventos climáticos cada vez más extremos a los cuales se enfrenta la región, sumados a la escasez de ciertos recursos naturales indispensables para la vida y el desarrollo de las naciones, vuelven a América Latina y el Caribe una zona vulnerable y predispuesta para posibles crisis económicas, sociopolíticas y de seguridad. La migración climática, por ejemplo, es una realidad, en 2020 hubo en Guatemala 340 mil desplazados forzados por este tema, y expertos en la materia prevén que, para el istmo centroamericano, un total de un millón de personas sean obligadas a dejar sus hogares por estas razones en el año 2050²⁴¹.

La degradación de la Tierra hace democracias frágiles, Estados débiles y poblaciones vulnerables, lo cual es el caldo de cultivo perfecto para el auge de fenómenos políticos poco deseados y el advenimiento de caos social a escala planetaria. Esto también podría convertirse en la excusa perfecta para justificar cambios en el ordenamiento jurídico y la democracia misma de nuestros países, limitando aún más las libertades políticas, colectivas e individuales de un Estado Social de Derecho ya de por sí debilitado por el neoliberalismo. Esto no es algo nuevo, cabe recordar que después del

²⁴¹ Véase: “Para 2050, podría haber hasta un millón de migrantes climáticos”: experto de OIM” <https://www.prensalibre.com/guatemala/para-2050-podria-haber-hasta-un-millon-de-migrantes-climaticos-experto-de-oim/>

9-11 se llevaron a cabo una serie de “ajustes” poco democráticos en democracia, bajo la excusa de la lucha contra el terrorismo.

Esa triste historia puede repetirse una vez más, solo que con la amenaza ontológica que representa el tema ambiental. Existe una clara relación entre colapso ambiental, escasez de recursos y eventos climáticos extremos con el auge de conflictos locales o regionales (nuevos o de larga data), debilidad institucional, y son factores todos que deben incorporarse dentro del análisis de los riesgos y oportunidades para el fortalecimiento de la democracia y de la Paz en el siglo XXI en América Latina y el Caribe.

A estos retos, se debe agregar una pandemia intermitente que sigue generando problemas no solo con la salud, sino también con la reactivación económica y educativa. Las profundas brechas estructurales arrastradas históricamente por la región y relacionadas con la desigualdad, la pobreza, inseguridad nutricional y falta de oportunidades para ciertos sectores abandonados por el modelo de mal-desarrollo existente, se suman para generar altos niveles de vulnerabilidad social en gran parte de la población latinoamericana y caribeña.

El presidente Xi Jinping ha expuesto una metáfora muy válida hace unos meses, al referirse sobre el tema del desarrollo y la seguridad en el mundo interconectado de hoy, afirmando que “los países son como pasajeros de un barco que comparten el mismo destino, y el pensamiento de echar por la borda a alguno es simplemente inaceptable”. A esto yo le agrego que; no puede haber paz y estabilidad mientras exista un desarrollo desigual marcado por el individualismo, las prácticas comerciales de suma-cero, donde unos ganan mucho y otros pierden todo, un modelo económico excluyente

que expulsa a millones de seres humanos a la miseria, el hambre, la desesperanza y finalmente, al crimen y la violencia.

Por esta razón, no se puede entender la seguridad y el desarrollo en el siglo XXI sin un adecuado enfoque internacional, sociológico, económico, político y ahora también ambiental, que permita visibilizar lo que académicos expertos en el tema llaman la violencia estructural por la cual atravesamos y que hace referencia precisamente, al grave déficit en inversión social a lo largo del tiempo sobre los territorios más periféricos de cada uno nuestros países. Construir presentes y futuros ambientalmente responsables con una economía más inclusiva y equitativa vienen a ser pilares estratégicos para cualquier propuesta seria, para que nadie se quede atrás y donde el diálogo, la cooperación y los grandes acuerdos vuelvan a ser los protagonistas de un período lleno de sombras e incertidumbres.

Filosofía y Desarrollo

El 21 de noviembre se celebra el día mundial de la filosofía. Esa que nos llena de preguntas más que respuestas, partera de ideas e inspiración del espíritu. Existe desde tiempos inmemoriales, nace en ese instante en que el ser humano reflexiona sobre sí mismo, su condición, y sobre los fenómenos que ve a su alrededor, para tratar de dar alguna explicación que le permita construir certezas y encontrar la sabiduría. Más allá de ser un saber obsoleto o anticuado, como dicen muchas voces plagadas de ignorancia en nuestro tiempo. Es una herramienta muy útil y práctica para comprender el mundo desde múltiples enfoques.

La reflexión sobre las paradojas que rigen nuestra civilización es muy necesaria debido a los retos y posibilidades que tenemos en frente.

En el año 2013 escribí por primera vez un artículo para un medio de comunicación en la sección de opinión. El artículo hablaba sobre los límites del crecimiento en el siglo XXI, ahí planteaba la preocupación sobre el modelo económico-productivo insostenible que tenemos actualmente, algo que respaldan los últimos estudios científicos realizados sobre la situación planetaria.

Lo que antes llamábamos crisis ya es un colapso sistémico. Pero también es una oportunidad profunda para preguntarnos por el sentido mismo de nuestra existencia y el rumbo que hemos tomado como especie. Es aquí donde la filosofía, en diálogo con otros saberes, cobra un papel esencial: no para darnos respuestas rápidas, sino para ayudarnos a formular las preguntas correctas. Ya lo advertía el poeta y pensador Rainer Maria Rilke: “Vive ahora las preguntas. Tal vez así, algún día, sin darte cuenta, vivirás dentro de las respuestas.” ¿Cómo volver a preguntarnos de verdad quiénes somos, qué sentido tiene lo que hacemos, y qué estamos dejando atrás?

Cuanto más comprendemos lo que realmente está ocurriendo en el planeta, más evidente se vuelve la necesidad de cuestionar radicalmente el modelo y el ritmo de vida que hemos naturalizado. Sin embargo, una gran parte de las ciencias sociales, de la clase política y de los grupos de poder siguen atrapados en un pensamiento obsoleto y fragmentario, incapaz de ver las conexiones profundas entre la crisis ecológica, económica y social. Persisten en interpretar la realidad con lentes del pasado, como si aún estuviéramos en plena Guerra Fría, debatiendo eternamente entre izquierda y derecha, como si esa dicotomía agotada fuera el eje central de los conflictos contemporáneos. Aunque lo nieguen, sus agendas político-económicas siguen reducidas a una única pregunta: ¿quién debe administrar el saqueo del planeta, el Estado o el mercado? Esa es la

trampa ideológica en la que giran, mientras el colapso avanza y el tiempo se agota.

¡Qué lamentable es ver esto! en nuestros días la encrucijada que debería de ponernos a trabajar en conjunto como humanidad es la siguiente: extinción o supervivencia. Creo que esto es lo suficientemente fuerte como para filosofar el actual rumbo del presente siglo. Esta lógica, que a primera vista parece racional pero no lo es, se basa en robar: porque no se pide permiso, ni se devuelve nada a cambio, se le arranca a la Tierra la mayor cantidad posible de materias primas para transformarlas en bienes y mercancías destinadas a la venta y al consumo. Todo esto ocurre sin el menor reparo por el impacto, claramente negativo, que provoca en el planeta y en los demás seres vivos que lo habitan. Es, en el fondo, una actitud tan irresponsable como suicida.

Para ilustrar con claridad la lógica del saqueo planetario, basta con observar el caso de dos países tan distintos como Venezuela y Arabia Saudita. A pesar de estar en extremos opuestos en lo ideológico, político, social y económico, en lo esencial no se diferencian en absoluto cuando se trata del trato que le dan a la Tierra. La aparente oposición entre sus regímenes es, en realidad, una diferencia superficial; en el fondo, comparten el mismo paradigma extractivista: la explotación ilimitada de recursos naturales finitos. Ambos poseen vastas reservas petroleras y actúan como si el planeta fuera un simple depósito inagotable de materias primas. Ven el subsuelo como un botín, y su territorio como un campo de extracción sin límites, guiados exclusivamente por intereses económicos, sin mayor consideración por los impactos humanos, sociales o ecológicos. Para la Madre Tierra, no hay izquierda ni derecha: hay agresores.

Mucho se ha conversado sobre los modelos de desarrollo a lo largo de la historia. Nos ha quedado claro, que la ideología del progreso más allá de traernos realmente ese tan anhelado estado de bienestar *superior y final* nos ha generado graves problemas ambientales sociales económicos y políticos. De cara a los retos que tiene la humanidad siglo XXI, la reflexión profunda sobre el tema del modelo de desarrollo es uno de los más importantes e indispensables para el futuro.

El Profesor emérito del Instituto Universitario de Estudios Internacionales y del Desarrollo de Ginebra, Gilbert Rist (1938-2023), en su libro *El desarrollo: historia de una creencia occidental* expone una tesis muy provocadora sobre la noción de desarrollo, a la cual se refiere no como una realidad objetiva ni un proceso natural de progreso humano, sino como una construcción ideológica profundamente enraizada en la historia del pensamiento occidental. Según Rist, el desarrollo funciona como una creencia moderna, comparable a una religión secular, que ha servido para justificar la dominación económica, política y cultural de Occidente sobre el resto del mundo.

Rist argumenta que la idea de desarrollo surge después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente con el discurso del presidente estadounidense Harry Truman en 1949, cuando se refiere por primera vez a los países “subdesarrollados”, estableciendo así una división del mundo que legitima la intervención de los países ricos en los destinos de los pobres. Desde entonces, el desarrollo se ha presentado como un ideal universal deseable, aunque en realidad impone un modelo económico, social y cultural específico: el modelo occidental, basado en el crecimiento, el consumo y la industrialización. Para el pensador suizo, el desarrollo no es neutral: tiene raíces coloniales, eurocéntricas y productivistas, y ha generado

dependencia, desigualdad y destrucción ambiental. Desenmascarar esta creencia, según él, es el primer paso para imaginar alternativas verdaderamente emancipadoras.

Un querido profesor de la universidad, un día me narró una especie de alegoría para hacerme entender mejor lo que implicaba la paradoja del desarrollo. Me decía: piense en Costa Rica allá por el año de 1860, en una distancia de alrededor de 11 km durabas de 2 a 3 horas entre las provincias de Heredia a San José en carreta. Teníamos mucha naturaleza alrededor, no había autopistas de asfalto, no existía el estrés ni la presión que el mundo de hoy impone. Los ríos tenían agua limpia y peces, no había basura en las calles y mucho menos humo por motores de combustión. Ahora piense en la Costa Rica de 1985, el desarrollo trajo lo que se conoce como progreso; se construyeron grandes autopistas, y en vehículo, el traslado de Heredia a San José era cuestión de 15 a 20 minutos.

Los frutos del desarrollo, ¿quién los va a negar? Son tangibles y medibles, es algo claramente irrefutable. Ahora reflexionemos sobre Costa Rica en el siglo XXI, especialmente en “hora pico²⁴²”; otra vez 2 o más horas de Heredia a San José y viceversa. Esta ocasión en vehículo eléctrico o de combustión, las calles colapsadas e insuficientes ante la cantidad de vehículos, estrés al andar manejando mezclado con violencia, ríos contaminados, calles con basura y pocas zonas verdes en la ciudad, sumado a un paisaje colmado de cemento por doquier.

²⁴² Este es un término muy utilizado para referirse a las horas de tráfico vehicular más pesado y congestión en las ciudades los días de la semana que van de lunes a viernes. Por lo general son durante horas de la mañana y en la tarde al caer el día, al finalizar las labores productivas de las personas y éstas retornan a sus hogares.

Esta situación no es exclusiva de Costa Rica; la enfrenta hoy toda la humanidad. Se trata de un desafío global que obliga a cuestionar las promesas que nos vendieron bajo las etiquetas del desarrollo y el progreso. ¿De verdad vivimos mejor? ¿Hemos ganado calidad de vida? ¿Somos más felices o simplemente más productivos, más ocupados, más desconectados?

Esta alegoría de mi profesor pone en evidencia una trampa que rara vez se cuestiona. ¿Qué significa realmente progresar? ¿Es tener más autopistas y más carros? ¿Es reducir minutos de traslado o vivir con menos angustia? Se nos ha enseñado que desarrollo es sinónimo de infraestructura, velocidad, crecimiento económico. Pero ¿y si ese supuesto progreso es un espejismo, una mejora parcial y temporal que desemboca en nuevos y peores problemas? ¿Y si el desarrollo que nos han vendido no es más que un ciclo de soluciones que generan más contradicciones?

También habría que preguntar: ¿quién define lo que debe entenderse por desarrollo? ¿Por qué damos por hecho que tiene que significar más cemento, más consumo, más movimiento, más producción? ¿Qué intereses están detrás de esa definición? ¿Y por qué asumimos, sin mayor resistencia, que ese es el camino deseable o inevitable? Quizá es momento de desobedecer esa idea hegemónica del desarrollo. Tal vez el verdadero progreso no sea llegar más rápido, sino no tener que moverse tanto para vivir bien. No se trata de idealizar el pasado, sino de repensar críticamente el presente. ¿Y si el desarrollo fuera la regeneración de los ecosistemas? ¿Y si progresar fuera tener tiempo, respirar aire limpio, sentirnos parte de una comunidad, vivir sin miedo ni ansiedad? No todo lo que se mueve hacia adelante es un avance. A veces, bajo la bandera del progreso, solo se esconde una carrera hacia el abismo. Por eso, debemos

atrevernos a preguntarlo en voz alta: ¿esto es desarrollo? ¿Quién lo dijo? ¿Y a quién le sirve?

Antes de la revolución industrial, muchas comunidades generaban energía con molinos de viento manuales, rudimentarios pero funcionales, que aprovechaban la fuerza del viento sin grandes impactos ambientales. Hoy, siglos después, buscamos con urgencia regresar a esos mismos tipos de fuentes primarias de energía, solo que con turbinas de aspas inteligentes, sensores digitales y sistemas de control automatizado. La diferencia tecnológica es abismal, pero el propósito sigue siendo similar: aprovechar el viento de forma menos dañina, buscando alternativas al modelo fósil que nos trajo hasta este punto de crisis. Es un ejemplo claro de cómo la humanidad da vueltas sobre sí misma cuando el desarrollo no está guiado por un sentido ético y profundo, sino por la necesidad de acumular riqueza a costa de todo.

No en vano, se han elaborado perspectivas diferentes al respecto y han surgido nociones como desarrollo sostenible, sustentable, a escala humana y en armonía con el entorno. Sin embargo, en la práctica esto queda debiendo muchísimo, ya que no toca algunos pilares importantes que deben de ser tratados con fuerza. Ante esto, desde hace algunos años nació una propuesta integral, holística y completa que realmente plantea un camino diferente, en el cual demuestra que sí es posible construir un desarrollo real, inclusivo y en armonía con la naturaleza. Uno que no sea solamente extracción infinita de recursos finitos, sino que se basa en la regeneración de la Tierra, su nombre es el bioregionalismo.

Más que una teoría, es una propuesta crítica y práctica para superar el modelo de desarrollo extractivo y construir alternativas regenerativas desde el territorio. Parte de un principio claro: las

comunidades deben reconocer y actuar desde su espacio vital, esa unidad ecológica y cultural que sostiene la vida en un lugar específico. A partir de ahí, se impulsa una gestión autónoma e integral de los recursos, que no solo restaura ecosistemas y promueve la biodiversidad, sino que también desafía el hiperconsumo mediante un uso racional y estratégico de lo que la naturaleza ofrece.

El biorregionalismo propone reorganizar nuestras sociedades en torno a biorregiones, espacios definidos no por fronteras administrativas, sino por características geográficas, climáticas, ecológicas y culturales compartidas. Es un llamado a reterritorializar la política, la economía y la cultura desde abajo, desde donde realmente se vive y se siente pertenencia. Así, se redefine el desarrollo como un proceso enraizado en la historia, la identidad y los ciclos naturales, capaz de generar sostenibilidad sin sacrificar autonomía ni dignidad²⁴³.

En un mundo donde el concepto de desarrollo se ha desviado hacia un modelo desmedido y destructivo, es fundamental reflexionar sobre cómo replantear esta lógica suicida y encontrar una alternativa que proteja nuestra vida y el planeta. Para lograrlo, es necesario superar la mentalidad lineal y egoísta que solo busca el beneficio individual y económico a corto plazo.

Otra de las propuestas es la organización de las comunidades en cooperativas de autogestión. En lugar de enfocarse en un desarrollo abstracto que solo piensa en el crecimiento económico, se debe buscar el bienestar de las personas y el equilibrio con el ambiente.

²⁴³ Véase: Enraizado en el lugar, fluyendo con la naturaleza: Biorregionalismo en la India: <https://www.atree.org/bioregionalism-in-india/#:~:text=Bioregionalism%20is%20the%20effort%2C%20and,who%20live%20within%20that%20space>.

Con asesoría y apoyo, las comunidades pueden ser parte activa en la búsqueda de soluciones a sus problemas, y las ganancias obtenidas se distribuirían de manera justa entre sus miembros, bajo una lógica de beneficio compartido.

Además, es esencial dar prioridad y acompañamiento a las pequeñas y medianas empresas nacionales. Esto es una lección impuesta por la realidad, no por la ideología. Una auténtica banca para el desarrollo podría impulsar sectores estratégicos y fomentar la solidaridad y cooperación entre las empresas, en lugar de promover la competencia despiadada. Asimismo, es fundamental crear redes productivas locales y nacionales que promuevan el intercambio comercial en el ámbito regional. Esto permitiría apoyar a los sectores vulnerables y estratégicos para cualquier país, como la agricultura y la pesca, en busca de seguridad y soberanía alimentaria.

La clave para transformar este sistema destructivo radica en una revolución cultural y ciudadana, en otras palabras, en un salto de conciencia colectivo, un despertar que inicia con la educación. Es imperativo crear una conciencia más profunda sobre la urgencia de cambiar nuestra forma de vida y relación con los recursos naturales. Debemos reconocer que la explotación irracional de estos recursos es insostenible y nos conduce hacia un colapso planetario inevitable. Parte del desafío es combatir la cultura del consumismo, que fomenta la acumulación innecesaria de bienes y promueve un estilo de vida insostenible. La solución no está en dejar de consumir, sino en hacerlo de manera responsable y consciente, priorizando productos locales y sostenibles.

Nos corresponde volver a ponernos en sintonía con la naturaleza, después de tantos años de habernos desarmonizado y de dejar de vibrar en su misma frecuencia por creernos superiores a ella. La

humanidad hoy actúa como una fuerza geológica capaz de alterar los ciclos naturales del planeta de manera negativa. La falta de consideración hacia el planeta, el consumismo desmedido y la explotación de recursos sin control están llevando a la vida en general hacia un camino insostenible y autodestructivo.

Es momento de dejar atrás los discursos y asumir con responsabilidad colectiva el desafío de rediseñar nuestro modelo económico y social. Necesitamos avanzar hacia un paradigma que nos permita coexistir en equilibrio con los sistemas vivos, restaurar nuestras relaciones con la naturaleza y entre nosotros mismos, y garantizar una vida digna para todos, humanos y no humanos, sin hipotecar el futuro. El desarrollo no debe seguir siendo sinónimo de destrucción: debe convertirse en una herramienta de justicia ecológica y social, al servicio de la vida y no del lucro, de la regeneración y no del colapso.

Las grandes escuelas filosóficas, tanto orientales como occidentales, coinciden en que el punto de partida no es tecnológico ni económico, sino ético y existencial. No se trata de volver a la Edad de Piedra ni de rechazar el progreso, sino de redefinir qué entendemos por “progreso” y a costa de qué lo estamos construyendo. La filosofía nos entrena en ver lo invisible: en conectar causas con efectos, tiempo con responsabilidad, libertad con límites. Nos recuerda que no somos dueños de la Tierra, sino parte de ella; que nuestra existencia es breve, pero nuestras decisiones pueden tener consecuencias milenarias.

Hoy, más que nunca, pensar es un acto radical de resistencia y creación. Si no nos damos el tiempo para reflexionar, cuestionar y transformar, los discursos vacíos seguirán ocupando el lugar del cambio real. Pero si nos atrevemos a mirar de frente esta coyuntura, a filosofar con valentía y a actuar con conciencia, entonces sí habrá

esperanza. No una esperanza ingenua, sino una forjada en el pensamiento, la compasión y la acción coherente. Porque todavía estamos a tiempo de hacer las cosas diferente. Pero ya no queda tanto tiempo.

El Buen Vivir, Bienvivir, como Alternativa de Desarrollo para la Nueva Era

A inicios del año 2015, tuve la oportunidad de asistir a una charla en la Universidad Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica, impartida por Luis Maldonado, indígena ecuatoriano, filósofo, politólogo, y presidente fundador del Centro de Estudios sobre Buen Gobierno y Sumak Kawsay. La charla abordó los fundamentos filosóficos y políticos del Buen Vivir como un camino y una alternativa hacia nuevos modelos de desarrollo: una vida plena, en equilibrio con nosotros mismos en lo físico, mental y emocional, con los demás y con el entorno natural.

Decía don Luis que frente a la crisis global que vivimos en todos los ámbitos, es importante y necesario empezar a buscar nuevas alternativas al actual orden y modelo de desarrollo mundial. Estamos viviendo un cambio de época y es necesario trastocar todos los paradigmas y las teorías que han dado sustento a nuestra manera de pensar, de ser y estar en este mundo, afirmaba con contundencia.

Las relaciones de poder que rigen nuestras sociedades son una realidad que exigen de nuevas formas de diálogo intercultural, donde los diversos sistemas de pensamiento que coexisten, pero que son invisibilizados, tengan una mesa para intercambiar ideas, experiencias y que sean escuchados por todos, que permita crear y construir a partir de la diversidad real nuevos caminos que sean

amigables con el medio ambiente, la diversidad cultural y étnica de los pueblos latinoamericanos, que faciliten precisamente la construcción de vías propias de desarrollo, consecuentes con las raíces, las mejores tradiciones y costumbres que cada país tiene.

Esto lo llamo una *globalización crítica y con dignidad*, que implica jugar e integrarse en la arena económica internacional, pero sin perdernos o dejar de lado nuestra identidad, principios, raíces y fin último como país; aquel buen vivir o bienvivir. Con respecto a los orígenes del término Buen Vivir, explicaba don Luis, proviene del *Sumak Kawsay* del idioma Kichwa o Runa Shimi, no obstante, ésta es una mala traducción, según argumenta. *Sumak* significa plenitud, complemento realizado, belleza, excelencia y *Kawsay* se traduce como vida, existencia.

El Bienvivir o Buen Vivir en realidad sería el *Allí Kawsay*, ya que el *Allí* es bueno en su idioma. Algunos de sus pilares son; la autodeterminación, la soberanía, la felicidad y la armonía. Este vivir bien, Bienvivir tiene muchas implicaciones prácticas para la vida de nuestras sociedades, es para llevarse también al mundo de la ética, para no solo buscar el bienestar individual, sino esa capacidad que tenemos para encontrar-construir un sentido de vida en relación con todos los demás seres vivos, sin dejar de ser responsables en lo ambiental.

Parte del contenido para el Bienvivir o Buen Vivir, tiene que ver con la importancia que tienen las relaciones de complementariedad, de reciprocidad, mismas que devienen en nuevas prácticas y formas de cultivar relaciones comunitarias en equilibrio y armonía. Ante la lógica de la competencia sin fin, que termina convirtiéndose en una dinámica de guerra donde uno gana y otro pierde, la propuesta de la praxis comunitaria de cooperación y de compartir lo que se tiene (la

forma más básica de hacer comunidad), se torna en una forma realmente alternativa de pensar el desarrollo y el futuro de la humanidad.

La inclusión en el Buen Vivir o Bienvivir implica también abrirse a hacer comunidad, a lo diferente, sin cerrarse o ponerse en una actitud de defensa que nos impida el compartir, dialogar, aprender, intercambiar experiencias, saberes y construir nuevos conocimientos que nos enriquezcan. Implica no excluir a las personas por su condición social o económica. Esta inclusión debe ser tangible también en lo político, que vaya más allá de las leyes y que trascienda a la praxis de una forma evidente y clara, mostrando precisamente una actitud democrática, humanista, que el imperativo categórico que rijan sea el del respeto por la vida en todas sus manifestaciones.

Esta propuesta busca poner como eje central de nuevo modelo de desarrollo al ser humano y la naturaleza, entendiendo que el conflicto articulado en torno al eje explotación de recursos naturales escasos y producción *ad infinitum* es simplemente insostenible y antropocéntrico. El modelo tradicional de desarrollo que hemos conocido es uno que *separa* y *emancipa* al ser humano de su entorno. Esto ha llegado a tener tal nivel de impacto, que hemos perdido el mismo sentido de pertenencia a nuestro medio y lo hemos suplantado por grandes selvas de cemento en nombre del progreso.

En lo correspondiente a lo político y regional, parte de la propuesta para el Bienvivir o Buen vivir, debe dirigirse por la descentralización y el dar las facilidades para formar y organizar a pueblos y comunidades en movimientos y organizaciones sociales, locales, regionales, provinciales, etc. Esto implica, que se debe democratizar aún más la participación ciudadana y brindarle mayor poder de decisión a las personas sobre su porvenir, para que sean

ellas, de una forma localizada por región, con un conocimiento profundo de su realidad inmediata, las que propongan y conceptualicen su propio modelo de desarrollo y convivencia, sin dejar de lado el acompañamiento correspondiente por parte del Estado y demás actores socio productivos.

El Bienvivir, Buen Vivir es la aspiración suprema, el nuevo modelo para dar contenido a esa palabra que tantas vidas ha costado a los pueblos de nuestra América: el desarrollo. Ese camino ha estado lejos de ser un proceso pacífico o equitativo. Más bien, ha sido un concepto instrumentalizado para justificar proyectos extractivistas, el despojo territorial, la militarización de comunidades y la criminalización de la resistencia. Lejos de ser una promesa de bienestar para todos, el desarrollo, tal como ha sido concebido en clave neoliberal o modernizadora, ha costado vidas, devastado culturas y destruido ecosistemas²⁴⁴.

De manera que cada pueblo, región y provincia debe de darle su propio contenido a partir de sus experiencias, conocimientos y saberes propios, sin dejar de lado sus necesidades reales, no ficticias.

²⁴⁴ El asesinato de líderes indígenas y comunales a la largo y ancho de todo el continente por defender sus tierras y oponerse a megaproyectos extractivistas como minería o grandes proyectos hidroeléctricos son ejemplo de los costes del *desarrollo*. En Honduras se puede recordar el asesinato de la señora Berta Cáceres en 2016 por oponerse al proyecto hidroeléctrico Agua Zarca, impulsado por empresas nacionales e internacionales bajo el discurso del “desarrollo sostenible”. En Perú, Brasil, Ecuador, Bolivia, Chile, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Colombia y México, se han visto múltiples casos de graves conflictos sociales producto de una narrativa desarrollista legitimadora del despojo y la violencia. Se impone como destino inevitable, sin preguntarse por las vidas que se lleva por delante ni por los territorios que destruye. Bajo su manto, se han invisibilizado las formas de vida no capitalistas, las economías comunitarias, y las visiones del mundo que entienden la naturaleza no como *recurso*, sino como ser vivo y colectivo.

Siempre tomando en cuenta y con un conocimiento serio sobre la realidad del país y del planeta, con conciencia de todos sus retos y dificultades, para que, de esta manera, las soluciones avancen en esa dirección de las identidades, la sostenibilidad, la inclusión y la innovación, en armonía con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza.

Cada forma de Bienvivir se fundamenta en las costumbres, tradiciones y saberes propios de cada territorio, en abierta contraposición a la imposición de una única identidad, cultura o cosmovisión dominante. Al tratarse de una propuesta incluyente y plural, el Bienvivir nos invita a abrir espacios a la diversidad cultural y regional, reconociendo que no hay un solo camino hacia el cuidado de la vida y del planeta, sino múltiples trayectorias que deben ser respetadas y articuladas con coherencia y justicia. Esa riqueza a la cual se le estaría abriendo las puertas, facilitaría la construcción de nuevos saberes, experiencias y conocimientos, así como nuevas formas de socialización y de economía. Son muchos bienvivir, que incorporan al ser humano, al ambiente y la cultura como constituyentes esenciales de una racionalidad no tradicional y propia.

Este cambio exige, con urgencia, la formación y organización de base. Despertar conciencias no es solo informar, sino movilizar, activar la capacidad crítica de los pueblos y conectarla con la acción política concreta. Es necesario empujar un diálogo directo con el Estado para que este comience, de una vez por todas, a ceder parte del poder que ha concentrado históricamente. Ese poder soberano no le pertenece: le corresponde al pueblo. Y es el pueblo, a través de sus comunidades organizadas y articuladas estratégicamente, quien debe decidir sobre el uso, manejo y cuidado de sus recursos naturales, que son valiosos y finitos.

La planificación local no puede seguir siendo dictada desde escritorios centralizados, muchas veces ajenos, descontextualizados y profundamente insensibles a las realidades rurales. Son las propias comunidades quienes conocen su territorio, quienes habitan y resisten en él, y quienes deben proponer sus planes de desarrollo desde lógicas propias, sostenibles y democráticas. Los gobernantes del siglo XXI deben dejar de verse como administradores del poder y empezar a asumirse como facilitadores de procesos colectivos, como defensores activos de las comunidades. Su tarea no es imponer, sino acompañar. No es polarizar, sino construir acuerdos amplios desde abajo, con todos los sectores sociales y no solo con élites económicas.

Ya no podemos tolerar una política hecha desde las alturas, entre tecnócratas y expertos que deciden el destino de millones desde oficinas cerradas. Ese modelo ha demostrado ser excluyente, ineficaz y socialmente devastador. Si no termina por voluntad propia, debemos empujar su transformación desde abajo, impulsando nuevos modelos de gobernanza democrática, participativa, territorialmente enraizada y ecológicamente responsable.

Pero hablar de Bienvivir es hablar también de la importancia que cobra el redescubrimiento y resignificación de saberes y experiencias que han sido dejadas de lado u olvidadas por el saber y conocimiento hegemónico occidental, superpuesto como único y verdadero por encima de todo forma diferente de producción de conocimiento. Nuestro continente americano alberga esta tradición y riqueza de conocimientos, culturas, cosmovisiones y realidades.

Es necesario realizar un reconocimiento amplio en términos culturales de identidades territoriales, locales y nacionales, con el fin de identificar corrientes de pensamiento autóctonas y de mayor

influencia en cada región, con el fin de promoverlas, depurarlas y encaminarlas con fuerza. Es crear los espacios para lo que algunos autores han llamado una ecología de saberes, que facilite los mecanismos para crear, innovar y proponer.

Sin lugar a duda, las propuestas y todas estas iniciativas que desde América Latina están surgiendo y que son prácticas ya consolidadas desde hace años por pueblos y comunidades del continente, son un camino que como sociedad y país debemos tomarnos el tiempo de analizar para ver qué de eso es útil y nos sirve como ejemplo para pensar nuestro propio Bienvivir. La sabiduría de vida que albergan estas cosmovisiones de nuestras antiguas civilizaciones es muy útil, ahora más que nunca, en un mundo donde las amenazas contra la supervivencia y la sostenibilidad son cada vez más contundentes.

América Latina Frente al Colapso: Recuperar la Comunidad para Salvar el Futuro

En América Latina, el concepto de comunidad ha sufrido un vaciamiento constante bajo la lógica neoliberal. No se puede olvidar que parte de las características de este modelo económico e ideológico están ligadas a la fe ciega en el libre mercado, la reducción del gasto público en servicios sociales, privatización y eliminación del concepto de bien público y comunidad. Aquí lo más importante es el individuo. En el mejor de los casos, la comunidad es reducida a un mero instrumento del mercado, fragmentada, privatizada y subordinada a los intereses del capital, perdiendo su esencia como espacio de pertenencia, reciprocidad e interdependencia, en otras palabras, de construcción de sentido e identidad.

En este proceso, no solo se ha erosionado el tejido social, sino que también se ha consolidado una visión excluyente donde la naturaleza y otras formas de vida son concebidas como simples recursos a explotar, en lugar de actores fundamentales para la existencia humana. El colapso ambiental contemporáneo no es un fenómeno aislado ni una simple consecuencia del mal uso de los recursos naturales, sino el resultado directo de la lógica del modelo económico neoliberal, ganador de la Guerra Fría, que ha puesto en crisis los equilibrios bio-geofísico-químicos del planeta. Como señala José Manuel Luna-Nemecio:

*La devastación ambiental es entendida como una crisis multidimensional y convergente de los metabolismos bio-geofísico-químicos del planeta, cuya lógica, estructura y dinámica metabólica han sido puestos en crisis por la forma neoliberal del desarrollo histórico del capital; por lo que el presente estudio se ha propuesto como objetivo general el abordar, desde una perspectiva genético estructural, el problema que representa hablar de la especificidad de la devastación ambiental contemporánea*²⁴⁵.

En este sentido, el neoliberalismo ha impulsado un modelo de desarrollo basado en la privatización de los bienes comunes, la mercantilización de la naturaleza y la externalización de costos ecológicos y sociales, conocido como una socialización de las pérdidas. La devastación ambiental, por lo tanto, no es un efecto colateral sino una condición inherente a la acumulación de capital en su versión neoliberal. Así, cualquier estrategia que busque enfrentar

²⁴⁵ Véase: Luna-Nemecio, J. (2020). Neoliberalismo y devastación ambiental: De los límites planetarios a la sustentabilidad como posibilidad histórica. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 1(2), 89–107. <https://doi.org/10.46652/resistances.v1i2.24>; disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12429/pr.12429.pdf

la crisis climática sin modificar las bases del sistema económico resultará insuficiente, pues el problema es de origen estructural.

Es aquí donde la recuperación de la comunidad en un contexto multipolar²⁴⁶ cobra una importancia crucial. Si el neoliberalismo ha reducido la naturaleza a un objeto de explotación, es necesario repensar la comunidad como un espacio donde la naturaleza no sea excluida ni sometida, sino reconocida como un actor fundamental en la construcción de un desarrollo regenerativo e inclusivo. La idea de comunidad no puede seguir limitada únicamente a los seres humanos; debe ampliarse para integrar al planeta y a sus ecosistemas como parte activa del entramado social.

Sin embargo, en esta nueva era de multipolaridad, donde más países entran al juego de la toma de decisiones en la política internacional y exigen un trato de iguales, el mundo atraviesa un reordenamiento que obliga a repensar los modelos de desarrollo y gobernanza. América Latina, con su diversidad cultural e histórica, tiene la oportunidad de recuperar el sentido profundo de la comunidad como eje central para construir sociedades sostenibles e inclusivas.

Pero este concepto de comunidad debe trascender las viejas dicotomías: ya no puede ser una estructura cerrada que rechace el cambio, ni una entidad despojada de identidad en nombre de la globalización. Es posible articular una comunidad abierta, que

²⁴⁶ El mundo multipolar, según el filósofo Alexander Dugin, es una alternativa radical al mundo unipolar, liderado por Occidente colectivo como resultado del fin de la Guerra Fría. La multipolaridad exige un mundo donde existan diversos centros o polos de toma de decisiones, equipados económica, espiritual y materialmente para no aceptar el universalismo de los estándares, normas y valores occidentales, sino más bien, que tengan su independencia para decidir su propio camino al desarrollo, así como de relacionarse con los demás en un mundo pluralista.

mantenga sus tradiciones y valores, pero que también dialogue con un mundo interconectado.

El concepto de comunidad ya no puede restringirse únicamente a lo humano. La realidad climática y la proliferación de fenómenos extremos han dejado en evidencia que excluir sistemáticamente a la naturaleza de la esfera comunitaria ha sido un error profundo y fatal. Esa histórica pretensión de inmunidad del ser humano frente a su entorno ha reducido la Tierra a jugar únicamente un papel de objeto pasivo o recurso explotable, lo que ha terminado por volverse en su contra. Hoy, ese planeta marginado responde con una insurrección de eventos catastróficos, tal como afirma el profesor ruso Vitaly. I. Koshkin: *la naturaleza ya ha empezado a respondernos a esa violencia a través de los cataclismos, sacrificios y privaciones que, por sí solas, nadie podrá evitar, ni los pobres ni los ricos.*

La creciente urbanización en América Latina y el Caribe (ALC) ha transformado el panorama de la pobreza en la región. Actualmente, el 82% de la población de ALC reside en áreas urbanas, superando el promedio mundial del 58%. Aunque las tasas de pobreza rural siguen siendo más altas, el número de personas en situación de pobreza en zonas urbanas ha aumentado significativamente. Entre 2000 y 2022, la proporción de personas pobres en áreas urbanas pasó del 66% al 73%, y en el caso de la pobreza extrema, del 48% al 68%²⁴⁷.

Este incremento de la pobreza urbana contribuye a la polarización social que se manifiesta también en polarización política y auge de fenómenos demagógicos y de corte autoritario como respuesta

²⁴⁷ Véase: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024, 12 de noviembre). Las caras cambiantes de la pobreza en América Latina y el Caribe. PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/las-caras-cambiantes-de-la-pobreza-en-america-latina-y-el-caribe>

inmediata a la falta de soluciones del sistema y la apuesta de los excluidos por una salida definitiva de sus situaciones como una forma de insurrección en democracia de los desilusionados y excluidos.

La concentración de pobreza en asentamientos informales en las periferias urbanas, caracterizados por hacinamiento y acceso limitado a servicios básicos, intensifica la segregación social y refuerza la lógica de “comunidades cerradas”. Esta segregación fomenta la percepción de amenaza entre diferentes grupos sociales, llevando a la creación de espacios urbanos exclusivos y a la adopción de políticas que buscan “inmunizar” a ciertas comunidades de las consideradas peligrosas o indeseables, aumentando la sensación de inseguridad y de desconfianza entre el mismo pueblo.

Además, la vulnerabilidad económica en las ciudades, exacerbada por factores como la inflación y la dependencia del mercado laboral informal, aumenta la inseguridad y la percepción de riesgo en la población, así el vínculo de comunidad como *munus*, o sea, un don que es deber compartir para con los demás, se rompe y pasamos a vivir en el mismo territorio pero sin ningún tipo de vínculo más que el del interés particular de corte económico y material²⁴⁸. Esta situación puede llevar a respuestas políticas polarizadas y a la implementación de medidas de seguridad que buscan proteger a ciertos sectores de la población, en detrimento de una visión inclusiva de la comunidad y del entorno natural.

La urbanización y el aumento de la pobreza en las ciudades de América Latina no solo reflejan desafíos económicos, sino también ambientales muy graves, que profundizan la polarización social y

²⁴⁸ Véase: Esposito, R. (2012). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores.

refuerzan dinámicas de exclusión que dificultan la construcción de comunidades verdaderamente integradas, regenerativas e inclusivas.

En esa dirección, la planificación urbana debe asumir la responsabilidad de integrar la naturaleza como un actor clave, adoptando enfoques resistentes al cambio climático y estrategias de adaptación que prioricen la coexistencia en lugar de la dominación del entorno. Esto implica un cambio profundo de paradigma y un despertar espiritual que solamente en un contexto internacional nuevo y abierto es posible pensar.

Para avanzar en la reflexión de pensar el futuro de las sociedades latinoamericanas cabe resaltar la importancia de tomar en consideración las siguientes características de lo que puede ser un modelo de desarrollo estratégico, que desde luego, debe ser adaptado a la realidad de cada país latinoamericano y sus circunstancias, pero que a modo de propuesta alberga ejes clave en la búsqueda de una mayor armonía entre el ser humano, la comunidad y su entorno natural.

Esos ejes deben vincularse al quehacer de políticas públicas, así como a un nuevo modelo de desarrollo que combata la sobreexplotación de recursos naturales no renovables, y que respete los límites planetarios. Estos deben basarse en la solidaridad, la prosperidad compartida, el bienvivir de las personas y la buena salud del planeta. Además, deben incorporar un componente trascendental y espiritual que ayude a recuperar el valor de la vida y lo humano por encima de lo material, promoviendo una visión más profunda del sentido de habitar el mundo. Para ello, se proponen ciudades:

- **Saludables:** enfocadas en la calidad de vida y salud de sus habitantes, así como espacios públicos limpios con acceso a servicios básicos de saneamiento.
- **Seguras:** América Latina tiene graves problemas de inseguridad, especialmente en sus grandes ciudades, pensar en ciudades seguras implica rediseñar no sólo el modelo económico neoliberal, sino también desarrollar estrategias de prevención, inversión social y educación de calidad para enfrentar este problema, priorizando la estabilidad social.
- **Verdes:** el tiempo de priorizar el crecimiento económico a cualquier costo, incluso a expensas del medioambiente, ha llegado a su fin. Las ciudades del futuro en América Latina deben replantearse incorporando a un actor históricamente excluido: la naturaleza. Así como se diseñan políticas para reducir la desigualdad entre las personas, es momento de construir ciudades que integren plenamente el entorno natural en su planificación, dejando atrás modelos que lo marginan o solo la explotan. La naturaleza debe ser reconocida como un ciudadano con derechos más, un elemento esencial en la estructura urbana y en la calidad de vida de quienes la habitan.
- **Creativas:** las ciudades latinoamericanas del futuro no pueden ser sólo espacios de producción y tránsito; deben convertirse en territorios donde la creatividad, la cultura y la innovación sean parte del tejido cotidiano. Así como se planifican infraestructuras para la movilidad y la economía, es imprescindible diseñar ciudades que fomenten el arte, el encuentro y la experimentación. Espacios públicos vibrantes, tiempos dedicados a la creación y políticas que impulsen la

expresión colectiva son clave para construir urbes donde imaginar y compartir sean derechos tan fundamentales como habitar y trabajar. Una ciudad verdaderamente creativa es aquella que inspira, que da lugar al juego y al pensamiento libre, y que entiende la cultura como un motor de desarrollo y bienestar.

- **Inclusivas:** Nadie puede quedar atrás. Construir ciudades inclusivas no es un lujo ni una opción, sino un imperativo tan fundamental como la sostenibilidad ambiental. La cúspide de la civilización no se mide solo en rascacielos o tecnología, sino en la capacidad de garantizar que cada persona, sin importar su origen, condición o capacidad, encuentre en la ciudad un espacio de oportunidades, accesibilidad y dignidad. Ciudades diseñadas para todos son aquellas que eliminan barreras, promueven la equidad y reconocen la verdadera diversidad como su mayor fortaleza. Solo así podremos hablar de un progreso real, donde la urbanización no excluya, sino que integre y empodere a cada comunidad.
- **De generaciones:** en América Latina, el futuro de las ciudades deben ser espacios donde todas las generaciones convivan, se nutran y se desarrollen con dignidad. La sabiduría de un pueblo se transmite entre generaciones. Una ciudad verdaderamente humana no puede centrarse solo en el presente ni en un solo grupo etario; debe garantizar que tanto las nuevas generaciones como las más experimentadas tengan acceso a espacios de calidad, servicios adecuados y oportunidades para aportar y disfrutar la vida urbana. Desde parques intergeneracionales hasta viviendas accesibles, pasando por educación, cultura y movilidad inclusiva. Es

necesario diseñar ciudades que reconozcan el valor de cada etapa de la vida. Construir urbes para todas las edades no solo fortalece el tejido social, sino que crea comunidades más sabias y solidarias.

El futuro de las sociedades latinoamericanas depende de la capacidad de sus líderes para repensar y rediseñar los espacios urbanos bajo principios de inclusión, creatividad, regeneración y equidad generacional. No se trata solo de infraestructura o crecimiento económico, sino de construir entornos en los que la naturaleza se integre al paisaje urbano, y en los que una nueva comunidad pueda florecer desde la cultura, la espiritualidad y la imaginación.

Espacios en los que nadie quede atrás y todas las generaciones encuentren su lugar. Estos ejes forman parte de una nueva planificación estratégica que debe involucrar a todos los actores sociales: empresas privadas, el Estado, la sociedad civil, organizaciones sociales, iglesias y demás sectores. La participación activa en este proceso no solo permitirá diseñar ciudades más justas, humanas y ecológicamente responsables, sino que será clave para dotarlas de la legitimidad necesaria para transformar el presente y proyectar un futuro verdaderamente inclusivo y sostenible.

La Dialéctica de la Naturaleza de Engels: Un Manual de Consulta Permanente

Las leyes de la dialéctica se extraen, por tanto, de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana. Engels

Dialéctica de la Naturaleza es una obra escrita por Friedrich Engels (1820-1895), publicada de forma póstuma en 1925. En este libro, Engels aplica los principios de la dialéctica materialista a la comprensión de la naturaleza y la ciencia. Engels busca establecer una concepción científica del mundo natural que esté basada en el materialismo dialéctico. Para ello, explora diferentes campos científicos, como la física, la química, la biología y la geología, y analiza las leyes y los procesos que rigen estos ámbitos.

Este filósofo defiende que la naturaleza es un sistema complejo e interconectado, en el cual los diferentes fenómenos están interrelacionados y se desarrollan a través de contradicciones internas. Engels también critica la visión mecanicista y reduccionista que reduce la naturaleza a una serie de partes aisladas, y enfatiza la importancia de comprender las interacciones y las contradicciones que existen en el mundo natural. Una visión nada alejada de la realidad y mostrada por la ciencia en los últimos años, cuando hace énfasis en la interdependencia existente entre todas las especies y formas de vida que habitan el planeta.

En un mundo caracterizado por cambios rápidos y constantes incertidumbres, la política parece estar paralizada, tomada por intereses particulares, incapaz de descifrar las complejidades de las nuevas sociedades y los desafíos que enfrentamos. Sin embargo, en

medio de esta confusión, la dialéctica de la naturaleza ofrece una lente a través de la cual podemos comprender la relación entre el ser humano y su entorno, y las consecuencias de nuestras acciones sobre la naturaleza. Como ser social y creador, el ser humano tiene la capacidad de transformar la naturaleza y crear nuevas condiciones de existencia. A través del trabajo y la tecnología, hemos alterado profundamente el medio ambiente y hemos modificado la forma en que vivimos, a tal nivel que hemos pasado a ser una fuerza geológica capaz de alterar todos los ciclos naturales de la Tierra. No en vano, los científicos han bautizado esta época actual con el nombre de Antropoceno.

Esta transformación del entorno no es unilateral como el pensamiento lineal occidental lo creyó por siglos, de ahí lo valioso y disruptivo del aporte de Engels en su libro; la injerencia del ser humano en el ambiente es una interacción mutua entre éste y la naturaleza. Nuestras acciones tienen una compensación recíproca con la naturaleza, lo que implica que nuestras decisiones y actividades impactan tanto en nosotros como en nuestro entorno. Esta perspectiva dialéctica desafía la idea de una acción unilateral del ser humano sobre la naturaleza. Reconoce que nuestras acciones no solo tienen consecuencias para nosotros mismos, sino también para el equilibrio natural. A menudo, nuestra búsqueda de beneficios y desarrollo material puede tener efectos negativos en el medio ambiente, como la destrucción de ecosistemas y la pérdida de biodiversidad, según Naciones Unidas, al 2022, por año se talan cerca de 10 millones de hectáreas de bosque²⁴⁹.

²⁴⁹ Véase Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022: https://unstats.un.org/sdgs/report/2022/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2022_Spanish.pdf

Es fundamental comprender que la relación entre la humanidad y la naturaleza no puede seguir mediada únicamente por la lógica de la utilidad o el beneficio económico. Los recursos naturales no son meros insumos a disposición del trabajo humano; no son “creados” por nosotros, sino producidos y regenerados, cuando se permite, por un sistema planetario vivo y complejo que sostiene todas las formas de vida. En este sentido, los elementos que la Tierra ofrece —agua, aire, suelos fértiles, biodiversidad, minerales— poseen un valor intrínseco, anterior y superior a cualquier precio que los mercados puedan asignarles. Ese valor proviene de su papel esencial en el equilibrio ecológico, en el metabolismo del planeta y en la posibilidad misma de existencia de la vida, incluida la humana.

Reducir los recursos naturales a mercancías equivale a borrar su condición de sustento vital y convertirlos en objetos explotables, intercambiables y desechables. Es una forma moderna de colonización que invisibiliza tanto la complejidad de la naturaleza como las consecuencias sociales y ecológicas de su saqueo. Este rol dialéctico de la naturaleza, como lo señalaron autores como Engels o más recientemente John Bellamy Foster, nos recuerda que toda intervención humana en el entorno produce una reacción, muchas veces imprevisible, que vuelve a nosotros transformada en crisis ecológica, cambio climático, pérdida de biodiversidad o desestabilización sistémica.

En este contexto, el trabajo humano, aunque esencial para transformar la naturaleza y construir el mundo social, no puede seguir siendo concebido únicamente como una fuente de valor positivo. Bajo la lógica capitalista y productivista, el trabajo se ha convertido también en una fuerza destructiva, cuando se orienta por la rentabilidad y no por el cuidado o la sostenibilidad. La obtención de tierras para la agricultura industrial, por ejemplo, conlleva

frecuentemente la deforestación masiva, la erosión del suelo y la pérdida de comunidades enteras de vida. La minería, que emplea tecnologías complejas y miles de trabajadores, deja a su paso paisajes arrasados, contaminación de aguas y desplazamiento de pueblos originarios. Y así ocurre en casi todos los sectores económicos: el trabajo produce mercancías, sí, pero muchas veces a costa de la salud del planeta y del deterioro de las condiciones de vida humanas.

Por ello, es urgente repensar el concepto mismo de trabajo: no basta con generar empleo o crecimiento económico si estos implican externalidades ecológicas e injusticias sociales. Necesitamos una ética del trabajo que ponga en el centro la vida en todas sus formas y no solo la eficiencia o el consumo. La Tierra no es una bodega de recursos; es un hogar compartido, un sistema viviente. Reconocer el valor intrínseco de sus bienes no es un acto poético, sino una condición para la supervivencia.

Un estudio sobre minerales y acción climática del año 2020, el Banco Mundial expuso que un futuro bajo en carbono requiere de tecnologías con energías limpias, en particular solar, eólica y geotérmica, que son más intensivas en consumo de minerales con relación a tecnologías a base de combustibles fósiles. Para esta transición se necesitarán alrededor de 3 mil millones de toneladas de minerales y metales, entre los cuales se encuentran; cobre, litio, grafito, cobalto, níquel y tierras raras²⁵⁰. Es importante reconocer y

²⁵⁰ Véase World Bank: Climate-Smart Mining: Minerals for Climate Action <https://www.worldbank.org/en/topic/extractiveindustries/brief/climate-smart-mining-minerals-for-climate-action#:~:text=A%20new%20World%20Bank%20Group,demand%20for%20clean%20energy%20technologies>.

evaluar los impactos negativos que nuestras acciones pueden tener y buscar un equilibrio que minimice dichos efectos adversos.

La dialéctica de la naturaleza de Engels nos recuerda que nuestra relación con el medio natural es compleja y multidimensional. No podemos separarnos de la naturaleza; somos parte integral de ella. Nuestras acciones tienen repercusiones que trascienden nuestro propio bienestar, y es nuestra responsabilidad considerar y abordar las consecuencias de nuestras elecciones y acciones. Además, Engels destaca la importancia de la historia natural y la investigación científica en la comprensión de la naturaleza, algo de una vigencia absoluta, en especial con el auge de movimientos políticos de carácter anticientíficos, fanáticos y negacionistas, muchas veces impulsados por intereses económicos egoístas. Sostiene el filósofo que el conocimiento científico debe ser un proceso acumulativo, en el cual las nuevas teorías y descubrimientos se basan en los logros y las contradicciones superadas de generaciones anteriores.

Este libro poco conocido de Friedrich Engels y muchas veces menospreciado por prejuicios ideológicos, resulta ser hoy un texto de consulta vigente, que se adelantó a su época y muestra una claridad absoluta sobre el camino que emprendía la humanidad con la revolución industrial y el modelo económico que la sustentó. Hoy vivimos los tiempos accidentales de dichas épocas, como lo expone el filósofo francés, Paul Virilio. La dialéctica de la Naturaleza nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con la Tierra de una forma adecuada y científica, pero, además, con una profunda conciencia de que toda la naturaleza, de la cual somos parte, forma un solo sistema indisoluble y único, concatenado donde la acción de una de las partes tiene efectos diversos en la totalidad del sistema.

En un mundo lleno de incertidumbres y una política aparentemente paralizada, esta perspectiva nos permite comprender que nuestras acciones tienen consecuencias recíprocas con la naturaleza y que es necesario pasar a la acción real. Reconocer el valor intrínseco de los recursos naturales, evaluar los impactos negativos de nuestras acciones y buscar un equilibrio entre el desarrollo humano y la preservación del entorno son fundamentales para navegar en este complejo entramado. Solo a través de una comprensión dialéctica de la naturaleza podemos abordar los desafíos actuales y construir un futuro sostenible y en armonía con nuestro entorno natural.

Antártica 2020 y la Salud del Pulmón del Océano

La salud del planeta no está bien. Cada año que pasa, el impacto de la actividad económica de la humanidad sobre el ambiente es más evidente y nocivo. Entre más demanda y crecimiento de las grandes industrias globales, mayor la presión contra la tierra y sus recursos naturales, considerados como simples materias primas que nunca se van a acabar. El resultado inmediato de esta irracionalidad es la degradación climática, misma que nos está haciendo presenciar ya la extinción de especies, cambios de temperatura extremos en diversas partes del mundo, el derretimiento de los polos, incendios masivos por un lado (la Amazonía y Australia son ejemplo de ello) e inundaciones por otro²⁵¹.

²⁵¹ En el planeta existen más de 7,7 millones de especies de animales y más del 20% está en peligro de extinción. Véase: Estos son los animales en peligro de extinción en 2025: https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-animal/animales-peligro-extincion_12536

Frente a esta realidad, existe una región del planeta que no se queda atrás respecto al impacto negativo del calentamiento global y sus peligros; la Antártida. Ubicada en el extremo sur del planeta Tierra, es un continente más grande que Oceanía y con alrededor del 98% de todo su territorio cubierto por hielo. Tiene una historia realmente interesante y profunda, guarda secretos y detalles que apasiona a científicos e investigadores de todo el mundo, así como a potencias mundiales, que desde hace muchos años estudian este continente con detalle y lo exploran. Se han construido muchos relatos sobre este tema, incluso, durante la época de la Segunda Guerra Mundial, se decía que los nazis habían construido una base militar en la Antártida, lo que generó una ola de exploraciones soviéticas y norteamericanas a la zona.

Hoy, en pleno siglo XXI, la Antártida, ese continente que alguna vez fue sinónimo de intocabilidad y estabilidad climática, ha pasado a ser un actor clave en la salud del planeta. Pero su capacidad de cumplir ese rol está seriamente comprometida. Las señales de alarma ya no son hipotéticas ni lejanas: son hechos contundentes que la comunidad científica internacional observa con creciente preocupación. En 2015, la temperatura alcanzó los 17,5 °C; en 2020, llegó a los 20,75 °C, el 9 de febrero. Son cifras impensables para una región que debería mantenerse en un equilibrio térmico extremo. Y como si eso no bastara, en el verano de 2017, un bloque de hielo de 5.000 km² se desprendió de la plataforma Larsen C, una de las más monitoreadas del continente. Este evento ocurrió en la costa noreste de la Península Antártica, justamente una de las zonas con mayor calentamiento del planeta. No se trata de excepciones climáticas, sino de un proceso

sostenido de degradación acelerada. La Antártida ya no grita desde el fin del mundo: nos habla de frente, y seguimos sin escuchar²⁵².

Según National Geographic, el creciente y rápido deterioro de la Antártida no cesa: “El flanco oeste de la Península Antártica se está calentando varias veces más rápido que el resto del planeta. El 90% de sus 674 glaciares están en retroceso en la actualidad. También está aumentando el número de icebergs en el mar como este en la bahía de Andvord...En la Antártida Oriental, investigadores australianos investigan las grietas del glaciar Totten, otro que ha empezado a parecer vulnerable”²⁵³.

Resulta más que evidente la necesidad de unir esfuerzos no solo a nivel local sino también global en torno a la lucha para salvar del colapso absoluto este continente tan importante para el equilibrio de la vida en el planeta. Debido a las fuerzas que mueven el mundo de hoy, más allá del criterio y la batalla que dan los científicos, es menester consolidar redes ciudadanas y políticas con liderazgos que sean reconocidos internacionalmente, que contribuyan ejerciendo presión sobre gobiernos e industria para detonar los cambios necesarios que permitan detener de alguna manera el destino al que estamos condenando todas estas regiones estratégicas del planeta.

Sobre esta misma línea de pensamiento han nacido grupos que reúnen a líderes de talla y gran peso mundial, reconocidos por su profunda

²⁵² Véase: La OMM confirma un récord de temperatura en la Antártida e invalida otro: <https://wmo.int/es/media/la-omm-confirma-un-record-de-temperatura-en-la-antartida-e-invalida-otro#:~:text=Para%20el%20conjunto%20de%20la,Signy%20en%20enero%20de%201982.>

²⁵³ Véase: La Antártida se divide en icebergs gigantes: el principio del fin: https://www.nationalgeographic.com.es/naturaleza/actualidad/antartida-divide-icebergs-gigantes-principio-del-fin_11630

conciencia sobre la situación planetaria actual y por su activismo en favor del ambiente y en contra del cambio climático. Poco a poco han venido uniendo esfuerzos y recursos para trabajar en conjunto por una causa común; preservar la Antártida que es el pulmón del océano.

Este es el caso del grupo Antártica 2020, formado por empresarios responsables, deportistas, científicos y líderes políticos globales que desde hace ya algunos años vienen trabajando en la creación de una red de apoyo en todo el mundo con el fin de brindar protección de más de 7 millones de kilómetros cuadrados del Océano Austral para el año 2020, mediante el establecimiento de una red de áreas marinas protegidas a gran escala en la región. Parte de esta misión, pasaba por construir un liderazgo de alto nivel, cooperación multilateral y esfuerzos diplomáticos sostenidos para garantizar que se tomen medidas para proteger el Océano Austral, el mayor océano salvaje que queda en el mundo. Esta protección va a salvaguardar la preciosa vida marina de la Antártida, generará resiliencia global a los efectos del cambio climático y creará un legado ambiental que beneficiará a la humanidad por generaciones²⁵⁴.

Pero ¿cuáles son los líderes globales que integran este ejemplar esfuerzo? Entre ellos están Viacheslav Alexandrovich “Slava” Fetisov, quien es actualmente miembro en funciones de la Duma Estatal de Rusia, uno de los dos órganos que componen la Asamblea Federal Rusa. El expresidente costarricense José María Figueres Olsen es otro de los miembros de este equipo de trabajo, que además ha sido copresidente de la Comisión Global del Océano, cofundador de la organización Ocean Unite, fue presidente de LEAD (Liderazgo

²⁵⁴ Véase: Presidente Piñera sostiene reunión con grupo Antártica 2020 para abordar protección de los océanos: <https://prensa.presidencia.cl/fotonoticia.aspx?id=89874>

para el Medio Ambiente y el Desarrollo), así como de la agencia de pequeñas empresas FUNDES Internacional, también ha sido director del Instituto de Recursos Mundiales (WRI), el Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo y fue presidente de la organización Carbon War Room.

Por otro lado, se encuentra el famoso nadador y defensor de los océanos Lewis Pugh, Geneviève Pons, participante nombrada directora de la Oficina Europea del Instituto Jacques Delors y directora honoraria de la Comisión Europea. La oceanógrafa Sylvia Earle es miembro activo y destacada por la revista Time como primer héroe para el planeta, Robert Hill, profesor, embajador de Australia ante las Naciones Unidas y ex ministro de ambiente y defensa de ese país es parte del equipo junto con Amaro Gómez y Pascal Lamy, el primero reconocido periodista chileno, y Pascal, ex asesor del Ministro de Hacienda, Jacques Delors, y luego del Primer Ministro Pierre Mauroy.

Este equipo estuvo de visita en la Antártida y luego a Bruselas, sede de la Unión Europea, en una serie de reuniones para buscar declarar más áreas protegidas marinas que permitan la reproducción de especies, bajar las emisiones de carbono, así como frenar el deshielo de dicho continente. La labor es ardua, esa tarea de crear conciencia sobre la importancia de tomar acciones en cada país, a nivel personal y como humanidad para frenar el camino a la extinción no es sencilla, cada vez hay más generaciones que lo empiezan a entender, pero no basta. El nuevo mundo multipolar en el que estos líderes navegan parece estar dando pasos en la dirección correcta; es uno donde las energías renovables, la reducción de la contaminación, así como del uso de plásticos y la lucha contra el viejo mundo del carbón, es la estrella que guía sus rutas de cara hacia el futuro del planeta y el bienestar de la humanidad.

El planeta ya no tolera más coquetería verbal ni discursos vacíos; exige hechos concretos, decisiones valientes y acciones inmediatas. Necesitamos liderazgos capaces de construir, junto con la ciudadanía global, propuestas que se traduzcan en transformaciones reales, no en promesas pospuestas. Esta lucha por la defensa de la vida misma pasa inevitablemente por salvar regiones clave como la Antártida, los océanos y los ecosistemas que aún resisten la presión de un modelo económico depredador que sigue devorando recursos finitos para sostener una ambición sin límites. En este contexto, iniciativas como Antártida 2020 adquieren una relevancia crucial, pues son espacios donde se articulan voluntades científicas, políticas y sociales en torno a un objetivo común: preservar el último gran refugio de hielo del planeta y, con ello, dar un paso decisivo hacia un modelo más justo, sostenible y consciente.

Era Digital y Desarrollo

¿Dispositivos electrónicos o nuevos medios de producción?

Hace unos días observaba con detalle una imagen donde venían varias personas trabajando en máquinas y otros oficios, al mismo tiempo que estaban unas personas pasando “tiempo libre” en sus dispositivos móviles. Después de unos minutos de reflexionar, llegué a la conclusión de que me era imposible distinguir en dicha imagen quién está trabajando y quién no. La revolución digital de nuestra época o revolución documедial, como la llama el italiano Maurizio

Ferraris, nos impide tener tiempo libre de verdad, a no ser que nos desconectemos por completo y abstraigamos del mundo digital²⁵⁵.

Toda diferenciación que se hacía en alguna época sobre tiempo de vida y tiempo de trabajo se terminó, pues en la actualidad y de forma totalmente voluntaria, pasamos trabajando gratuitamente hasta en lo que llamamos como *tiempo libre*. Al conectarnos, aunque sea solo para *stalkear*²⁵⁶ a alguien, estamos creando registros y datos (nuevas materias primas para crear mercancías). A ello debemos sumar los datos que se crean con los sitios que visitas, tus gustos, preferencias, tiempo de vida que gastas en ciertas páginas, videos y películas que ves, música que escuchas, etc. Todo tiene valor y está siendo registrado-almacenado en algún lugar de una gran empresa tecnológica, que los está convirtiendo en big data con lo cual generan millones en ganancias, lo que en nuestros días significa generar plusvalor, y no necesariamente va para quienes regalamos esa información, registros personales y tiempo²⁵⁷.

Un dispositivo electrónico no es solamente un medio de control y rastreo permanente de la persona, lo cual facilita el seguimiento y control absoluto de esta, el sueño cumplido de cualquier modelo totalitario. Ese mismo dispositivo es también un medio de producción que falazmente pertenece a la persona que lo compra, pero en

²⁵⁵ Véase: Ferraris, M. y Hernández Marcelo, J. 2018. El comunismo realizado. *Disputatio*. 7, 8 (dic. 2018), a018. DOI:<https://doi.org/10.63413/disputatio.167>.

²⁵⁶ Es un término que viene de la noción stalk, de la lengua inglesa que significa acechar. En la actual era digital se utiliza el término stalkear para referirse a la acción de ir a revisar todos los contenidos que publica y tiene una persona en sus diferentes perfiles de redes sociales.

²⁵⁷ Aquí el mercado de datos no tiene límites, se compran, se venden o se intercambian entre empresas que los utilizan con objetivos de marketing para crear nuevas estrategias de ventas y creación de consumidores.

realidad es la máquina de generar riqueza de sus verdaderos dueños; las compañías dominantes de la electrónica y la era digital, que las crean, y las venden para que el usuario-trabajador, emisor-receptor la compre voluntariamente y en su tiempo libre trabaje de gratis para ellos generando datos de todo tipo, que a través de los sistemas informáticos son convertidos en productos de consumo o sirven de base para crear nuevas necesidades, para la venta de ese usuario-trabajador.

Realmente lo que hacen con los dispositivos es vendernos el propio medio de producción (esto es revolucionario, nadie se imaginaría que llegara el momento que compraríamos voluntariamente una máquina a otros para trabajarle a esos otros) para que lo tengamos con nosotros siempre en todo momento. La producción no puede detenerse. A cambio de eso y del gasto que implica para nosotros adquirir dicha tecnología, obtenemos “reconocimiento” en nuestras redes sociales y perfiles personales, que nos vean los demás; lo que comemos, cómo nos vemos, a donde paseamos, la ropa que vestimos y cómo pensamos, lo cual sigue generando datos y ganancias a dichas empresas.

El gran logro de esta época ha sido, bajo esa perspectiva crítica bien desarrollada por múltiples pensadores actuales, ponernos a trabajar de gratis sin que tengamos conciencia que lo estamos haciendo. Trabajamos sin darnos cuenta de que estamos trabajando, en la era digital todo se paga con tiempo de vida, en cuanto a toda la información nuestra que regalamos cuando navegamos. De esta manera, cuando estamos en hora de almuerzo y nos conectamos a nuestras redes o compramos algo por internet, no estamos realmente en hora de almuerzo o descansando, sino que estamos sacando tiempo nuestro, para trabajarle a otros, por lo que ya ni siquiera en nuestro período de descanso estamos realmente siendo libres, sino que

estamos *produciendo* para otros de alguna manera, y estos se encuentran acumulando cada vez más y más poder sin que nos demos cuenta.

Hacer una crítica a un paradigma o época histórica no significa oponerse o rechazarla, esa es solo una opción, misma que no es el caso del presente artículo. La era digital y sus particularidades nos permiten hacer analogías para la ciencia social. ¿Cómo podemos sacar provecho de esta realidad? La nueva dinámica de sistemas distribuidos y de nodos en la red, conlleva necesariamente una lógica colaborativa mucho más potente e innovadora que el viejo individualismo posesivo.

Por ello, avanzar hacia Smart Cities es estratégico, pues un proyecto bien conducido, nos puede llevar a crear tejido social y comunidad una vez más. Es una herramienta para gestionar y revalorizar lo público desde una ética comunitaria, abierta y participativa. Tenemos también el poder de dar un uso diferente a esos dispositivos o medios de producción posmodernos. Después de lo individual, nos corresponde volver a lo colectivo y a reencontrarnos, para ello la inteligencia artificial como estrategia de desarrollo de un Estado es fundamental, siempre y cuando sea pensada desde esta óptica colaborativa, comunitaria y solidaria. Algo característico de esta nueva era es la autogestión, pues todos los nodos actúan y operan como iguales en un mundo virtual donde se puede construir colaborativamente.

Hay mecanismos de participación que se pueden aplicar bajo estas nuevas formas de relacionarnos para fortalecer la democracia, reinventarla y mirar a futuro. La igualdad formal y ante la ley es una cosa, pero la desigualdad económica, digital y social nos obligan a pensar en una democracia al servicio de todas las personas y grupos

sociales, no una como la que tenemos hoy, que es muy útil a quienes están por encima de esas desigualdades.

Se requiere de un gran partenariado público-privado para caminar en esta dirección, es ponernos de acuerdo, llevar conectividad a todas partes del país, entender que todo esto son herramientas para el futuro, para formarse y no solo dispositivos para regalar mis datos y tiempo para que otros se aprovechen de ello. Poder dar un significado creativo, educativo y productivo a esta era es nuestra responsabilidad, nuestras generaciones jóvenes merecen ser no solo pasivos facilitadores de datos, sino constructores de realidades, creadores de ilusiones y personas preocupadas por las demás. Para eso falta algo que es poco valorado en nuestros días, pero sigue siendo tan valioso como nunca: el compromiso.

Por estas razones debemos sacarle provecho inteligentemente a esta nueva época, sin dejar de ser humanos y de pertenecer al plano de lo real, debemos avanzar en la búsqueda de nuevas significaciones y utilidades a esos medios con los que contamos, pues el deber de avanzar hacia una vida digna tiene que ser del mercado, el Estado y las personas. Re-balancear la sociedad implica tener una visión crítica, pero propositiva, activa y optimista, pasar del pensamiento a la acción, pero una acción con sentido profundo, sentido humano, ambiental y comunitario (ser con y para los otros). Eso le da un sentido real a la existencia en la era digital o esa tremenda “levedad del ser” de nuestros días, si trabajamos de gratis para gigantes tecnológicos, trabajemos para nuestro país, nuestro bienestar y por el bien vivir.

Lo Creativo es Disruptivo

La creatividad, el arte y la cultura en general siempre han estado del lado de la innovación, la profundidad analítica y la constante reflexión humanística. Algo que ha caracterizado a muchos artistas, pensadores y productores de cultura ha sido su capacidad de mirar más allá de lo que la mayoría puede ver para atreverse a romper con los esquemas tradicionales y de esta manera estar a la vanguardia. Son lo que yo considero, parteros de nuevas épocas, faros del espíritu en la transición hacia lo desconocido que está por venir, y lo viejo que ya se ha agotado.

Estas breves razones, que pueden y deben profundizarse más, son la que me llevan a afirmar que lo creativo es disruptivo, y que, por ende, el fin del arte, del tipo que sea, tiene como imperativo categórico el *asaltar los cielos* y trascender de forma contundente en un camino hacia la evolución no solo de su rama, sino también de la conciencia humana. Para entender esto, veamos qué nos dice el diccionario sobre el significado de la palabra “disruptivo”. Para el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), esta palabra viene del inglés “disruptive”, y quiere decir; que produce una disrupción, un cambio brusco y una interrupción fuerte. Quizás por esto es por lo que históricamente, no todas las personas estemos llamadas a la producción artística y a salirnos del estado de confort.

Lo disruptivo conlleva el cuestionar, algo que me recuerda también a la filosofía y la duda absoluta. Este famoso principio de *omnibus dubitandum*²⁵⁸, de que todo debe ser puesto en duda, es pilar sólido para darle paso a la creatividad, que es aquella facultad y capacidad para hacer, crear, para lo que es muy necesario el pensar distinto,

²⁵⁸ En español se traduce como: hay que dudar de todo.

atreverse a saltar por encima de los paradigmas convencionales, brincar esos muros del pensamiento que nos impiden ver lo nuevo, producir lo original y visualizar el mañana.

En el mundo actual, y aún más en el que viene, el éxito de cualquier emprendimiento sea artístico o no, así como de cualquier modelo de desarrollo, dependerá cada vez más de ciertas claves fundamentales: la duda radical, el pensamiento disruptivo y la creatividad genuinamente innovadora, todo ello articulado con el uso estratégico de las nuevas tecnologías y la revolución digital en curso. En este contexto, la realidad no es un hecho dado, sino una construcción social dinámica, moldeada por las voluntades, visiones y energías vitales de quienes habitan el presente. Cada pensamiento, cada acción, contribuye a abrir puertas en este plano material, haciendo posible que las ideas se transformen en realidades. Así, el futuro se construye desde la imaginación crítica y el compromiso activo con aquello que queremos ver manifestado.

El pensamiento complejo es una de esas herramientas para los procesos de construcción creativa. Es ese que facilita combinar lo que antes nos parecía imposible o prohibido, es el que abre puertas que, como lo explicaba su autor, el pensador francés Edgar Morin, permite interconectar las distintas dimensiones de lo real, que nos obliga a realizar un ejercicio amplio, disruptivo y complejo de los fenómenos nuevos que vemos y a su vez, nos facilite herramientas útiles y prácticas de comprensión de la realidad que vivimos. Esto sin duda, lo han tenido las personas creativas en el arte y la cultura por siglos. Me atrevo a afirmar que es la clave del arte entendida como una expresión profunda del alma humana, de sus deseos, impulsos y

emociones más inexplicables desde cualquier punto de vista racional²⁵⁹.

Hoy más que nunca es imperativo hacer arte en todos los ámbitos de la vida: desde el mundo de los negocios hasta las formas en que nos organizamos como sociedad, pensamos la cultura o ejercemos la política. Vivimos tiempos que exigen una enorme capacidad creativa, una innovación constante y una apertura radical a revisar todo aquello que hemos negado o desechado por considerarlo, erróneamente, un signo de atraso. Solo quien se atreve a imaginar lo impensado podrá transformar lo establecido; lo demás es repetir el colapso con mejores interfaces.

Existen ejemplos en la dirección correcta de esas nuevas formas de hacer las cosas. Tendencias como las de comunidades inteligentes, que se refieren según Arcgis, la plataforma líder mundial para crear y utilizar sistemas de información, al uso de *tecnologías digitales para mejorar rendimiento y bienestar, al mismo tiempo reducir costos y consumo de recursos para comprometer a sus ciudadanos efectiva y activamente*. Además de esto, otra mega tendencia global es el *design thinking*, que es la facilitación de herramientas para la innovación a partir de la elaboración de marcos cognitivos y conceptuales nuevos en los que la solución a problemas de la vida cotidiana, cultural, social, política y empresarial vienen por la vía de la creatividad misma.

Existen algunos pilares que han pasado a convertirse en estratégicos, cuya utilidad para la creación disruptiva es vital, uno de ellos es la ecología, nunca más de ahora en adelante podemos dejarla de lado de todo lo que hagamos, sin importar a lo que nos dediquemos, ella nos

²⁵⁹ Véase: Morin, E. (2012). Introducción al Pensamiento Complejo. Gedisa.

ayudará a entender que sin planeta no hay vida, como plantean varios científicos: *hoy tenemos cifras que ilustran hasta qué punto somos dominantes: sólo representamos el 0,01% de la vida terrestre, pero hemos logrado aniquilar a una barbaridad de ella*²⁶⁰. Esto no puede ser y seguir de esta manera, dicho desafío exige grandes dosis de innovación.

El segundo pilar es el humanismo, no aquel humanismo excluyente que en algún momento utilizó Europa para seguir justificando la existencia de colonias en otras partes del mundo “bárbaro”, sino un humanismo real, con profundo respeto al pluralismo, la apertura y a la fraternidad entre las personas sin distingo de credo, etnia o cultura. Lo realmente diverso, y no lo que hoy vende Occidente como diversidad, siempre nos enriquece, nos hace más cultos, es lo que da pie al tercer pilar; la conciencia.

El fundamento o fin último de todo desarrollo creativo social, cultural o empresarial debe ser la persona, su bienestar y un desarrollo más amplio e integral de la conciencia, que al final termina dictándonos el rumbo del destino común al cuál aspiramos alcanzar. Ante los tiempos de incertidumbre que vivimos, lo creativo debe ser disruptivo y lo disruptivo es el trampolín hacia la innovación para una nueva época.

²⁶⁰ Véase: “Los humanos sólo somos el 0,01% de la vida del planeta y hemos aniquilado al 83% de los mamíferos” <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/los-humanos-solo-somos-el-0-01-de-la-vida-del-planeta-y-hemos-aniquilado-al-83-de-mamiferos>

CAPÍTULO VI

Una mirada a la Costa Rica de Hoy



“Somos sostenedores definidos del ideal de un nuevo mundo en América” *José Figueres Ferrer.*

Partidos Políticos Tradicionales: Cuando la Experiencia no Basta

Parte de las razones de la crisis de los partidos políticos en Costa Rica, especialmente los tradicionales, tiene que ver con las grandes contradicciones que subyacen dentro de las propias dinámicas partidarias, sus estructuras y luchas de intereses de distintos tipos. Somos una sociedad cada vez más heterogénea en todas sus formas, donde lamentablemente, la verdad y la historia han dejado de importar a la hora de tomar decisiones electorales en momentos históricos cruciales. Vaya paradoja. Quizás nunca han sido de mucha relevancia y somos algunos los que sí se la otorgamos, pero, en definitiva, hoy han perdido total y absoluto valor, al menos en Occidente. Cuando la historia y la verdad mueren de esa manera, la caja de pandora está abierta al advenimiento de cualquier tipo de fenómeno político.

Incluso las categorías tradicionales de la ciencia política clásica, como la de los partidos de masas, resultan hoy insuficientes para explicar la complejidad del panorama político actual. Lo mismo ocurre con las viejas perspectivas ideológicas heredadas de la Guerra Fría, que ya no logran captar las dinámicas contemporáneas. Muchos partidos han renunciado a sus principios fundacionales ante el dominio del mercado libre y la lógica de la globalización neoliberal, hoy seriamente cuestionada. En su momento, influidos por visiones como la del “fin de la historia”, se asumió que no había alternativa posible y que todos debían seguir una sola vía, sin retorno ni disenso.

Al privilegiar la economía por encima de la política, se relegó también la formación política, ideológica y la construcción de nuevas formas de lucha social. Esta separación artificial debilitó las

capacidades organizativas y reflexivas de la ciudadanía. No siempre fue así: en tiempos pasados, partidos que jugaron un papel fundamental en el desarrollo del país comprendían con claridad que la política requería conciencia, formación y compromiso colectivo. Con el auge del pensamiento tecnocrático, sin embargo, comenzó a imponerse una visión gerencial de la política, donde se la despoja de su dimensión transformadora y se reduce a una mera administración de lo existente. Es una distorsión tan absurda como pretender que un perro exista sin ladrar: negar su esencia misma.

Así las cosas, los partidos se convirtieron solamente en maquinarias electorales “atrapa todo”, que trabajan como un motor bien aceitado cada cuatro años que hay elecciones presidenciales o municipales, confundiendo medios con fines y haciendo de la lucha por el poder, su única razón de existir. Dejaron de lado la reflexión seria, profunda y las grandes causas de su desvío del camino histórico original. Las violentas luchas internas que se dan desde lo local hasta lo nacional muestran que el pensamiento individual y egoísta priva por sobre el colectivo. La lucha de egos hace que esa naturaleza humana que hablaba Maquiavelo y Hobbes se manifieste, mostrando así su cara más cruda y realista, poniendo en entredicho todo principio altruista que se predique hacia fuera, perdiendo toda credibilidad ante la opinión pública.

Tras varios años de participación en la política costarricense, he observado algunas paradojas reveladoras en ciertos partidos políticos. Una de las más evidentes es que quienes ocupan las estructuras de poder; el comité político, los órganos de dirección y los espacios clave de toma de decisiones, suelen ser personas con vidas muy acomodadas. No es que eso sea un pecado, ni algo necesariamente reprochable, pero sí una realidad que influye en la manera en que se ejerce el liderazgo. Amparados en su posición

económica, muchos desarrollan una especie de superioridad intelectual falsa, convencidos de que solo ellos tienen el conocimiento y la experiencia para llevar adelante el rumbo del partido, aunque la evidencia de derrotas reiteradas en las urnas indique lo contrario.

Se trata de élites partidarias defendiendo lo indefendible con discursos vacíos, sosteniendo formas y prácticas políticas que la ciudadanía hace tiempo dejó de tolerar. Lejos de promover la apertura, la autocrítica o la renovación, se aferran a una visión autorreferencial y excluyente, que acaba asfixiando la vitalidad de sus propias agrupaciones. Como advirtió Sócrates, “el mayor acto de sabiduría es reconocer nuestra propia ignorancia”, pero esta casta dirigente parece más empeñada en reafirmar su autoridad que en aprender de los errores. En lugar de escuchar, se parapetan en un poder estéril que cada vez representa menos a las mayorías.

Por otro lado, quienes la pulsean²⁶¹, o sea, aquellas bases que son pueblo y trabajan de verdad en esa maquinaria electoral y que muchas veces sí tienen credibilidad local (por eso sacan alcaldes y diputados), no pasan de ser estructura, sin capacidad de llegar a otros espacios, pues son utilizados como marionetas por los de arriba, aquella casta bien acomodada, que creen saberlo todo y, amparándose en el argumento de la experiencia, no ceden espacio alguno a quienes consideran “inmaduros o poco prudentes políticamente”.

Pero la experiencia, por sí sola, ya no es suficiente. En un mundo que cambia vertiginosamente, buena parte de la experiencia acumulada en décadas pasadas ha perdido vigencia, y eso, aunque lamentable, es una realidad que no se puede ignorar. Un mecánico formado en los

²⁶¹ Expresión utilizada para hacer referencia a las personas que trabajan con gran entusiasmo, esfuerzo, amor a la causa y al partido.

años 70 que no se ha actualizado difícilmente podrá reparar un vehículo moderno, cargado de sistemas computarizados y tecnología electrónica. Lo mismo ocurre en la política, la medicina, la ingeniería y cualquier otra disciplina: el conocimiento evoluciona, y con él deben hacerlo quienes pretenden ejercer liderazgo o autoridad.

Aferrarse a una experiencia obsoleta como justificación para sostener poder y defender intereses particulares no solo es improductivo, sino profundamente irresponsable y éticamente cuestionable. En un país atravesado por crisis estructurales y una aguda búsqueda de sentido colectivo, esa postura es más que un rezago: es un obstáculo. La política necesita renovación, apertura y humildad para reconocer que nadie tiene el monopolio del saber, y mucho menos el derecho a perpetuar privilegios en nombre de una experiencia que ya no responde a los desafíos del presente.

Esta paradoja que viven varios partidos políticos en Costa Rica se ve reflejada como una excelente comprobación de hipótesis en los resultados electorales de los últimos tres periodos; 2014-2018-2022, y puede entenderse como una especie de cáncer casi llegando a hacer metástasis, que los pone en cuidados intensivos y los lleva a sus mínimos históricos como agrupaciones políticas deslegitimadas, con poca credibilidad, casos de corrupción comprobada, poca coherencia y sin capacidad real de mostrar el cambio que dicen pregonar con tanta fuerza. Por el contrario, caen en una especie de autofagia partidaria que les hunde más en el fango del rechazo colectivo y la pérdida de interés por parte de la ciudadanía consciente que mira aquello desde afuera como una verdadera “carnicería”²⁶².

²⁶² No en vano, son los partidos políticos las estructuras de intermediación social peor evaluadas por la población costarricense. Véase: “Partidos políticos son las instituciones peor evaluadas por los ticos”

Como en todo, nada es lineal ni tiene una sola cara, en lo malo hay algo de bueno, y en lo bueno hay algo de malo, es ley universal. Existen muchas personas buenas y llenas de intenciones nobles que aún tienen fe y creen que la lucha interna vale la pena, algo totalmente respetable y comprensible, pero no necesariamente puedo estar de acuerdo con eso. El mundo cambió y las experiencias del pasado no siempre son caminos adecuados para el hoy, y mucho menos para el futuro.

Esto no es descalificar la experiencia, desde luego que no, pero sí entender que por ser experiencia no es infalible o absoluta, pues sería creer que nada cambia y todo permanece igual. Se requiere experiencia con humildad y apertura a seguir aprendiendo. Esa es precisamente la falta de autocrítica que tienen estas agrupaciones; por darle prioridad a lo inmediato, dejan de lado lo importante. De ahí el inicio de todo fracaso.

Ahora bien, vamos a las juventudes²⁶³ que, sin ningún tipo de formación, solo se suman a la lucha partidaria pensando en acceder a un puesto y estar dispuestos a hacer cualquier cosa para alcanzarlo; desde “serruchar pisos”²⁶⁴, hasta mentir y aplicar todas aquellas formas más poco éticas que existen en contar de obtener lo que buscan. Parece que ese tipo de “experiencia” si ha sido bien transmitida. La política seria no son borracheras, fiestas y libertinaje, al contrario, es una responsabilidad muy grande que debe implicar

<https://www.crhoy.com/nacionales/partidos-politicos-son-las-instituciones-peor-evaluadas-por-los-ticos/>

²⁶³ Sin generalizar a todas las personas jóvenes que participan.

²⁶⁴ Expresión coloquial para referirse a hablar mal o poner en mal a otras personas para del beneficio propio. Esto puede llegar a incluir mentiras o calumnias sobre la persona o personas a las que se hace referencia.

formación, pensamiento crítico, discusión y acción para la transformación de la realidad.

Uno no se suma a un partido político para sacarse fotos y selfis o andar de fiesta nada más, así no es la vida. Sucede que quienes tienen el poder de esas superestructuras, ese es el tipo de juventudes que les conviene tener: obedientes, que no cuestionen y que solo aprendan a decir que sí a todo lo que les dicen, algo realmente repugnante. Ahí adentro, literalmente, “quien piensa pierde”. Si un partido olvida realmente sus raíces, su historia, y a sus bases las utiliza solamente como un instrumento para conseguir votos, queda muy claro que quienes realmente la pulsean jamás estarán siendo parte de esa lucha superior, muchos menos sus criterios y legítimos intereses serán tomados en cuenta a la hora de decidir aquello realmente estratégico para el futuro del país o del propio partido.

Construir el futuro político de una nación en un mundo de cambios turbulentos, crisis y guerra requiere de líderes con un estado de conciencia intelectual, espiritual y planetaria diferente al promedio. Como decía el líder revolucionario Pepe Figueres en su segunda proclama allá en Santa María de Dota el 23 de marzo de 1948: “el hombre ya tiene los medios de producción capaces de colocar en un plano elevado, material y espiritual, a todos los miembros de la comunidad”. ¿Están dispuestas estas fuerzas políticas a trascender en la historia o irán a perecer ahogados en su propia ambición? es algo que el tiempo nos dirá.

Corrupción y Falta de Rumbo en Costa Rica

La corrupción en la función pública es como la ignorancia en la vida: madre de todos los males. Se trata de un fenómeno que trasciende ideologías y banderas partidarias, pues no depende de si alguien se declara socialista, liberal o conservador, sino de la ética individual y de las prioridades que cada persona establece en su vida. La corrupción nace del egoísmo, la ambición desmedida, la sed de poder y otras pasiones oscuras propias de la condición humana, y no de una doctrina política en particular.

Por eso debemos rechazar los discursos simplistas que intentan vincular la corrupción a una ideología específica. Ser corrupto no es una consecuencia de ser de izquierda o de derecha; es el resultado de decisiones personales guiadas por intereses mezquinos. Sin embargo, reconocer el origen humano y ético de la corrupción no significa, de ninguna manera, justificarla. Por el contrario, implica enfrentarla con mayor firmeza, conscientes de que combatirla exige una profunda transformación moral, institucional y cultural.

Lo acontecido en Costa Rica el 14 de junio del 2021, con el mega operativo para dismantelar una organización criminal de corrupción que incluía a empresas privadas y funcionarios públicos, es en primer lugar, algo que debe avergonzarnos como país, y, en segundo término, una falta de respeto para con el pueblo costarricense, su institucionalidad y su democracia histórica y estable. Según diversos medios de comunicación, hay rastros de malversación hasta por 78 mil millones de colones, en lo correspondiente a contratos y alianzas público-privadas para la construcción de obra pública e infraestructura vial, lo cual, de ser real, sería el peor escándalo de

corrupción en los 200 años de vida independiente que tenemos como nación²⁶⁵.

Entre los 57 allanamientos y más de 30 arrestos realizados por el Organismo de Investigación Judicial (OIJ) encargado de llevar a cabo el operativo, se encuentran altos directivos de reconocidas empresas constructoras, así como altos funcionarios del gobierno de la República²⁶⁶, entre ellos, uno de los asesores del entonces presidente Carlos Alvarado, quién presentó su renuncia irrevocable para ponerse a las órdenes del Ministerio Público y la ley. Las reacciones de todos los sectores no se han hecho esperar, pero sin duda, la indignación popular no puede ser peor, precisamente, en medio de un año de campaña electoral, con una situación social y económica compleja por la pandemia y un gobierno que nunca tuvo una hoja de ruta clara, ni la capacidad para liderar y tomar decisiones.

Es común que las élites gobernantes, especialmente las que representan la política tradicional llamen populistas a quienes critican con fuerza y plantean propuestas radicales a los países que atraviesan crisis profundas como Costa Rica, sin embargo, lo que sí es verdad, es que grandes empresas y políticos costarricenses (de dichas élites) han demostrado que no les importa la democracia, el bienvivir, el ambiente, la corrupción y mucho menos la pobreza de su país, solo su ambición de querer más y más a costa de lo que sea.

²⁶⁵ Véase: “Caso Cochinilla: conversaciones de gerente de Conavi revelan desvío de 78 mil millones de colones para empresas” <https://www.crhoy.com/nacionales/caso-cochinilla-conversaciones-de-gerente-de-conavi-revelan-desvio-de-78-mil-millones-para-empresas/>

²⁶⁶ Se refiere a la administración Alvarado Quesada 2018-2022.

La indolencia de nuestra clase política frente a las profundas dificultades que arrastra Costa Rica hace años, es equivalente a saber que tenemos una gran fuga de agua en la tubería, pero no hacemos nada para solucionarla, solo diagnosticarla, criticarla para que los demás vean que somos conscientes de ella, pero hasta ahí. ¿Cómo verán lo acontecido nuestro pueblo y cuál será su confianza en nuestra democracia en estos momentos? Estamos ante un terremoto político de proporciones aún no medibles, algo así como abrir la caja de Pandora²⁶⁷.

Las personas han perdido la confianza en la institucionalidad, los políticos, y por ende, sus certezas sobre lo necesario que es tener una democracia fuerte empiezan a verse socavadas ante actos de corrupción de este tipo, a los cuales se les suman; la falta de empleo, la agudización de las desigualdades económicas y las nuevas brechas socio-digitales de la época, dejando en entredicho los discursos políticamente correctos y equilibrados. El daño de una situación así no es a un partido político o a una figura en específico, es un daño a toda Costa Rica, esto no beneficia a unos y perjudica a otros, esto es un menoscabo a la moral nacional, al ser costarricense, a nosotros mismos como nación.

Debemos reflexionar profundamente sobre situaciones como estas para pasar la página y seguir con fuerza construyendo un camino diferente, no podemos quedarnos ahí en la negación y la crítica solamente. Nos corresponde dar la lucha, ser fuertes y levantarnos. Sabemos por lo que se debe luchar. Pequeños grupos públicos o privados, malos patriotas y egoístas sin escrúpulos que solo piensan

²⁶⁷ Parte de los resultados de esa situación fue la llegada al poder de Rodrigo Chaves Robles en las elecciones del año 2022.

en acumular riqueza, como si se la fueran a llevar cuando partan de este mundo, no pueden hacer que se pierda la visión y la ilusión de una Costa Rica más solidaria, justa e inclusiva.

Hay que poner “la bola al centro” y ser tajantes; para que haya corrupción siempre se necesita de dos partes por igual, argumentar, como lo hacen muchos con luz corta o intereses de otro tipo, que los empleados públicos son los “malos” en este desastre país porque son los que dijeron defender la cosa pública y no lo hicieron, es tan absurdo, como decir que la mujer tiene que lavar los platos porque es mujer. La cosa pública es responsabilidad de todas las personas, tanto en lo público como lo privado, hay deber ético y legal de cuidar el espacio común de todas y todos. Si no entendemos que se necesitan de ambos para hacer que las cosas avancen bien y seguimos satanizando a unos y otros, solo estaremos alimentando odios innecesarios y abriendo espacio para extremismos políticos que podemos saber cómo inician, pero no cómo terminan.

El pueblo costarricense quiere ver caras nuevas en quien confiar a la par de personas mayores con mucha experiencia, capacidad demostrada y liderazgo real que tomen decisiones y sean guía de los jóvenes. Cuando en un país la confianza desaparece y se quiebra el tejido social, nos hemos quedado sin pacto que nos una como sociedad y es imprescindible empezar a aprender a caminar nuevamente como país, teniendo claro que habitamos un solo territorio, compartimos vida y nunca será diferente.

El camino del conflicto y la división no conlleva a nada más que al caos y la desintegración, por esta razón, exhorto a todos los partidos políticos de Costa Rica, para que abran sus espacios a gente desconocida, joven pero muy bien preparada y con altas capacidades

para la política bien probadas, que las personas de experiencia los acompañen, pero no sean los que les impongan puntos de vistas, que sea un proceso real de “ecología de saberes”, donde se construya realmente desde lo plural y la multiplicidad de perspectivas en torno a los cientos de temas y retos que enfrenta el país, es momento de unión, trabajo duro, lucha contra la corrupción y defensa de nuestro Estado Social de Derecho, que tanto nos ha dado y tanto tiene que darnos en el futuro.

La Transición Geopolítica y Espiritual de Costa Rica hacia el Nuevo Mundo

El multipolarismo civilizatorio es la alternativa al globalismo hegemónico encabezado por Occidente. Esta corriente hace referencia a distintas zonas del mundo como la islámica, euroasiática, africana y latinoamericana. Cada una se rige bajo el principio soberano de decidir su propio destino, sin la intervención de la policía global o los métodos de ingeniería social basados en la sociedad de masas postmodernista, donde “todo está permitido”. Retomar la esencia tradicional de los pueblos no implica repetir los errores del pasado, sino tomar la espiritualidad de antaño para repensar y actuar de manera inteligente y humana dentro de un paradigma relativista que está condenando al ser humano a la extinción.

En términos concretos, esta visión de mundo se ha vuelto disruptiva por el hecho de rescatar la identidad tradicional de las culturas civilizatorias, pero requiere una postura política pragmática donde prevalezca el beneficio mutuo, reconociendo así que el mercado global es una necesidad imperiosa que debe interconectar el mundo, al mismo tiempo que anula todo dogmatismo que se quiera imponer como modelo cultural universal.

Cuando hablamos de una Costa Rica que debe girar su pivote hacia el nuevo mundo, es decir, la región asiática, no estamos descartando cortar la relación con Occidente en ningún momento, al contrario, se debe reforzar. Alinearse geopolíticamente con la multipolaridad, implica reconocer nuevos polos de poder en el mundo de las relaciones internacionales y mantener buenas relaciones con todos, tanto en una como en otra región del mundo. Implica ampliar esa esfera de influencia y relaciones en una verdadera postura de respeto a la diversidad de las formas de ser de todos los pueblos.

Ambas regiones son importantes en lo geopolítico, y son necesarias para mantener una interconectividad con el mercado global, así como para el crecimiento económico. Sin embargo, nos parece que Asia se enfoca en una postura pragmática y no ideológica sobre temas como ambiente, tecnología, economía y comercio internacional, lo que la hace llevar la delantera en estos momentos. De ahí que el país necesite reformular su política exterior hacia el mundo que ejecuta lo que piensa y no el que impone dogmas mediante discursos y sanciones.

Occidente por su parte, sigue haciendo ver la lucha en la política internacional como algo ideológico y utilizando la bandera de los derechos humanos como bastión de imposición y acceso a recursos estratégicos. En un mundo donde la disputa no es entre ideologías como en épocas anteriores, sino por mercados, recursos y tecnología, la única orientación ideológica válida y brújula para una nación en dicho contexto, es el volver a sus propias raíces, aquellas que la fundaron y los valores que le permitieron consolidarse como una patria libre, soberana, con justicia social y principios humanistas. Por ello, el recuperar la historia del 56, así como de la década de los años cuarenta para el caso de Costa Rica, es fundamental, ya que refleja el

ser-ahí del costarricense, aquel ser humano humilde, solidario, preocupado por el bienestar de las personas, pero también luchador, emprendedor y defensor de la soberanía nacional cuando es necesario.

Traer el mundo a Costa Rica implica en términos de política internacional, ser fieles a nosotros mismos y a nuestra historia, implica no alinearse ideológicamente con nadie más que con nosotros mismos y la ruta país que elijamos para desarrollar nuestro potencial; en ese sentido, nuestra guía ideológica es el Bienvivir, que implica vivir en armonía con nosotros mismos, la comunidad y el medio ambiente, esto incorpora 3 ejes estratégicos: espiritualidad, humanismo y ecología. Las primeras dos han sido parte de la idiosincrasia costarricense a través de la historia, y que fueron reflejadas en las acciones políticas de los años 40 del siglo pasado: primero con la creación de un Estado Social de Derecho basado en la justicia social y segundo por los grandes personajes humanistas que dirigieron o aportaron su sabiduría en la construcción país. La ecología es uno de los retos actuales en los cuales Costa Rica ha sido un referente internacional por sus buenas prácticas, pero es fundamental profundizarlo bajo un marco de pensamiento espiritual y humanista.

Si entendemos que un país es, en muchos sentidos, como una persona, entonces la célebre frase de Tales de Mileto: “conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses”, cobra una vigencia profunda al aplicarla a toda nación. Ese acto de autoconocimiento, en el contexto actual, exige que Costa Rica retome sus raíces más auténticas, se reconozca en ellas y, desde ahí, trace su camino con claridad y sin temor. Solo un país que sabe quién es puede abrirse con confianza al mundo, respetando la diversidad de culturas, ideologías

y formas de vida. Lejos de representar un obstáculo, ese encuentro con lo diferente se convierte en una fuente de aprendizaje mutuo y verdadero enriquecimiento cultural.

Así como una persona con identidad sólida y principios firmes puede enfrentar cualquier desafío con seguridad, una nación que se conoce a sí misma y actúa con coherencia puede posicionarse con dignidad ante el mundo. Costa Rica no debe perderse en la imitación de modelos ajenos ni en la negación de lo propio. Al contrario, debe caminar hacia afuera desde adentro, con la certeza de su historia, su carácter y sus valores. Solo así el diálogo con otros será genuino, y no una subordinación disfrazada de apertura.

En ese ejercicio urgente de autoconocimiento, tanto el Estado como quienes toman decisiones deben comprender que la política no es solo gestión o técnica, sino la expresión de una visión filosófica del mundo. Para ejecutar una estrategia geopolítica coherente a nivel internacional, es imprescindible saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir.

No se puede proyectar un país al mundo sin primero afirmar sus raíces culturales, históricas y espirituales. La historia no es un simple relato del pasado: es una fuerza viva que transforma tanto la filosofía como la política. En la historia reciente hemos pasado de un mundo bipolar durante la Guerra Fría, a un orden unipolar dominado por Estados Unidos, y hoy nos enfrentamos a un escenario cada vez más multipolar, complejo e incierto.

Platón lo expresó con claridad: a partir de los sentidos se forma la imagen mental, que da origen a la idea, la cual mediante la reflexión se traduce en acción dentro de la realidad concreta. Esa cadena entre percepción, pensamiento y acción es la que debemos rescatar para

orientar la política internacional y el rumbo nacional. Porque cuando la ideología ciega al pensamiento, el ser humano actúa por pasión y no por razón. Costa Rica necesita una brújula clara, que parta del conocimiento profundo de sus orígenes históricos y espirituales, que nos enseñe a razonar con coherencia, sin renunciar a la compasión. Solo así podremos definir, con sensatez y firmeza, lo que verdaderamente necesitamos. Una ruta país basada en la espiritualidad, el humanismo, la ecología, la memoria histórica y la estrategia política no es un ideal abstracto, sino una necesidad concreta para construir un futuro digno, justo e inclusivo.

Costa Rica ante la Transición a una Nueva Normalidad²⁶⁸

Para hacer una breve reflexión sobre la coyuntura sanitaria en Costa Rica durante la pandemia, que se ha convertido en un encadenamiento de crisis a nivel general, es menester trasladar la atención a la situación del país previa a la llegada de la pandemia, algo que, a su vez, nos dará la oportunidad para pensar de forma prospectiva en tanto retos y oportunidades que se puedan presentar de cara a la “nueva normalidad”.

El COVID-19 ha atacado al país en un momento de alta tensión política. Basta recordar el escándalo de la UPAD, o unidad para el análisis de datos, que el presidente de la República había creado con el fin de obtener y analizar información de las personas, empresas,

²⁶⁸ Artículo publicado en el mes de mayo de 2020, en un dossier de FLACSO Costa Rica, con motivo de la época de la pandemia de la Covid-19 y su impacto en el país. El título del dossier lleva el nombre de: “Vacuna para el sistema: caminos para Costa Rica después del COVID-19”.

partidos políticos y demás actores de la sociedad. Esto fue ampliamente cuestionado desde lo legal hasta lo ético, e incluso se presentaron denuncias penales contra el señor presidente, por haberse excedido en el uso del poder en este tema. Todas las fuerzas políticas costarricenses cuestionaron y criticaron la creación de esta unidad de análisis de datos, muchos hasta lo compararon con las prácticas y modos de operar de los antiguos regímenes totalitarios del siglo pasado. No en vano el libro 1984, del famoso escritor británico George Orwell, fue citado repetidamente por medios de comunicación y ciudadanía en general, quienes estaban realmente indignados y preocupados.

De la mano de esta crisis política, que puede ligarse a un no muy buen estado de salud de la democracia costarricense, se debe resaltar la falta de diálogo político entre los diferentes poderes de la República, así como con los diversos sectores. Al parecer el sentido común del que muchas personas hablan ha pasado a ser la ley de la selva, donde el más fuerte y con mayor influencia económica es el más escuchado.

La ciudadanía ha perdido la credibilidad en la democracia, y al ver que, a pesar de los cambios de gobierno que se dan cada cuatro años, su realidad inmediata no cambia en absoluto, la esperanza comienza a transformarse en angustia y ansiedad, caldo de cultivo idóneo para los populismos o figuras “outsiders”, que pueden representar realmente un peligro para el país en general.

Otro factor importante de rescatar en esta descripción país previa a la pandemia es la preocupante situación económica. La ralentización de la economía, junto con las incertidumbres fiscales y las dificultades financieras para emprender nuevos negocios y adquirir créditos (con sus altas tasas de interés), informa el Estado de la Nación 2019,

provocan que el dinamismo de la economía caiga, afectando con fuerza la creación de nuevos empleos y aumentando la informalidad, lo que, a su vez, incide negativamente en el combate contra la pobreza y la desigualdad. Es una realidad que Costa Rica se polariza cada vez más y el sistema no está ofreciendo alternativas reales para todos y todas, algo que detonará en una grave crisis social en un mediano plazo si no se toman las medidas respectivas.

Dentro de ese gran marco coyuntural es que el país empezó el combate contra el COVID-19, que hasta el día de hoy ha sido efectivo, con un excelente manejo de la pandemia por parte de las autoridades sanitarias, de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), y del gobierno en general. Gracias a la gran reforma social de los años cuarenta y a la visión de grandes líderes políticos de aquella época, hoy se puede narrar una historia de éxito en esta batalla que no ha sido sencilla para ninguna nación, incluidas aquellas con mayor nivel de desarrollo. Por eso un país nunca debe dejar su historia de lado.

Ahora bien, es tiempo de pensar de forma prospectiva, entender hacia donde se dirige el mundo y cuál va a ser ese nuevo “normal” que se asoma a la ventana. Iniciemos teniendo claro que la revolución digital llegó para quedarse y transformar el mundo. Esto quiere decir que aquella época dorada de la revolución industrial, donde existían certezas y un mundo disciplinado bajo la lógica de la producción en serie o famoso modelo fordista se acabó. Las nuevas dinámicas laborales, sociales y culturales que la digitalización trajo consigo muestran una realidad mucho más flexible, volátil y cambiante.

Bajo esa nueva forma de construir la realidad, el modelo productivo tiene sus variantes. En la era de la economía digital, el big data, que

es esa granja enorme de datos e información que navegan por internet, es el equivalente a la materia prima que se requiere para la producción, los algoritmos vienen a ser el medio para producir y los servicios digitales finales son el producto o mercancía que se ofrece al mercado. Debido a estos grandes cambios, el sistema ya no requiere necesariamente que las personas pasen horas y horas en un centro de trabajo realizando una tarea repetitiva por cinco o seis días a la semana para ganar un salario y poder sobrevivir. La dominación del conocimiento trasciende lo material y se consolida en lo virtual.

Ahora con un computador, desde cualquier parte del mundo donde exista una conexión a internet, se puede trabajar y ser mucho más productivo que cumpliendo con un modelo disciplinario obsoleto, mismo en el que las máquinas hacen ya esa función. Así es como llegamos al conocido concepto de ciudades post industriales, en las que la principal actividad económica es la venta de servicios, no así la producción de bienes bajo el viejo paradigma. La cotidianidad, la forma en que entendemos la sociedad y hasta las prácticas culturales que dieron solidez a un mundo lleno de certezas es ahora uno en que las generaciones como los millennials han cambiado de puesto de trabajo al menos cuatro o cinco veces antes de los treinta años²⁶⁹.

No todo es color rosa. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha manifestado desde hace varios años su preocupación sobre el futuro del trabajo, ya que, con la automatización y la llegada de la inteligencia artificial, muchos empleos van a desaparecer y otros cuantos millones van a sustituir a las personas por máquinas, tal como sucedió en la primera y segunda revoluciones industriales. Entre las

²⁶⁹ Véase: Los millennials cambian de trabajo 4 veces antes de los 32 años: <https://cnnespanol.cnn.com/2016/04/26/los-millennials-cambian-de-trabajo-4-veces-antes-de-los-32-anos>

preguntas más importantes que se hace este organismo internacional se encuentran: ¿en qué tipo de formación debe invertir el Estado para dar herramientas que permitan a las personas adaptarse al cambio? ¿Cómo se organizará la seguridad social y laboral bajo nuevos esquemas de trabajo? ¿Cómo disminuir la informalidad y el desempleo en las épocas venideras? ¿Está la ley actualizada para regular las nuevas y flexibles relaciones laborales? ¿Cómo replantear las relaciones laborales en el siglo XXI?

Además de esta tendencia global, se encuentra otra no menos importante, que se localiza por encima de todas junto con el mundo de los grandes negocios: la geopolítica. Y es que las tensiones que desde hace ya algunos años se vienen presentando entre Occidente y Oriente son cada vez más fuertes y marcadas, a pesar incluso de la pandemia. El ascenso de China como una potencia económica mundial de carácter indiscutible, de la mano de una Rusia cada vez más fuerte en lo político y militar, ha puesto en apuros el viejo paradigma unipolar, haciendo que la hegemonía estadounidense comience a desmoronarse de manera rápida y estrepitosa, en una coyuntura donde incluso sus relaciones con Europa se han visto afectadas por las decisiones económicas relacionadas al comercio que el presidente Trump ha venido tomando.

La transición hacia un modelo multipolar está ocasionando fricciones muy fuertes en muchas regiones del planeta. América Latina no se queda atrás, las repercusiones siempre son duras y peligrosas. Esto es algo que la clase política costarricense aún no está comprendiendo con la seriedad y la profundidad que se requiere. La repercusión de estas transformaciones geopolíticas sumadas a la pandemia dará como resultado un sistema internacional en el que quizás la misma globalización tal como la conocemos deje de existir, para pasar a

operar bajo esquemas políticos, jurídicos y económicos algo diferentes a los acostumbrados bajo ésta. Se está ante la presencia de nuevas olas de proteccionismo de todo tipo que venían tomando fuerza tiempo atrás con el auge de movimientos ultranacionalistas, xenófobos y excluyentes que, con la llegada del Covid-19, parecen tener las excusas perfectas para continuar.

El tema ambiental no es sino el más importante de todos. Ha quedado demostrado científicamente que los efectos del modelo económico global están generando daños irreversibles al planeta y a la vida en general: extinción masiva de especies, calentamiento global, derretimientos de los polos, aumento de fenómenos naturales que para los seres humanos tienen un impacto altamente destructivo. Se debe hacer un llamado a la conciencia en primer lugar y a la ética política en segundo, no se puede seguir la misma ruta de hace doscientos años, añorando la era del carbón y los fósiles.

Ahora bien, ¿cómo visualizan los expertos la “nueva normalidad”? Bueno, el detonante sin duda es la pandemia del COVID-19, sumada a la crisis económica, política y social que trae consigo. Esto, a su vez, hace a la humanidad replantearse sus marcos cognitivos, su forma de entender el mundo y la vida en general. Si se viene de lo global a lo local, ahora lo que se plantea es del consumismo al humanismo, del individualismo como paradigma dominante, a la colaboración, el renacimiento de la innovación y una revolución de la creatividad.

Todo lo anterior es el mundo en el que Costa Rica navega y son algunas de las mega tendencias que debe considerar para proponerse un nuevo rumbo. Para eso hay que regresar al país y analizar la actual coyuntura. Algo que realmente preocupa es la reactivación

económica post pandemia. Las inquietudes que muchos economistas tienen en estos momentos es que se está frente a una crisis fiscal que se arrastraba y que empeorará, con una ley (plan fiscal) hace poco aprobada por la Asamblea Legislativa, que le costó la huelga más larga de la historia al gobierno, donde ya ningún sector está dispuesto a pagar un solo colón más de impuestos. La cantidad de empleos que se ha perdido se cuenta por miles y por ello se plantea que se podría estar ante las puertas de una grave crisis financiera a causa de la insolvencia por parte de los deudores.

Parte de los retos que tiene el país, se encuentran en la vinculación de su economía hacia los nuevos paradigmas y a ese mundo digital que nace, lo cual implica educar, acompañar y trabajar en conjunto tanto con ministerios estratégicos, así como con el sector productivo para que el proceso de anclaje a esa nueva realidad sea lo antes posible y lo menos dolorosa. Existen casos exitosos en otros países en continentes como Asia, que pueden servir de ejemplo y guía en la dirección correcta. El gran reto del siglo es poder adaptarse para sacarle provecho a ese mundo, manteniendo el Estado Social Democrático de Derecho con el que se ha contado desde finales de los años cuarenta con la fundación de la Segunda República.

La gran oportunidad que se presenta es enorme, es tiempo de volver a soñar en grande como país, a tomar las enseñanzas que la historia patria nos ha heredado. La misión debe ser caminar hacia la tercera República, una democrática en la que el pluralismo propio de las sociedades abiertas se torna en un crisol de saberes, conocimientos, ideas y acciones, una nueva Costa Rica que reúna la creatividad, la innovación y el bienestar de todas las personas sin ningún tipo de discriminación.

El diálogo político entre todos los actores, por encima de los intereses individuales, es indispensable para resguardar ese Estado Social y reinventarlo, mismo que basado en la madurez institucional con la que se cuenta, abra las puertas a nuevas formas de gestión pública, al consenso en las diferencias y a poner al ser humano, así como al medio ambiente como eje central del quehacer. Todos deben estar en ese nuevo gran pacto social, que nadie se quede, el trabajo de remar en una dirección clara es en equipo, no es individual.

Por más duros que sean los tiempos y las circunstancias, siempre tendremos la capacidad de sobrellevarlas y salir adelante. Es precisamente en esos momentos donde lo mejor de cada país sale a relucir, donde se ve reflejado el fruto de la inversión que a nivel histórico hemos hecho en educación, salud y calidad de vida. Somos los arquitectos de nuestro propio destino, la responsabilidad es compartida y el norte aún está por definirse. Tenemos los medios, el talento y las ideas, es momento de empezar y dar el salto.

El Espíritu del Pacto de Ochoyogo: hacia un Nuevo Acuerdo Nacional

Un país no puede de ninguna manera olvidar su historia, ni mucho menos, dejar de lado de dónde viene y cómo forjó las bases de su destino. Sería algo así, como pensar que un árbol puede sostenerse y crecer fuerte sin sus raíces. La vida de una patria descansa no solamente en los calores de la coyuntura o las circunstancias de un presente muchas veces carente de rumbo, visión y liderazgo. Por el contrario, lo hace en la grandeza eterna e imborrable de su historia, conciencia y tradición. No en vano, cada cultura es una rica síntesis

de diversidad, cosmovisiones y filosofías, formas todas, de expresar la voluntad de vivir en el tejar del tiempo.

De la misma manera que una persona construye su identidad a partir de sus experiencias, circunstancias y condiciones, así la forjan los pueblos. Por ello, cuando una persona se “sale del camino” o sufre una crisis existencial, el retorno a lo que le trae certezas y le permite identificarse consigo misma nuevamente se torna indispensable. Los tiempos actuales son densos y complejos, llenos de retos, tienden a confundir, dividir y desorientar, no existe nación que escape a esta realidad objetiva, o no pase por dificultades derivadas de las grandes tendencias geopolíticas, económicas y ambientales de nuestra época.

Precisamente, en estos momentos es donde más importante se vuelve el comprender patriótica e inteligentemente nuestra historia, y en la misma medida, leer con detalle los acontecimientos únicos que permitieron a un país como Costa Rica, tener la gran bendición de poder contar orgullosamente con un provenir erigido entre todas las fuerzas vivas, que en su ocasión se encontraban al frente de la toma de decisiones estratégicas para el futuro de sus conciudadanos.

El Pacto de Ochomogo de 1948 entre José Figueres Ferrer y Manuel Mora Valverde, es en la historia de Costa Rica, el mejor ejemplo de ello. No solamente fue un acuerdo entre contendientes para ponerle fin a la guerra civil por la que atravesaba el país, sino que representa los más altos y nobles valores de altruismo, amor patrio, principios y espíritu de diálogo. Siempre con la mejor intención de derribar diferencias para abrir las ventanas a una vasta transformación de la sociedad costarricense en aquella época.

Manuel Mora Valverde y José Figueres Ferrer a pesar de la guerra, lograron un importante acuerdo de colaboración; profundización de las reformas sociales, transición política e institucional, y militar en

caso de invasión por parte de los EE. UU. u otros, como fue el caso de la invasión calderonista de enero de 1955 con apoyo del entonces dictador nicaragüense, Anastasio Somoza.

Ese acuerdo, al ser ametrallado el avión donde salió Manuel Mora a México después del fin de la guerra, y desviarse a Panamá, cayó bajo conocimiento de la inteligencia norteamericana. Así, las amenazas del norte sobre Figueres Ferrer se mantuvieron hasta el Cardonazo. Ese buen entendimiento y relaciones entre Mora y Figueres continuaron a pesar de los acontecimientos de posguerra.

El del 29 de marzo de 1971, cuando Figueres era nuevamente presidente de la república, un archivo desclasificado de la CIA norteamericana y dirigido al entonces asesor de seguridad nacional de los EE. UU., el señor Henry Kissinger, advertía sobre un acuerdo electoral entre Figueres y Mora para que los comunistas apoyaran a Figueres en las elecciones de 1970, a cambio del “establecimiento de entendimientos diplomáticos y comerciales con la URSS, la legalización del Partido Vanguardia Popular (PVP) y colocación de miembros del PVP en cargos de gobierno”.

Noted by HAK

27142
Hak Ch

SECRET/SENSITIVE

INFORMATION

March 29, 1971

MEMORANDUM FOR: DR. KISSINGER

FROM: Arnold Nachmanoff

SUBJECT: COSTA RICA -- Figueres Agreement with Costa Rican Communist Party Chief

Attached for your information at Tab A is a brief appraisal of the Costa Rican situation. In essence, he concludes that President Figueres and Manuel Mora, the Secretary General of the Costa Rican Communist Party (PVP), are both having difficulties in implementing their secret agreement. You will recall the agreement provided for PVP support of Figueres in the 1970 elections in return for establishment of diplomatic and trade understandings with the USSR, legalization of the PVP, and placement of PVP members in Government positions.

Figueres is meeting stiff opposition in his attempts to live up to the agreement in both the Legislature and in his own party. Although Figueres' position is threatened, he is being constrained by Costa Rican political institutions. (The Mexican expulsion of five Soviet diplomats also seems to have forced Figueres' hand -- Costa Rica has suspended its discussions with the Soviets regarding the establishment of a diplomatic mission in San Jose.)

Mora's position similarly is not threatened, but the rank and file of the PVP, who are not aware of his agreement with Figueres, are becoming increasingly restive about Mora's support for the Figueres Administration. Mora has opposed their desire for a harder line against Figueres. However, unless he can demonstrate that his support of Figueres has paid off for the PVP, Mora's power may erode.

The report notes that Figueres cannot succeed himself, and there is time pressure on Mora to produce results. However, if Figueres accelerates his attempt to be responsive to Mora, he may well strengthen the hand of his opposition. Thus, both Figueres and Mora seem to have worked themselves into something of a box.

ON-FILE NSC RELEASE INSTRUCTIONS
APPLY

Attachment:
X1 3/25/71 memo to HAK

SECRET/SENSITIVE

El documento desclasificado dice también que a Figueres se le estaba dificultando cumplir con el acuerdo debido a las fuerzas opositoras internas de su propia agrupación política. No obstante, esto no erosionó las buenas relaciones personales y políticas que siguieron teniendo estos dos líderes costarricenses a lo largo de sus vidas. La ilegalización del partido comunista de Costa Rica entre 1949 y 1975, se dio por la presión militar y económica norteamericana. Pero el documento original del Pacto de Ochomogo confiscado por la policía de Panamá y los norteamericanos a Manuel Mora Valverde, con firmas del Padre Núñez, y la aprobación de Figueres, establecía una ruta diferente.

Estas proezas tanto de Mora como de Figueres, que incluso llegaron a ser preocupación para la CIA, son un faro de inagotable sabiduría, lecciones políticas, hidalguía y humildad. Mostró realmente la verdadera vía costarricense; donde los grandes consensos, a pesar de las diferencias, pueden hacerse realidad, si se da prioridad al país y no a los intereses particulares o personales. El contexto geopolítico de ese gran pacto no era menos sencillo que hoy, la Guerra Fría iniciaba con gran fuerza y el mundo entraba en una dinámica en la cual, obligaba a estar en uno u otro bando²⁷⁰. Costa Rica, a pesar de

²⁷⁰ Este fue el primer conflicto armado de la Guerra Fría, nueva coyuntura geopolítica desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945. De ahí la trascendencia geoestratégica que tenía para los EE. UU. la situación interna de Costa Rica, que, en palabras del propio Manuel Mora, miraban con lupa los hechos políticos y militares del país, y desde Panamá, contaban con marines listos para ingresar a territorio nacional a “restaurar el orden” si fuese necesario y las fuerzas comunistas quedaran con el poder, o si la guerra se hubiese prolongado por más tiempo, poniendo en riesgo la estabilidad geopolítica regional, afectando negativamente la hegemonía norteamericana en Centroamérica, así como al canal de Panamá y su flujo comercial. En otras palabras, el país estaba arriesgando su soberanía y todas sus conquistas sociales alcanzadas hasta el momento con la gran reforma social de principios de los 40, considerada por los norteamericanos

todo esto, tuvo la capacidad de superar esa visión binaria y se atrevió a desafiar la lógica de los tiempos; sus líderes contaron con la madurez política y la sensatez de pensar en una dirección donde la justicia social, el crecimiento económico y el bienvivir de las personas, fuese el objetivo primordial de todo esfuerzo llevado a cabo.

Hoy, casi ochenta años después de aquel acto heroico digno de Homero, nuestro país se encuentra nuevamente en una profunda crisis de carácter existencial, dentro de un contexto internacional que cambia a una velocidad inimaginable, con pocas certezas y muchas preguntas sobre el futuro. Ahora más que nunca, el Espíritu de Ochomogo vuelve a brillar con vigor para guiarnos, como una persona que retoma sus raíces para reinventarse y salir adelante con optimismo, valentía y ganas de hacer las cosas.

Se vuelve a acercar el momento de construir un nuevo pacto social, de innovar saliéndose de los viejos esquemas y visualizando con especial énfasis el bienestar de toda Costa Rica, muy por encima de las palabras y las etiquetas. Nos encontramos en una década decisiva para la humanidad entera, la articulación de esfuerzos entre todos los actores de la sociedad pasa a ser imperativo en la lucha contra la desigualdad y los graves efectos que el cambio climático traerá consigo.

Iniciar la segunda década del siglo XXI debe movernos a recuperar ese espíritu de diálogo para fijar así con ayuda de las lecciones de nuestro pasado, las bases sólidas del futuro, retomando una vez más

como ideológicamente peligrosa. De este modo, el Pacto de Ochomogo en ese sentido, pasó a ser también, un acto de defensa plena de la soberanía nacional y de las garantías sociales del pueblo costarricense. Tanto Figueres como Mora, eran conscientes de esto.

esa ruta costarricense, solidaria, humanista, democrática y pacífica. Contamos con la brújula, definamos el derrotero y caminemos con entusiasmo, sin miedo y con mucha alegría, porque en nuestras manos reposa la grata responsabilidad de abrir espacio al futuro, así como, de honrar la memoria de quienes dieron todo por esta hermosa patria, su gente y su bienestar.

Tras las Huellas de Ochomogo 2.0

En la pasada campaña política de 2022 en Costa Rica, el país perdió mucho más de lo que imaginamos, superando incluso toda expectativa. Como miembro del equipo de campaña que respaldó al expresidente José María Figueres, del Partido Liberación Nacional, atestigo el arduo trabajo, la dedicación sincera y las propuestas elaboradas por un amplio grupo de personas expertas en diversas ramas con el objetivo de forjar un nuevo amanecer para el país.

Entre los eventos menos conocidos destaca el trascendental acuerdo país, denominado *Ochomogo 2.0*. Similar al histórico acontecimiento de hace más de 70 años que puso fin a la guerra civil en Costa Rica. En esta ocasión fueron Manuel Mora hijo y José María Figueres hijo, junto a los candidatos a la vicepresidencia, la señora Laura Arguedas Mejía y el señor Álvaro Ramírez Bogantes, quienes suscribieron con mi presencia como testigo de honor, un nuevo pacto por la nación²⁷¹. Este compromiso se centraba en la defensa del Estado Social de Derecho y nuestra soberanía nacional, reflejando el espíritu tanto de

²⁷¹ Véase: “ Figueres y Manuel Mora firman compromiso “Ochomogo 2.0” en defensa del Estado Social de Derecho” <https://elmundo.cr/elecciones-2022/figueres-y-manuel-mora-firman-compromiso-ochomogo-2-0-en-defensa-del-estado-social-de-derecho/>

aquella época como del presente; especialmente, ante los desafíos globales, ambientales y políticos que enfrentamos en la actualidad.

En este nuevo contexto, las propuestas del acuerdo se segmentaban en cuatro áreas fundamentales: el combate a la pobreza y la desigualdad estructural, un firme compromiso con la preservación del planeta, la defensa de los derechos humanos y un cuarto eje orientado hacia la paz y la soberanía. Estos pilares no solo buscaban abordar las necesidades internas del país, sino que también reflejaban la determinación de enfrentar los desafíos globales contemporáneos, estableciendo así una base integral para la construcción de un futuro más próspero y equitativo para Costa Rica.

Es esencial destacar que el acuerdo mencionado no surgió de manera improvisada ni como resultado de oportunismo político por parte de las partes involucradas. Muy por el contrario, fue el producto de un proceso de aproximadamente 11 años que se inició en 2011 con el establecimiento de Vía Costarricense, Proyecto País. Esta plataforma ciudadana, diseñada para el encuentro, diálogo y construcción de propuestas comunes, nació bajo el liderazgo del expresidente Figueres y contó con un equipo de trabajo que trascendió las barreras ideológicas y partidarias del país.

La junta directiva de esta iniciativa estaba compuesta por personas destacadas como el señor John Keith, Manuel Mora Salas, Stefano Arias, Jorge Oller, Mario Quirós, la señora Eleonora Badilla Saxe, Veracruz Barrantes e Irene Suárez. El proyecto tuvo dos directores ejecutivos, el primero fue Álvaro Ramírez Bogantes, y posteriormente, Guillermo Villalobos Solé. Además, había un Consejo Consultivo amplio y respetado, con un vasto número de personas con gran trayectoria profesional tanto a nivel nacional como internacional respaldando la iniciativa.

Este proceso abierto y participativo donde también la sociedad civil y la juventud jugó un rol protagónico reflejaba el compromiso sostenido de los diversos actores hacia la construcción de un proyecto país sólido y consensuado, que trascendía las coyunturas políticas y se erigió como un testimonio del esfuerzo colectivo sincero por el bienestar de Costa Rica. Por múltiples razones, el proyecto país finalizó sus labores en el año 2015 tras la publicación exitosa de dos informes con propuestas realmente innovadoras en las áreas de energía, cambio climático, deporte, educación, cultura, economía e incluso, se podían encontrar propuestas para desentrabar políticamente al país. Algo que, hasta hoy en 2023, ningún gobierno ha logrado a pesar de sus promesas.

Así que, en el espíritu de aquel largo proceso de diálogo, consulta y negociación, en la pasada campaña de 2022, muchos quienes estuvimos desde los inicios de Vía Costarricense continuamos el camino y el trabajo de construcción en conjunto para poder concretar algunas de aquellas propuestas, así como adjuntar unas nuevas que fuesen parte de los compromisos políticos y del plan de gobierno del expresidente Figueres, quien siempre mantuvo la convicción de que aquellas ideas son las adecuadas para nuestra patria y su futuro.

A este proceso y durante la campaña, se acercaron otros colectivos y organizaciones ciudadanas no partidarias, pero con gran compromiso y espíritu patriótico, quienes vieron con muy buenos ojos algunas de nuestras ideas, en especial las relacionadas con la protección de aquellos grandes logros sociales de épocas pasadas que se encuentran en grave peligro hoy. Uno de esos grupos fue el colectivo Encuentro Democrático, con los cuales yo personalmente estuve conversando y trabajando en el proceso para generar los acercamientos y diálogo entre el candidato, el equipo del plan de gobierno y la búsqueda de

puntos en común. Esto se logró y fue un paso relevante en la dirección correcta para llegar a la firma del Ochomogo 2.0.

Este proceso de construcción de consensos a partir de las diferencias, en un contexto caracterizado por la polarización, el odio y la mala fe, fue verdaderamente un hecho revolucionario para la época. En un momento donde la manipulación mediática, el descontento social y el deterioro democrático aceleran la incapacidad de dialogar y buscar soluciones compartidas, resulta un acto de valentía adentrarse en iniciativas de esta índole.

¿Cuáles fueron las propuestas del acuerdo Ochomogo 2.0? les comparto algunas de las más trascendentes a continuación:

1. Impulsar la seguridad alimentaria, apoyando la producción interna y combatiendo políticas oligopólicas.
2. Construir una política de Estado para estimular al sector agropecuario, incluyendo la agricultura regenerativa.
3. Apoyar el mejoramiento de la salud pública y la CCSS.
4. Garantizar la sostenibilidad de los fondos de pensiones.
5. Combatir la evasión y la elusión fiscal, promoviendo políticas tributarias más progresivas.
6. Modernizar y actualizar el sistema educativo, atendiendo con carácter de urgencia las consecuencias del apagón educativo y la brecha digital.
7. Tomar en cuenta que el salario no es solo un costo de producción, sino también un dinamizador del consumo y el mercado interno.
8. Implementar la renta mínima familiar.

9. Llevar a cabo un programa nacional de vivienda digna, desarrollando 160 mil soluciones de vivienda en cuatro años.
10. Descartar la venta de empresas o activos públicos estratégicos.
11. Convertir la lucha contra el cambio climático en política de Estado.
12. Impulsar el desarrollo de energías renovables, promover la economía circular y desarrollar un amplio programa de descarbonización (lo cual, desde luego, se oponía radicalmente a cualquier tipo de exploración o explotación de hidrocarburos en territorio nacional).
13. Ratificar el compromiso con los derechos humanos de todas las personas, particularmente de las poblaciones históricamente discriminadas.
14. Reforzar nuestra Neutralidad Permanente, en la búsqueda de un mundo multilateral. Es también estratégica la defensa de nuestra integridad territorial, incluidos nuestros mares y nuestros recursos naturales.
15. Luchar frontalmente contra la corrupción, apoyando firmemente la Comisión de Transparencia y Ética, y abriéndola a la denuncia ciudadana.

En un escenario político y social donde las posturas extremas suelen prevalecer, el hecho de superar las barreras ideológicas y partidarias para encontrar puntos de encuentro es un testimonio de la determinación de todas las personas involucradas en este proceso. En medio de un clima desafiante, donde el diálogo constructivo a menudo se ve eclipsado por la retórica divisiva, este enfoque

colaborativo y orientado hacia la solución de problemas destacó como un faro de esperanza y una vía para la construcción de un futuro común más inclusivo y sostenible para Costa Rica. Por esta razón afirmo que el país perdió más de lo que imagina.

Como lo ha demostrado la historia reciente, la gestación del Proyecto País y su evolución hacia Ochomogo 2.0, no solo representa un hito político sino un ejemplo inspirador de cómo la colaboración y la búsqueda de consensos pueden prevalecer incluso en contextos de polarización y desconfianza. Este proceso, arraigado en más de una década de trabajo incansable desde la creación de Vía Costarricense Proyecto País, con sus altos y bajos, revela la valentía de aquellos dispuestos a desafiar las dinámicas adversas de los tiempos. En un periodo donde la discordia a menudo eclipsa la posibilidad de diálogo, este esfuerzo colectivo emergió como un faro de esperanza, apuntando hacia un futuro donde la construcción de soluciones compartidas y la defensa de los principios fundamentales del país siguieran siendo, y así deben serlo hoy, pilares indestructibles para Costa Rica.

De la Resiliencia a la Acción: la Encrucijada Costarricense

La noción de resiliencia emergió en los años 70 como un concepto clave en la ecología y la física, describiendo la capacidad de los sistemas naturales para resistir y recuperarse de perturbaciones naturales o provocadas por la industrialización. Proviene del latín *resilio*, que significa volver atrás. Con el tiempo, esta idea trascendió su origen científico para infiltrarse en el ámbito de la psicología,

donde fue abordada como la capacidad de las personas para superar y reponerse ante las adversidades de la vida²⁷².

La transformación económica e ideológica que ha caracterizado al mundo posterior a la Guerra Fría se ha centrado en la búsqueda constante de rendimiento y eficiencia. En este contexto, las personas tienden a someterse a una autoexplotación en busca de una supuesta realización personal. Cuando enfrentan dificultades o fracasos, la culpa suele recaer exclusivamente sobre ellas mismas, desvinculando cualquier responsabilidad estructural de su entorno, ya sean factores políticos, sociales o económicos, y minimizando así la influencia de sus circunstancias. Este enfoque ideológico ha facilitado la integración de la resiliencia en la psicología contemporánea, volviéndola un concepto-tendencia global que se ha aplicado también en diversos campos del conocimiento, convirtiéndose en un concepto omnipresente y, en ocasiones, trivializado.

La expresión de moda ha evolucionado de “usted debe” a “usted puede”, todo en un tono positivo. Se dice que somos capaces de adaptarnos y superar obstáculos una y otra vez. Y aunque esto es cierto en muchos aspectos, existe una trampa importante. Adaptarse y recuperarse de los desafíos de la vida es una cosa, pero persistir en una lucha constante y autoexplotadora para alimentar un modelo que no solo agota los recursos naturales, sino también a las personas y sus emociones, es algo completamente distinto²⁷³.

²⁷² Véase: Coronavirus: tendencias y paisajes para el día después <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari41-2020-ortega-coronavirus-tendencias-y-paisajes-para-el-dia-despues.pdf>

²⁷³ Véase: Byung-Chul Han: “Hoy nos sometemos voluntariamente a la autoexplotación hasta colapsarnos” https://www.clarin.com/cultura/byung-chul-hoy-sometemos-voluntariamente-autoexplotacion-colapsarnos-0_oXmKuQ8bH.html

Este estilo de vida ha desencadenado un preocupante aumento de enfermedades mentales como la depresión y el síndrome del burnout, especialmente entre la juventud, la clase media y los trabajadores, lo que ha legitimado aún más el uso de la resiliencia por parte de terapeutas y expertos en coaching. Esto parece crear un ciclo vicioso. En este contexto, la percepción constante de fracaso personal se erige como un obstáculo a vencer, mientras que algunos lo interpretan como una faceta positiva del camino hacia la realización individual. Esto traslada las contradicciones sociales y económicas objetivas a un nuevo terreno de batalla: la psique de cada persona, ejerciendo así un impacto negativo en la salud mental y el bienestar de la población.

Es por esto por lo que el filósofo surcoreano Byung Chul Han sostiene que en la actualidad resulta imposible la revolución, ya que las personas no saben contra qué o quién rebelarse; en lugar de resistencia, lo que se observa en todas partes es cansancio y depresión. Chul Han argumenta que hoy en día se prefiere descansar en lugar de luchar. Es crucial reconocer en este punto que la resiliencia, despojada de su concepción original, ha pasado a convertirse en una herramienta poderosa para amortiguar de cierta manera la dinámica irracional de vida que impera en nuestra sociedad, desviando la atención del problema hacia la persona y enseñándole a adaptarse constantemente y superar los desafíos, en lugar de cuestionar la estructura misma de vida y consumo que genera esas adversidades y crisis existenciales recurrentes.

Sin embargo, su evolución no se detuvo allí. La resiliencia, transformada en un instrumento ideológico del neoliberalismo y aceptada acríticamente como un concepto apolítico por amplios sectores tanto de izquierda como de derecha, ha sido fácilmente utilizada para justificar la inmutabilidad del statu quo, presentando a quienes realmente desafían este sistema como amenazas al orden, la

democracia o los derechos humanos, lo cual ha alimentado fenómenos como la dictadura de lo políticamente correcto por un lado, y al surgimiento de su opuesto: el hartazgo, la polarización y el populismo por otro, creando una especie de espada de Damocles sobre la sociedad contemporánea²⁷⁴.

No es sorprendente observar el grave aumento en el consumo de sustancias ilegales, cuyo principal propósito es permitir a las personas escapar de la realidad. Los datos revelan claramente que este estilo de vida conduce inevitablemente a sociedades más violentas, intolerantes y divididas. Todo esto resulta de una saturación de positividad artificial. Bajo esta perspectiva, se ha promovido la ilusión de que cualquier sistema, ya sea natural o

²⁷⁴ En realidad, el neoliberalismo contemporáneo, maquillado con discursos inclusivos, progresistas y políticamente correctos —ese que podríamos llamar irónicamente neoliberalismo *progre*— ha operado una transformación semántica profundamente política: ha sustituido la palabra “resistencia” por “resiliencia”. Donde antes había confrontación frente a lo injusto, ahora se promueve adaptación emocional ante lo *inevitable*. Este cambio no es inocente ni casual: responde a una lógica de desideologización sistemática que, bajo la apariencia de bienestar emocional y lenguaje terapéutico, ha vaciado de contenido político la capacidad de lucha colectiva, convirtiendo a los sujetos en individuos aislados que deben “superar” y “adaptarse” a la adversidad, por más estructural o sistémica que esta sea. La resiliencia, elevada a virtud cívica y convertida en eslogan de autoayuda, fue impuesta acriticamente por el discurso dominante y abrazada con entusiasmo por sectores progresistas que, sin advertirlo, terminaron reforzando el mismo orden neoliberal al que decían oponerse. El resultado: una subjetividad dócil, adaptativa, emocionalmente gestionada, incapaz de canalizar el malestar social hacia una acción política transformadora. En este contexto, quien aún osa hablar de resistencia —es decir, de conflicto, confrontación, disidencia estructural— es caricaturizado como radical, anticuado o “cavernícola”, desplazado del debate público por no plegarse al nuevo orden del optimismo resiliente. Así, el neoliberalismo ha logrado lo que muchos regímenes autoritarios no pudieron: neutralizar la protesta social sin represión directa, simplemente redefiniendo el lenguaje y colonizando la conciencia colectiva con discursos terapéuticos despolitizados.

humano, posee una capacidad infinita de adaptación, ocultando así las consecuencias destructivas de un modelo económico insostenible como el actual. Incluso se ha ido un paso más allá al considerar la resiliencia como un indicador de progreso civilizatorio, cuando en realidad es más bien una forma extrema de supervivencia frente al inminente colapso del planeta, causado por la interferencia y explotación desmedida del ser humano en los ecosistemas y sus recursos.

Costa Rica, como ejemplo paradigmático, ha experimentado en carne propia los límites de esta supuesta resiliencia. Aunque su modelo ha demostrado una notable capacidad para resistir y adaptarse a diversos desafíos, se enfrenta ahora a una encrucijada donde la continuidad del statu quo ya no es una opción viable para el bienvivir de toda la nación.

El informe del Estado de la Nación, publicado en 2023, arroja una luz cruda sobre el desgaste del desarrollo humano en el país. Amplios sectores de la sociedad se encuentran ahora con menos acceso a oportunidades laborales de calidad, al bienestar social y a un entorno seguro en comparación con una década atrás. Aunque los indicadores económicos promedio señalan un leve aumento en el dinamismo de la economía y el empleo, debido al fin de la pandemia y no tanto por las acciones del gobierno, estos avances son insuficientes para reparar los daños causados por ésta, que ha golpeado con mayor fuerza a los sectores más vulnerables.

Además, el informe resalta los desafíos inherentes a un sistema político marcado por la debilidad de los actores políticos, el antagonismo y el entramamiento, lo que dificulta la construcción de acuerdos y la consecución de mejores resultados para el desarrollo humano. La crisis educativa y la falta de una dirección estratégica por

parte del gobierno para transformar la realidad profundizan aún más esta situación y debilitan la cohesión social.

Ante este panorama desafiante, surge la necesidad imperativa de romper con la inercia y la inacción. El camino hacia el cambio implica la creación de un movimiento político robusto, verdaderamente popular y participativo. Este movimiento debe surgir de la mano del pueblo y abarcar a todos sus sectores, desde sindicatos y cooperativas, hasta emprendedores y empresarios. Todos tendrán algo que aportar y que ceder, pero no se podrá echar por la borda a nadie más, de igual manera, habrá quienes vayan por el camino contrario naturalmente. Es momento de refundar la política costarricense, dejando atrás lo viejo y decadente, y construyendo un movimiento de nuevo tipo: amplio, democrático y soberano.

Entonces, ¿cómo podemos trascender este ya viejo paradigma? Es momento de recurrir a las herramientas democráticas con las que contamos y a la verdadera formación política para la acción, en aras de abordar los desafíos que enfrentamos y transformar la esfera pública. Es tiempo de replantear nuestro enfoque hacia un desarrollo ambientalmente responsable y equitativo, donde la resiliencia no sea una excusa para la inacción y la perpetuación del status quo so pretexto que no se puede hacer nada al respecto más que adaptarse. No se pueden seguir aceptando cambios cosméticos para que todo siga igual o peor. Es tiempo de pensar en algo diferente y actuar en consecuencia.

El pueblo es el motor del cambio, y todos merecemos vivir bien y disfrutar de los resultados del trabajo conjunto. Es hora de revitalizar la política, enraizándola en las necesidades y aspiraciones de la gente, y así abrir paso a una Costa Rica próspera y solidaria, que sabe vivir en armonía con el ambiente.

Demofobia y crisis política en Costa Rica

La demofobia, o el miedo al pueblo, no es un fenómeno reciente en la política costarricense ni en Occidente²⁷⁵. Su origen se remonta a finales de los años 80 y se consolidó en los 90, cuando la clase política tradicional abandonó al pueblo como sujeto central del quehacer político. La caída del bloque socialista y el fin de la Unión Soviética convencieron a las élites triunfantes de que ya no necesitaban la participación real de la ciudadanía para gobernar porque no tenían competencia ideológica que amenazara con llevarse el beneplácito popular. En su lugar, bastaba con mantener un cascarón democrático vacío: rituales electorales cada cuatro años que legitimaran el ejercicio del poder sin alterar sus intereses. Como el gatopardo de Lampedusa: cambios para que nada cambie.

Costa Rica no fue la excepción. Un episodio emblemático ocurrió en el año 2000, cuando la Asamblea Legislativa discutía el Combo del ICE, un paquete de reformas para privatizar el sector eléctrico y de telecomunicaciones. En ese contexto, una diputada de un reconocido partido político dejó en evidencia su desprecio por la voluntad popular al declarar: “Las masas nunca...no siempre tienen la razón...las masas han cometido desastres en la historia de la humanidad, es la gente pensante, la gente informada la que sabe hacer los verdaderos cambios”²⁷⁶. Con ese argumento, justificaba una supuesta superioridad intelectual y hasta moral para ignorar el clamor ciudadano que, en su mayoría, rechazaba el proyecto. Aquí está

²⁷⁵ Este es un concepto desarrollado por el filósofo italiano Diego Fusaro.

²⁷⁶ Véase: Frente nacional de lucha CR: <https://www.instagram.com/reel/DHmyg63xLn4/?igsh=MTBnYm1yNHpzM3lqZA>
≡

retratado un momento histórico clave de divorcio entre clase política y pueblo costarricense.

Lo que la señora diputada omitió, es que los grandes desastres a los que se refiere no han sido producto del pensamiento propio de esas masas, sino de élites organizadas y “pensantes” como las que ella representaba, que en diferentes momentos históricos han manipulado a esas masas para generar caos. Ahora, existe una desconfianza mutua: una clase política considerada como la de “siempre”, que se niega a escuchar y representar a las masas porque las considera de antemano “ignorantes”, y unas masas que desconfían de esa clase política que no representa ni sus intereses ni sus valores.

Han pasado 25 años desde aquel triste episodio, y el divorcio entre la clase política y el pueblo solo ha crecido. En este contexto, no es sorprendente que fenómenos como el chavismo tico hayan surgido con fuerza y amplio respaldo popular. Esta nueva corriente política ha sabido leer con astucia los errores tácticos de la élite tradicional y, en lugar de seguir su mismo camino de demofobia y menosprecio al pueblo, ha optado, por lo contrario: actuar como su megáfono, mimetizarse con él y presentarse como su defensor.

Sin embargo, este populismo no es más que una estrategia calculada para servir los intereses de una nueva casta económica emergente que busca desplazar a la vieja oligarquía que ha gobernado el país de la mano de la clase política tradicional, utilizando al pueblo como herramienta política.

Lo verdaderamente trágico es que el pueblo, en su desesperación y abandono, ha caído en una trampa. Cree haber encontrado un líder mesiánico que lo representa, sin darse cuenta de que está siendo instrumentalizado en una lucha de poder entre élites. No es casualidad que la Biblia advierta sobre los falsos mesías, aquellos que

prometen salvación, pero solo buscan su propio beneficio. Como dice el viejo y conocido refrán: en río revuelto, ganancia de pescadores, y el oficialismo ha sabido aprovechar este descontento popular para consolidar su proyecto de poder.

Mientras la clase política tradicional sigue atrapada en su demofobia y luchas de poder internas, el oficialismo ha entendido que, en lugar de tratar al pueblo como ignorante, resulta más rentable hablar su lenguaje y mostrarse cercano a sus preocupaciones. Esto les ha permitido ganarse la simpatía de los sectores más golpeados por el neoliberalismo, aquellos que han sido excluidos del modelo económico impuesto por las élites desde los años 90.

Con sus aciertos y errores, el pueblo sigue siendo pueblo. En medio del huracán de la globalización neoliberal, que busca desarraigarlo y convertirlo en una simple pieza de la maquinaria económica, la gente se aferra a sus creencias, costumbres y tradiciones como un acto de resistencia. Este fenómeno no es distinto al de los pueblos indígenas o afrodescendientes, que defienden su identidad frente a la homogeneización impuesta por la modernidad. Paradójicamente, el progresismo posmoderno, que suele admirar la resistencia cultural de estas comunidades, desprecia cuando un país o un pueblo en su conjunto intenta hacer lo mismo.

Si una comunidad indígena defiende sus costumbres, es vista con respeto y admiración. Pero si un pueblo defiende su fe, sus tradiciones o su identidad nacional, es calificado como retrógrado, conservador y anticuado. Este doble estándar es una muestra de cómo el progresismo ha caído en la trampa del neoliberalismo que dice combatir. En lugar de entender que la resistencia cultural es legítima en todos los niveles, han optado por imponer una visión única del mundo, alineándose sin querer con el mismo sistema que critican.

Ante la demofobia de la clase política tradicional tanto de izquierdas como de derechas, y el oportunismo de los nuevos actores, el resultado es inevitable: el surgimiento de outsiders como única alternativa política viable para el pueblo. En un sistema donde la política se ha convertido en un juego de castas, estos líderes aparecen como salvadores, canalizando el descontento popular y presentándose como la voz de los olvidados. Pero la historia ha demostrado que cuando los monstruos emergen, terminan por devorar lo poco que queda.

Así, la democracia costarricense se encuentra en una encrucijada peligrosa. Mientras la casta tradicional sigue despreciando al pueblo y los nuevos “líderes” lo usan como herramienta de poder en favor de intereses privados, tan es así que están a favor del Combo 2.0 que se discute en la Asamblea Legislativa en estos momentos, la ciudadanía se convierte en un simple espectador de una lucha entre facciones que poco tienen que ver con sus verdaderos intereses y valores. Si este ciclo no se rompe, Costa Rica corre el riesgo de perder lo poco que le queda de su democracia real, reemplazada por un teatro donde el pueblo es solo un actor secundario en una obra escrita por otros.

Costa Rica y la Polarización de sus Élites

La crisis política que enfrenta Costa Rica trasciende la figura de Rodrigo Chaves Robles y Pilar Cisneros Gallo. Tampoco puede entenderse como un fenómeno aislado. Es, más bien, el resultado de una profunda confrontación entre las élites económicas del país, agravada por un creciente descontento social. Este malestar se intensifica en el contexto de la Cuarta Revolución Industrial o Era

Digital, un momento histórico que está redefiniendo las estructuras de poder tradicionales.

La automatización, la digitalización y la transformación del mercado laboral a nivel global han dado lugar a nuevas dinámicas económicas y productivas, desafiando a los grupos dominantes y generando un enfrentamiento entre quienes buscan adaptarse a estos cambios y quienes resisten para proteger sus privilegios. En este escenario, la crisis costarricense se revela como un síntoma de un conflicto global entre el avance tecnológico (nuevas élites económicas) y las estructuras de poder que ven en las nuevas dinámicas una amenaza a sus intereses.

Este fenómeno no es exclusivo de Costa Rica. En Estados Unidos, la llegada de Donald Trump por primera vez al poder en 2017 evidenció la fractura entre una élite industrialista y productiva, que busca preservar su control sobre la economía real, y una élite tecnoglobalista y financiera, que ha consolidado su dominio en los centros de poder y en los mercados internacionales, dejando de lado aquel carácter nacional del desarrollo económico.

Esta pugna ha redefinido el panorama político estadounidense, y se refleja también ideológicamente en una batalla cultural que llega hasta las bases y mueven al electorado en una dirección u otra. Guardando las distancias del caso, podemos decir que algo similar ocurre en Costa Rica: no es solo una lucha ideológica y contra la corrupción como lo vende el gobierno, sino una batalla por quién controla el futuro económico de Costa Rica.

Por otro lado, no podemos olvidar las grandes desigualdades que no se han podido resolver a pesar de tener la democracia más estable de toda la región. En este contexto, el gobierno de Chaves ha emergido como el catalizador de un reacomodo en las relaciones de poder, explotando el descontento popular para consolidar su influencia y el de una élite económica que ha entrado en contradicción con la tradicional.

Como señala Manuel Castells en su libro *Comunicación y Poder*, las redes sociales no solo han redefinido la comunicación política, sino que también han transformado la forma en que se moviliza el descontento y se construyen las narrativas de poder. En el caso de Costa Rica, las redes han dejado de ser simples plataformas de interacción y se han convertido en mecanismos para imponer la agenda política.

En un contexto de crisis y desconfianza en las instituciones, el grupo político que logre interpretar y canalizar el sentimiento de frustración que se mueve y se multiplica en redes se convierte en el vocero del descontento popular. Esto explica por qué la oposición enfrenta serias dificultades para desafiar al oficialismo: atacar al gobierno de Chaves es percibido por su base como un ataque directo al pueblo mismo, reforzando la idea demagoga de que existe un conflicto entre “la élite tradicional” y el “pueblo contra el sistema”.

Las redes sociales, además, moldean el comportamiento político de los ciudadanos, dice el profesor Castells. Si un individuo encuentra actitudes con las que coincide dentro de su red, es más activo políticamente. Por el contrario, cuando se expone a ideas contradictorias, su participación disminuye. De este modo, las redes sociales han creado burbujas informativas donde las personas solo

encuentran contenido que refuerza sus creencias, profundizando la polarización, lo que beneficia a quienes dominan la narrativa digital. Ahí está el detalle.

El oficialismo ha comprendido que la polarización no es un problema, sino un arma para aferrarse al poder. Ha diseñado un discurso en el que cualquier crítica no es un cuestionamiento legítimo, sino un ataque directo al pueblo, mientras que las élites tradicionales son presentadas como los enemigos del cambio. Con esta narrativa, el gobierno se blindo contra el escrutinio público y mantiene su base de apoyo intacta, sin importar sus contradicciones, errores o actos de corrupción. Más que un movimiento político, sus seguidores se comportan como una secta, donde la lealtad ciega importa más que la realidad.

Por esta razón, la oposición no ha logrado generar un impacto significativo: mientras sigan atacando directamente al gobierno sin ofrecer una alternativa convincente y movilizadora, entiéndase aquellas causas reales que “chiman el zapato al pueblo”, seguirán jugando el juego de la polarización que tanto beneficia a Chaves y sus fanáticos. En este escenario, Costa Rica enfrenta un dilema complejo de cara a las próximas elecciones del 2026: o encuentra nuevas formas de hacer política, donde la discusión democrática supere la lógica de “nosotros contra ellos”, o seguirá atrapada en una dinámica en la que el poder se mantiene no por la eficiencia del gobierno, sino por la astucia en la manipulación del descontento social.

Don Pepe Figueres y la Multipolaridad

En la historia reciente de Costa Rica, pocas figuras han dejado una marca tan indeleble como José Figueres Ferrer, “Don Pepe”, como de cariño se le dice. Su legado no solo reside en su papel decisivo en la abolición del ejército tras la guerra civil de 1948 y la fundación de la Segunda República, sino también, en la configuración de una política exterior valiente y visionaria que ha permitido al país mantener relaciones constructivas con diversas naciones, independientemente de su alineamiento con las grandes potencias, y en medio de aquella compleja coyuntura conocida como la Guerra Fría. Don Pepe se caracterizó por tener, sin lugar a duda, una visión política adelantada a su época.

Don Pepe entendió que la verdadera independencia y el desarrollo soberano de una nación pequeña como Costa Rica, dependían de su capacidad para mantener una política exterior flexible y pragmática. Este enfoque se centraba en establecer y mantener relaciones diplomáticas y comerciales con una amplia gama de países, evitando así caer en la trampa de las alianzas exclusivas o los juegos de poder y amenazas impuestas por las grandes potencias de aquel momento.

El caso más emblemático y sobresaliente de esto que menciono fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el año 1972, durante su tercer mandato. Don Pepe, como estadista y líder audaz, demostró una valentía notable al desafiar las tensiones de la Guerra Fría, esta postura no solo fue un acto de coraje, sino, asimismo, de astucia política y visión de largo plazo, lejos del calor de la coyuntura en un período dominado por la confrontación ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

El 24 de enero de 1972, San José recibió al Embajador Soviético, Vladimir Kazimirov, recientemente fallecido, por cierto, marcando la apertura de la primera embajada de la URSS en territorio centroamericano. Este evento histórico y revolucionario, si se quiere, simbolizó un cambio significativo en la política exterior de Costa Rica y reflejó la convicción de Don Pepe de que el diálogo y la cooperación internacional eran esenciales, incluso con naciones de sistemas políticos radicalmente diferentes al costarricense. Por su parte, nuestro primer embajador en la URSS fue el señor Fernando Berrocal, quien tuvo el honor y la responsabilidad histórica de echar a andar las relaciones de nuestro país con Moscú en tierras soviéticas.

Además, Don Pepe no se limitó a establecer vínculos con la Unión Soviética. Su administración extendió relaciones diplomáticas a otros ocho países de la órbita socialista, reafirmando su compromiso con una política exterior inclusiva y plural. Esta postura no solo diversificó las alianzas internacionales de Costa Rica, sino que también mostró al mundo la independencia y soberanía de la nación en la arena global. La valentía de Don Pepe en estos actos continúa siendo un testimonio de su liderazgo visionario y su capacidad para navegar en medio de complejas dinámicas internacionales en pos del beneficio de su país.

Hoy, el mundo parece estar viviendo una nueva Guerra Fría 2.0. La actual contradicción ha dejado de ser ideológica para convertirse en geopolítica y comercial. En este escenario, el bloque globalista liderado por el Occidente colectivo y caracterizado por un enfoque unipolar, con Estados Unidos y la OTAN a la cabeza, se enfrenta a una visión multipolar del mundo. En esta visión alternativa, Rusia, China, India y otros países están adquiriendo un papel cada vez más prominente a diversos niveles, desafiando el liderazgo occidental en todos los planos. Estos actores se atreven a proponer un orden

internacional alternativo, donde su amplia participación se convierta en un elemento clave para la construcción de dicho orden.

Esta realidad geopolítica en el contexto de la política exterior costarricense actual implica en primer lugar retomar nuestra postura estratégica de neutralidad, promulgada el 15 de septiembre de 1983 por el presidente Luis Alberto Monge Álvarez²⁷⁷. En segundo lugar, conlleva la capacidad de relacionarse y cooperar con múltiples actores en el escenario internacional. Esta estrategia no solo diversifica las opciones de cooperación económica y desarrollo del país, sino que minimiza la dependencia de cualquier potencia en particular, brindándonos un mayor margen de maniobra en todos los sentidos.

Ahora mismo están emergiendo nuevas formas de multilateralismo e integración económica al margen de las convencionales dirigidas por Occidente. Como en todo proceso de transformación global, algunos actores se debilitan mientras que otros se fortalecen. Ejemplos de este nuevo multilateralismo multipolar incluyen los BRICS, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la Organización de Cooperación de Shanghái, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, y el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, entre otros.

El Observatorio de Complejidad Económica (OEC) comprueba que esta nueva arquitectura de la economía global va creciendo con fuerza y beneficiando positivamente a todos quienes forman parte de esta. Según datos de la OEC, en 2022, ASEAN exportó un total de \$1,98B. Durante los últimos cinco años reportados, las exportaciones de ASEAN han cambiado en \$555MM desde \$1,43B en 2017 a

²⁷⁷ Véase: Neutralidad y no intervención en la Historia de Costa Rica <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/7153>

\$1,98B en 2022., mientras por su parte, los BRICS, ya lograron superar el PIB de sus homólogos del G7²⁷⁸.

En un mundo cada vez más interconectado y lleno de tensiones geopolíticas, la habilidad de maniobrar entre diferentes polos de poder se convierte en un activo invaluable para una nación pequeña y sin ejército como Costa Rica. Alinear nuestra política exterior exclusivamente con una sola potencia sería el peor error histórico que podríamos cometer. Costa Rica ha ejemplificado este enfoque a través de su historia reciente, manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con países de todos los continentes, incluidos aquellos con sistemas políticos y económicos muy diferentes.

Por ejemplo, Costa Rica ha sabido balancear sus relaciones con Estados Unidos, una potencia histórica en la región, mientras fortalece lazos con países emergentes como China²⁷⁹ y Emiratos Árabes, y al mismo tiempo, mantiene vínculos estrechos con naciones europeas y latinoamericanas en el marco de una diplomacia basada en el respeto mutuo y la cooperación.

El Pragmatismo en la Política Exterior de hoy es la clave

El pragmatismo ha sido otro pilar de la política exterior costarricense heredada de aquella amplia visión de Don Pepe. Este enfoque implica tomar decisiones basadas en el interés nacional y en las

²⁷⁸ Véase: Observatorio de Complejidad Económica. ASEAN: https://oec.world/es/profile/international_organization/association-of-southeast-asian-nations

²⁷⁹ Cabe mencionar que quien reestableció las relaciones entre Costa Rica y la República Popular China fue el presidente Oscar Arias, durante su segundo mandato en 2006-2010, también de esta misma agrupación política y en un acto de soberanía y pragmatismo, poniendo por delante los intereses del país, a pesar de la influencia y presión que hizo Washington para que esto no sucediera.

oportunidades concretas de desarrollo, en lugar de seguir ciegamente ideologías o alineamientos geopolíticos. Así, Costa Rica ha sido capaz de sortear las dificultades y aprovechar las oportunidades que surgen de su posición estratégica y de su reputación como un país pacífico y estable.

Un ejemplo reciente de este pragmatismo es la incorporación de Costa Rica a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Este paso no solo ha abierto nuevas oportunidades de inversión y cooperación internacional, sino que ha reforzado el compromiso del país con la transparencia y las buenas prácticas en la administración pública y la economía.

El enfoque “no alineado” que Don Pepe implementó en su momento es una estrategia que podríamos retomar en el actual contexto de confrontación geopolítica y ante las puertas de un nuevo orden multipolar. En un mundo donde Asia se ha convertido en el epicentro de los negocios, la innovación y el futuro, y donde surgen nuevas formas de integración económica con un potencial enorme, este enfoque ofrece oportunidades significativas para Costa Rica y todos los países del sur global.

Económicamente, la visión pragmática de Don Pepe de las relaciones internacionales ha permitido a Costa Rica diversificar sus mercados y atraer inversiones de diversas fuentes. Políticamente, ha otorgado al país un grado de independencia que le permite tomar decisiones soberanas sin la presión de alinearse con una potencia dominante. Diplomáticamente, ha consolidado la imagen de Costa Rica como un actor confiable y respetado en la arena internacional.

La historia de Costa Rica y su política exterior es un testimonio de cómo una visión política clara y una estrategia pragmática pueden abrir posibilidades y construir un futuro próspero, sin que ello

implique entrar en contradicción con nuestros principios, como muchos erróneamente argumentan. Siguiendo los pasos de Don Pepe, Costa Rica ha demostrado que es posible estar bien relacionados con todos los actores internacionales, sin caer en los juegos de poder de las grandes potencias. Este enfoque ha contribuido al desarrollo y la estabilidad del país, así como ha convertido a Costa Rica en un ejemplo a seguir en materia de política internacional contemporánea.

Ante la coyuntura actual de esta nueva Guerra Fría 2.0, surgen dos preguntas cruciales: ¿cómo actuaría Don Pepe en este escenario? y ¿cómo actuarán quienes dicen ser los herederos de su pensamiento y práctica política?

La Cuarta Teoría Política: un Faro para Reencontrar la Vía Costarricense

Como docente e investigador en el área de Relaciones Internacionales, ha sido un honor tener la oportunidad de entrevistar hace un tiempo al profesor, geopolítico y filósofo ruso Alexandr Dugin, uno de los intelectuales más influyentes del mundo no occidental. Sus ideas no solo han moldeado el pensamiento político de la Rusia contemporánea, sino que también han impactado a numerosos pensadores a nivel global, incluido en Occidente. Paradójicamente, en estas tierras que se proclaman defensoras de la libertad de expresión y de conciencia, su obra ha sido objeto de censuras que contradicen estos principios.

Uno de los aportes más importantes del profesor Dugin, a quien además tuve el agrado de conocer personalmente en Moscú, es su célebre Cuarta Teoría Política, una propuesta disruptiva y audaz que desafía el pensamiento político moderno occidental y sus tres grandes

ideologías: comunismo, fascismo y liberalismo. Dugin sostiene que, ante el evidente desgaste de estas corrientes y sus inclinaciones totalitarias, es imprescindible una nueva teoría política que supere las limitaciones de una modernidad atea, materialista y marcada por un nocivo complejo de superioridad. Este modelo ha sido la herramienta central para consolidar la hegemonía política, ideológica y económica de Occidente durante los últimos 500 años, un dominio que su teoría invita a cuestionar radicalmente.

La Cuarta Teoría Política se fundamenta en la premisa de que la modernidad atraviesa una profunda crisis. Esta crisis se refleja en la pérdida de valores tradicionales, reemplazados por un sistema centrado en el materialismo, el consumo desmedido y la ausencia de propósito existencial. El nihilismo actual así lo demuestra en todos los campos. Se traduce, además, en la desintegración de las comunidades, el incremento de la desigualdad social y un vacío antropológico que despoja al ser humano de su conexión con los principios fundamentales que rigen el universo y la existencia misma. En esencia, la crisis de la modernidad es una crisis de sentido, un colapso de las bases éticas y espirituales que históricamente han dado dirección y significado a la vida de la civilización Occidental.

Esta teoría plantea la identidad como fundamento central de la organización política. Esta identidad se entiende como la pertenencia a una comunidad, una cultura y una historia compartidas. El profesor Dugin incorpora el concepto del Dasein o “ser-ahí”, desarrollado por el filósofo alemán Martin Heidegger, reinterpretándolo en clave geopolítica para vincularlo al ser-ahí de cada pueblo y su desarrollo dentro del espacio y contexto que le son propios. La identidad, según esta visión, no solo nos define como seres humanos, sino que también nos otorga un sentido de pertenencia auténtico, en oposición a ideas impuestas desde posiciones de enunciación que se autoproclaman

superiores. Cada pueblo posee su propio *logos* (racionalidad) y *ethos* (esencia cultural), los cuales deben ser respetados como expresión única de su devenir histórico y espiritual.

Las tres grandes ideologías de la modernidad han tenido como base sujetos históricos que, en última instancia, niegan a la comunidad y al pueblo como tal. En el fascismo, el sujeto histórico es el Estado o la raza; en el comunismo, la clase proletaria; y en el liberalismo, el individuo. Sin embargo, Dugin sostiene que estos paradigmas son insuficientes para enfrentar los desafíos contemporáneos, ya que fragmentan la esencia colectiva de las sociedades.

Por eso, el planteamiento de este filósofo ruso propone una simbiosis en la que el Dasein de cada pueblo, como sujeto político, sea el eje alrededor del cual giren tanto el Estado como el mercado. Todo ello debe estar fundamentado en las tradiciones y creencias genuinas de cada sociedad, capaces de resistir la manipulación y las imposiciones ideológicas de actores externos. La meta es que cada pueblo encuentre su propio camino hacia el desarrollo, respetando su identidad propia y fomentando relaciones internacionales basadas en el respeto mutuo y la cooperación.

Dugin aboga por un verdadero mundo multipolar, donde las diferentes civilizaciones puedan coexistir sin la dominación de hegemonismos, y en el que la diversidad de creencias, culturas, saberes y filosofías se valore como una fortaleza que enriquezca a la humanidad en su conjunto. A continuación, expongo un pequeño extracto de la entrevista que hice al profesor Dugin donde se refiere a la Cuarta Teoría Política:

“La Cuarta Teoría Política es precisamente la crítica radical del liberalismo y al mismo tiempo no tiene nada que ver ni con comunismo ni con fascismo, es la invitación para despertar la

imaginación de los pueblos, de las sociedades, para imaginar, crear y proponer alguna cosa más allá del status quo. En las relaciones internacionales, este proyecto de la Cuarta Teoría Política, corresponde orgánicamente a la Teoría del Mundo Multipolar, donde América Latina debe fungir como un polo independiente y soberano, hay que pensar en la integración de los pueblos de toda América Latina basándose en su identidad profunda, tradicional y común para poder crear este polo de la multipolaridad para llevar a cabo esta tercer fase de la liberación latinoamericana que empezó con Bolívar y otros héroes de la región.

Esta es hoy la necesidad porque no es posible superar la unipolaridad actual con socialismo que no provoca ya el entusiasmo popular, o el sobre racionalismo por otro lado, que opone a unos pueblos contra otros y ayuda a los liberales a manipular a la gente. Hay que clarificar esa visión continentalista para desarrollar de manera más clara y transparente esta visión de un futuro común, que es más o menos, lo mismo que el euroasianismo en Rusia, porque en Rusia nosotros queremos juntar los pueblos euroasiáticos alrededor de un destino común. Lo mismo tiene que suceder en América Latina, donde pueda desarrollar su sentido de destino común diferente al de América del Norte, de Europa, de Rusia, del mundo Islámico, no es tampoco necesariamente pro ruso, la Teoría del Mundo Multipolar es objetiva, no sirve a los intereses de unos u otros, porque se trata de crear y defender esta identidad propia de cada civilización”.

Después de estas palabras del profesor Dugin, surgen muchas preguntas y un cúmulo de ideas que invitan a reflexionar sobre cada una de sus afirmaciones, especialmente en relación con el caso costarricense y la coyuntura histórica que enfrentamos. En un contexto de creciente polarización política y odio, la Cuarta Teoría Política se presenta como un llamado a redescubrir la vía

costarricense, esa trayectoria histórica que ha hecho de nuestro país un lugar único, con una identidad y una historia propias.

Hechos como el Pacto de Ochomogo, el “comunismo a la tica”, las Garantías Sociales y la abolición del ejército son expresiones del ser ahí profundo del pueblo costarricense, caracterizado por su solidaridad y su sentido de pertenencia a una matriz común. Estas lecciones del pasado nos recuerdan que nuestro desarrollo debe basarse en nuestra identidad, en nuestros valores, y no en modelos ni modas impuestas desde fuera. La reflexión de Dugin nos invita a pensar críticamente en nuestro propio camino, a fortalecer nuestra identidad y a retomar las raíces que han definido nuestro proyecto nacional. Es tiempo de construir un modelo que honre nuestra historia y proyecte a Costa Rica hacia un futuro auténtico y solidario, en armonía con nuestra propia historia, así como con nuestra esencia como pueblo.

La Guerra Patria

El 20 de marzo y el 11 de abril no son solamente dos fechas más en el calendario de efemérides de Costa Rica. No son únicamente fechas históricas como otras que pasan y que quedan en el museo de la memoria y en los libros de enseñanza del Ministerio de Educación Pública.

Es momento de hacer justicia histórica y poner las cosas en su debido lugar, analizando algunos puntos que por lo general han sido invisibilizados y que hasta después de más de ciento cincuenta años, honorables y ejemplares costarricenses como don Armando Vargas Araya, han retomado con fuerza y empezado a relatar con lujo de detalles, para mostrar ese (como se llama uno de sus libros) “lado

oculto del Presidente Mora”, así como la importancia histórica, política e identitaria de lo que fue la Guerra Patria de 1856-1857.

El hecho más importante no es que se expulsaran a los filibusteros y nada más. Es menester conocer la coyuntura geopolítica en la que se llevaron a cabo los hechos para comprender la magnitud y el precedente que este pequeño pero valiente y responsable país marcó no solo para la política latinoamericana sino mundial. Costa Rica fue el primer país de América Latina en defender con las armas su soberanía y la del resto del territorio americano ante la embestida del emergente imperio estadounidense y de su doctrina del Destino Manifiesto, que para quienes no recuerdan, era aquella que se resume en la famosa frase: “América para los americanos”, cuyo verdadero objetivo era apoderarse de todo el continente y volverlo una colonia más bajo su poder y dominio. Eso es lo que en realidad representaba William Walker y los filibusteros. Así como se apoderaron de Texas (1845) y demás territorios que eran de México, de la misma manera lo que querían hacer con Centroamérica y el resto del continente.

Si no hubiese sido por la visión, el coraje y la valentía de nuestro libertador, el presidente Juan Rafael Mora Porras, quién tuvo la capacidad de observar la importancia que tenía (y sigue teniendo) esta región desde el punto de vista geopolítico para la nación norteamericana y el resto del mundo, simple y sencillamente habríamos dejado de ser colonia española para pasar a ser colonia estadounidense.

Costa Rica defendió su independencia con dignidad, esa fue nuestra verdadera guerra de independencia; contra el expansionismo esclavista norteamericano. Ahí reafirmamos y dimos una lección no solo a ese país, sino al mundo entero, de que el respeto por la soberanía, la no intromisión en los asuntos internos de los Estados y

el trato entre iguales, deben de ser los pilares para unas relaciones internacionales sanas y de buena convivencia, principios que al día de hoy muchos parecen no querer entender, y que se siguen irrespetando no solamente por esta nación, sino por muchas otras, pero que sin lugar a dudas, siguen siendo los ideales a alcanzar en un mundo cada vez más convulso que vira hacia la multipolaridad. Esta es la realidad que subyace en el fondo de esta Guerra Patria, una verdad quizás incómoda para algunos, pero verdad que día con día queda cada vez más clara.

América Latina debe mucho a Costa Rica y al presidente Mora, el aporte que dieron al desarrollo de la conciencia y la autonomía de la región son invaluableles. Deben ser referentes para nuestros pueblos de que podemos tener relaciones políticas, diplomáticas y económicas con cualquier país, siempre y cuando se rijan bajo aquellos principios que se defendieron y por los cuales cientos de costarricenses ofrendaron su vida. No en vano lo hicieron.

Termino esta brevísima reflexión citando textualmente un párrafo del prefacio de este brillante y esclarecedor libro de don Armando Vargas, “El lado oculto del Presidente Mora”, donde plantea la importancia que en términos geoestratégicos significó la derrota del filibusterismo en Centroamérica: “El éxito geoestratégico de Costa Rica refulge en el orbe porque asegura la supervivencia de la cultura latina, la lengua española y la religión católica en el Hemisferio de Colón. El adversario vencido es nada menos que el anglosajonismo usamericano y su creencia de ser un pueblo separado, innatamente superior –por su sangre más que por sus instituciones–, para llevar el buen gobierno, la prosperidad comercial y el individualismo protestante a los continentes americanos y al planeta entero...es el pueblo costarricense liderado por su Presidente don Juan Rafael Mora, quien derrota al filibusterismo siniestro en la espléndida

batalla de Santa Rosa, en la briosa acción de Sardinal, en el heroico combate de Rivas y en las admirables acciones del Río San Juan”.

Vigencia y Legado del Libertador Costarricense Juan Rafael Mora

Desde muy joven, tuve la inclinación por indagar cómo era que funcionaba el mundo. Me cuestionaba constantemente por qué hay tanta desigualdad entre las naciones y cuál es el motor que mueve a nuestras sociedades en esta dirección. Poco a poco, conforme iban pasando los años y la universidad me fue enseñando, comencé a tomarle cada vez más afecto a las ciencias sociales, encontré en ellas una serie de razones y posiciones tan diversas pero verdaderas, que me explicaban desde perspectivas filosóficas, políticas, sociológicas, económicas e ideológicas, la realidad contemporánea, aquella por la cual tenía enorme inquietud.

Comencé estudiando ingeniería en sistemas en la universidad, pero conforme pasaban los meses confirmaba que eso no era lo que me llamaba la atención ni movía mis emociones. No dejé pasar mucho tiempo más y me cambié a la carrera de Filosofía. Recuerdo que cuando llegué a la escuela me atendió su director y me dijo: “Diay muchacho, ¿no pudo entrar a la carrera que quería?”, a lo cual le respondí: “al contrario, vengo de lo que creí era la que quería”, nunca olvidaré esa anécdota, el director preguntaba eso porque muy pocas personas desean estudiar esta rama del conocimiento por gusto y pasión, a veces ingresan y están un tiempo para luego cambiarse a la que por razones de puntaje no pudieron acceder la primera vez. Mientras la estudiaba ingresé también a relaciones internacionales, y fue ahí donde encontré mi espacio, ese lugar donde la razón y la emoción se sentían cómodas, equilibradas.

Los seres humanos contamos con diferentes tipos de inteligencias, ello nos mueve hacia el lugar donde sentimos que más podemos aportar y ser de utilidad para la sociedad. En mi caso, pesó de sobremanera la parte emocional, no puedo pasar por alto tanta injusticia, desigualdad y violencia, menos aún, cuando tienes conciencia que parte de ello depende y responde a decisiones políticas. Tuve la dicha de poder estudiar muchas de estas problemáticas desde las relaciones internacionales y observar que a pesar de la compleja situación ambiental, humanitaria y geopolítica en la que nos encontramos, se puede y es menester aportar, proponer y trabajar por un mejor porvenir.

Esta es precisamente la razón primordial que me mueve a seguir mis convicciones e ideales sobre un futuro diferente, no solo para el mundo, sino para nuestro país. Es aquí donde entra mi profundo y sincero reconocimiento a la gran labor que la Academia Morista Costarricense lleva a cabo. El legado que nuestro libertador nos heredó se encuentra más vigente que nunca, aquella visión política, patriótica y de amor por la libertad de nuestros pueblos deben ser hoy los faros que guíen no sólo a nuestras generaciones venideras sino a aquellas que ya se encuentran tomando decisiones en las distintas instancias de nuestra amada República.

Como bien lo expliqué en un breve artículo de opinión que me publicaron en un diario digital unos años atrás: “América Latina debe mucho a Costa Rica y al presidente Mora, el aporte que dieron al desarrollo de la conciencia y la autonomía de la región son invaluable. Deben ser referentes para nuestros pueblos de que podemos tener relaciones políticas, diplomáticas y económicas con cualquier país, siempre y cuando se rijan bajo aquellos principios que se defendieron y por los cuales cientos de costarricenses ofrendaron

su vida, no en vano lo hicieron”. Principios cuya vigencia y vitalidad siguen intactos; autodeterminación, respeto, soberanía y libertad.

Algo que en lo personal admiro mucho del presidente Juan Rafael Mora fue su capacidad de visión del panorama geopolítico y estratégico de la época, mismo que por su correcta actuación en la Campaña Nacional de 1856-57, mostró ser una visión sistémica y amplia, donde tuvo la capacidad de valorar diferentes escenarios con sus respectivas variables al mismo tiempo, permitiéndole tener un conocimiento de las relaciones internacionales de aquel entonces muy claro, y en definitiva en la dirección correcta.

Actualmente no conozco ningún político costarricense en ejercicio que posea, conozca a profundidad o preste interés a un tema de importante trascendencia en el mundo de hoy, como lo es la geoestrategia y geopolítica en las relaciones internacionales. Como lo he planteado en otras publicaciones, las grandes tensiones en el mundo de hoy o aquello que marca la pauta de la política internacional es nuevamente la soberanía y su resguardo, pero no necesariamente en términos territoriales, sino también, ambientales, alimentarios, económicos, energéticos y digitales, como respuesta al mundo globalizado y sin fronteras (para algunos) que ha minado la identidad nacional de los países, así como costumbres, tradiciones y sentido de pertenencia. Una realidad objetiva que en el fondo puede entenderse como una arremetida contra la memoria histórica de todo pueblo.

Hoy, el mundo se enfrenta a disputas sumamente fuertes y serias en las regiones que cuentan con mayor cantidad de recursos naturales considerados como estratégicos. Esto nos lleva a preguntas como: ¿Hasta dónde estaría dispuesto a llegar un país por su seguridad nacional y sobrevivencia en caso de que se vea sin recursos como

agua o granos básicos? ¿Se exponen naciones ricas en recursos y posiciones estratégicas a arrebatos de su territorio por parte de otras para obtenerlos? ¿Nos adentramos a una nueva era de conflictos a mediana y gran escala por su control? ¿Cuál debería de ser una posición patriótica, soberanista en el mejor sentido de la palabra según el legado del libertador Mora, de un país como el nuestro ante esta realidad? ¿Hay quienes piensan en estos riesgos para la Patria?

Algunos otros retos son también de gran relevancia; la degradación climática dirigida al colapso planetario generará migraciones como nunca vistas en la historia, de manera forzada, convirtiendo a las fronteras nuevamente en espacios críticos y de alto valor geopolítico. Por otro lado, el aumento del nivel del mar, la temperatura de la Tierra y la desertificación de regiones enteras traerá no solo estrés hídrico sino escasez de alimentos, generando conflictos tanto a lo interno de los países como en lo regional y global.

Por ello es menester comprender las lecciones profundas de la historia patria para de esta manera mirar al futuro con estrategia, planificación y esperanza. La amenaza filibustera de hoy (pandemia, crisis económica, inequidad, crimen organizado, degradación climática y nuevas brechas digitales) implica pensarnos como Estados Región, no como Estados individuales, que a pesar de su cercanía e historia común, navegan cada uno por su lado. Los tiempos no están para eso y frente a la lógica del divide y vencerás, América Latina debe estar unida, con todo y sus diferencias que la enriquecen, pero unida, caminando en una dirección clara y soberana, construyendo su identidad como gran región geopolítica, como una civilización independiente.

Estoy completamente seguro que el legado del presidente Mora tiene muchísimo más que aportar en esta área; su valentía, coraje, amor a la patria y la libertad sigue siendo un enorme faro de luz en medio de tanta oscuridad y ceguera política por la que pasa nuestra querida América Latina. Contamos con una posición geopolítica muy valiosa, somos puente entre dos océanos, tenemos una riqueza cultural y natural única, no es de extrañarse que los ojos de muchos países estén en este momento sobre nosotros. Pensar la patria en el siglo XXI, implica pensar sistémicamente, algo así como llaman muchos “glocalmente”, global y local, sin la totalidad no se puede entender lo particular y sus características, eso lo entendía muy bien nuestro visionario héroe nacional y libertador.

Recordando la Praxis Política de Manuel Mora Valverde

Manuel Mora Valverde fue un líder político y revolucionario costarricense, fundador del Partido Comunista de Costa Rica²⁸⁰. Fue declarado benemérito de la patria el 19 de mayo de 1998, cuatro años después de su fallecimiento. Humanista auténtico, costarricense solidario y defensor incansable de esta tierra que le vio nacer, fue un hombre de profundas convicciones, visión de futuro y compromiso con los menos favorecidos de la sociedad. Manuel se consideraba heredero de 3 grandes corrientes de pensamiento de la vida política e intelectual nacional e internacional:

- Los héroes de la guerra de 1856, por su lucha por la libertad y la autodeterminación, por nuestra independencia, causa liderada por nuestro libertador Juan Rafael Mora Porras.

²⁸⁰ Este partido fue fundado el 16 de junio de 1931, en la provincia de San José, capital de Costa Rica.

- La generación de liberales costarricenses del siglo XIX, con sus reformas que ayudaron a modernizar el Estado y la sociedad de aquel entonces: ley de secularización de los cementerios, reforma educativa (Mauro Fernández), la Ley Fundamental de Instrucción Pública (1885), la Ley General de Educación Común (1886), entre otras no menos importantes.
- Socialismo científico no dogmático. El triunfo de la Revolución Rusa y el desarrollo de lo que en aquel momento se consideraba un sistema alternativo al capitalismo sin los vicios que se le criticaban, lo hizo estudiar la dialéctica y el materialismo histórico desarrollado por Marx y Engels, lo cual lo ayudó a entender la sociedad y el mundo. Manuel lo consideraba como un medio para explicar la realidad, nunca lo vio como un dogma, sino como herramienta de trabajo para buscar una transformación más justa de la realidad nacional. Tampoco aceptó importar modelos, decía que cada país tenía sus propias características y que la realidad no se soluciona con fórmulas o imposiciones.

En la praxis política esto se tradujo en diversas estrategias de políticas de alianzas, diálogo constante y pragmatismo, pero siempre guardando los principios de justicia social, solidaridad internacional, humanismo, defensa de la soberanía y búsqueda de una sociedad más equitativa.

Para poder llevar esto a cabo en la práctica, su partido había desarrollado un programa mínimo o ideario básico sobre los temas alrededor de los cuales se iba a negociar con otras fuerzas políticas. Esos puntos mínimos de acuerdos generales tenían que ver con el establecimiento de seguros sociales a cargo del Estado, la efectividad

de la jornada laboral de 8 horas, una ley de huelgas, ley de salario mínimo, emancipación político-jurídica de la mujer, leyes de organización sindical, reforma agraria, educativa, casa para los trabajadores y una ley de servicio civil. Esa era su brújula para navegar en las aguas de la gran política nacional.

Estas ideas fuerza les permitieron tener capacidad y flexibilidad política para negociar y llegar a acuerdos con diversas fuerzas políticas de Costa Rica, incluso ideológicamente opuestas a ellos, como lo fue la alianza que permitió dar vida a la gran reforma social de 1943, donde Manuel Mora Valverde se une con el Dr. Calderón Guardia del Partido Republicano y Monseñor Sanabria Martínez de la Iglesia Católica para dar ese gran salto cualitativo y verdaderamente revolucionario en la historia de nuestro país y todo el continente. Tal fue el valor de Mora, que aceptó cambiar el nombre del partido por Vanguardia Popular, con el fin de no poner dificultades de ningún tipo²⁸¹ para la consolidación de aquella importante reforma que cambió la historia del país.

El segundo gran acto de inteligencia, capacidad y liderazgo político auténtico de Manuel Mora fue el Pacto de Ochomogo, mismo que permitió poner fin a la Guerra de 1948. Este encuentro entre Don José Figueres Ferrer líder del Ejército de Liberación Nacional y don Manuel, marcó un antes y un después en la historia de Costa Rica. Teniendo claro que eran de bandos opuestos en un conflicto armado que había cobrado la vida de miles de compatriotas, dejaron esas diferencias de lado para dialogar y ponerse de acuerdo, para resguardar todas aquellas grandes reformas sociales que años atrás se habían consolidado, así como para evitar una intervención militar de

²⁸¹ Esto a razón de los prejuicios ideológicos contra la izquierda de la época.

los EE. UU., que miraba con atención el desarrollo de los acontecimientos militares aquí.

Don Pepe Figueres, otro gran hombre y benemérito de esta patria bendita, se comprometió no solo a mantener esa legislación social en beneficio de los más pobres, sino que prometió profundizarla y así lo hizo. Con el advenimiento de la Segunda República se creó un Estado Social de Derecho fuerte con instituciones sólidas y con todo aquel legado social y humanista que a principios de los años cuarenta se había alcanzado. Algo por lo cual siempre debemos estar agradecidos.

Manuel nos dio cátedra de madurez política, seriedad y pragmatismo. Sin duda, se adelantó a la época, nos demostró que se puede ser flexible y alcanzar objetivos estratégicos sin necesidad de conflictos innecesarios o confrontaciones que solo nos dividen como nación. Su visión realista y práctica de unirnos por objetivos comunes y no necesariamente por la ideología, sigue muy vigente en nuestros días, y es escuela para todas las nuevas generaciones de personas interesadas en la política costarricense y mundial. Su legado es importante y vale la pena siempre tenerlo presente, ya que su aporte es una de esas raíces costarricenses que debemos retomar para la construcción del bienvivir del presente siglo.

Todo cambia, nada es estático, desde luego, las condiciones de la lucha política no son las mismas y el mundo es diferente, pero las lecciones políticas que nos deja “el viejo” como se le dice de cariño, son más que actuales. Decía Manuel, que el problema no está en negociar, sino en saber qué y cómo se negocia, ya que la negociación, en ocasiones podría ser una fase superior de lucha impuesta por la realidad.

Breve reseña del autor

Mauricio Ramírez Núñez

Es profesional en Relaciones Internacionales por la Universidad Internacional de las Américas y posee una maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo por la Universidad Nacional de Costa Rica. Cuenta con más de una década de experiencia como profesor e investigador en las áreas de relaciones internacionales y gestión pública.

A lo largo de su trayectoria ha trabajado tanto en el sector privado como en la función pública, desempeñándose también como analista político y geopolítico. Es conferencista invitado del Instituto de Estudios Estratégicos en Seguridad de Guatemala y asesor estratégico en temas de inteligencia y contrainteligencia. Además, ha complementado su formación académica con estudios en filosofía y pensamiento crítico contemporáneo, lo cual enriquece su enfoque multidisciplinario en los temas que aborda.

Contacto del autor: ramirez.mauricio91@yahoo.com



**Mauricio
Ramírez**

Voluntad y pensamiento

Qué pasa cuando el caos ya no es la excepción sino la regla?

En un mundo que se fractura a un ritmo vertiginoso, marcado por la violencia y la deshumanización, este libro irrumpe con herejías intelectuales: provocaciones lúcidas para quienes se niegan a contemplar el colapso como un final inevitable, y lo asumen como punto de partida para construir otra realidad.

Porque en tiempos de caos, pensar es levantar trincheras en medio del derrumbe: una forma de resistencia cuando todo parece perdido.